

INTRODUCCIÓN

Si partimos del hecho incuestionable de que, desde las ciencias sociales, los cambios sociales están adecuados a la norma y a los órdenes de carácter cuantitativo y cualitativo expresados desde la generalidad; y de que estos cambios son normados cultural y socialmente, entonces es posible sostener que la noción *transiciones a la adultez* surge desde la perspectiva sociodemográfica para explicar (no comprender) la estructura social, describir y normar la dinámica de los eventos y los cambios que la conforman.

Sin embargo, esta noción es deslizada desde la academia hasta los estudios con matrices micro sociales que buscan comprender los procesos de generación de sujetos adultos, mostrar las discontinuidades y condicionantes para profundizar en las expectativas, diferencias e inequidades de género, raza o etnia de los jóvenes. En estos desplazamientos, el estudio de los cambios en las transiciones a la adultez, desde la interacción social y la vida cotidiana constituye una pieza de abordaje indispensable desde los estudios culturales para comprender los significados sobre lo que sucede y cómo es que acontecen los cambios sobre el alejamiento de la juventud.

Estos contenidos de significados, sus articulaciones y contradicciones es lo que he nombrado como el «dejar de ser joven». De ahí que la reconstrucción y descripción de relaciones y contextos que realiza el investigador social y los relatos extraídos de las prácticas concretas de los sujetos de estudio resulta total para la comprensión del alejamiento de la juventud. Aquí es necesario acotar que es imprescindible mantener una perspectiva de género. Sin embargo, me decanto por no desarrollar una acción lingüística en mis disertaciones porque considero que así como las prácticas sexistas en el lenguaje académico invisibilizan la representación simbólica de las mujeres en la lengua, también visibilizan las formas, entornos y comunidades en donde no se promueve un tratamiento igualitario entre varones y mujeres.

En esta lógica, el estudio sobre las transiciones hacia la adultez se aborda a partir de los imaginarios en el dejar de ser joven bajo una doble dimensión. La primera dimensión consiste en observar las interacciones familiares y de género, e identificar las prácticas concretas e institucionalizadas en los espacios públicos. La otra dimensión estriba en el

estudio de los discursos que los académicos elaboran al caracterizar a los sujetos adultos y que divulgan como producto de la investigación.

De acuerdo a lo anterior, el planteamiento del problema queda definido de la siguiente manera: las prácticas concretas en la vida cotidiana de la población en las regiones Noreste y Centro Este del país, así como las prácticas académicas en los estudios y los discursos que se generan sobre las transiciones hacia la adultez en esas regiones dan lugar a la configuración de imaginarios específicos con respecto a ser joven y dejar de serlo.

Los objetivos que orientan la investigación consisten en: 1) exponer las prácticas concretas que evidencian las transiciones a la adultez de la población en las ciudades de Puebla y Monterrey; 2) identificar los imaginarios sobre las transiciones hacia la edad adulta en estas ciudades; 3) evidenciar y analizar los imaginarios sobre el dejar de ser joven, incrustados en los discursos académicos, y 4) reflexionar sobre las confluencias, confrontaciones, resignificaciones y reforzamientos entre las prácticas concretas sobre las transiciones a la adultez y los imaginarios incrustados en los discursos académicos.

A continuación, se presentan las preguntas de investigación que orientan la investigación:

- a) ¿Cuáles eventos en las trayectorias de vida marcan los cambios de estado o posición hacia la adultez en los pobladores de las ciudades de Puebla y Monterrey?
- b) ¿Cuáles momentos de cambio [liminalidad, transitoriedad] provocan fuertes modificaciones o pasajes acerca del dejar de ser joven en la dirección del curso de vida?
- c) ¿Qué elementos (contenidos) conforman y nutren las narrativas sobre las transiciones a la adultez en Puebla y Monterrey?
- d) ¿Cómo legitiman o sancionan (ritos liminares/culturales) las transiciones a la adultez los sujetos que viven en las ciudades de Puebla y Monterrey?
- e) ¿Cómo se configuran las narrativas y qué dimensiones analíticas están presentes en los discursos académicos sobre las transiciones a la adultez?

El contenido de la tesis está organizado en cinco capítulos y un apartado que presenta las conclusiones. En esta introducción se muestra un primer acercamiento a las discusiones

conceptuales e investigaciones sobre las transiciones hacia la adultez enmarcadas en el estado de la cuestión para luego describir el encuadre general que da soporte y fundamenta de manera teórica todo el proceso de investigación.

En el primer capítulo *Transitando a la Adultez* se presentan las configuraciones conceptuales de la adultez desde las distintas perspectivas que la han enriquecido y complejizado. Desde la perspectiva de los estudios culturales, se exponen los ritos liminales como sustento teórico para la interpretación de los contenidos y articulaciones en las prácticas concretas que se llevan a cabo en los tránsitos hacia la adultez, prácticas que son visibilizadas como una nueva condición sociocultural.

En el segundo capítulo se realiza una reflexión crítica sobre los resultados de la exploración etnográfica llevada a cabo en las ciudades de Puebla y Monterrey, se describen los ámbitos de observación, escenarios e informantes como elementos clave para el estudio las prácticas concretas que realizan los adultos jóvenes. Aquí, se ubican y describen los entornos en donde fueron localizados los informantes; se analizan las observaciones y la resultante de los instrumentos elegidos para la recolección de información.

El capítulo tres presenta el andamiaje conceptual de los imaginarios. Se muestran además las percepciones de mujeres y varones jóvenes escolarizados sobre el dejar de ser joven; y se presentan los imaginarios desde la narrativa de los sujetos de estudio a partir de sus relatos en relación a los signos o indicadores adultos: salida del hogar parental, ingreso al mercado laboral, unión/matrimonio, y parentalidades. En este capítulo es imprescindible mantener una perspectiva de género. En este sentido, las voces de varones y mujeres informantes son representadas de forma equilibrada.

En el capítulo cuatro se muestran los elementos que configuran los umbrales de separación y agregación a la adultez como nueva condición socio-cultural, y el cómo el dejar de ser joven es legitimado y sancionado. Este capítulo se construye sobre la base de dos momentos estratégicos: la tarea de recolectar fuentes documentales extraídas de publicaciones periódicas sobre los discursos materializados en el dejar de ser joven de los pobladores de Puebla y Monterrey, y por la elaboración de matrices para el análisis de los datos generados a partir de la observación, los cuestionarios y las entrevistas realizadas.

El capítulo cinco integra los resultados de la búsqueda de información y la presentación del análisis de textos académicos específicos de Puebla y Monterrey, publicados en los últimos 10 años. Para el análisis, los textos encontrados se organizaron bajo el criterio de los estudios de género, los estudios de políticas públicas, y los estudios de salud pública y población adulta. Se muestra también cuáles son las poblaciones de estudio, las interseccionalidades presentes en los textos académicos y las especificidades de los imaginarios en cada ciudad. En este capítulo resultó fundamental la elaboración de matrices sobre y para las dimensiones analíticas presentes en los estudios de ambas localidades; esto posibilitó el análisis y la comparación de hallazgos sobre la caracterización que, sobre el sujeto adulto, se construye desde la academia; y además hizo posible identificar los elementos que confluyen y aquellos que resignifican el dejar de ser joven.

En el apartado de conclusiones generales se muestran las confluencias y reforzamientos entre las prácticas concretas y los discursos sobre las transiciones hacia la adultez. Se presentan las discusiones académicas, los nuevos sentidos y significados en torno a cómo es que se deja de ser joven. Estas confrontaciones y resignificaciones son puestas en la mesa del debate para ensamblar lo que en este trabajo se denomina las disyunciones entre las prácticas concretas y los discursos académicos. Finalmente se muestra también, bajo qué condiciones los sujetos y sus discursos confluyen, refuerzan, confrontan y resignifican los imaginarios como formas de transitar la adultez.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Pensar y re-pensar la realidad social desde distintas perspectivas ha sido a lo largo de la historia de las ciencias sociales la base a partir de la cual se reconfigura la producción de conocimiento científico. De igual manera, el uso de categorías teóricas como herramientas para pensar y repensar lo social le ha permitido al investigador social un acercamiento ordenado hacia sus objetos de estudio. En las ciencias sociales, específicamente en los estudios sobre las transiciones hacia la adultez y por lo que respecta a las poblaciones de estudio, hay una tradición: la Edad constituye quizás la categoría fundamental más utilizada para abordar las problemáticas en torno a los sujetos y los grupos sociales, particularmente aquellas que tienen relación con estructuras etarias, grupos de edad,

y cohortes generacionales. De igual manera las categorías Curso de Vida o Transcurso Vital y Estilos de Vida forman parte de importantes sistemas categoriales utilizados en los estudios sobre transiciones para entender los cambios en términos históricos, sociales y culturalmente contextualizados.

En este sentido, se ofrece una versión particular de una serie de trabajos y propuestas teórico-metodológicas que han tomado importancia en los últimos años dentro de la academia con respecto a las perspectivas y significados en las transiciones a la adultez. Aquí, el material revisado ha sido organizado bajo la lógica de dos ejes de análisis. Una primera aproximación corresponde a las propuestas teóricas más influyentes que pudiéramos ubicar a finales de la segunda mitad del siglo XX y que son comunes en los estudios que forman parte de este estado de la cuestión, se trata de las *prácticas etarias, curso de vida y estilos de vida*. La segunda aproximación corresponde con las propuestas teóricas concretas en los estudios sobre las transiciones a la adultez; en este apartado se busca un acercamiento a las aportaciones que en el ámbito académico se han gestado con el propósito de señalar las distintas visiones conceptuales e identificar las diversas categorías de análisis presentes en cada propuesta. Y finalmente, se comparten las consideraciones resultantes del análisis.

PRIMERA APROXIMACIÓN: PRÁCTICAS TEÓRICAS MÁS INFLUYENTES

LAS PRÁCTICAS ETARIAS

Existen varias teorías o modelos que, en forma de paradigma, tratan de explicar y proporcionar una visión o visiones de los diferentes procesos y cambios que se llevan a cabo en cada periodo de la vida humana (Amador y otros, 2001). Se trata de los modelos motivacional de Huberman, el empírico de Levinson, el clínico de Erikson y Havighurts, y el modelo contextual de Bronfenbrenner. Lo que aquí se postula es que los estudios sobre las Transiciones a la Adultez se han visto influenciados por estos paradigmas emanados de la psicología evolucionista, desarrollista y ecológica, respectivamente. Cabe señalar que estos modelos tienen como principio unificador la división etaria en su configuración, por un lado, y la mirada contextualizada del desarrollo humano, por el otro.

Desde una perspectiva psicosocial, la adultez está ligada a determinadas funciones sociales y culturales que pueden ser desempeñadas físicamente por la persona: trabajar,

ganarse la vida, formar una familia e independizarse de los padres. De manera muy cercana esta perspectiva está ligada a la *teoría de crisis normativa* de Erikson (1985) y Havighurst (1978) quienes distinguen tres etapas en el desarrollo de la edad adulta en donde el individuo se enfrenta y debe superar una serie de problemas que le permitirán avanzar en el desarrollo, madurez y plenitud personal: la etapa de juventud que oscila entre 18 y 35 años, la edad madura que se ubica entre 35 y 60 años, y la segunda madurez, etapa de los 65 años en adelante.

Es importante resaltar que otros factores como los socioeconómicos o culturales enriquecen la noción de la adultez y, en este sentido Neugarten (1999) argumenta que la relación entre edad y adultez presenta rasgos característicos muy diferentes en distintas épocas históricas de una misma sociedad y en distintas sociedades de la misma época. Para este autor es necesario integrar tres tipos de tiempo en los estudios del desarrollo humano: el tiempo cronológico, el tiempo social (sistema de expectativas asociadas a cada edad) y el tiempo histórico (sucesión de hechos sociales, económicos, políticos y culturales en los que se encuadra la vida de las personas).

En México, la estructura etaria se configura a partir de grupos de edad, de acuerdo al documento *La situación demográfica en México 2014* del Consejo Nacional de Población (CONAPO) los grupos etarios están constituidos por la población infantil adolescente de 0 a 14 años, la población joven cuya edad oscila entre los 15 y 29 años, la población adulta joven ubicada entre los 30 y 44 años, la población adulta con edades de 45 a 64 años, y adultos mayores con 65 y más años. Por otra parte, la estructura por edades es utilizada en estudios econométricos para el análisis de las transiciones demográficas en relación con diversos fenómenos y variables de índole social tales como desempleo, fertilidad, envejecimiento, salud, migración y educación, entre otras.

Un ejemplo de lo anterior es el panorama general sobre la dinámica demográfica urbana de México en el periodo 2010 – 2030 que identifica algunas oportunidades y retos en relación a la concentración de la población en las ciudades asociados al crecimiento urbano y regional (Almejo y otros, 2014). Aquí, los grupos etarios coinciden con la estructura poblacional por edades que proporciona CONAPO para examinar los principales

desafíos de las ciudades con mayor potencial de desarrollo en virtud de la dinámica sociodemográfica de nuestro país.

En este mismo sentido, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) ha señalado que el grupo etario que corresponde a la categoría de joven oscila entre los 12 y los 29 años de edad. Así lo explicita la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ, 2005) que tuvo como propósito actualizar la información sobre las características sociales, demográficas, económicas y culturales de la población joven en México.

Por otra parte, en un estudio sobre las transiciones demográficas y desempleo de los jóvenes en México, Vela (2007) analiza las tasas de desempleo durante el periodo 1991-2004; el grupo etario establecido aquí para el análisis posee distinto corte, en este estudio la población joven es considerada entre los 12 y 24 años al señalar que este grupo de población se encuentra en un "estado de transición", es decir, moviéndose de la escuela al mundo laboral y de la residencia en el seno familiar a su emancipación.

LAS PRÁCTICAS CON ENFOQUE EN “CICLOS O CURSO DE VIDA”

La perspectiva de curso de vida se origina durante la década de 1970 en los Estados Unidos como una propuesta conjunta de diversas disciplinas dentro de las ciencias sociales. Esta perspectiva incorpora la dimensión temporal como expresión importante de la vida social e institucional y como contenido central del proceso de socialización y de la construcción de biografías para comprender la interacción de los diferentes momentos que gobiernan el movimiento de los individuos y las familias a través de sus vidas en una sociedad cambiante. Glen Elder (1991), uno de los principales impulsores de esta perspectiva, concibe el ciclo de vida como un paradigma integrador que busca incorporar la dimensión cualitativa del tiempo en la investigación en la medida en que permite un abordaje interdisciplinario en contenido y en métodos micro y macro sociales.

Esta perspectiva, de acuerdo a Blanco y Pacheco (2003), se asienta en cinco principios fundamentales: el principio del desarrollo a largo plazo que permite un análisis relacional entre cambio social y desarrollo individual; el principio de tiempo y lugar que establece que el curso de vida está incrustado y es moldeado por las diversas escalas de temporalidad y los distintos lugares que experimenta cada persona; el principio de *timing*

que se refiere al momento en la vida de una persona en la que sucede un evento; el principio de vidas interconectadas ya que es necesario considerar los entornos en los que un individuo se desenvuelve y las relaciones en las que se halla; y el principio de libre albedrío o agencia que establece que los individuos no son seres pasivos, hacen elecciones y llevan a cabo acciones construyendo su propio curso de vida.

Las categorías conceptuales y metodológicas fundamentales en este enfoque son la trayectoria, la transición y el punto de inflexión. Siguiendo a Blanco y Pacheco (2003), la vida de los sujetos es el resultado del entrelazamiento de múltiples *trayectorias* que representan diversas dimensiones o dominios como el trabajo, la escolaridad, la vida reproductiva y la migración, entre otros, en los que una persona se desenvuelve a lo largo de su vida. La *transición* es la que le da forma y sentido a las trayectorias, al marcar sus cambios de estado y posición (de la juventud a la adultez), y el punto de inflexión hace referencia a aquellos momentos especialmente significativos de cambio que provocan fuertes modificaciones y que se traducen en virajes en la dirección del curso de vida.

LAS PRÁCTICAS CON ÉNFASIS EN “ESTILOS DE VIDA”

En la literatura de los estudios socioculturales, los trabajos relacionados con estilos de vida se extendieron en la década de 1970 en distintas disciplinas y con una diversidad de temáticas: turismo, movilidades, migración, consumo y estudios de ocio, entre otros. Siguiendo la perspectiva antropológica que plantean Dumont y Clua (2015), en este trabajo debe entenderse que los estilos de vida corresponden a conjuntos coherentes de elementos sociales ubicados en un espacio y tiempo concretos que los sujetos adoptan como formas de vida, en la frontera entre las limitaciones de las condiciones sociales y las disposiciones individuales.

Para Dumont y Clua, estas limitaciones y las disposiciones son los factores que permiten a los individuos pensar en su estilo de vida (reflexividad) en tanto los sujetos tienen conocimiento de la existencia de otros estilos de vida alrededor, aunque no todos son visibles. Esta toma de consciencia permite una transferibilidad entre un estilo y otro, transferibilidad que, a diferencia del concepto «habitus» propuesto por Bourdieu, no es irreversible o incompatible. La transferibilidad y reversibilidad también son posibles por la

intensidad que tienen las disposiciones y las condiciones de vida que evolucionan a lo largo del tiempo. De acuerdo con Guillaume Dumont y Rafael Clua,

[...] el estilo de vida es un conjunto de actitudes, prácticas y actividades de los individuos o colectivos realizadas de manera coherente y reflexiva en un espacio y tiempo determinado, con diferentes intensidades y niveles de visibilidad [...] (2015:95)

Aquí, las historias de vida, las proyecciones y perspectivas de futuro están ancladas a procesos de negociación individual y colectiva entre estructura social y disposiciones individuales.

SEGUNDA APROXIMACIÓN: LOS MATICES TEORICOS EN LOS ESTUDIOS DE TRANSICIÓN A LA ADULTEZ

Como se enunció en el apartado anterior, una primera distinción que nos permite situar y delimitar los estudios que se han llevado a cabo con respecto a las transiciones a la adultez es el concerniente a revisar la gradación y organización en torno a la edad. Es decir, la edad es una de las dimensiones presentes en las sociedades y una construcción social que va adquiriendo diferente significación a lo largo del curso de vida. Dentro de los estudios que forman parte de este estado de la cuestión, se encuentran diferentes términos utilizados para comprender los significados que se le atribuyen a esta dimensión tales como «grupos de edad», «generaciones» y «cohortes etarias».

Otra distinción para delimitar estos estudios tiene conexión con las prácticas teóricas que centran su análisis con distintos matices micro/macro sociales y que ha sido abordada en un estudio preliminar por Florencia Bravo (2014: 6) al puntualizar que los autores Bengtson, Brugges y Parrot (1997) señalan dos grandes niveles, en un nivel micro: las teorías focalizadas en los individuos, su capacidad de agencia y sus relaciones: la *teoría de la actividad* de Cavan, Havighurt y Albrech; la *teoría de la continuidad* de Atcheley y la *teoría del fracaso/competencia social* de Kuypes y Bengtson; todas ellas enmarcadas en el interaccionismo simbólico. Dentro de las teorías contemporáneas se encuentran la *teoría del construccionismo social* y la *teoría del intercambio social* de Blau y Homans proveniente del racionalismo económico enmarcadas en el interaccionismo simbólico y la hermenéutica.

Con estos matices micro sociales basados en el interaccionismo simbólico, se encuentran los estudios de Rivermar (2012) quien analiza el tránsito a la adultez de jóvenes originarios de la sierra Norte de Puebla a partir de las categorías de las diferencias de género y étnicas, educación y trabajo; al tomar como categoría las cohortes para un estudio de las temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas, Castro (2004) señala la interrelación existente entre empleo femenino y fecundidad a partir del análisis de los años que las cohortes de mujeres mexicanas dedicaron a la actividad económica en tres roles diferentes de su trayectoria reproductivo-familiar a lo largo del curso de vida: durante los años vividos sin hijos, durante los años vividos con hijos menores de seis años y durante los vividos con hijos mayores de seis años. Urbina (2011b) analiza por cohortes las prácticas que llevan a cabo jóvenes mujeres trabajadoras sobre noviazgo, sexualidad y matrimonio en donde analiza la participación laboral como factor de incidencia en la toma de decisiones referentes a las relaciones de pareja.

Una exploración de las representaciones acerca de las experiencias sexuales de mujeres embarazadas a partir de los discursos es llevada a cabo por Nohemí Ehrenfeld (2011), en este trabajo expone las asimetrías de las relaciones de género en relación a dos imágenes vigentes en la población estudiada: la de la mujer pura, casta, virgen, que espera a estar casada para tener relaciones sexuales, y la imagen de la mujer sexualmente activa que disfruta su erotismo y vida sexual. Para la construcción del propio sentido de vida como mujeres solteras, Villarreal (2008) investiga las experiencias, expectativas y concepciones sobre la soltería por un grupo de mujeres, amas de casa y asalariadas en la mediana edad. En su estudio debate la integración de las contradicciones vividas por las mujeres costarricenses en su condición de adultas.

En *Transiciones a la vida adulta: generaciones y cambio social en Chile* (Dávila y Ghiardo, 2012) se exploran los procesos de generación de sujetos adultos a partir de las clases de edad que encarnan el período de paso y sobre las cuales se elaboran imaginarios culturales. Aquí, el objetivo se orienta a construir una tipología para comprender las diversas transiciones al mundo adulto identificando dimensiones específicas a nivel de los tránsitos laborales, educacionales, familiares y vitales. Desde la dimensión de las paternidades, De Jesús-Reyes y Cabello Garza (2010) desarrollan un estudio sobre la transición a la adultez

en contextos de marginación social. Para los autores, la edad y el género constituyen categorías importantes de análisis en el estudio de la sexualidad y reproducción en los varones del Estado de Nuevo León, México.

En un estudio de la población juvenil en México, Urbina (2011a) retoma las dimensiones de empleo, desempleo e informalidad para explicar las trayectorias laborales de los sectores sociales más vulnerables y las repercusiones de tales discontinuidades en las relaciones y negociaciones en el interior de los hogares, que se trasladan hacia el resto de la comunidad de Jiquilpan, Michoacán. En este trabajo destaca la noción de pluriactividad familiar, concepto útil dentro de aquellos que deseamos incursionar en el estudio de la adultez y su relación con la emancipación-productividad-autonomía. Esta especialista en poblaciones juveniles, en *Discursos y percepciones acerca del futuro escolar y laboral de jóvenes de bachillerato en Ciudad Juárez* (2014), analiza las condiciones y limitantes de 400 estudiantes a partir de sus expectativas de estudio para el futuro, además de las características personales y familiares para identificar las diferencias e inequidades por género y entre los sectores económicos de donde provienen.

Así mismo, las trayectorias evolutivas, adultez temprana, identidad adulta y adultez emergente constituyen las nociones que están presentes en el estudio sobre *Autopercepción de la identidad en la transición a la edad adulta* (Uriarte, 2007) en donde el género, la edad, dependencia familiar y económica constituyen las categorías de análisis para profundizar en la autopercepción de la identidad entre los 20 y los 30 años.

Por otra parte, en el nivel macro están presentes los estudios cuyas teorías abordan a la adultez desde una mirada que examina la estructura social o elementos estructurales que influyen en las experiencias y comportamientos sociales. En este grupo se ubican las *teorías de la política económica* enmarcadas en el marxismo y el racionalismo económico y la *teoría de la estratificación por edad* proveniente del estructural funcionalismo de Riley. En este sentido y desde una visión sociodemográfica, resaltan los estudios de Echarri y Pérez (2007) que exploran la transición de la juventud a la edad adulta en México a partir de grupos de edad, eventos, diferencias socioeconómicas, dinámicas del hogar, primer empleo, salida del hogar paterno, primera unión y primer hijo.

De igual manera se tienen los trabajos de Mier y Terán (2004) que describen la frecuencia, edades y sucesos que conforman la transición entre los jóvenes hacia la vida adulta, distinguiendo a las mujeres y sus experiencias en las localidades rurales y urbanas.

A este mismo grupo pertenece el estudio de Varela y Fostik (2011) ya que para estas investigadoras la fecundidad y maternidad, transición y adultez constituyen el marco a partir del cual elaboran su propuesta teórica para el estudio de las desigualdades sociales y de género que contribuyen a explicar el fenómeno de la transición a la adultez. Las autoras centran su análisis en la información proporcionada por las Encuestas Nacionales del Programa de Población de Uruguay en donde la edad, el nivel educativo, el tipo de hogar y la maternidad son las categorías de análisis utilizadas.

Como puede apreciarse, el estudio de las transiciones a la adultez está dado por una diversidad de dimensiones analíticas: trayectorias laborales, relaciones y negociaciones en el hogar, paternidades/maternidades, formas de vida, géneros, experiencias-expectativas, actitudes/prácticas/actividades, entre otras. Estas propuestas permiten construir un entramado de significaciones y expresan que las transiciones a la adultez pueden ser entendidas de la siguiente manera:

- a) Como un concepto relacional ya que sólo adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio y en su relación con otras categorías transversales; es decir, en su interacción con categorías como las de género, étnicas y de clase social.
- b) Es situacional e histórica ya que responde sólo a contextos delimitados y definidos espacial y temporalmente.
- c) Es una condición cultural cambiante. Se construye y reconstruye en interacción social, en lo cotidiano y sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos. Se reconstruye en lo imaginado donde las comunidades de referencia se encuentran ancladas con sus estilos y trayectorias de vida.

Por último, es necesario reconocer que la variedad de trabajos y perspectivas en los estudios sociales de la población hacia la adultez, no se agotan en este estado de la cuestión. Habría que rescatar infinidad de trabajos regionales y de caso, que estudian en distinta profundidad y pertinencia teórico-metodológica los diversos ciclos y estilos de vida toda vez

que el estudio de la adultez no se agota en una concepción o categoría, ni en un solo estudio o investigación, sino que es un tema que se aborda de manera transversal y está presente en aquellas investigaciones en donde el ser humano en interacción con su entorno y contextos personales es estudiado. Es pertinente agregar que la mayoría de estos trabajos hacen hincapié en el ingreso a la juventud y no cuándo se sale de ella.

MARCO TEÓRICO

El encuadre que da soporte a este proyecto de investigación se ha configurado en tres ejes teóricos. En el primero de ellos, denominado *La interacción social y los pasajes en las transiciones hacia la adultez como generadora de significados culturales*, se expone el contenido de la teoría de la práctica o agencia, la teoría de los ritos de paso y lo imaginario enmarcados en el enfoque del interaccionismo simbólico. El segundo eje teórico *Cultura y región: construcciones regionales* expresa una serie de discusiones en torno a la idea de que cada región genera un constructo cultural de significados que le es propio; en este eje se delimitan los ámbitos espaciales de validez del proyecto en cuestión. En el último eje teórico que lleva por nombre *Prácticas teóricas y conocimiento situado* se exponen los fundamentos y debates en torno a la legitimidad de producir conocimiento científico desde la academia en donde los investigadores asumen un posicionamiento como sujetos agenciales.

LA INTERACCIÓN SOCIAL Y LOS PASAJES EN LAS TRANSICIONES A LA ADULTEZ COMO GENERADORAS DE SIGNIFICADOS CULTURALES

El estudio de los discursos que producen los académicos al analizar las prácticas concretas en las transiciones a la adultez implica un posicionamiento teórico con énfasis en la práctica y la acción cotidiana de los académicos para hacer y rehacer la cultura toda vez que los individuos dentro de una sociedad tienen diversos motivos e intenciones que influyen y transforman el mundo en el que viven.

Según Van Gennep (2008) las transiciones son procesos dinámicos que siguen un modelo secuencial tripartito: en un primer lugar, los ritos preliminares o ritos de separación respecto a un mundo anterior; en un segundo momento, los ritos liminares o rituales de

umbral que son ejecutados durante la fase transicional; y finalmente, los ritos postliminales que marcan la reincorporación al mundo del individuo dotado de una nueva condición.

En este mismo sentido y con un interés en los ritos liminares o rituales de umbral, Turner (1988) desarrolla esta fase intermedia entre las etapas estructuradas de su curso de vida. En las transiciones a la adultez, el cómo se deja de ser joven pertenece a esta fase intermedia toda vez que señala los desplazamientos de un status social dentro de una comunidad.

En este trabajo, se considera que el concepto de Ritos de Paso es útil para examinar todo el proceso de transición ya que tiene que ver con los desplazamientos relativos a la condición social y señalan el grado de preparación o expectativas sociales implicadas para asumir nuevas responsabilidades. Aquí la Edad Social del sujeto tiene una importancia vital más allá de la edad biológica. Esto quiere decir que el momento oportuno para los ritos de paso culturales puede depender de una gran variedad de factores (Van Gennep, 2008) como el género, la clase socioeconómica, el nivel de modernización y secularización de la sociedad en cuestión.

Así, se elige el enfoque procesual de la *teoría de la práctica o agencia* ya que en ésta se reconoce una relación recíproca entre cultura e individuo, con su premisa fundamental: el individuo como ser social, vive en interacción con otros individuos y/o grupos sociales, y estos procesos de interacción son los que contribuyen de forma decisiva a la configuración de lo social. De esta forma, *el interaccionismo simbólico* me proporciona los cimientos en una serie de ideas iniciales que constituyen el armazón del estudio de las transiciones y su análisis: interacción social, el ser humano como agente, los actos humanos, la interconexión de las líneas de acción y la experiencia subjetiva propuestas por George Mead y que años más tarde desarrolla Herbert Blumer en sus premisas básicas de índole social.

En el interaccionismo simbólico de Blumer se parte de tres premisas:

[...a) el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él; b) el significado de éstas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo; y c) los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso...]
(Blumer, 1969/1982:6 tomado de Edith Tomasini, 2010: 141)

A través del Self, Mead describe de manera coherente y argumentada el proceso de socialización en y por la interacción comunicativa con los otros y a través de las relaciones comunitarias y societarias que se construyen entre los socializadores y el socializado. Tomasini (2010) señala que la perspectiva medeana sobre la socialización es fructífera para explicar la tensión entre factores concernientes al ajuste del individuo a ciertas estructuras sociales y las convierte en parte de sí mismo/a (integración/cohesión) con el tratamiento de la diferenciación social, es decir, cómo es que el individuo se experimenta a sí mismo a partir de las perspectivas de los Otros concretos. Para comprender la socialización de Mead, Marina Tomasini propone partir de las experiencias vividas por el individuo entre una variedad de tendencias en conflicto que lo llevan a considerar distintos intereses para construir nuevos modos de acción.

Lo anterior resulta crucial para efectos de esta investigación ya que aquí la socialización es un elemento fundamental para el estudio de las prácticas y discursos en las transiciones a la adultez; de tal forma que se retoma la propuesta de Tomasini (2010: 150) en el sentido de incorporar las relaciones entre Acción Intersubjetiva y las siguientes categorías normativas:

- a) El Otro Generalizado, como la acción dirigida por normas cuando las expectativas de comportamiento se abstraen de las personas concretas de referencia y se generalizan;
- b) El Juego, constituido por los actos sociales específicos en que el individuo participa, organizados en actitudes particulares de otros individuos hacia el individuo y por las actitudes de los unos hacia los otros;
- c) El Juego Organizado, entendido éste por las organizaciones sociales del otro generalizado;
- d) El Role Taking, como mecanismo socializador que consiste en la adopción de la actitud del otro; y,
- e) el Yo y Mí, como fases del Self, en relación con el concepto de acción. De tal modo que la intersubjetividad se traduce en un nivel mediacional entre los significados sociales y la propia experiencia de los sujetos.

En este orden de ideas, debe entenderse que el ciclo o curso de vida constituye una de las categorías de análisis mediada por la interacción social cuando los agentes o sujetos

realizan sus prácticas concretas, y la intersubjetividad me servirá como la unidad para desarrollar distintos niveles analíticos en el estudio de las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven, y conocer cómo operan factores de tensión en la trama de relaciones en el marco de la acción cotidiana.

CULTURA Y REGIÓN: CONSTRUCCIONES REGIONALES

Para contextualizar de forma sistemática los elementos característicos de vida particular de los sujetos y descubrir sus prácticas culturales (imprecisas) relacionadas con las transiciones a la adultez que evidencian sus rasgos singulares y adquieren nuevas significaciones, se retoma la noción *ecología cultural* (Tomé, 2009: 54) al considerar que la forma en que las culturas, o los individuos, piensan y expresan su interrelación con el entorno modela el ambiente. Además, la noción de ecología cultural permite y conduce a un paisaje multidimensional en el que las prácticas concretas de los sujetos pueden llegar a ser inteligibles en sus múltiples variaciones. Así, la ecología cultural como orientación teórica proporciona un contexto de aproximación al objeto de estudio.

Por otra parte, la Región, constituye una dimensión de las formas espaciales del territorio, se trata de escenarios específicos en donde se ubican procesos sociales concretos que acusan regularidades y recurrencias. Estos procesos sociales imprimen su sello particular a la organización espacial del territorio, lo cual resulta en formas espaciales que no es otra cosa que la regionalización de los distintos procesos sociales que lleva a cabo el conglomerado humano. Así, una región puede conformarse a partir de relaciones económicas, políticas y culturales que se establecen entre un grupo y otro, entre los individuos de distintos grupos sociales, desde los cuales se configura la estructura interna propia de una región y la cultura que se vive ceñida a ese espacio geográfico.

En base a lo anterior y siguiendo a Bassols (1992: 164) puedo dividir una gran zona en regiones al tomar en cuenta aquellos aspectos de mayor importancia para el estudio de las transiciones a la adultez. Los caracteres a considerar aquí son la población, las ciudades y su área de influencia. De tal manera que las regiones Noreste y Centro Este constituyen el espacio territorial para el análisis de las prácticas concretas, y las ciudades de Monterrey y Puebla de Zaragoza el núcleo de estas regiones por presentar los mayores índices de

población absoluta¹ de acuerdo al grupo de estudio etario descrito en el planteamiento del problema y por pertenecer al grupo de entidades federativas cuyos pobladores profesan la religión católica.

PRÁCTICAS TEÓRICAS Y CONOCIMIENTO SITUADO

El concepto de conocimiento situado es empleado a menudo en los discursos académicos y políticos; su uso ha ingresado por la vía de las teorías feministas y poscoloniales. El planteamiento básico en el empleo de este término consiste en considerar que todo conocimiento se produce en situaciones históricas y sociales particulares a pesar de la idea encarnada heredada del positivismo de suponer que el verdadero conocimiento científico es universal, neutral, desinteresado y por lo mismo desprovisto de relaciones directas con determinados factores políticos, culturales y sociales.

Todo conocimiento lleva la marca de su autor o autora, es conocimiento situado; además, el momento, lugar o situación en que el investigador produce conocimiento afecta a qué o cómo se conoce, es decir, a qué denominamos conocimiento y, en definitiva, al contexto de justificación. Hoy todavía el conocimiento que producen las comunidades del centro difiere del que se genera en la periferia². Si en la epistemología tradicional la neutralidad de la ciencia derivaba del carácter objetivo del conocimiento, ahora la afirmación del carácter situado del conocimiento implica la imposibilidad de desligar al conocimiento de «los hechos» de los valores de los sujetos, sean éstos epistémicos o no epistémicos.

En este sentido, una de las piezas fundamentales en los estudios culturales tiene que ver con el posicionamiento político que asume el investigador social, aún y cuando tal posicionamiento sea o no consciente. Aquí, interesa subrayar que se parte de la convicción de que es necesario enunciar la posición política de la que ahora escribe: imagino un mundo como un lugar más justo y equitativo para todas las personas, mi práctica intelectual es política en la medida en que no puedo separarla de mis relaciones con otros contextos de la

¹ En el Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) las entidades federativas que presentan en la actualidad los mayores índices de población absoluta, con edades que oscilan entre los 35 y 46 años, son Nuevo León y Puebla.

² Utilizo los términos "centro" y "periferia" para distinguir dos formas de pensar y hacer ciencia; lo que Boaventura de Sousa Santos denomina paradigmas dominante y emergente en la ciencia.

vida social y las respectivas relaciones de poder que enfrente como mujer, estudiante y académica, entre otras.

Aquí se considera que estas ideas son centrales para un estudio de las transiciones sociales cuyos significados contienen elementos clave para la transformación y construcción permanente de la realidad social. No es extraño entonces que se pretenda un trabajo de doble envergadura: examinar los significados que los sujetos les otorgan a las relaciones y contextos de las transiciones donde se llevan a cabo, para posteriormente revisar en el discurso académico la articulación y/o desarticulación de los significados de estas prácticas culturales.

Considerando lo anterior y para efectos de esta investigación, se retoma la propuesta teórica de los conocimientos situados de Donna Haraway (1995) al asumir el carácter situado del conocimiento, su multidimensionalidad y el posicionamiento de todos los agentes que participan en su producción. Haraway reconoce una epistemología de la articulación en oposición a la epistemología de la representación (García Selgas, 2008) al distinguir que los conocimientos o discursos y los agentes son todos configurados en una práctica cognitiva gobernada por una lógica que no es la de la identidad sino la de la difracción con alianzas materiales y la búsqueda-encuentro de afinidades.

Esta difracción puede visibilizarse a partir de un análisis que permita identificar cuáles son las confluencias, confrontaciones, resignificaciones y reforzamientos presentes en la literatura académica y su relación con situaciones sociohistóricas y culturales particulares de producción. Esto quiere decir que, desde la perspectiva del conocimiento situado, el análisis de la producción académica puede y debe ser realizado tomando en consideración al investigador social como un actor y un agente con participación activa en la generación de conocimiento. Ya que las emociones complejas, conceptos y conocimientos personales forman parte del investigador, se externalizan, se objetivan, se intercambian (Lévy: 1999) y aquello que era interno y privado se vuelve externo y público. Los investigadores sociales no son simples intermediarios de las acciones humanas ya que juegan un papel activo en su producción.

De tal manera que el investigador o investigadora:

[... aparece no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con intereses particulares y específicos...como una respuesta al reconocimiento de que las

creencias y comportamientos culturales moldean los resultados de sus análisis...] (Harding, 1987: 25)

En este orden de ideas, el conocimiento se entiende como una relación social atravesada por relaciones de poder y esto supone la recuperación positiva de la condición de subjetividad desde la investigación social (Cruz y otros, 2012: 255). Aquí, tomar como elemento teórico el Conocimiento Situado implica presuponer, como lo señalan las autoras, que en la investigación social existe una correspondencia entre sujetos (S-S) que toma distancia del vínculo tradicional entre un "sujeto" que conoce y un "objeto" que se busca conocer (S-O); de tal manera que resulta perentorio saber cómo opera la "ciencia en acción" como un proceso de mutuas influencias entre ciencia y sociedad.

Por otra parte, encuentro una importante similitud entre las nociones de *conocimiento situado* y *conocimiento local*, este último atribuido al giro decolonial³ y utilizado en el programa de investigación de modernidad/colonialidad. De acuerdo a Escobar (2003) ambas nociones comparten la sospecha radical por el discurso universalista. Es decir, *conocimiento situado* y *conocimiento local* confluyen en la idea del carácter situado de todo conocimiento y consideran el carácter necesariamente parcial de todas las perspectivas. Al reconocer que la vida personal y colectiva de los sujetos que hacen ciencia está presente en sus investigaciones, reconocen también la confluencia de valores, creencias y prejuicios configurados en estas biografías.

JUSTIFICACIÓN

En el contexto de los estudios de las transiciones hacia la adultez se encuentra que todas las discusiones se centran en indicadores que tienen estrecha vinculación con los cambios en el desarrollo humano y social. Estos indicadores están dados por el número de años (cortes etarios), abandono del hogar de procedencia, matrimonio, gestación y paternidades e ingreso al mercado laboral, entre otros.

³ El giro decolonial es una forma de producción de sentido que remite a la experiencia generada por la diferencia colonial.

Desde los estudios culturales hay una carencia de aportaciones o contribuciones que lleven a la reflexión en torno a los elementos que conforman y nutren los imaginarios acerca del «dejar de ser joven». Esto muestra un vacío en cuanto a los contenidos culturales que cada región construye a la mitad del camino, es decir, entre las etapas de juventud y adultez. De tal forma que es necesario examinar estas transiciones, sus contenidos y articulaciones desde una perspectiva distinta, desde cuándo y cómo se deja de ser joven. Se considera pertinente realizar un estudio de esta índole, desde los contextos en que se desarrollan y propician las narrativas, desde aquellos que las protagonizan, siempre indirectamente porque, en palabras de Pedro Tomé el auténtico protagonista parece ser aquel que las estudia: los investigadores sociales. Aquí cobra relevancia un estudio que dé cuenta sobre cómo confluyen, se confrontan, resignifican y refuerzan las prácticas concretas sobre las transiciones hacia la adultez y los imaginarios incrustados en los discursos académicos.

Por lo que respecta al plano conceptual y académico, este proyecto de investigación es novedoso toda vez que se proponen dos dimensiones analíticas en lo que respecta a las prácticas concretas que evidencian los cambios hacia la adultez. Por un lado, aquellas prácticas que se generan en cada región por sus pobladores y la construcción de los imaginarios sobre cuándo y cómo se deja de ser joven; por el otro, las prácticas que llevan a cabo los académicos al momento de incrustar en sus discursos las narrativas de los sujetos de estudio desde un posicionamiento político y agencial.

Esta propuesta aparece como necesaria ya que aporta importantes elementos en la construcción del conocimiento con respecto a las articulaciones entre transición hacia la adultez, trayectorias de vida, imaginarios y discursos académicos en las regiones Noreste y Centro Este como espacio o dimensión territorial para el análisis de las prácticas concretas de los sujetos, en el estudio de sus transiciones hacia la adultez. Y las ciudades de Monterrey y Puebla de Zaragoza como el núcleo de estas regiones enclavadas en los estados de Nuevo León y Puebla pertenecientes al grupo de entidades federativas con mayor porcentaje de población católica casada o unida con matrimonio religioso; circunstancia que contiene importantes implicaciones en los patrones de interacción social y las prácticas concretas sujetas al análisis de las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven por su vinculación

con las normas de carácter religioso de índole católica instituidas e institucionalizadas en ambas localidades.

Siguiendo a Neugarten (1996) y a Havighurst (1978) la delimitación del primer grupo de estudio lo establezco de acuerdo al criterio etario⁴ que he denominado trayectoria de vida adulta completa; cuyo límite inferior, 36 años, es la edad en la que se espera que los sujetos han concluido la estancia en el lugar de procedencia, se han incorporado al mercado laboral y se encuentran en un estado avanzado del periodo de reproducción social. De acuerdo a estos autores se espera que a los 36 años las personas estén totalmente emancipadas, han formado una familia, y tienen un trabajo estable, entre otros. En cuanto al límite superior, 46 años, éste se tasa en relación con la edad en la que los individuos ya experimentaron fuertes modificaciones y momentos significativos de cambio en su posición social adulta.

Otro criterio para la selección e identificación de los integrantes de este grupo de estudio es su pertenencia o ubicación en los sectores medios. De acuerdo con Loaeza y (1990), las clases medias⁵ mexicanas se caracterizan por su trabajo en tareas no manuales, un perfil predominantemente urbano y su alto nivel educativo (bachillerato terminado y/o estudios de licenciatura); de esta manera los ingresos de estos sectores no sólo les permiten satisfacer sus necesidades básicas sino incluso necesidades de esparcimiento. Urbina (2011c, 123) señala que el trabajo no manual, medio urbano y educación no son características suficientes para conceptualizar a las clases medias, e incorpora el prestigio como elemento que enriquece esta noción al sostener que cada época y cada región generan su propia percepción de las prácticas que pueden ser prestigiosas o desprestigiantes en las construcciones de género y clase social.

La delimitación del segundo grupo de estudio se establece de acuerdo a la producción académica que cada región contiene en relación a los trabajos publicados durante los últimos 10 años en revistas indexadas, libros y columnas editoriales de periódicos de las localidades,

⁴ Existen varios criterios para la selección de los grupos etarios en lo concerniente a la etapa adulta. Por ejemplo, aquéllos que toman en cuenta el desarrollo biológico del individuo; o el criterio que atiende a las características sociales y psicológicas en el adulto, entre otros.

⁵ En este trabajo se usa de manera indistinta y como sinónimos *clase media* y *sectores medios*.

publicaciones editadas por instituciones de enseñanza superior y centros de investigación, entre otros.

Finalmente, propongo con el término *disyunciones*, enunciar a todas aquellas tensiones entre las prácticas concretas y discursos académicos que, por razones ideológicas, religiosas, culturales o económicas de un grupo social están presentes en las narrativas acerca de las transiciones o cambios en los roles públicos y privados que se ocupan y que exponen el cómo se deja de ser joven.

CAPÍTULO 1

TRANSITANDO A LA ADULTEZ

En la sociedad contemporánea generalmente se sigue considerando a los adultos de manera demasiado indistinta... No tenemos suficiente información respecto de los cambios que han sufrido con el tiempo los conceptos de adultez, acerca de cómo el comportamiento adulto está culturalmente condicionado, y sobre la importancia que en la adultez tienen el trabajo, el tiempo libre y la familia...

Stephen R. Graubard

En esta primera parte se pretende no sólo establecer las configuraciones conceptuales sobre la adultez que se gestaron en el siglo XX, cuyos usos y significados han ejercido gran influencia en el presente; se trata no sólo de aquellos estudios sobre los cambios que marcan el tránsito hacia la adultez, sino también de los estudios que tienen relación con éste. El concepto adultez aparece como pieza clave en las investigaciones científicas, por esta razón resulta necesario revisar las discusiones que se han generado en el abordaje de este concepto desde las aportaciones de las distintas disciplinas que lo han enriquecido y complejizado. Se expone lo que constituye una de las aportaciones y contribuciones más importantes en este trabajo: los contenidos y articulaciones que se construyen sobre las transiciones hacia la adultez desde la perspectiva cultural tomando como sustento teórico los ritos liminares. Aquí, las prácticas concretas que llevan a cabo los adultos jóvenes en Puebla de Zaragoza y Monterrey, como núcleo de las regiones de Puebla y Nuevo León respectivamente, son presentadas con la intención de identificar y exponer los ritos de umbral que señalan la nueva condición socio cultural: el dejar de ser joven.

En este orden de ideas, el capítulo está organizado en dos apartados. En el apartado *Configuración conceptual de la adultez* se presenta el resultado de la búsqueda bibliográfica y hemerográfica que fue configurada en tres perspectivas. La primera de ellas tiene relación con las aportaciones emanadas desde la ciencia jurídica, visualizada ésta como el corolario en el establecimiento de las reglas para la organización de la convivencia social y que se ha denominado, en este trabajo como la perspectiva política. Posteriormente se presentan las aportaciones centradas en el estudio de las bases biológicas del crecimiento y comportamiento humano, que ven cristalizadas en la medicina y en la psicología, principalmente, los fundamentos y principios de la evolución natural al estudio de los

individuos; a este grupo de aportaciones, se le ha nombrado perspectiva biologicista. La última perspectiva hace referencia a los estudios de carácter social orientados en las aportaciones centradas por las determinaciones y explicaciones generales atribuidas a la vida social, su estructura y funcionamiento dados por los estudios sociodemográficos de corte estructuralista y funcionalista; y en las aportaciones generadas con una orientación que aborda el estudio de las transiciones a la adultez centradas en la agencia; aportaciones identificadas como la perspectiva social. Cierro este primer apartado con el abordaje del concepto «adultez» como construcción cultural. Aquí presento los argumentos que posibilitan el estudio de las transiciones a la adultez desde una perspectiva distinta: la oportunidad de un estudio sobre el ensamblaje cultural que identifica y define la adultez desde una perspectiva que privilegia la forma en que los grupos o los individuos la piensan, expresan y viven a partir de los rasgos singulares y múltiples variaciones de significados que un conglomerado de individuos le otorga a una nueva condición social «el dejar de ser joven».

En el segundo apartado *Transiciones y los ritos de paso hacia la adultez* se explican los desplazamientos conceptuales relativos a los ritos de paso acuñados por el antropólogo Arnold Van Gennep y que más tarde Víctor Turner retoma para el estudio de la fase liminal. Aquí se sostiene que desde los ritos de paso seculares es posible dar cuenta de las transiciones a la adultez, se presentan además los argumentos relativos a cómo es que la separación, liminalidad y agregación-reincorporación corresponden a las fases del rito de paso que están presentes en la producción de vida cotidiana de los sujetos. Se hace énfasis en la etapa de liminalidad toda vez que el estudio de esta fase permite la comprensión de la nueva condición socio-cultural «el dejar de ser joven», cuyos rituales de umbral se viven como marcadores de estos cambios o transiciones. Este apartado es organizado en tres secciones. En la primera se explican los elementos constitutivos de la fase de separación; en la segunda, los componentes esenciales que constituyen la fase liminal y, para finalizar se exponen las notas esenciales de la fase de agregación.

CONFIGURACION CONCEPTUAL DE LA ADULTEZ

Hablar de *adultez* implica tener presente una serie de construcciones conceptuales mediante las cuales nos situamos, identificamos y diferenciamos en el mundo. Estas construcciones

conceptuales tienen que ver con la forma de vivir en sociedad, con la cosmovisión que tenemos del mundo, así como de las aportaciones científicas que se han ido sumando para entender y comprender el sentido de la posición o lugar que nos asignamos o nos es reconocido en relación con la diferencia que tenemos con los otros. De esta manera la *adulthood* ha sido conceptualizada y estudiada desde distintas perspectivas que hacen referencia principalmente a las formas de organización, desarrollo y comportamiento humano.

La *adulthood como lo opuesto a niñez* en las sociedades industrializadas y occidentalizadas, por ejemplo, es una definición que nos permite acceder a comprender cuáles son los elementos que utilizamos para distinguir, al interior de una sociedad en sus diversos niveles de organización (edad, clase, región, sexo, entre otras). Esto es, el concepto *adulthood* engloba una serie de símbolos, valores y costumbres que institucionalizados o no, son producto del intercambio entre el ser humano a través del tiempo como resultado de la convivencia de una comunidad de sujetos que la utiliza para identificarse y distinguirse entre sí y de otros grupos sociales.

Con esta primera aproximación conceptual, podemos identificar varias perspectivas a partir de las cuales la *adulthood* es abordada como unidad y tema central, y que pudieran ubicárseles a principios del siglo XX, y ya como conocimiento sistematizado en la década de 1970 en algunos ámbitos del conocimiento científico.

PERSPECTIVA POLITICA

Los grupos sociales establecen reglas para la organización de la convivencia social. En las sociedades industrializadas y occidentalizadas la norma fundamental está signada por la llamada Carta Magna o Constitución que establece y define, entre otros asuntos, los límites y las relaciones entre las personas que conforman la sociedad, sus derechos y obligaciones como resultado del pacto social. En este sentido, la *adulthood* recibe un tratamiento que toma como principal elemento la organización y gradación de la edad para establecer un límite: *la mayoría de edad*. Con este límite etario se establece que la persona ha cruzado el umbral para ser considerado «adulto», se le considera como responsable de sus actos y decisiones; la patria potestad ejercida por sus padres ha llegado a su término de tal forma que la persona

adquiere plena capacidad para gozar sus derechos y obligaciones; y es considerado apto para ejercitar derechos y cumplir obligaciones por sí mismo.

Contrariamente a lo expresado por algunos autores (Casal, 1996; Amador, 2001), la mayoría de edad no es una categoría vacía para el análisis de la adultez toda vez que expresa la síntesis de la evolución histórica de la familia en cuanto a la función de vigilancia y cuidado que ejercía el *paterfamilia*⁶ con respecto a la mujer y a los hijos; y en cuanto a la *emancipación*⁷ con referencia a la ventaja judicial concedida al hijo en los casos en los que el menor de edad que haya contraído matrimonio, o que habiendo cumplido catorce años el menor de edad trabaje. En ambos casos el emancipado tiene capacidad de ejercicio para la libre administración de su patrimonio previa autorización judicial y para los actos de administración de los bienes que obtenga con su trabajo.

Esta situación tiene importantes implicaciones de carácter social e histórico; por ejemplo, en la antigua familia romana la mayoría de edad de los hijos se establecía a los 25 años, la patria potestad romana tenía una extensión mucho mayor que la moderna, en cuanto a sus facultades y sobre todo en su duración (Margadant, 1998: 225). En México desde el punto de vista de la ciencia jurídica, «ser adulto» significa no ser niño al estar éste por debajo de la mayoría de edad; el principal rito de iniciación mediante el cual se pasa de la infancia a la adultez es cumplir la *mayoría de edad* (18 años), edad establecida por la legislación mexicana para "ser independiente" del dominio paterno y de su protección, y para que el Estado presuponga que la persona es competente para cuidarse de sí misma.

Cada entidad federativa establece en sus ordenamientos jurídicos cuándo inicia la mayoría de edad; por ejemplo, de acuerdo al artículo 646 y 647 del Código Civil del Estado de Nuevo León [La mayor edad comienza a los dieciocho años cumplidos. Artículo 646 [...]

⁶ La patria potestas o patria potestad en México es una institución jurídica que establece el poder de vigilancia, guardia y cuidado del padre-madre con respecto al menor de edad (y sus bienes) que no se ha emancipado, o que se encuentra incapacitado. La patria potestas como institución jurídica del Derecho Romano es el antecedente histórico directo del Derecho Moderno y de nuestro Derecho Mexicano actual, (ver la figura *paterfamilia*) en Margadant, Guillermo, El Derecho Privado Romano como introducción a la cultura jurídica contemporánea. Editorial Esfinge, 1998, p. 200 – 207

⁷ La *venia aetatis* en el derecho postclásico y la *emancipación* en el derecho romano da a un menor de edad la condición de un mayor de edad con algunas ligeras restricciones. En nuestro país es una institución jurídica que establece la extinción de la patria potestad.

El mayor de edad dispone libremente de su persona y de sus bienes. Artículo 647]; y en este mismo tenor las disposiciones jurídicas para el Estado de Puebla en materia civil señalan que [...] La mayor edad comienza a los dieciocho años cumplidos Art. 39 [...] El mayor de edad dispone libremente de su persona y de sus bienes. Art. 40].

Otro rito de iniciación a la adultez, pasar de la infancia a la adultez, es la emancipación. De acuerdo al artículo 641 y 643 del Estado de Nuevo León:

[...] El matrimonio del menor de dieciocho años produce de derecho la emancipación. Aunque el matrimonio se disuelva, el cónyuge emancipado, que sea menor, no recaerá en la patria potestad. Art. 641 [...] El emancipado tiene la libre administración de sus bienes, pero siempre necesita durante su menor edad: I. De la autorización judicial para la enajenación, gravamen o hipoteca de bienes; II. De un tutor para negocios judiciales Art. 643];

En este mismo sentido la legislación poblana en materia civil establece dos condiciones para la emancipación:

[...] El matrimonio del menor produce de derecho la emancipación; y aunque el vínculo matrimonial se extinga, el cónyuge emancipado no recaerá en la patria potestad. Art. 54 [...] El emancipado tiene la capacidad de ejercicio para la libre administración de su patrimonio, pero necesita autorización judicial para la enajenación, gravamen o hipoteca de sus bienes raíces, y de un tutor especial para sus negocios judiciales. Art. 40]. [...] El menor que haya cumplido catorce años, se considera emancipado para los actos de administración de los bienes que obtenga con su trabajo Art. 56].

Esta situación tiene también repercusiones políticas ya que el trabajo (en el caso del ordenamiento jurídico del Estado de Puebla) convierte al menor de catorce años en sujeto con capacidad de ejercicio en la administración de los bienes obtenidos en su actividad laboral. En este orden de ideas, la legislación mexicana no emplea el término «adulto», sólo establece en qué momento una persona es considerada adulta. Sin embargo, es necesario reconocer que la vida laboral, la productividad, la orientación y funciones de la familia son aspectos de la vida adulta, y sus efectos sobre las condiciones de las personas dentro de la sociedad son elementos que tienen íntima relación con las transiciones que cada grupo asume en su tiempo con respecto al cambio de un papel a otro, sus experiencias familiares, las condiciones sociales y económicas exteriores. Estos elementos son los que determinan la *adultez* y las condiciones particulares de cada individuo en su relación con los demás, es decir, su situación política.

De esta manera podemos concluir, hasta este momento, que la adultez se concibe, desde la perspectiva política (jurídica, familiar y económica), como la independencia del dominio de los padres y la asunción de responsabilidades ante los actos y decisiones tomadas en todos los planos de la convivencia social. En estas responsabilidades tenemos que considerar que, si bien cada individuo posee objetivos independientes del dominio de los padres, sus actos y decisiones individuales están situados en el plano social y con respecto a este último, existe una interdependencia que lo obliga a acatar las normas establecidas por el grupo al cual pertenece. Estos elementos son definitorios en la persona que ha cumplido la mayoría de edad.

PERSPECTIVA BIOLOGICISTA

Otra forma de abordar la *adultez* es aquella que se centra en el estudio de las bases biológicas del crecimiento y comportamiento humano; perspectiva que traslada los principios de la evolución natural al estudio de los individuos y que señala en la *adultez* una condición del ser vivo. En esta perspectiva, el significado de «adultez» hace referencia a individuos que han alcanzado un desarrollo o madurez biológica y psicológica completa en relación a la edad y el sexo, como principales indicadores para interpretar principalmente el comportamiento biológico, psíquico y problemas de salud en los seres humanos.

Con una orientación clínica o de la práctica médica Karchadourain (1981: 91) considera que la medicina toma en cuenta el conocimiento acerca del desarrollo biológico normativo hacia y durante la adultez como dimensión indispensable para cuestiones relacionadas con la reproducción, la alteración de la extensión de la vida que resulta de la aplicación de los avances científicos en materia médica, los trastornos físicos, y el tratamiento de problemas y enfermedades que progresivamente llegan a preocupar a la vida adulta en los que, la edad y el sexo constituyen importantes indicadores desde un punto de vista clínico y epidemiológico (Torres, 2003), toda vez que las enfermedades afectan a las personas de manera distinta según las edades y el sexo.

En esta perspectiva biologicista y con una orientación centrada en el estudio del comportamiento humano, la visión clásica norteamericana en psicología señala que la adultez estaría asociada a la noción de persona madura, en plena capacidad y que ha superado

problemas (Erikson, 1981b; Havighurst, 1978; Levinson, 1983, entre otros). Estas asociaciones señalan criterios para graduar los cambios en el comportamiento que se producen en la adultez organizada en forma de pautas o modelos normativos. Los más influyentes en la producción académica son el denominado modelo clínico, asociado a las crisis y momentos fundamentales en la vida del sujeto que Erikson (1981a) postula en su teoría acerca de la evolución psicosocial al destacar una serie de ocho etapas o "edades del hombre". Estos estadios derivan de las etapas del desarrollo psicosexual y libidinal establecidas por Freud y que Erikson desarrolla más allá de ellas, y abarcan el lapso de toda la vida. Cada estadio es definido por una tarea concreta de esa fase, y sigue una cronología general, sin estar relacionada con límites específicos y arbitrarios en cuanto a la edad cronológica.

Las cuatro primeras fases corresponden a la niñez, la quinta a la adolescencia y las tres últimas a la adultez. Estas divisiones sólo tienen validez para Erikson en el sentido en que las tareas específicas de fase alcanzan un punto crítico de resolución durante sus respectivos estadios. De lo contrario, sus soluciones se preparan en estadios anteriores y se elaboran en los subsecuentes. En consecuencia, resulta imposible analizar por separado cada estadio del desarrollo. Lo que ocurre es que el adulto ya está anticipadamente presente en el niño y, a su vez, éste perdura en el adulto. Esta es la ilación que da continuidad al esquema desarrollista de Erikson: a) Estadio de la niñez constituido por las fases *Confianza frente a desconfianza*, *autonomía frente a vergüenza*, *iniciativa frente a culpa* y *laboriosidad frente a inferioridad*; b) Estadio de la adolescencia constituido por la fase *identidad frente a confusión de identidad* en donde se adquiere un sentido de Identidad del Yo; c) Estadio de la adultez conformado por las fases *intimidad frente a aislamiento*, en donde la persona busca realizar compromisos con otros de tal forma que si no tiene éxito, puede sufrir de aislamiento y ensimismamiento, *procreación frente a ensimismamiento* en donde el adulto maduro está preocupado por establecer y guiar a la siguiente generación, de no ser así, siente poca valía personal; y la fase *integridad frente a desesperación y disgusto* (vejez) en donde se logra un sentido de aceptación de la propia vida, o de otro modo se cae en la desesperanza (Erickson, 1981a:49). Es importante destacar que, según Amador *et. al.* (2001) este modelo

ha sido ampliado y desarrollado por Havighurst (1978) y Maslow (1975) con una orientación centrada en las necesidades del individuo organizadas en base a la edad.

Este mismo criterio de organización está presente en el modelo empírico de Levinson (1983: 265) en donde propone varias etapas que tienen relación directa y aproximada con la edad: a) Edad adulta temprana (de los 17 a los 45 años), etapa de mayor energía, abundancia y de mayores contradicciones a nivel individual; b) Edad adulta intermedia (de los 40 a los 65 años) en donde las capacidades biológicas muestran sus primeros cambios, etapa caracterizada por la satisfacción con la vida personal y por el reconocimiento de una posición social; c) Etapa de edad adulta tardía (a partir de los 65 años) que no desarrolló al no seguir la muestra de los 40 varones entrevistados durante los 50 y 60 años. En este modelo se puede apreciar que para Levinson resulta fundamental tomar como base acontecimientos biológicos y su relación con la vida personal reconocida socialmente. Lo que hace distinto este modelo normativo de los anteriores es el interés con respecto a los cambios biológicos, psicológicos y sociales detectados en estudios realizados con varones adultos⁸.

Otra orientación, dentro de esta misma perspectiva, centrada en el aprendizaje de los adultos está dada por el modelo motivacional de Huberman (1974) en el que destaca los elementos que tienen estrecha relación con las motivaciones personales de cada individuo que corresponden a la vida profesional, la vida familiar, los asuntos cívicos y sociales, los intereses creativos y expresivos, y la salud física y mental. De tal manera que establece en su modelo seis ciclos: a) el ciclo de *Concentración de la propia vida* cuya edad oscila entre los 18 a los 30 años, caracterizado por la lucha del individuo en aras de conseguir su identidad social a través del trabajo, carrera u oficio, lograr un status o puesto determinado socialmente, conseguir una ideología propia, asimilándola e interiorizándola, elegir una pareja para su vida, tener y presentar una buena imagen de sí mismo ; b) el ciclo de *Concentración de las propias energías*, entre los 30 y 40 años, periodo muy estable en donde los intereses y motivaciones están concentradas en la crianza y la educación de sus hijos, la competencia en el mundo profesional y laboral, las actividades y responsabilidades comunes

⁸ Este modelo recibió críticas ya que la propuesta de Levinson estaba basada solamente en estudios sobre varones, y consideraba el desarrollo masculino como la norma. Véase Papalia et. al. (2010) Desarrollo del adulto y vejez, Mc Graw-Hill. Interamericana, p.413-415

de grupo así como por asuntos económicos; c) el ciclo de *Afianzamiento y valores propios* cuyas edades oscilan entre los 40 y 50 años representado por intereses proyectados hacia su entorno, los asuntos sociales y públicos, y el crecimiento/desarrollo/autonomía de sus hijos; d) el ciclo de *Mantenimiento de la posición alcanzada*, entre los 50 y los 60 años en donde las motivaciones vienen dadas más por las recompensas a corto plazo ya que hay una disminución o declive en las potencialidades físicas, el adulto centra su interés en el esfuerzo por no perder terreno en su profesión o carrera y sus motivaciones académicas se mueven en torno a filosofía, historia y religión; e) el ciclo *Pensando en el retiro* entre los 60 y 70 años, ; y f) el ciclo *Aumenta la desconexión*, de los 70 años en adelante.

Aquí es necesario destacar que este modelo supone que la adultez es graduada por la edad, de manera fija y no está sujeta a cambios ni alteraciones: un primer periodo relativamente largo, de casi 20 años y cinco periodos cortos cuya duración estimada es de 10 años; y supone también que las motivaciones humanas se configuran principalmente por ser parte del mundo laboral y social, elegir pareja, formar una familia, excluyendo a aquellos cuyas motivaciones y experiencias personales giran en torno a permanecer solteros, no ejercer la parentalidad o no trabajar, entre otras; este modelo supone además una estabilidad económica en los niveles macro y micro, una estabilidad señalada o basada en recompensas y motivaciones académicas, soslayando que existen condicionantes y variaciones de orden económico, político y social, propios de cada grupo social, que no permiten transitar hacia la adultez bajo los términos etarios y las motivaciones señaladas.

Además de los clásicos de la literatura científica en psicología, Bronfenbrenner (1987) con una orientación bioecológica, distingue una relación entre edad y *adultez* a lo largo del desarrollo humano al incluir indicadores de estilos y condiciones de vida en términos de espacios, modalidades de actividad y formas de interacción humanas. Estos sistemas están interconectados, las personas viven, interactúan, desempeñan roles y actividades que modifican como resultado de entornos y situaciones en la vida que están dados por pasar de ser estudiante a ser trabajador, casarse, ser padre, cambiar de residencia, divorciarse, volver a casarse, emigrar, enfermar y jubilarse, entre otros. Siguiendo a Papalia et. al. (2009) en el modelo de Bronfenbrenner están presentes las relaciones entre persona-

proceso- contexto y tiempo. La persona implica al organismo con sus características genéticas, sexuales y de género. Los procesos se refieren al intercambio entre el organismo en desarrollo y personas, objetos y símbolos del entorno inmediato; en donde el tiempo incluye la edad cronológica, periodo histórico, duración y continuidad de exposición de situaciones o eventos.

En un recuento de esta perspectiva, hasta este momento podemos sostener que la noción de *adulthood* está asociada a la «madurez» (cerebral y de otros sistemas y estructuras físicas del organismo), a las «pérdidas y/o ganancias» y a el «desarrollo de nuevas habilidades» que pudiéramos ubicar como el *desarrollo del ciclo de vida* expuesto por Baltes (1983) y que en algunos estudios es nombrado como «enfoque de ciclo o curso de vida⁹» en donde la *adulthood* es dividida en tres periodos: *adulthood* joven (aproximadamente de 20 a 40 años de edad), *adulthood* media (de 40 a 65 años de edad) y *adulthood* tardía o vejez (65 años o más). Hoy en día en la mayoría de las sociedades occidentales y occidentalizadas, cada uno de estos periodos se define por una gama de acontecimientos y preocupaciones característicos en el desarrollo físico, cognitivo y psicosocial.

El enfoque de ciclo de vida y el modelo normativo ya expuestos, son retomados por la mayoría de los estudios centrados en las transiciones hacia la *adulthood* que serán expuestos en la siguiente sección. Si bien es cierto que estas dos vertientes de la perspectiva biologicista se corresponden, dicha correspondencia no es suficiente ni necesaria para el estudio de las transiciones a la *adulthood* y el dejar de ser joven desde una perspectiva cultural; perspectiva en donde la producción de vida cotidiana constituye una pieza indispensable para reconstruir y describir las relaciones y los contextos de las prácticas concretas que lleva a cabo cada grupo social, en cada espacio y tiempo vividos.

PERSPECTIVA SOCIAL

Otra forma de mirar la *adulthood* se caracteriza por las determinaciones y explicaciones generales atribuidas a la vida social, su estructura y funcionamiento. Bajo esta perspectiva

⁹ Mercedes Blanco revisa el surgimiento y desarrollo de este enfoque y cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales, configuran las vidas individuales y los agregados poblacionales. (Véase Blanco, Mercedes. El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. Revista Latinoamericana de Población, vol. 5, núm. 8, enero-junio, 2011, pp. 5 – 31)

la *adulthood* ha sido abordada desde los estudios sociodemográficos con distintas orientaciones. Una de ellas es entender la *adulthood* en términos de los cambios o transiciones en las trayectorias de vida que se presentan en una sociedad considerada un sistema relativamente estable, en donde sus componentes y las relaciones entre sí lo mantienen y conservan; a esta orientación pertenecen los trabajos de Tuirán (2002), Castro (2004), Echarri y Pérez (2007), Mier y Terán (2004), Pérez (2014), entre otros. Una segunda orientación estudia la *adulthood* en relación a los cambios o transiciones en las trayectorias de vida con una visión de sociedad basada en la desigualdad y los desequilibrios sociales que originan transformaciones sociales; a esta orientación pertenecen los estudios de Coubès y Zenteno (2005), Saraví (2009), Oliveira y Mora (2008), Giorguli (2011) en México; en Uruguay, Varela (2011); en España, García y Merino (2004) y, en Chile, Dávila y Ghiardo (2012), entre otros.

Ambas orientaciones sociodemográficas presuponen en la *adulthood* una gradación y organización de la edad que tiene estrecha relación con las condiciones de cambio o transición que vive la población joven con respecto a un modelo normativo que presupone acontecimientos de la vida de los sujetos sociales anclados a instituciones o que están institucionalizados, por ejemplo: acontecimientos biológicos (primer hijo), acontecimientos de orden social (primera unión), acontecimientos de carácter económico (primer trabajo) todos ellos configurados en un orden dado por las secuencias: 1º salida de la escuela, 2º entrada a la fuerza de trabajo, 3º salida del hogar paterno, 4º inicio de la primera unión y 5º nacimiento del primer hijo. Además, los estudios sociodemográficos asumen una gradación etaria en los términos de las encuestas que asignan diversos valores. Por ejemplo, en México se cuenta con la Encuesta Nacional de Juventud 2000 (ENJUVE - 2000) que organiza los datos con una gradación de 15 a 29 años; la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER – 1998) se basa en tres cohortes de nacimiento (1936- 1938 con 60 años al momento de la encuesta, 1951-1953 edad madura y 1966-1968 edad joven), y la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR, 2003) que organiza los datos en razón de las mujeres de 15 a 34 años nacidas entre 1969 y 1988.

Esta perspectiva señala el fin de la juventud tasada en y por el corte etario a partir del cual una persona adulta es aquella que ha cumplido 30 años e inicia una nueva etapa de la vida en donde la sociedad le demanda el cumplimiento de una serie de tareas y actividades

relacionadas con la reproducción biológica, el matrimonio y el trabajo. Además, encuentro que otro elemento que tienen en común estos estudios es asociar la adultez con la autonomía o independencia en la actuación, control y elección que los individuos realizan en la sociedad.

Sin embargo, empieza a cobrar importancia una tercera orientación que reconoce la necesidad de abordar el estudio de las transiciones a la adultez centradas en la agencia. En estos estudios, Oliveira y Mora (2009), Saraví (2009), Cicchelli (2005) presentan el señalamiento de que no hay evidencia concluyente para sostener que las secuencias en las trayectorias de vida de la población coinciden plenamente con el modelo normativo, y estos los autores incorporan a su análisis estadístico las biografías o experiencias biográficas, al considerar a la sociedad como un proceso continuo de interacción social en el que las personas, al dar significado a lo que los rodea, van creando la realidad social.

Con esta perspectiva, en México, Urbina (2011), De Jesús-Reyes y Cabello (2011), Rivermar (2012) y Arias (2003); en Argentina, Gili (2012); en Brasil Tinoco (2012), entre otros, realizan estudios relacionados a las transiciones a la adultez con una mirada centrada en los individuos y su interacción para dar pie a nuevas formas de entender y comprender, por ejemplo, cómo es que el género, el ámbito doméstico familiar, la unión conyugal y las paternidades forman parte también del reconocimiento simbólico del ser adulto. A partir de estos estudios, se ha encontrado: una falta de uniformidad que define el curso de vida en sectores caracterizados pobres del país, señalada por Rivermar (2012); la paternidad como único reconocimiento de ser adulto en su entorno, como demostró De Jesús-Reyes y Cabello (2011); la prolongación de la soltería de mujeres jóvenes trabajadoras de los años 1980 – 2000, campo estudiado por Urbina (2011); las transformaciones del rol parental, señaladas por Tinoco (2012); y el ingreso al mundo de trabajo horticultor a edades tempranas, en el estudio de Gili (2012).

En este sentido hay un desplazamiento de suma importancia en las investigaciones con respecto al estudio de la *adultez*. Desplazamiento que tiene relación con el reconocimiento de las aportaciones de la Antropología y el Interaccionismo Simbólico que centran su atención en el cómo se vive y se llega a entender una experiencia social, en el cómo los individuos son capaces de crear y cambiar su mundo; y en el cómo varía la

conducta humana en unas situaciones u otras; ya que, como señala Hareven (1981: 298), primero los individuos toman conciencia de las características concretas de un determinado estadio de la vida, como un estado o condición distinto; luego el descubrimiento se transmite a la sociedad en forma de versiones popularizadas; cuando ocurre que se le asocia con un problema social importante, atrae la atención de aquellos que se ocupan del bienestar y del control social; por último se institucionaliza, es decir, se promulgan las leyes correspondientes y se crean las agencias o departamentos que se responsabilizan de las necesidades y problemas particulares de esos grupos.

Hasta este momento, hemos visto que la edad aparece como elemento fundamental para definir la adultez. Si a la edad se le concibe como una dimensión que adquiere diversas significaciones, susceptible de ser medida y organizada, resulta pertinente puntualizar algunas cuestiones en torno a ella. Según Papalia *et. al.* (2009:10) la edad puede ser categorizada de acuerdo a: una *edad cronológica* representada por el número de veces que un habitante de este planeta orbita el Sol; *la edad biológica* como medida de cuánto ha progresado una persona a lo largo de un ciclo de vida potencial y que se puede medir al examinar el funcionamiento de los sistemas vitales, como el respiratorio y el circulatorio; *la edad psicológica* que hace referencia a la habilidad para lidiar con las demandas del entorno físico y social, a cómo las enfrenta una persona en comparación con sus contemporáneos; y *la edad social* que depende del grado en que el comportamiento se ajusta a las normas, expectativas y roles que se espera desempeñe una persona de cierta edad cronológica en una sociedad.

Estos significados de la edad permanecen latentes en atención a la perspectiva de estudio que se aborde para explicar y comprender el sentido de la posición o lugar que es asignado o reconocido con respecto a las similitudes y diferencias que tenemos en relación a determinados acontecimientos en un grupo dado. Esta categorización puede vislumbrarse ya en los estudios de la historiadora Tamara K. Hareven (1981: 301) cuando analiza los acontecimientos históricos que tienen que ver con la vida de trabajo y productividad, la orientación y funciones de familia como aspectos de la vida adulta, y sus efectos sobre las condiciones de los ancianos dentro de la sociedad norteamericana. Para Hareven es posible obtener explicaciones sobre la posición que ocuparon los individuos y los grupos de edad en

diferentes épocas del pasado sobre la base de sus interacciones en torno a las transiciones que cada cohorte de edad asume en su tiempo con respecto al cambio de un papel a otro, el cálculo del tiempo, sus experiencias familiares, y las condiciones sociales y económicas exteriores, en el reconocimiento de que la experiencia social de cada cohorte contiene la influencia no sólo de las condiciones exteriores de su propio tiempo, sino también de la experiencia acumulativa de sus etapas anteriores de la vida.

También se encuentra una gran similitud de lo anterior con las aportaciones de Bernice Neugarten (1996) en la medida en que realizó severas críticas a los planteamientos teóricos presentados desde la perspectiva biologicista al señalar la importancia de incorporar factores socioeconómicos y culturales. En sus argumentos sobre la edad y la adultez, sostenía que éstas presentan rasgos característicos muy diferentes en distintos segmentos de población, épocas históricas de una misma sociedad, y en distintas sociedades de una misma época; de tal forma que Neugarten integra tres tipos de tiempo en los estudios del desarrollo humano, que han sido aplicados en diversas disciplinas: el tiempo cronológico, el tiempo social (como sistema de expectativas asociadas a cada edad), y el tiempo histórico entendido como la sucesión de hechos sociales, económicos, políticos y culturales en los que se encuadra la vida de las personas.

LA ADULTEZ COMO CONSTRUCCIÓN CULTURAL

Al inicio de este capítulo, se señaló que hablar de la *adultez* implicaba tener presentes las formas mediante las cuales nos situamos, identificamos y diferenciamos en el mundo, en relación con las formas de vivir en sociedad y con la cosmovisión que se tiene del mundo. Más allá de obtener un conocimiento sobre las coincidencias y discrepancias que una sociedad presenta con los modelos normativos en cada periodo de su ciclo de vida institucionalizados en las sociedades occidentalizadas¹⁰; es preciso conocer cómo las

¹⁰ Los procesos modernizadores de las sociedades occidentalizadas pueden sintetizarse en 4 puntos: el capitalismo como modo de producción, la industrialización que creó nuevos ambientes socioeconómicos; la democracia de tipo liberal sobre las bases del Estado-Nación que permitió incorporar nuevos actores y transformar las instituciones políticas; y la urbanización como proceso demográfico de concentración poblacional en torno a las ciudades que caracterizan a las sociedades típicamente modernas. Véase Habermas (1986) *Ciencia y técnica como ideología*, Trad. Manuel Jiménez Redondo, Tecnos, Madrid.

personas en sus vidas singulares presencian y asumen *el dejar de ser joven* como forma de transitar a la adultez en sus entornos inmediatos, y al asignarle significados distintos.

Aquí, la producción de vida cotidiana enmarcada en los imaginarios expresados en las prácticas concretas que llevan a cabo los adultos jóvenes dentro de escenarios públicos ubicados en Puebla de Zaragoza y Monterrey (como núcleo de las regiones de Puebla y Nuevo León respectivamente) constituyen los ámbitos de análisis; y la delimitación del grupo de estudio se configura, siguiendo a Havighurst (1978) y a Neugarten (1996), de acuerdo con tres tipos de tiempo. El cronológico enmarcado por el límite inferior de 36 años y un límite superior de 46; el tiempo social, ya que las expectativas sociales para los sujetos dentro de estos límites etarios, son el haber concluido la estancia en el hogar de procedencia, haberse incorporado al mercado laboral y están ejerciendo la parentalidad; y el tiempo histórico encuadrado por los hechos socioculturales, económicos y políticos en los que la vida de estos sujetos se encuadra.

La «adultez» puede ser conceptualizada y resignificada como elemento final de la juventud, como juventud extendida y como inicio de una serie de actividades que conllevan una responsabilidad social con variabilidad histórica en razón de las condiciones y funciones sociales que cada sociedad y cultura le asigna. De esta manera, la *adultez como el distanciamiento de la juventud* en las sociedades industrializadas y occidentalizadas, aparece como una definición útil en el ensamblaje conceptual para identificarla y conceptualizarla desde una perspectiva cultural. Así, el propósito en este trabajo descansa sobre la idea de considerar la forma en que los grupos, o los sujetos piensan y expresan su interrelación en el entorno en que viven (Tomé, 2009) y de la premisa de mirar los procesos locales que nos permiten aproximarnos a una mejor comprensión de los distintos todos, cada uno en su espacio natural y social (Bassols, 1992), de tal manera que un estudio de la vida particular de los sujetos y sus prácticas cotidianas resulta útil para evidenciar los rasgos singulares así como las múltiples variaciones de significados que un grupo le otorga a la adultez, los cuándo y los cómo se deja de ser joven.

Buscar los entramados de significados "esa urdimbre de sentidos" como los llamó Clifford Geertz (1987) para definir la cultura, implica recurrir al estudio sobre cómo los pobladores de una región se simbolizan y caracterizan en los espacios públicos frecuentados

por determinados sectores; aquí, la mirada etnográfica es de importancia capital para conocer los sentidos en el *distanciamiento de la juventud* que estos sujetos particulares construyen y llevan a cabo a través de rituales de separación y agregación que les son propios.

La parentalidad, la sexualidad, la fertilidad, el prestigio social, la estabilidad laboral y financiera constituyen las condicionantes sociales en la vida cotidiana de los sujetos, de ahí que en este trabajo son tomados en cuenta para revisar las transiciones a la adultez y el distanciamiento de la juventud que los pobladores llevan a cabo. Para lograr este cometido debe mantenerse, parafraseando de nuevo a Geertz, una posición de "forastero" que permita conocer la gama de imaginarios propios y presentes en cada región y los miembros que las construyen en la producción de su vida cotidiana. Ya que de las prácticas concretas que son elaboradas y reconocidas al interior de los grupos sociales específicos pueden extraerse los significados que le otorgan a "el dejar de ser joven" en la medida en que en esas prácticas están incrustados los imaginarios sobre las transiciones que marcan los procesos de separación de un grupo que se sitúa, identifica como adulto y se sabe diferente frente a otro que no lo es.

Si bien es cierto que el *apadrinamiento*, el *disfrute del primer ingreso económico del hijo*, el *nido vacío*, la *prolongación de los hijos de familia*, la *jubilación o retiro*, la *maternidad extendida o postergada* son ejemplos, en este trabajo, de rituales contemporáneos (Segalen, 2005) porque señalan y hacen evidente el reconocimiento de la separación y agregación en sociedades occidentalizadas con respecto a la adultez, también lo es que cada grupo le asigna significados distintos. De ahí la necesidad de identificar estas construcciones culturales que, sobre el dejar de ser joven, están presentes desde lo local, desde las prácticas cotidianas de los sujetos, en los intercambios y vínculos sociales que llevan a cabo.

Además, las normas y los criterios morales comunes del grupo, las normas de lo correcto y lo incorrecto que establecen expectativas para la conducta son parte sustancial de la herencia cultural y simbólica; estas ideas, acuerdos implícitos y explícitos acerca de los sujetos de estudio, sus roles de género en cuanto al trabajo, la apariencia y otros aspectos de la conducta que distinguen a las mujeres de los hombres y que tienen relación con la edad, la clase social y la familia resultan esenciales para el análisis que nos ocupa. Por ejemplo,

de acuerdo con el antropólogo David Gilmore en la mayoría de las culturas, un adolescente tiene que demostrar el desarrollo de tres capacidades antes de que se le pueda considerar un "hombre" y por analogía un "adulto", es necesario que se asuma como proveedor, protector y procreador (Gilmore, 1994: 217). A este respecto, son necesarias y perentorias las preguntas sobre qué sucede con aquellos varones que no cumplen con los requisitos de proveeduría, protección o procreación asignados culturalmente; cuáles serían los rituales de separación y agregación que les permiten a estos varones identificarse como adultos; y cuáles serían las sanciones y legitimaciones impregnadas en los imaginarios y los discursos materializados cuyas prácticas concretas se asocian para la producción de la vida cotidiana.

En este orden de ideas, Arnett (2008:138) señala que, además de los hallazgos de Gilmore, en la hombría es necesario el desarrollo de habilidades de diligencia y resistencia, valor y fortaleza; aprender a procrear, por ejemplo, no sólo implica el desempeño sexual, sino también cultivar las cualidades de la confianza y audacia que llevan a las oportunidades sexuales. Por lo que respecta a las mujeres en la cultura mexicana, (Chinas,1991, citado en Arnett, 2008: 135) una vez que llegan a la pubertad ya no se les permite ir solas a la plaza del pueblo y, por lo general, se les mantiene bajo una estrecha vigilancia para reducir la probabilidad de aventuras sexuales pre-matrimoniales. Sin soslayar estos importantes hallazgos, aparecen como obligadas aquellas preguntas en relación a qué sucede con las mujeres que no tienen hijos, que no han experimentado la primera unión y permanecen solteras o no han experimentado la salida del hogar; cómo es que estas mujeres se identifican y son identificadas como adultas por los grupos de los que forman parte.

Estas construcciones culturales se simbolizan a través de los ritos de paso y se materializan en la producción de la vida cotidiana de los sujetos, cuyos imaginarios son develados en las prácticas concretas asociadas al dejar de ser joven. La salida del hogar y la proveeduría en el hombre, por ejemplo, constituye la materialización del dejar de ser joven para aquellos que ven en estas circunstancias un salto hacia considerar al individuo como adulto; así como en la mujer esta materialización se cristaliza con el nacimiento del primer hijo. El cómo se deja de ser joven y se transita hacia la adultez, desde los imaginarios y las prácticas concretas que producen la vida cotidiana simbolizada a través de los ritos de paso representa la vía alterna que posibilita su comprensión.

TRANSICIONES Y RITOS DE PASO HACIA LA ADULTEZ

Los ritos de paso constituyen un territorio teórico fértil para la comprensión de los elementos culturales que subyacen en cada sociedad. Sobre todo para el estudio de los desplazamientos e identidades de los grupos sociales ya que los espacios sociales donde estos elementos culturales se construyen y transmiten (familiares, profesionales, deportivos, escolares, cívicos, entre otros) dan cuenta de la transferencia e integración de normas y formas de comportamiento comunes traducibles en las costumbres, creencias y prácticas culturales que los sujetos asumen al interior de su conglomerado social con respecto a las transiciones que se gestan a lo largo de su trayectoria de vida, y que al mismo tiempo señalan una posición social específica para ese grupo en particular.

Estas ideas permanecen latentes en la teoría de los ritos de paso desarrolladas por Arnold Van Gennep (2008) y su contemporáneo Víctor Turner (2005). Estos estudiosos de los rituales, cuyo propósito fue la descripción y explicación de la nebulosa posición social y simbólica que guardan los sujetos en la comunidad a la cual pertenecen. La teoría de los ritos de paso señala también la iniciación y cambio de una condición a otra, al establecer las pautas para el estudio de estas transformaciones, relacionadas con los vínculos de sangre, matrimonio, dinero y control político; pautas que en este trabajo son consideradas de relevancia total para el estudio de las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven.

En los debates actuales de las diferentes disciplinas, existen diversas interpretaciones y usos del concepto "ritos de paso". Por esta razón se muestran algunas de las formas en que ha sido abordado el ritual, y se ubican los trabajos más recientes que hacen referencia al concepto ritos de paso. Hay quienes señalan (Segalen, 2005) que éste marca rupturas y discontinuidades, momentos de tránsito de carácter público o privado y debe ser tratado como referencia al mundo simbólico en determinadas circunstancias sociales cuando al definirlo expresa que:

[...] el rito o ritual es un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica. El rito se caracteriza por una configuración espacio temporal específica, por el recurso a una serie de objetos, por unos sistemas de comportamiento y de lenguaje específicos, y por unos

signos emblemáticos cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes de un grupo...] (Segalen, 2005: 30).

A través de la dimensión simbólica se realizan operaciones cuyos gestos, palabras, objetos convencionales deben y forman parte de las creencias de un grupo en una especie de trascendencia que formaliza un tránsito metafórico y material. Este tránsito es metafórico en la medida en que expresa los cambios de condición social (de ser joven a adulto) y se materializa, por ejemplo, con la capacidad de proveeduría y la solvencia económica. Aquí, el hecho de que los individuos tengan poca o nula conciencia de la estructura simbólica del rito del que forman parte, no afecta el valor simbólico del acto en sí mismo.

Por otra parte, existen autores como Solís y Fontanile (2012), Finol (2014) y Geist (2005) para quienes el ritual es visualizado como una práctica significativa en la esfera de la comunicación y forma parte de los procesos culturales que las sociedades humanas desarrollan. Estos autores señalan que [...] el ritual puede ser reformulado —por su naturaleza vivencial, sincrética y polisensorial— como una semiosis en acto, una integración de diversos conjuntos significantes (signos, enunciados, objetos, escenas), una articulación de regímenes temporales y un ajuste entre diversas prácticas...] (Solís y Fontanile, 2012: 17). Estos estudiosos del ritual se refieren a los nuevos ritos propios de las sociedades modernas, donde han irrumpido con fuerza los medios de difusión masiva. A este respecto y bajo la premisa de que, como todo fenómeno cultural, el rito es sensible al cambio, José Enrique Finol, (2014: 6) usa el término *cambio ritual* para expresar las transformaciones, las fuerzas que los determinan, los componentes más afectados y los límites dentro de los cuales ocurren al establecer la comparación entre antiguos y modernos ritos con el propósito de comprender cuáles son las semiosis¹¹ que se generan en el interior de los ritos y cómo éstos acusan los cambios externos e internos y, al mismo tiempo, cómo los promueven en la cultura y la sociedad.

¹¹ La semiosis es un término utilizado por la Semiótica contemporánea para expresar los sistemas de significación y los procesos de sentido con respecto a las actividades de comunicación, a los mecanismos de la generación de los textos y a la interpretación que se hacen de ellos. En la concepción semiótica de Charles Sanders Peirce la semiosis resulta de la operación de tres elementos: el signo (representamen), el objeto y el interpretante. Para Peirce la semiótica es una vertiente de la lógica por lo que todos los contenidos mentales son signos, por lo que todos los procesos mentales son procesos de semiosis.

Aunado a estos desplazamientos conceptuales y con un interés en la importancia de los ritos de paso expuestos por Turner (1980: 7) con respecto a las prácticas religiosas, Elio Masferrer (2013) lleva a cabo una breve conceptualización de los ritos religiosos y realiza una reseña histórica de la disputa por el control político que la iglesia católica ha llevado a cabo en la república mexicana. El punto nodal del estudio de Masferrer está dado por la comparación de los datos censales en cuanto a la religión que practican los mexicanos con la información de los ritos de paso católicos al reformular las cifras censales de acuerdo con el cumplimiento o no cumplimiento de los mismos. El trabajo lleva a la conclusión de que existe un máximo de 73.8 % (82 902 368) personas y un mínimo de 42.14 % (47 338, 601) de católicos, porcentajes que cuestionan las cifras del Censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2010, según las cuales 82.7 % de la población mexicana es católica.

Además, con una orientación centrada en los rituales religiosos, Mendoza (2010), Lascano, (2014), Nutini y Bell (1989) se ciñen a las observaciones que Van Gennep destaca en los diferentes momentos de la existencia del individuo al señalar los rituales religiosos como parte fundamental. Estos estudiosos del compadrazgo realizan el análisis de la sociedad tomando como hilo central los lazos de parentesco ritual que no se basan en la descendencia biológica ni en la alianza matrimonial toda vez que el compadrazgo provee un nuevo estatus para canalizar el orden y el respeto a través de la figura del ahijado. A este respecto, las relaciones de alianza entre dos grupos familiares cristalizadas en el compadrazgo son llevada a la categoría de institución ya que forma parte de la cultura regional que es estudiada por los autores a partir de materiales etnográficos.

Por otra parte, David Lorente (2008) cuestiona el presupuesto antropológico de que el ritual constituye una especie de espejo privilegiado que sintetiza de manera metonímica el conjunto de la sociedad o de la cultura. Para Lorente, el ritual es [...] un método de interpretación que se sustenta en múltiples presupuestos cuestionables, apriorísticos, que no hallan su fundamento en un crítico y reconducido acercamiento a la realidad empírica...] (Lorente, 2008: 13) y hacen suponer al investigador que aprehende, en los términos de los actores, la vida sociocultural de una comunidad, de modo preciso y fidedigno, sin darse cuenta de que es presa de una "ficción organizacional" (Bell, 1992: 8, citado en Lorente,

2008). Lo que presupone el autor es que el pensamiento occidental es no-simbólico, y a este respecto Martine Segalen (2005) ha mostrado, por el contrario, la fuerza con que determinados rituales se adaptan a diferentes circunstancias sociales en las sociedades contemporáneas (determinadas por la racionalidad, y la técnica) con capacidad para pensar simbólicamente y que ya no es exclusivamente religiosa.

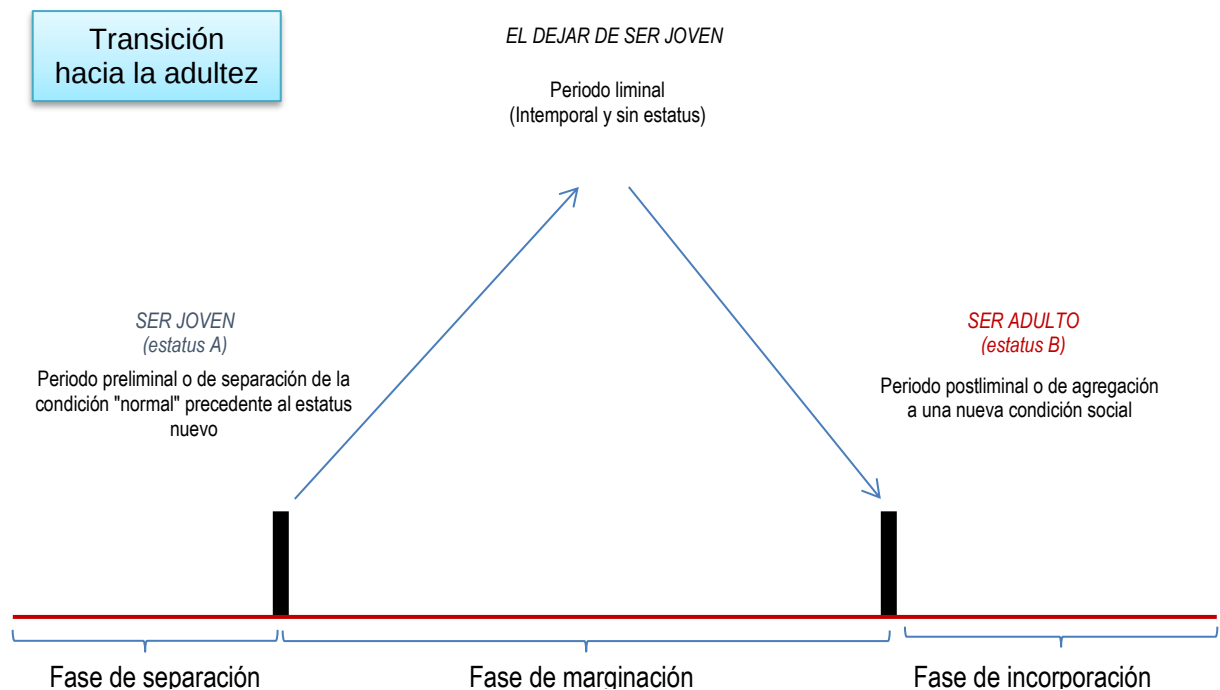
Ahora bien, hasta este momento se ha mostrado cómo la teoría de los ritos de paso ha influido en las aportaciones que desde las diferentes disciplinas abordan el estudio de los cambios o transformaciones de índole social, así como su debate conceptual; toca ahora mostrar en detalle las premisas y configuración teórica de los ritos de paso; este es el propósito de las siguientes líneas, señalar las pautas que dan fundamento teórico al estudio de las prácticas concretas en las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven. Iniciemos entonces nuestro recorrido.

El descubrimiento del paralelismo entre los conjuntos de rituales con respecto al encadenamiento preciso de actos en la vida humana para disgregarse y reconstruirse incesantemente, cambiar de estado y de forma, constituye la aportación fundamental que Van Gennep ha brindado; para él la vida individual y grupal consiste en una sucesión de etapas constituidas por conjuntos del mismo orden que se agrupan en secuencias ceremoniales y que acompañan el paso de una situación social a otra bajo la categoría de ritos de paso (Jáuregui, 2002: 63). A partir de todos los ciclos ceremoniales considerados y estudiados, Van Gennep integra la operación lógica de una "secuencia típica" de tres fases interrelacionadas y progresivas de separación, margen y agregación como categorías secundarias del rito de paso. Estas fases pueden ser interpretadas de distintas maneras; más que de cambios biológicos, estas fases se refieren a la reubicación social y cultural que en un pueblo, ciudad, barrio, templo o casa se llevan a cabo al establecer una transición de estatus. Para Van Gennep, todos los ritos de paso poseen cierto grado de elaboración, pero no todos se hallan igualmente desarrollados, de ahí que su teoría de los ritos de paso no pretenda ni la universalidad ni la necesidad absoluta en sus fases de separación, margen y agregación.

Dada la importancia de los ritos de paso para la comprensión de las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven, resulta pertinente y necesario distinguir la configuración

lógica del esquema teórico enunciado con antelación. La configuración lógica de los ritos de paso, considerada además como proceso y estructura sistemática de los hechos, tendencias y necesidades sociales presenta tres fases.

FIGURA 1. FASES DE LOS RITOS DE PASO



FUENTE: Elaboración propia, según Van Gennep (2008) y Turner (1988)

Un periodo *preliminal* que señala la condición "normal" previa y la ubicación espacio temporal precedente al estatus nuevo; un periodo *liminal* que denota un estado de marginación y el núcleo central de la transición; y el periodo *postliminal* en donde los individuos se agregan o son agregados al nuevo estatus, a la nueva condición social. Para una mayor legibilidad de esta configuración teórica (véase Figura 1) aparecen las fases de manera esquemática, y en los siguientes apartados se proporciona la explicación de cada una de las fases para el estudio y tratamiento de las transiciones a la adultez.

LA SEPARACION O FASE PRELIMINAL

La teoría de los ritos de paso presupone una secuencia típica de formas que muestran los intervalos más o menos próximos en las transiciones durante el ciclo de vida de los

individuos. Así, la vida social de los individuos, en palabras de Van Gennep (2008: 269) consiste en la necesidad fundamental por desagregarse y reconstruirse incesantemente. Por lo que respecta al estudio de las transiciones a la adultez, los cambios o transiciones se traducen en conjuntos semejantes de rituales de paso cuyos procedimientos guardan similitud y cuyos significados se comparten en el grupo, sin soslayar dos grandes divisiones primarias: el género, y lo profano/sagrado en el ritual que atraviesan todas las sociedades como puntos de referencia constantes.

La primera fase de los ritos de paso, la separación o periodo *preliminal*, como también lo nombra Turner (1988) señala dos cuestiones que es necesario precisar. La primera de ellas tiene relación con la condición inicial del individuo que se identifica y es identificado por el grupo al considerar que reúne los elementos del estatus que lo señala como poseedor de éste; y la segunda, obedece a la preparación necesaria que en esta fase se lleva a cabo para transitar hacia la siguiente. En este mismo sentido, Turner (1988: 101) agrega que esta primera fase contiene la conducta simbólica que expresa la separación del individuo o grupo, bien sea de un punto anterior fijo en la estructura social, o de un conjunto de condiciones culturales, o de ambos.

Situándonos en las transiciones a la adultez, y con el propósito de exponer la fase de separación, se presenta a continuación, a título de ejemplo, un ritual perteneciente a esta fase. Se trata de las "despedidas de soltera" que celebran las mujeres para realizar, por un lado, la preparación de la futura esposa en su inicio a la vida adulta; aquí, la mujer recibe consejos para su próxima vida conyugal; estos consejos provienen de mujeres casadas con amplia experiencia en esta parte del ciclo vital. Por otro lado, se realizan actos de identificación simbólica al entregar una serie de utensilios para el hogar en forma de regalos, o al colgar en el pecho de la mujer un emblemático adorno (con estos utensilios en miniatura) considerado distintivo de la transición que se llevará a cabo: de un estatus social que se posee (mujer soltera) y que se pretende abandonar, por la nueva condición social (mujer casada).

Con la intención de visualizar cómo es que un objeto convencional es desplazado al plano simbólico en el ritual de las "despedidas de soltera", se presenta el caso de una de las

versiones utilizadas, en Monterrey, para la entrega del "costurero" como regalo típico en este tipo de rituales:

[...] Este costurero es para que lo tengas siempre a mano. Recuerda que más vale una buena puntada a tiempo, que mil remiendos o disculpas después. Los materiales que tiene dentro son magníficos. Podrás hacer con ellos costuras invisibles, remendar errores, cortar lo que estorbe. Habrá momentos en que tendrás asuntos prendidos con alfileres, o quizá con broches de presión. Para ello tienes también broches de seguridad que son las gracias del Sacramento del Matrimonio. Escoge el hilo más adecuado para la labor que quieras hacer. Pide ayuda a quienes creas que sepa hacerlo mejor que tú, pero recuerda que sólo tú eres la responsable final y eres la única que pueda y deba decidir lo que queda mejor a tu corazón. Date maña para que puedas lograr la más alta Costura de tu vida [...]¹²

Aquí, la formalización de la transición a la adultez en la fase de separación es metafórica y material toda vez que en la ceremonia o fiesta de "despedida de soltera" se realizan entregas de objetos convencionales; hay gestos, palabras, utensilios domésticos que constituyen o forman parte de las creencias de un grupo en una especie de trascendencia para la vida adulta. Es metafórica en la medida en que expresa los cambios de condición social (de la juventud a la adultez) y se materializa con la entrega de aquellos consejos que le serán útiles en la toma de decisiones fundamentales para la vida y la responsabilidad que ello implica.

LA FASE DE MARGEN

En los ritos de paso, el contenido de la fase de margen o periodo *liminal*¹³ se configura por dos elementos: un estado de marginación impuesto al individuo por el grupo social y, el núcleo central de la transición (Van Gennep, 2008). El hecho de que un individuo salga de un estatus propio para entrar en esta fase o zona neutra conlleva una serie de ritos designados

¹² Este fragmento (tomado del sitio web del sacerdote católico Modesto Lule) forma parte de un guion para la ceremonia de despedida de soltera en comunidades religiosas católicas en donde se entregan 10 objetos simbólicos: 1) utensilios de cocina, 2) utensilios de limpieza, 3) cerillos, velas y focos, 4) alcancía, 5) herramientas, 6) costurero, 7) maceta, 8) tejido, 9) Biblia y, 10) una imagen de la Virgen María.
<http://www.modestolule.com/2015/07/guion-para-una-despedida-de-solteros.html>

¹³ El término *estado limítrofe* o *liminalidad* procede del latín *limen*, que significa umbral.

con el nombre de *margen*. Este término indica la posición de aislamiento y marginación (rituales de noviciado, luto, embarazo, noviazgo, entre otras) que acompaña al individuo o al grupo al pasar de una situación mágico-religiosa o social, a otra (Van Gennep, 2008: 35).

A finales de la década de 1960, Víctor Turner en su obra *El proceso ritual*, retoma el estudio de esta fase marginal intermedia, y señala que las características o atributos del individuo que atraviesa el umbral son ambiguas toda vez que la persona se encuentra enclavada en un entorno cultural que tiene pocos, o ninguno de los atributos del estatus pasado o venidero. Las personas ubicadas en este periodo eluden o escapan del sistema de clasificaciones que establecen la condición y posición social en el espacio cultural. Los entes liminales no están ni en un sitio ni en otro; no se les puede situar en las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, la costumbre, las convenciones y el ceremonial (Turner, 1988: 102). El individuo que se encuentra en el periodo *liminal* no posee atributos, ni del estado anterior ni del venidero.

De acuerdo con Turner (1988) y Jáuregui (2002: 77), la etapa liminal plantea problemas de carácter cultural ya que durante este periodo el individuo o grupo sometido a los ritos de paso se encuentra en el limbo, no es el titular de una posición social culturalmente definida y tampoco ha pasado aún a ocupar otra; en este periodo las distinciones aplicadas en la fase preliminar quedan invalidadas y las distinciones del periodo postliminal no se han configurado todavía. De ahí que, esta fase sea considerada como el núcleo central de la transición (Van Gennep, 2008: 33) y sea considerada también como la zona en donde se produce un empobrecimiento estructural, así como un enriquecimiento simbólico que de manera paradójica expone la cultura justamente en el tiempo que transcurre entre la salida y el reingreso en el ámbito estructural (Turner, 1988: 150).

De esta manera, la fase liminal se encuentra colmada de posiciones ambiguas que escapan a las clasificaciones sociológicas y a las reglas morales que rigen la vida secular contemporánea (Segalen 2005: 53). Por lo que respecta a las transiciones a la adultez, si partimos del supuesto de que el matrimonio y las parentalidades son considerados social y culturalmente como "actos adultos", entonces la prolongación de la soltería, la postergación de la parentalidad, son claros ejemplos en los que no se cumplen las reglas de la vida secular y aparecen como un margen entre el «ser joven» y el «ser adulto» que diversos autores

Baizán Muñoz (2003), Ciccelli y Merico (2005), Garivia (2005), Coelho, Álvaro y Garrido (2014), entre otros, nombran como «juventud alargada» para señalar el aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta y del mantenimiento en una condición juvenil por más tiempo en comparación con las generaciones anteriores.

En este mismo sentido, y con respecto a las relaciones parentales, específicamente a la relación entre padres e hijos, que los autores Tinoco y Fères-Carneiro (2012) nombran como «emancipación tardía» cuando los sujetos de esta relación incumplen una de las reglas que rigen la vida secular contemporánea con respecto a la dependencia económica de los hijos que se prolonga indefinidamente; a este respecto los autores en sus argumentaciones señalan que no existe un marcador que determine la entrada definitiva a la vida adulta. Esto permite deducir dos cuestiones; por un lado, que hay un cambio cualitativo en la experiencia vivencial marcada por nuevos significados de carácter social y cultural que tienen relación con las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven; por otro lado, que esta especie de moratoria va adquiriendo mayor autonomía con respecto a las fases de separación y agregación.

LA AGREGACIÓN-REINCORPORACIÓN COMO NUEVA CONDICIÓN SOCIO - CULTURAL

En el marco de los ritos de paso, el contenido de la última fase da lugar a dos momentos fundamentales. El relativo a la agregación del individuo a una nueva posición sociocultural, y el que concierne a su reincorporación a la vida social. El individuo que ha cruzado el umbral liminal, adopta los nuevos roles asignados por el grupo que posee la capacidad para otorgarle el reconocimiento de los atributos propios de su nueva condición social. En esta fase, el individuo se halla de nuevo en una situación estable, en virtud de la cual, vuelve a tener deberes y derechos frente a otros; y se espera de él que su comportamiento se adecúe a la posición social recién adquirida. En esta fase se lleva a cabo la confirmación de la nueva condición o posición social a través de una serie de actos simbólicos que indican el éxito de la transformación. A esta fase pudiesen ser ubicados los ritos del matrimonio, el apadrinamiento, la graduación escolar, el uso y disfrute del primer ingreso salarial del hijo, el nido vacío, y la jubilación, entre otros.

Por último, es necesario precisar y destacar dos señalamientos en torno a las fases del esquema y la función de los ritos de paso para el estudio de las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven. El primer señalamiento tiene relación con los encabalgamientos y desdoblamientos (Van Gennep, 2008) que pueden estar presentes con respecto a las fases *preliminales* o de separación, *liminales* o de margen y *postliminales* o de agregación. El desdoblamiento consiste en considerar un rito de margen lo suficientemente desarrollado como para constituirse en una etapa autónoma.

Por ejemplo, para Van Gennep, el noviazgo se configura como un periodo marginal entre la soltería y el matrimonio, pero el paso de la soltería al noviazgo (el cortejo y la promesa novicial) comporta una serie especial de ritos de separación, de margen y de agregación al margen (no novios - novios) ya que media entre estas dos posiciones sociales una promesa o compromiso), por otra parte, el paso del noviazgo al matrimonio implica una serie distinta de ritos de separación del margen y de agregación; la despedida de solteras y solteros, las pláticas pre-matrimoniales (en el caso de comunidades religiosas católicas), las ceremonias de matrimonio civiles y religiosas son ejemplos evidentes de ritos de separación, margen y agregación.

Esto ocurre también en el caso del rito del apadrinamiento de carácter religioso-católico. Puede ser considerado como rito de agregación porque el padrino y la madrina adquieren una nueva posición sociocultural ya que han cruzado el umbral liminal, son reincorporados a la vida social y cultural, adoptan los nuevos roles asignados socialmente, y les son reconocidos los atributos propios de su nueva condición social. Pero además este rito de paso (el apadrinamiento) puede ser considerado como un ritual autónomo ya que su desarrollo contiene todas las fases del esquema: un periodo de separación (las pláticas pre-bautismales), un periodo de margen o liminal, y un periodo de agregación (la ceremonia bautismal).

El apadrinamiento, visualizado como rito de paso, y como una de las dimensiones simbólicas en el estudio de las Transiciones a la Adultez, implica para los sujetos la creación de nuevos significados culturales en las nuevas relaciones sociales recíprocas enclavadas en los ámbitos público y privado. Estas relaciones se reconfiguran a partir de nuevas tareas y obligaciones entre ahijados/padrino-madrina/padre-madre. Aquí, las relaciones de

parentesco y su estructura se reconfiguran y adquieren nuevos sentidos de orden social y cultural mediados por la reciprocidad, y pueden ser interpretados como la fase preliminar y al mismo tiempo como la fase de agregación.

El segundo señalamiento está asociado con lo que Pierre Bourdieu denominó *la función social de lo ritual*. El concepto de rito de paso, que Bourdieu sustituye por rito de institución, establece líneas de demarcación entre lo lícito y la transgresión; los ritos de paso instituyen diferencias, porque tienen la función social de separar; los ritos de paso dividen y consagran diferencias hasta llegar eficazmente a naturalizarlas [...] Así, los ritos sexualmente diferenciados consagran la diferencia entre los sexos: constituyen en distinción legítima, en institución, una simple diferencia de hecho...] (Bourdieu,1985:79). El rito de paso actualiza un límite arbitrario que se trata de salvaguardar a toda costa al sancionar y santificar un estado de cosas, un orden establecido.

Para poder comprender el estado liminal del dejar de ser joven se debe tener en cuenta el hecho de la eficacia simbólica de los ritos de paso, así como también que los agentes sociales poseen la capacidad de reconfigurar y resignificar sus prácticas concretas, éstas adquieren nuevos sentidos en el orden social y cultural, traducidas en estrategias y comportamientos adoptados respecto a los roles instituidos que señalan un estado o cualidad de diferenciación.

CAPÍTULO 2

LAS TRANSICIONES A LA ADULTEZ EN PUEBLA Y MONTERREY

*Los estudios culturales siempre deben reflexionar
sobre sus supuestos acerca del contexto que están analizando,
y sobre su lugar dentro de él o en relación con él...*
Lawrence Grossberg

El estudio de la adultez como construcción cultural, traducido como el dejar de ser joven, exige abordar la cuestión local en relación a las influencias recíprocas entre sociedad y espacio. Por esta razón, en este capítulo se exponen las prácticas concretas de los adultos jóvenes en espacios públicos que evidencian las transiciones a la adultez en Puebla y Monterrey. Se describen los ámbitos de observación, los escenarios en donde se localizaron los informantes calificados y se relatan las observaciones, todo esto como producto de la sistematización de la información al articular los datos empíricos y hallazgos con las bases conceptuales construidas.

Así, el espacio territorial para el estudio del dejar de ser joven es diferenciado en términos de un núcleo cultural, que a su vez se define por los componentes relativos a la conceptualización teórica, a las preguntas de investigación y por oposición con otros espacios locales. En base a esto, los caracteres a considerar aquí son la población, las ciudades y su área de influencia. El espacio territorial para el análisis de las prácticas concretas en el dejar de ser joven se proyecta tomando en cuenta aquellas ciudades con mayor índice de población absoluta, en atención al grupo de estudio y con mayor grado de industrialización. De acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Nuevo León y Puebla pertenecen al grupo de las entidades federativas que presentaron en el 2010 los mayores índices de población absoluta, con edades que oscilan entre los 25 y los 34 años (véase Figura 2).

FIGURA 2. ENTIDADES FEDERATIVAS CON MAYOR ÍNDICE DE POBLACIÓN SEGÚN EDAD

ENTIDAD	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 39 años	De 40 a 44 años
Chiapas	366,537	335,370	307,983	246,620
Guanajuato	425,291	407,712	387,687	324,654
Jalisco	592,033	548,117	535,234	446,601
Nuevo León	384,086	383,736	383,357	321,008
Puebla	441,558	420,492	394,961	328,556
Veracruz	557,762	539,685	542,754	486,810

FUENTE: Elaboración propia con base al Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI.

En base a estos índices de población, se estima que para el 2017, las entidades federativas de Nuevo León y Puebla presenten altos índices de población absoluta en el rango de edades que oscilan entre los 32 y los 46 años (véase Figura 3).

FIGURA 3. ENTIMACION DE LA POBLACION ABSOLUTA PARA EL AÑO 2017

ENTIDAD	De 32 a 36 años	De 37 a 41 años	De 42 a 46 años	Población con edades de 32 a 46 años	Porcentaje de población con edades de 32 a 46 años	POBLACION TOTAL
Chiapas	366,537	335,370	307,983	1,009,890	21.05	4,796,580
Guanajuato	425,291	407,712	387,687	1,220,690	22.24	5,486,372
Jalisco	592,033	548,117	535,234	1,675,384	22.79	7,350,682
Nuevo León	384,086	383,736	383,357	1,151,179	24.73	4,653,458
Puebla	441,558	420,492	394,961	1,257,011	21.74	5,779,829
Veracruz	557,762	539,685	542,754	1,640,201	21.45	7,643,194

FUENTE: Elaboración propia con base al Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI.

Otro de los aspectos a considerar es el relativo al grado de industrialización y urbanización ya que estos procesos permitieron la transformación de las instituciones políticas y la concentración poblacional en torno a las ciudades que caracterizan a las sociedades típicamente modernas. Puebla es considerada una de las principales ciudades en la industria metalmecánica y automotriz, cuenta con 18 parques industriales y/o

tecnológicos; debido a su ubicación, infraestructura y red de comunicaciones es considerada una importante zona de convergencia para la actividad económica para la región centro y sureste del país. Por otra parte, a Monterrey se le considera la capital industrial de México por ser la sede de importantes grupos industriales y financieros y por proporcionar el mayor porcentaje de aportación al PIB del país (véase Figura 4).

FIGURA 4. PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDADES ECONOMICAS

ENTIDAD	Entidades que aportaron de manera conjunta el 60% del PIB en términos nominales	Entidades que más contribuyeron al PIB total de las actividades terciarias (comercio y servicios)	Entidades con las principales aportaciones al PIB en las actividades secundarias (sector industrial)	Entidades con las principales aportaciones al PIB en actividades primarias (agricultura, cría y exportación de animales, aprovechamiento forestal, caza y pesca)
Baja California		■	■	■
Campeche			■	
Ciudad de México	■	■	■	
Coahuila de Zaragoza	■		■	
Chiapas				■
Chihuahua			■	■
Durango				■
Estado de México	■	■	■	■
Guanajuato	■	■	■	■
Jalisco	■	■	■	■
Michoacán				■
Nuevo León	■	■	■	
Puebla	■	■		■
Sonora			■	■
Tabasco			■	
Tamaulipas	■	■	■	
Veracruz de Ignacio de la Llave	■	■	■	■

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por INEGI sobre el Producto Interno Bruto por entidad federativa. Boletín de Prensa 529/16, 2015.

Por otra parte, resulta conveniente mostrar qué parte de la población de estas entidades federativas afirman profesar la religión católica, toda vez que esto tiene implicaciones en los patrones de interacción social y las prácticas concretas sujetas al análisis de las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven por su vinculación con las normas de carácter religioso de índole católica instituidas e institucionalizadas en ambas localidades. Como se puede apreciar en la Figura 5, Puebla y Nuevo León pertenecen al grupo de entidades federativas con mayor porcentaje de población católica casada o unida con matrimonio religioso.

FIGURA 5. POBLACIÓN CATÓLICA POR ENTIDAD FEDERATIVA

E N T I D A D	Población Total	Población Católica	Porcentaje de católicos en la entidad	Porcentaje de Población casada o unida con matrimonio religioso
Baja California	3,155,070	2,274,186	72.08	34.1
Campeche	822,441	519,023	63.10	48.2
Ciudad de México	8,851,080	7,299,242	82.46	52.3
Coahuila de Zaragoza	2,748,391	2,109,688	76.76	52.6
Chiapas	4,796,580	2,796,685	58.30	30.9
Chihuahua	3,406,465	2,601,366	76.36	44.6
Durango	1,632,934	1,403,479	85.94	51.3
Estado de México	15,175,862	12,958,921	85.39	53.1
Guanajuato	5,486,372	5,147,812	93.82	75.0
Jalisco	7,350,682	6,762,011	91.99	69.2
Michoacán de Ocampo	4,351,037	3,983,396	91.55	68.1
Nuevo León	4,653,458	3,834,212	82.39	57.9
Puebla	5,779,829	5,104,948	88.32	52.2
Sonora	2,662,480	2,190,693	82.28	41.6
Tabasco	2,238,603	1,444,672	64.53	37.2
Tamaulipas	3,268,554	2,384,024	72.93	41.2
Veracruz de Ignacio de la Llave	7,643,194	6,015,058	78.69	41.5

FUENTE: Elaboración propia con base en Panorama de las religiones en México, 2010. INEGI c2011.

Monterrey y Puebla son una especie de ensamblaje espacial que se caracteriza por una alta densidad poblacional, conjuntos de construcciones organizadas en diferentes colonias humanas con múltiples relaciones conformadas por extraños entre sí (Jiménez, 2013: 282). Aquí, lo urbano se concibe como un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas (Delgado, 1999: 23) pero circunscritas, para el caso de Puebla de Zaragoza, en una ciudad en donde existe más de medio centenar de edificaciones de carácter religioso, calificadas con los adjetivos “monumental” y “patrimonial” formando parte de las características por las que ha sido calificada como “patrimonio de la humanidad” (Licona, 2003).

En Puebla y en Monterrey un alto porcentaje de su población es católica, así lo indican los datos del último censo de población y vivienda llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) al señalar que el 88% de la población poblana y el 82% de la regiomontana están constituidas por confesos católicos.

UNA EXPLORACIÓN ETNOGRÁFICA EN PUEBLA Y MONTERREY

La comprensión de sí mismo está en relación intrínseca con la comprensión de otros y viceversa. A través de la mediación entre lo propio y extraño es posible iniciar con la configuración de lo que los sentidos observan y de cómo observan lo extraño, lo diferente, lo ajeno; es hablar también del reconocimiento de la propia práctica cultural como mujer, académica-estudiante, y los procesos de auto-identificación, de la biografía académica: es hablar de la perspectiva *étic*. De tal manera que, este apartado contempla las observaciones preliminares que permitieron delimitar y caracterizar los lugares usuales que los sujetos de estudio eligen para la convivencia; espacios públicos que los adultos jóvenes frecuentan en su vida cotidiana y que visibilizan las prácticas y discursos en torno a las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven. Este ejercicio etnográfico se llevó a cabo durante los meses febrero, marzo, abril y mayo del 2017.

Así, en un intento por desentramar los espacios y sujetos de estudio, además de sistematizar la mirada inicial, se visualizó de manera preliminar el entramado de la visión *étic*, academizada y externa, de los espacios públicos frecuentados por los adultos jóvenes (véase la Figura 6, p. 56). Para realizar este primer ejercicio etnográfico, se tomaron en cuenta tres dimensiones de análisis para ambas localidades. La primera dimensión está asociada a las interacciones familiares y de género que se llevan a cabo en Monterrey y Puebla; la segunda, se caracteriza por la identificación de las prácticas concretas, cotidianas e institucionalizadas que se llevan a cabo en los espacios públicos; y la tercera por la selección de los escenarios, organizados en los rubros: educación, salud, sector financiero, religioso, gastronómico, y de recreación y esparcimiento.

FIGURA 6. VISUALIZACION PRELIMINAR DE LAS DIMENSIONES DE ANÁLISIS (ETIC)

Ámbitos de interacción social	Dimensiones de estudio	Escenarios/rubros
Interacciones familiares • Padres frente a los hijos • Abuelos frente a los nietos Interacciones de género y de generación	Lo cotidiano Lo imaginario* Lo institucionalizado	Educación Salud Financiero Religioso Gastronómico Recreación y esparcimiento

*Formas de acción social que se generan en las prácticas cotidianas. Véase capítulo 3.

FUENTE: Elaboración propia

Esta visualización preliminar es plasmada a través de la descripción de los lugares y de las prácticas concretas que fueron observadas en ambas localidades durante el ejercicio etnográfico llevado a cabo en los meses febrero, marzo, abril y mayo del 2017. Sin una pretensión conceptual y con el objeto de facilitar la descripción de las interacciones sociales que llevan a cabo los varones y las mujeres, las edades aproximadas de estos son presentadas por las siglas: **20's** corresponde al grupo de edad que oscila entre los 20 y 29 años; **30's**, al grupo de edad entre los 30 y 39; **40's**, entre los 40 y 49; **50's**, entre los 50 y los 59; **60's**, entre los 60 y 69 años; y **70's**, entre los 70 y 79 años de edad.

LAS PRIMERAS OBSERVACIONES ESPECÍFICAS Y LA CONSTRUCCIÓN INICIAL DEL “OTRO” EN MONTERREY

Enclavada en el noreste de la república mexicana, Monterrey es capital y la ciudad más poblada de la entidad federativa de Nuevo León. Los edificios con decenas de niveles conforman un paisaje grisáceo que se completa con la Sierra Madre Oriental, los cerros del Topo, de las Mitras y el de la Silla al dar cobijo a decenas de corredores urbanos que alcanzan varios kilómetros de longitud y que albergan centros industriales y financieros, plazas comerciales con cafeterías, tiendas especializadas de artículos para vestir (ropa y calzado), restaurantes/bar y una gran variedad de terrazas en donde los jóvenes y jóvenes adultos conviven, ven los juegos de futbol y béisbol televisados mientras degustan cerveza artesanal y/o corporativa que acompañan con todo tipo de alimentos. Las calles saturadas por los

autobuses y los automóviles hacen difícil la circulación en las primeras horas del día y por la noche. Este problema es resuelto, en parte, con el servicio de transporte colectivo Metrorrey cuyas estaciones elevadas conectan gran parte de las zonas y sectores de la ciudad.

A continuación, se exponen las cuatro zonas regiomontanas visitadas: la zona Centro, Barrio Antiguo, Mitras y San Jerónimo. La zona Centro es el primer cuadro de la ciudad y en él se encuentra la Macro Plaza, oficinas corporativas, el museo y parque Fundidora, y uno de los destinos turísticos y de paseo familiar regiomontano más importantes: el río artificial Paseo Santa Lucía. Barrio Antiguo es una zona con calles empedradas, viejas casonas que fueron habilitadas como centros nocturnos en donde predominan bares y restaurantes que empiezan a funcionar a pesar de la inseguridad por la que atraviesa esta zona de Monterrey¹⁴.

Mitras y San Jerónimo, por otra parte, son sectores cuyo uso de suelo es predominantemente habitacional y en donde se combinan la actividad comercial y de educación. En San Jerónimo, se encuentra el primer centro comercial desarrollado en la ciudad, se trata de Galerías Monterrey, en contra esquina se ubica Plaza Real, lugares de gran afluencia ya que los regiomontanos acuden a estos espacios públicos para pasear, convivir, divertirse y realizar sus compras. En Mitras, además de albergar zonas residenciales, se encuentra el campus médico de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) con una sólida e impresionante infraestructura, cuyos alrededores son colmados por pequeños estanquillos que ofrecen a la venta una de las comidas típicas regiomontanas: los tacos de carne asada.

Destacan en las grandes avenidas anuncios panorámicos y publicidad donde se ofrecen bienes de consumo y servicios. Una de las arterias más transitadas en Monterrey es la Avenida José Eleuterio González Mendoza, llamada “Gonzalitos” por los regiomontanos. Esta avenida es de dos sentidos y conecta las vías de acceso del poniente de la ciudad. A pesar de ser considerada la arteria más peligrosa¹⁵ de Monterrey, por la cantidad de

¹⁴ Véase los relatos sobre el crimen organizado y sus múltiples formas, compilados por Diego Osorno, Denise Alamillo y César Cantú (2015) *Monterrey entre la Guerra. Crónicas desde el Barrio Antiguo*, Universidad Autónoma de Nuevo León.

¹⁵ Véase el Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Monterrey 2013/2025

accidentes automovilísticos, esta avenida se convirtió en el principal punto de referencia y orientación espacial en los recorridos por la ciudad. Sobre esta avenida se encuentran restaurantes, centros de negocios, hoteles, el campus médico de la UANL, hospitales, centros comerciales, financieros y automotrices. El panorama al inicio de las observaciones específicas se tornaba como un entramado de entidades y conexiones nebulosas e inciertas; se eligió a la zona Mitras de la Delegación Centro, como punto nodal de las actividades etnográficas al considerar esta zona como punto estratégico para las observaciones.

ZONA MITRAS

Esta zona contiene una cobertura total de servicios de carácter gubernamental, financiero, educativo, de salud, abasto, cultura, recreación y comercio; además, esta delegación es considerada como un área consolidada en términos urbanos. De acuerdo al Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Monterrey 2013 – 2025 (PDUMM), es una zona próxima a Galerías, espacio situado estratégicamente (ya que convergen en este punto tres delegaciones, Poniente, Centro y Sur) que tiene funciones predominantemente de equipamiento regional y primario para el servicio público que favorecen el establecimiento de usos compatibles de vivienda, comercio, oficinas, servicios y recreación, y que dan servicio especializado a la población de barrios cercanos y en algunos casos al Municipio en su conjunto.

El subcentro denominado “Galerías” es el más importante del municipio regiomontano por su grado de consolidación. Los servicios y el comercio representan el 55.1% y el 18.5%, respectivamente del total de estas actividades económicas en el municipio de Monterrey. Dadas estas características urbanas, es este subcentro donde actúan e interactúan la mayor parte de los adultos jóvenes, sujetos de la investigación.

ÁMBITOS DE OBSERVACIÓN, INFORMANTES Y ESCENARIOS DEL TRABAJO DE CAMPO EN MONTERREY

A partir del interés por las interacciones sociales, actividades y expectativas que en las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven se llevan a cabo, es que el “ser padre”, “ser hijo” son tomadas en consideración como dimensiones de lo cotidiano para el análisis de los puntos de inflexión vinculados a las interacciones y las prácticas de subsistencia y protección entre los adultos jóvenes y sus padres. Así, los imaginarios de “ser proveedor” y “ser cuidador”, diferenciados por el género, son retomados para mostrar cómo los adultos jóvenes reciben *la proveeduría extendida y la prolongación del cuidado y la crianza de los abuelos* como una forma de dejar de ser joven.

Por otra parte, los informantes¹⁶ de los sectores medios¹⁷, fueron organizados en tres conjuntos. El primer conjunto se conforma por dos informantes menores de 30 años; un segundo conjunto de 13 informantes cuyas edades oscilan entre 32 y 48 años, que han transitado por la mayoría de los puntos de inflexión hacia la adultez; y un tercer conjunto conformado por nueve informantes con edades entre 49 y 70 años, con hijos y nietos, a quienes se hará referencia como “los abuelos” (véase Figura 7, p. 60). Los informantes fueron abordados en los centros comerciales y en algunas cafeterías. En la medida en que se creaba un ambiente de confianza y a través del desarrollo de las primeras entrevistas con quienes aceptaron conversar sobre el tema fueron surgiendo otros adultos jóvenes con el mismo rango de edad interesados en compartir, durante dos o tres sesiones, sus experiencias y aprendizajes en torno a cómo fue que dejaron de ser jóvenes.

¹⁶ El perfil detallado de cada uno de los informantes se muestra en el capítulo 3, denominado Los imaginarios sobre el DSJ en voz de los adultos entrevistados.

¹⁷ De acuerdo con Loaeza (1988) y Stein (1990), se entiende por sectores medios o clase media a la población caracterizada por tener un trabajo en tareas no manuales, un perfil urbano y un alto nivel de escolaridad. Los cálculos efectuados con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI (2011b) realizados por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2014), señalan que la media nacional de escolaridad media para el grupo de edad de 25 a 34 años fue de 9.9; y las estimaciones de la escolaridad media para las entidades federativas de Puebla y Nuevo León fueron de 9.1 y 10.9 respectivamente.

FIGURA 7. INFORMANTES DE MONTERREY

CONJUNTOS	VARONES	MUJERES
Menores de 30 años de edad	0	2
Entre 32 y 48 años de edad	3	10
Entre 49 y 70 años de edad con hijos y nietos	3	6

FUENTE: Elaboración propia

Por lo que respecta a los escenarios del trabajo de campo y para efecto de presentar en forma ordenada la descripción específica de cada uno de ellos en esta localidad, se organizaron los escenarios en los rubros: educación, salud, financiero, religioso, gastronómico, y de recreación y esparcimiento (véase la Figura 8, p. 60).

FIGURA 8. ESCENARIOS DEL TRABAJO DE CAMPO EN MONTERREY

Rubros	Escenarios específicos de observación
Educación	Esc. Primaria Club de Leones No. 5
Salud	Hospital Regional del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE)
Financiero	Banorte, Ban Bajío, BanRegio y Santander
Religioso	Parroquia Nuestra Sra. del Refugio Parroquia San Antonio de Padua
Gastronómico	Mandolín, La Casona, Rancho Viejo, Regio y Toks
Recreación y esparcimiento	Macro Plaza, Paseo Santa Lucia, Centro Comercial Galerías Monterrey, y Centro Comercial Plaza Real

FUENTE: Elaboración propia

ESCENARIO: EDUCACIÓN

La observación en la Escuela Primaria Club de Leones No. 5 tiene relación con las prácticas que realizan los padres y madres de familia asociadas a la asunción de responsabilidades en el ámbito escolar de los hijos. De acuerdo a la información proporcionada por un profesor del plantel escolar, la escuela alberga aproximadamente a 500 estudiantes y tiene cerca de 200 padres/madres de familia. En la puerta de acceso al plantel permanece un maestro que vigila el ingreso de los alumnos mientras les da la bienvenida con un cordial ¡buenos días!, saludo que no todos los alumnos contestan. Mientras los estudiantes ingresan o salen de la escuela se forma un gran congestionamiento vehicular ya que las madres de familia hacen

línea en sus automóviles y esperan el turno para bajar a sus hijos en la puerta de la escuela. La mayoría llega en automóvil y el número de quienes llegan a la escuela caminando es mucho menor. Sin embargo dentro de estos casos es frecuente ver que son adultos mayores quienes recogen a los niños a la salida de la escuela y se van caminando. Las edades de los padres y madres, en su mayoría, oscilan entre los 30's y los 40's. Los abuelos, por otra parte, tienen entre 60's y 70's aproximadamente. Cuando las madres llegan a la escuela para dejar a los hijos, éstas se despiden con un abrazo y beso en la mejilla; esta práctica no es común cuando se trata de los padres que se despiden de los hijos. Al recogerlos esta práctica se repite.

ESCENARIO: SALUD

Durante la estancia en Monterrey se presentó un brote de influenza H1N1 y la alerta sanitaria tuvo una duración de dos meses. En febrero y marzo las autoridades sanitarias persuadían a la población regia para acudir a los centros de salud y aplicarse la vacuna, había desabasto de antivirales en las farmacias y los casos aumentaban diariamente. Por esta razón el número de nosocomios y observaciones realizadas se redujo al Hospital Regional del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Los derechohabientes de esta institución son empleados de gobierno y por tratarse de un hospital regional acuden trabajadores de todo el norte de la república mexicana para la realización de cirugías y tratamientos que requieren de la intervención de médicos especialistas en traumatología, pediatría y ortopedia.

Durante las visitas a este nosocomio se pudo constatar que es mucho mayor el número de derechohabientes regiomontanos que acuden a sus citas médicas, que los derechohabientes de otras entidades federativas y otros municipios de Nuevo León. La apreciación a este respecto fue corroborada por una trabajadora social al expresar “este hospital ofrece el servicio a empleados de gobierno de aquí, de Monterrey y a sus familias... pero también atendemos a trabajadores del Estado que vienen de otras partes del país... que vienen para ser operados o a que los revisen los médicos especialistas, sobre todo vienen a ver a los pediatras”.

De manera general, el hospital luce abarrotado de personas de la tercera edad con enfermedades que visiblemente les aquejan. Todos los derechohabientes hacen fila para la realización de trámites administrativos. Hay pasillos amplios donde están dispuestas hileras de sillas de aluminio donde las personas esperan. Mujeres y hombres mayores de 70's con dificultad para caminar o respirar son quienes ocupan esas sillas mientras platican sobre los dolores y enfermedades que les aquejan. Llama la atención que no van acompañadas por personas que les proporcionen cuidado¹⁸, mientras esperan su turno para ser atendidas por los médicos.

Hay mujeres, al parecer las madres, que acompañan a niños pequeños esperando su turno para pasar a ver al pediatra. Estas mujeres conversan entre sí sobre el tiempo que tienen que esperar de dos hasta tres horas para pasar a ver al médico; tienen entre 20's y 30's años de edad, visten pantalón y blusas juveniles; mientras que los infantes son niños y niñas con edades entre el primer año de vida y los 10 o 12 años, visten pantalón de mezclilla y camisas o blusas limpios, de vivos colores con imágenes de súper héroes norteamericanos y personajes de caricaturas infantiles (Dora la Exploradora, el Chavo del Ocho, los Simpson, los Pitufos, Star Wars, Rosita Fresita y Winnie Poo, entre otros).

No hay varones acompañando a niños pequeños que requieren de atención médica. En las paredes permanecen colgados anuncios sobre trámites burocráticos: altas provisionales, autorizaciones para recibir atención médica, citas médicas, registro de cónyuges, concubinas, familiares ascendentes como derechohabientes del ISSSTE, solicitudes de pago de prótesis por accidentes de trabajo y de reembolso por gastos médicos, continuaciones voluntarias en el régimen obligatorio, jubilaciones y pensiones, entre otros. Además, hay información que pende de bastidores móviles en donde se invita a las mujeres a realizarse estudios sobre Papanicolaou y mamografías de manera periódica, e información sobre campañas de vacunación para niños y adultos mayores.

¹⁸ Este tema recibe un tratamiento específico en el capítulo tres.

ESCENARIO: FINANCIERO

Con el propósito de identificar las prácticas concretas en la asunción de responsabilidades crediticias que los adultos jóvenes llevan a cabo, se observaron cuatro sucursales de las instituciones financieras Banorte, BanBajío, BanRegio, y Santander. A la entrada de estas sucursales hay cajeros automáticos, todo el servicio está automatizado, la mayoría de los usuarios interactúan con los cajeros automáticos para la consulta de sus cuentas y el pago de servicios y créditos. Detrás de la pared que divide la zona de cajeros automáticos, se encuentran los ejecutivos de cuenta instalados en sus escritorios. Entre las 11:00 y las 14:00 horas, estas instituciones bancarias tienen la mayor afluencia de usuarios. Se observa la dinámica de las personas y se escuchan las pláticas entre los usuarios y los ejecutivos de cuenta. Las imágenes son variadas, mujeres y hombres solos esperando su turno para ser atendidos por los ejecutivos de la banca; señores y señoras realizando los pagos de sus créditos hipotecarios, tarjetas de crédito, pago de colegiaturas y de recibos de servicios, entre otros.

Hay filas especiales para atender a los cuentahabientes, mientras que otras filas son destinadas para el público en general. Las pláticas entre los cuentahabientes, hombres y mujeres entre los 20's y 40's años, y los ejecutivos de cuenta 20's y 30's versan sobre cómo regularizar los pagos de sus créditos hipotecarios, solicitudes para créditos, aperturas de cuentas, y los requisitos para realizar los trámites correspondientes. Un tema que se trata con frecuencia en las conversaciones entre los usuarios y los ejecutivos de cuenta es el de las hipotecas vencidas y los próximos embargos que el banco efectuará durante los meses siguientes; un ejemplo de la proveeduría extendida que otorgan los padres de adultos jóvenes se observa cuando un señor de 50's conversa con un ejecutivo acerca del pago total de la deuda que está dispuesto a realizar para evitar el embargo de la casa de su hijo, casado, con hijos, que lleva ocho meses sin empleo.

ESCENARIO: RELIGIOSO

En la entrada principal de la Parroquia de Nuestra Señora del Refugio hay informaciones sobre las bodas, anuncios sobre las pláticas, congresos y cursos para jóvenes y matrimonios. Dentro de la Iglesia, en la capilla hay hombres y mujeres de la tercera edad que visitan a

diario la parroquia; estas personas permanecen de rodillas durante 30 minutos aproximadamente. De lunes a viernes, durante la celebración de las misas, hay afluencia de estudiantes de los 20's del campus médico de la Universidad Autónoma de Nuevo León; la comunidad católica se santigua al entrar a la iglesia y se conforma de hombres solos y mujeres solas con edades entre los 30's y 70's aproximadamente; algunos adultos mayores caminan con dificultad o no tienen control sobre los movimientos involuntarios de sus extremidades superiores e inferiores. Es sobresaliente que todas las personas reciben la comunión, es una práctica que sólo llevan a cabo aquellos católicos fervientes; práctica que no es común en las comunidades católicas de Ciudad Juárez.

Los días sábado y domingo, la iglesia se ve colmada de feligreses, se trata de grupos familiares; aunque también acuden hombres y mujeres solas. En la eucaristía de los domingos en el horario de las 11:00 de la mañana, hay una mayor afluencia de adolescentes y niños acompañados de sus padres. Los niños tienen una mayor participación en la celebración eucarística ya que ellos son los que llevan a cabo la lectura de los documentos bíblicos y el levantamiento de las limosnas. El sermón del sacerdote va dirigido a los grupos familiares:

“...cuando Dios, creó al mundo, creó al hombre para que no estuviera solo le hizo acompañar de la mujer...Por el pecado, por la desobediencia, el hombre trabajará con el sudor de su frente y la mujer sufrirá los dolores del parto...esto, amados míos, es el fundamento de la familia...la responsabilidad de los padres con respecto a proveer lo necesario, y la responsabilidad de las madres de cuidar y estar pendiente de sus hijos, pero hay otra responsabilidad también, la responsabilidad de los hijos de guardar obediencia a los padres... y llevar toda una vida en la fe y la moral cristiana, de misericordia y obediencia...”

Durante la administración de la comunión, hay una afluencia femenina mayor en las filas para comulgar, las señoras van acompañadas de los hijos y juntos comulgan. Al terminar la ceremonia, algunas familias se congregan en el atrio para saludar a sus amistades y comentar que “...como es domingo, irán a comer juntos a algún restaurante...”, se despiden con abrazos y besos en la mejilla, caminan hasta sus automóviles y se alejan.

En la parroquia San Antonio de Padua, se aprecia la afluencia de numerosos grupos. La presencia de adolescentes, quienes arriban minutos antes de la celebración, genera un

espacio de convivencia y se reúnen para platicar. Estos adolescentes forman pequeños grupos que acuden a la eucaristía los sábados y domingos por la tarde. Las misas de las 19:00 horas son las más concurridas por los feligreses. A estas celebraciones eucarísticas acuden grupos familiares; los padres 30's y 40's acompañados de los hijos pequeños; parejas de novios 20's y 30's, y matrimonios entre los 20's y 30's sin hijos; y hombres o mujeres solos 40's y 50's. La mayoría de los feligreses comulgan y siguen al pie de la letra toda la celebración religiosa.

Las mañanas del domingo se distinguen por la instalación de un mercado que se apostó en el parque Progreso, ubicado enfrente de la iglesia. Aquí se reúnen las familias y amigos que integran la comunidad católica. En este mercado se vende una gran variedad de productos. Hay puestos de alimentos elaborados que disponen de mesas y sillas para los visitantes; también hay puestos con una gran variedad de frutas y verduras; destacan los puestos de ropa y calzado nuevos y usados; puestos de artesanías, flores naturales y alfarería; puestos de artículos deportivos “pirata” como cachuchas, tenis, pantalones cortos, trajes deportivos con marcas extranjeras como Adidas, Reebok, Nautika, Nike, Joma y Head, entre otras; sobresalen las cachuchas de fútbol con logotipos de los clubes “Rayados de Monterrey” y los “Tigres de la UANL”, y en béisbol con el logotipo de los “Sultanes de Monterrey”; además hay puestos de revistas, bolsas para dama, nieve de garrafa, música en discos compactos y antigüedades.

ESCENARIO: GASTRONÓMICO

En Monterrey se observa gran afluencia de numerosos grupos a restaurantes y cafeterías. Sobre la avenida “Gonzalitos” hay una serie de restaurantes que son frecuentados por hombres y mujeres profesionistas: El Regio, El Castor, La Casona, El Gran Pastor, Rancho Viejo y Toks. El restaurante Regio es un lugar con un ambiente familiar que tiene un área para niños. Los domingos hay buffet, la especialidad de este restaurante es la comida mexicana, los cortes de carne y el cabrito. Los horarios de mayor afluencia son entre las 8:00 y las 15:00 horas y ahí concurren grupos familiares. Los restaurantes El Castor y el Torito, por otra parte, poseen un ambiente informal donde acuden principalmente grupos de amigos

20's y 30's para festejar cumpleaños, tomar cerveza y ver partidos de futbol, los horarios de mayor afluencia son entre las 19:00 y las 22:00 horas.

La Casona es un restaurante cuya especialidad es la carne y los mariscos, los usuarios de este restaurante son parejas 30's, algunas de ellas con niños; la cafetería Toks pertenece a una cadena de restaurantes, ambos lugares tienen un ambiente tranquilo y familiar en donde también hay una zona de juegos infantiles. A este lugar acuden, por la tarde adultos para tomar café y platicar, y parejas de adultos mayores en compañía de los hijos para cenar y platicar. En el restaurante Rancho Viejo, un lugar informal, es posible observar la afluencia de grupos de hombres profesionistas 30's y 40's que acuden a divertirse con los amigos, celebran cumpleaños y ascensos laborales tomando cerveza, comiendo tacos y carne seca; esto se pudo presenciar con un mesero que saludó con un "pásele ingeniero", "lo están esperando, licenciado".

Otro de los restaurantes con gran afluencia de adultos es el restaurante Manolín ubicado sobre la Calzada Madero. Sobre esta calzada dos hombres que cargan felpas y baldes ofrecen el servicio de lavado de automóviles. Es un lugar con un aforo para 120 personas, las sillas son cómodas y el estilo del restaurante denota sencillez en su diseño. Es frecuentado, en su mayoría, por hombres 30's, 40's, 50's y 60's que leen el periódico y desayunan en grupos de dos o tres personas. Acuden a este lugar contadores, abogados y empleados de las oficinas gubernamentales ubicadas en el centro de la ciudad que aprovechan el tiempo del desayuno para tratar "asuntos del trabajo" y para que "el señor de la esquina lave el automóvil".

En el restaurante Mandolín sólo en una ocasión presencié el festejo de un grupo de señoras de la tercera edad que sonreían y bromeaban sobre quién era la persona con más edad en su mesa. En este lugar, hay una gran variedad de platillos tradicionales para desayunar: menudo, chilaquiles rojos o verdes con huevo y el "machacado de huevo". Este último es el desayuno típico regiomontano y la especialidad del restaurante. Los platillos son servidos de manera abundante, el café se sirve acompañado de empanadas de piña o pastelillos de sal con mantequilla. La mayor afluencia de comensales se presenta entre las 9:00 y 11:00 horas del día, y el flujo va disminuyendo conforme transcurre el día.

ESCENARIO: RECREACIÓN Y ESPARCIMIENTO

La *Macro Plaza* y el *Paseo Santa Lucía* son lugares de encuentro y convivencia. A ellos acuden, en su mayoría, parejas de adultos 40s, y grupos familiares para disfrutar de la gran explanada y del parque lineal que contiene áreas verdes enmarcadas por fuentes, puentes, andadores y murales dispuestos a lo largo del canal artificial que va desde el Parque Fundidora hasta el Museo de Historia Mexicana. Los usuarios de estos espacios son predominantemente turistas nacionales y extranjeros. Es en los andadores y en las áreas verdes donde se distinguen las familias regiomontanas. Los padres empujan las carriolas por las explanadas y los jardines, disfrutan de golosinas para calmar el calor por la temperatura que supera los 30°C. Las mujeres van vestidas con leggings, blusas holgadas y zapatos deportivos, mientras que los hombres portan en su mayoría, pantalón de mezclilla y camisas de color claro.

Otro lugar de encuentro y convivencia es el *Centro Comercial Galerías Monterrey*. Este centro comercial consta de dos niveles, en el primer piso resaltaba la cafetería el “Kiosko” por el aroma a café que inunda el espacio abierto, durante la mañana; esta cafetería tiene un aforo para 120 personas aproximadamente cuyo nivel de consumo es superior al de otros espacios de consumo; sobresale también por la afluencia de adultos mayores, la mayoría son hombres entre los 60’s y 70’s que ahí se reúnen para platicar, leer el periódico, tomar café y degustar el pan y las galletas artesanales de fruta. Las mujeres adultas mayores van acompañadas de sus hijas y de los nietos y nietas.

A un costado de la cafetería hay puestos de comida con una gran variedad de alimentos industrializados: jugos, refrescos, botanas; y de alimentos que ahí mismo se preparan¹⁹. Los temas de conversación entre varones, que se consiguió escuchar, son el futbol del fin de semana, pláticas sobre el nuevo gobierno municipal de origen independiente, y remembranzas de tiempos pasados que giran en torno a las relaciones de pareja, algunas bromas sobre la edad y su salud deteriorada. Por otra parte, se consiguió escuchar que las conversaciones entre mujeres gira en torno a recomendaciones que las abuelas les dan a las hijas sobre el cuidado y la crianza de los nietos y nietas, el vestido o la

¹⁹ Por ejemplo, el precio de una ensalada es el equivalente al precio de dos litros de leche.

bolsa que quieren adquirir en las tiendas y sobre la necesidad de ir al supermercado a comprar alimentos y artículos de limpieza para la casa. Alrededor de esta cafetería están enclavadas tiendas de diversa índole: MIXUP, MUZZA, la zapatería Bill Rider, Buccarat, una librería La Ventana, TROTA, Krispi Kreme y Telcel.

En el segundo piso de este centro comercial se ubica la franquicia *Starbucks*, es un lugar donde se ofrece distintas clases de café y alimentos. Los usuarios de este espacio son en su mayoría hombres jóvenes y jóvenes adultos de entre los 20's y 40's sentados con la mirada fija en sus celulares, otros escriben en sus tabletas y sus computadoras portátiles. Entre los asistentes se distinguen dos tipos de hombres, los primeros más jóvenes, de pantalón formal y camisa de algodón; el otro grupo viste pantalón de algodón, camisa y corbata. Este patrón de usuarios se repite a lo largo de las observaciones. En una ocasión, al recoger el café solicitado a la chica del mostrador se le preguntó sobre los clientes "*guapos*" y ella contestó "unos son *gays* y otros son *los nerds*, son estudiantes de la universidad o del "*Tec*" que estudian maestrías o doctorados, son muy estudiosos y se pasan las horas aquí". En este lugar es poca la afluencia de mujeres durante el transcurso de la mañana, es más frecuente ver por la tarde grupos de dos o tres mujeres jóvenes, entre los 20's y los 40's que platican y bromean sobre sus relaciones amorosas, cuestiones de trabajo y problemas familiares.

Entre las 12:00 y las 13:00 horas llegan al centro comercial estudiantes del campus de medicina de la UANL, pero ellos se dirigen a la escalera eléctrica para llegar al segundo nivel donde hay un comedor con una gran variedad de franquicias de comida rápida: Salads, Doña Tota, Naturall, Buchakas, KFC, Thai & Japan Food, Subway, Spezia, Pizza Hut y Carls Jr. Este comedor es mucho más amplio, que la cafetería "Kiosko" porque tiene un aforo para 480 personas. Hay 120 mesas, cada una ellas con cuatro sillas. Los usuarios de este espacio son en su mayoría estudiantes universitarios que visten uniforme y aprovechan, según se escuchó, el descanso que tienen de dos horas para comer y conversar sobre los exámenes, tareas y maestros. En pocas ocasiones se observó la presencia de hombres o mujeres solas, abstraídos en sus asuntos, que revisaban sus documentos y hablaban por el celular. También hay pequeños grupos de hombres y mujeres entre los 20's y 40's, vestidos

de manera más formal (traje, vestido o falda con zapatos de tacón) que se perciben como empleados que toman un receso mientras tratan asuntos laborales y consumen bebidas frías.



FUENTE: Fotografía de la autora

En este mismo nivel hay tiendas especializadas de ropa y calzado de tendencia: Sfera, Zara, Aldo Conti, Dorothy Gaynor, entre otras. De lunes a viernes, estas tiendas tienen mayor afluencia de consumidores a partir de las 16:00 horas. Particularmente acuden grupos familiares compuestos por abuelas, madres e hijos. Las abuelas o las madres, que transitan por los amplios pasillos, empujan la carriola que transporta a los infantes. Esta es una práctica muy común en este lugar. Los domingos, hay parejas de hombres y mujeres que pasean por los pasillos mientras disfrutan de helados y refrescos. Hay grupos familiares que pasean por las tiendas y los pasillos y sobresale que son los varones quienes empujan la carriola o cuidan del infante sentados en las bancas mientras las señoras compran ropa, zapatos y artículos domésticos.



FUENTE: Fotografía de la autora

Los espacios que sobresalen por la afluencia de mujeres jóvenes adultas son las tiendas departamentales Liverpool y Sears. Estas mujeres 30's llevan a sus hijos pequeños en carriolas, acompañadas por la abuela y salen de estas tiendas con mercancía. A algunas de ellas van acompañadas por los señores y a otras las esperan sus compañeros sentados en las sillas de los pasillos. Entre de las 18:00 y las 20:00 horas de los días miércoles, existe una mayor afluencia de usuarios de este centro comercial. Por los pasillos transitan grupos familiares y llama la atención que el número de hijos pequeños no es mayor a dos. Estos grupos familiares se concentran en la cartelera de Cinépolis, eligen la película y se disponen posteriormente a entrar, comprar palomitas, dulces y refrescos para toda la familia y disfrutar de la vista cinematográfica.

Otro escenario de recreación y esparcimiento es *Plaza Real*. Este centro comercial está construido en dos niveles, en el primero de ellos hay un supermercado HEB que los regiomontanos llaman “eichiví” por sus siglas en inglés, una sucursal bancaria, una tienda de artículos escolares y de oficina, una sucursal de venta de boletos de transporte aéreo, una tienda de artículos religiosos; además hay tiendas especializadas en ropa y calzado para señoras. En el segundo nivel hay un comedor con una gran variedad de alimentos procesados

para su venta. Este comedor es similar al del centro comercial de Galerías Monterrey ya que ofrecen la misma variedad de bebidas y alimentos: Salads, Doña Tota, Naturall, Buchakas, KFC, Thai & Japan Food, Subway, Spezia y Pizza Hut. Los usuarios de este comedor son mujeres y hombres cuyas edades oscilan entre los 20's y 40's que acuden a comer al medio día o a celebrar negocios durante la mañana y la tarde.

En este centro comercial también hay un casino Play City frecuentado en su gran mayoría por personas adultas y adultos de la tercera edad, hombres y mujeres que acuden a jugar y permanecen en este lugar durante más de tres horas. Acuden también parejas de jóvenes adultos 30's y 40's para divertirse, bromear y festejar. En su interior hay un restaurante donde se puede desayunar, comer y cenar. El costo de un platillo es el equivalente a 15 litros de leche. La afluencia es escasa durante el día y va aumentando a medida que el día transcurre. Por las noches el aroma a cigarro y a bebidas alcohólicas es penetrante, la risa y la tristeza en los rostros de hombres y mujeres se mezclan con el ensordecedor sonido de las sirenas de las máquinas de juegos que anuncian el triunfo de los jugadores.

En este espacio de convivencia y recreación las bebidas son gratuitas y los empleados, encargados de cargar las tarjetas de débito que la empresa utiliza para controlar el flujo de dinero, ofrecen café, jugos, refrescos y agua natural o mineralizada. En el segundo piso también se ubica CINEMAX, un cine frecuentado en su mayoría por grupos familiares que observan la cartelera y compran los boletos, consumen palomitas, dulces y bebidas para luego, disfrutar de la película elegida. Las edades de los varones y mujeres oscilan entre los 20's y los 30's y los pequeños presentan edades entre los 4 y 16 años de edad. También acuden parejas y grupos de adolescentes con uniformes escolares que bromean y siguen el mismo patrón de consumo que los grupos familiares.

LAS PRIMERAS OBSERVACIONES ESPECÍFICAS Y LA CONSTRUCCIÓN INICIAL DEL “OTRO” EN PUEBLA

Si el paisaje urbano de Monterrey es grisáceo, el de Puebla de Zaragoza es púrpura en el mes de abril. Las flores del árbol de jacaranda inundan la ciudad con una intensidad de color que invita a sonreír y que apacigua. Puebla es una ciudad y capital de intensos contrastes socioeconómicos y culturales. A medida que se transita por las calles se observan

abigarrados escenarios en los que la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad transcurre en calma y con alegría. Los poblanos le sonríen al visitante, este es quizás el punto de intersección de los pobladores de una ciudad abigarrada de contrastes que sosiega, que tranquiliza.



Boulevard Cinco de Mayo, Puebla de Zaragoza, Puebla.
FUENTE: Fotografía de la autora

Durante los primeros recorridos se observan corredores urbanos que alcanzan varios kilómetros de longitud, edificios de varios niveles y monumentos cívicos, zonas habitacionales de lujo con arquitectura contemporánea y vertical que se expande hacia el poniente y suroeste de la ciudad, además de múltiples espacios para la actividad financiera y comercial. En contraste, se observan espacios habitacionales con carencias en equipamiento que fluyen hacia el norte y oriente de la ciudad. A diferencia de Monterrey, Puebla se presenta como el ejemplar de una ciudad ordenada, limpia, con el respeto poblano irrestricto hacia sus visitantes y hacia sí mismos. Es una ciudad en donde existe más de medio centenar de edificaciones de carácter religioso, calificadas con los adjetivos “monumental” y “patrimonial” formando parte de las características por las que ha sido calificada como “patrimonio de la humanidad” (Licona, 2003).

Hay centenares de instituciones privadas de enseñanza media superior y superior. Dos avenidas en Puebla constituyeron los puntos de orientación espacial durante los recorridos de las primeras exploraciones: la Avenida Juárez y el Boulevard Héroes del 5 de

Mayo. Como el panorama al inicio de las observaciones específicas era nebuloso e incierto (al igual que en Monterrey), las primeras observaciones se realizaron en los alrededores de la Colonia La paz para posteriormente establecer los primeros contactos.

En vísperas de la principal celebración religiosa católica, la población se prepara para la Semana Santa. Son escasas las actividades en torno a trámites burocráticos en oficinas gubernamentales, las actividades escolares han entrado en receso vacacional y la actividad turística se desborda en el Centro Histórico y las principales zonas de interés turístico: el Centro Cívico 5 de mayo que alberga el Lago de la Concordia, el Parque Paseo del Teleférico, y el Parque Temático, la Estrella de Puebla, los museos, iglesias, templos y mercados de comida y artesanía.

Por otra parte las prácticas religiosas son intensas y organizadas. En el gentío que camina por el Zócalo, se pueden distinguir personas de diferentes edades, etnias y clases sociales. Los turistas nacionales y extranjeros son fácilmente identificados porque sus rostros muestran asombro por las imponentes dimensiones y la belleza de la fachada de Catedral y de los edificios coloniales que rodean al Zócalo capitalino. Se percibe que para los poblanos la dimensión y belleza de sus construcciones forman parte de sus ambientes cotidianos y es ya tan “natural” que no se detienen para deleitarse con la riqueza de los estilos renacentista, barroco y neoclásico que configuran la arquitectura colonial de su ciudad.

El jueves santo, la mayoría de hombres y mujeres que transitan por las calles del primer cuadro de la ciudad lo hacen en silencio, como preparándose para uno de los grandes acontecimientos católicos: la procesión de las vírgenes y santos que se llevará a cabo el viernes santo en la explanada de la Catedral. Hay mujeres y hombres adultos entre 30's y 70's vestidos de manera austera (pantalón y camisas o blusas de algodón de colores oscuros) que caminan en silencio y llevan flores. Los fervientes feligreses católicos, ingresan a las iglesias del primer cuadro de la ciudad, se arrodillan y hacen la señal de la santa cruz, para después depositar las flores a un costado de la entrada y hacer fila para dar inicio al rito de la reconciliación o penitencia de los pecados, comúnmente conocido como la confesión. No hay niños ni adolescentes, únicamente mujeres y hombres adultos solos en estas actividades.

El viernes santo y las piezas escultóricas de la Virgen de los Dolores, Jesús de las Tres caídas, Jesús Nazareno de San José, la Señora de la Soledad y el Sr. De las Maravillas son llevadas en hombros por voluntarios hasta la explanada de la Catedral de Puebla mientras más de 100,000 personas contemplan con devoción estas imágenes que simbolizan el acontecimiento de fe: la pasión y muerte de Jesucristo.

ÁMBITOS DE OBSERVACIÓN, INFORMANTES Y ESCENARIOS DEL TRABAJO DE CAMPO EN PUEBLA

Por el carácter concéntrico de la ciudad, se eligió a la zona Centro como punto de partida para las primeras actividades etnográficas en la Cabecera Municipal de Puebla al considerar ésta un punto estratégico para las observaciones ya que la mayor superficie de suelo dedicado a equipamientos se distribuye entre el centro y el poniente de la Ciudad con rubros como salud, educación superior, abasto, transporte, cultura y recreación. De ahí que los pobladores de Puebla recorran largas distancias para acceder a estos equipamientos y servicios.

La zona Centro y su primer cuadro, el Centro Histórico conocido como la *Zona de monumentos históricos de Puebla* contiene más de 2000 edificios históricos; en esta zona destacan por su majestuosidad el Zócalo, la Catedral, la Biblioteca Palafoxiana, el Palacio Municipal y la Capilla Rosario; los museos Casa de los Hermanos Serdán, San Pedro Museo de Arte, Museo Amparo y el Ex Convento de Santa Mónica. Estos edificios constituyen puntos de reunión y encuentro muy importantes tanto para los pobladores como para los visitantes de Puebla.

Fuera del Centro Histórico y sus características coloniales, se identifican otros puntos de reunión y encuentro social, además de una importante concentración comercial, de servicios y habitacional con características contemporáneas. Sobre el Boulevard Héroes del 5 de mayo hasta llegar al Boulevard Atlixco destacan puntos comerciales que albergan espacios de interés para los pobladores: los centros comerciales Plaza Dorada, Plaza Cristal y Plaza Loreto; sobre la Calzada Zavaleta se ubica el centro comercial Angelópolis; y por otro lado la Plaza San Pedro y Galerías Serdán se ubican sobre los Boulevard Norte y Hermanos Serdán, respectivamente. También hay zonas de recreación donde conviven familias y amigos como el Parque Lineal y la Estrella de Puebla ubicados cerca del

Boulevard del Niño Poblano; el parque ecológico y el paseo del teleférico en la zona de Los Fuertes, al este del Boulevard Héroes del 5 de Mayo, y el Parque Bravo en el Centro Histórico.

A partir de estas primeras observaciones, se empezó a identificar y delimitar los ámbitos específicos de observación, escenarios e informantes. Al igual que en Monterrey, se organizó el horario para el trabajo de campo con el propósito de observar el rol de “ser adultos jóvenes”, sus interacciones, actividades y expectativas, su ámbito cotidiano de “ser padre”, “ser hijo” como puntos de inflexión a la adultez. Aquí, los imaginarios de “ser proveedor” y “ser cuidador” son también retomados para mostrar cómo los adultos jóvenes reciben la *proveeduría extendida y la prolongación del cuidado y la crianza de los abuelos* como una forma de Dejar de Ser Joven.

El primer conjunto de informantes²⁰, varones y mujeres con edades menores a los 30 años que están iniciando el proceso de alejamiento de la juventud, están cumpliendo la función de padres, o iniciaron su trayectoria laboral, fueron abordados en algunas cafeterías. Para enriquecer y contrastar la información que iba generándose, también se fue necesario conversar con otros dos conjuntos de informantes (véase Figura 9); el segundo constituido por población adulta entre 32 y 48 años quienes accedieron a conversar sobre sus vivencias en el dejar de ser joven durante dos o tres sesiones; y el tercer conjunto formado por informantes con edades entre los 49 y los 70 años que tienen hijos y nietos bajo su protección y cuidado.

FIGURA 9. INFORMANTES DE PUEBLA DE ZARAGOZA

CONJUNTOS	VARONES	MUJERES
Menores de 30 años de edad	1	2
Entre 32 y 48 años de edad	3	5
Entre 49 y 70 años de edad con hijos y nietos	3	4

FUENTE: Elaboración propia

²⁰ Al igual que en el caso de Monterrey, el perfil detallado de cada uno de los informantes de Puebla se muestra en el capítulo 3.

Los espacios públicos de observación fueron seleccionados, así como los horarios y los calendarios para el trabajo de campo a partir de la tercera y cuarta semanas²¹ de la estancia en Puebla (véase Figura 10). Con el propósito de observar las interacciones sociales de los padres frente a los hijos, los abuelos frente a los nietos, que llevan a cabo los poblanos diferenciados por género, se observaron las prácticas concretas sobre la asunción de responsabilidades de los jóvenes y adultos en seis espacios públicos, que al igual que en Monterrey, se agruparon en rubros con el interés de analizar sus hábitos, localizar los lugares de mayor afluencia e identificar el tipo de usuarios.

FIGURA 10. ESCENARIOS DEL TRABAJO DE CAMPO EN PUEBLA DE ZARAGOZA

Rubros	Escenarios específicos de observación
Educación	Escuela Primaria Oficial Carmen Millán
Salud	Unidad Médica Familiar del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)
Financiero	Banorte, Banamex, Santander y Bx+
Religioso	Capilla Santuario San Judas Tadeo, Parroquia Iglesia del Cielo y Catedral
Gastronómico	Cholula nuestra, Salón Familiar La Corona, Mi viejo Pueblito, La Porfiriana
Recreación y esparcimiento	Zócalo, Parque Constitución, Centro Comercial San Pedro, Centro Comercial Plaza Dorada

FUENTE: Elaboración propia

ESCENARIO: EDUCACIÓN

En las escuelas de educación elemental se aprecia el orden y limpieza de sus planteles. La Escuela Primaria Oficial Carmen Millán alberga a 300 estudiantes y tiene cerca de 100 padres de familia. En los horarios de entrada y salida de esta escuela, se percibe un respeto mutuo entre los profesores y los estudiantes. Al igual que en Monterrey, y de acuerdo con la conversación entablada con el director del plantel, los padres de familia son en su mayoría profesionistas 30's y 40's, pero son los abuelos 50's y 60's quienes se hacen cargo, en el mejor de los casos, no sólo del cuidado y traslado de los niños porque los padres trabajan,

²¹ Es necesario aclarar que el calendario para la actividad etnográfica estuvo mediado por el acontecimiento religioso de la Semana Santa y las prácticas católicas que lleva a cabo la población poblana. Por esta razón el trabajo etnográfico en los escenarios y sus ámbitos específicos de observación dieron inicio durante la tercera y cuarta semanas del mes de abril, cuando el flujo turístico de visitantes nacionales y extranjeros había disminuido considerablemente y las actividades cotidianas poblanas se habían restablecido.

sino también de recibir las instrucciones en las juntas que se realizan para entregar los resultados de las evaluaciones, las felicitaciones por el buen aprovechamiento de los nietos, o las quejas de los profesores por el comportamiento inadecuado de los estudiantes.

El director del plantel señala “en Puebla, esto es un problema porque cada vez es más frecuente que sean los abuelos quienes se hacen cargo del cuidado de los niños, los papás piensan que es más importante llevar el sustento a la casa que estar al pendiente de sus hijos”. Los padres de familia, señala el director, “no cumplen con la responsabilidad de acudir al llamado que se hace desde la escuela”. A lo largo de las observaciones realizadas, se pudo constatar que si bien hay padres que recogen a sus hijos en los horarios de salida del plantel, y abuelos que recogen a los nietos, también hay niños que se retiran de la escuela sin ser acompañados por un adulto.

ESCENARIO: SALUD

En la entrada de la Unidad Médica Familiar del Instituto Mexicano del Seguro social hay pizarrones para publicar avisos. Hay un cartel dirigido a las personas de la tercera edad que aún no recuperan sus ahorros del fondo Afore. También hay un letrero que dice “información al personal” que contiene avisos sobre la entrega de uniformes, convocatorias y catálogos de cursos durante el 2017. Además, hay un espacio destinado a “reconocimientos del mes de marzo” donde aparece la fotografía de la Dra. Aida Rojas, la enfermera Ma. Guadalupe Hernández y el Dr. Ramiro Valera de urgencias por sus contribuciones al programa Diabetimss. Mujeres 30’s forman parte del personal de limpieza quienes constantemente vigilan que el piso, las pasa manos y los asientos permanezcan limpios.

En el primer piso se ubica el laboratorio de análisis clínicos y la sección de vacunación. Una pareja de la tercera edad trae a un niño de dos o tres meses de edad para que lo vacunen. Presentan la cartilla y la enfermera 40’s revisa la cartilla y los pasa al módulo para vacunar al niño. Una médico 40’s se acerca al laboratorio y solicita los resultados de una mastografía de su paciente. También hay mujeres 40’s acompañando a adultos 70’s a su cita médica. Además, hay parejas de hombres y mujeres 40’s tomadas de la mano que esperan el resultado de los análisis médicos.

En la sala de espera para consulta, hay 24 consultorios que la circunscriben. Los consultorios son de medicina familiar y dentistas. No hay información gráfica para los derechohabientes. Las sillas están dispuestas en grupos de cuatro y distribuidas en ocho hileras dobles que dan servicio para 128 personas. Cada consultorio tiene una secretaria. En todos los consultorios se proporciona el servicio médico. Los doctores 30's, 40's, y 50's visten bata blanca y gafete, mientras que los pacientes son en su mayoría niños enfermos acompañados de mujeres 40's o 60's. Una de estas mujeres es una persona de la tercera edad que viste de negro; a esta mujer se le pregunta si su nieta tiene fiebre y ella contesta "no es mi nieta, es mi bisnieta y la traigo con mucha diarrea...como su mamá está trabajando, tuve que traerla yo para que la revise el doctor".

ESCENARIO: FINANCIERO

Al igual que en Monterrey, la mayoría de los usuarios de la banca interactúan con los cajeros automáticos apostados a la entrada de las sucursales bancarias de Banorte, Banamex, Santander y Bx+. Hay en todas estas sucursales una pared que separa la zona automatizada del servicio financiero del espacio donde se ofrece el servicio personalizado por los ejecutivos de cuenta. Hay hombres y mujeres 20's, 30's y 40's en espera de ser atendidos por algún funcionario. En cada sucursal también hay una zona de cajas donde los cuentahabientes realizan pagos de créditos, y recibos de servicios.

Llama la atención el banco Bx+ por la atención personalizada que ofrece a sus cuentahabientes 30's y 40's, vestidos de manera formal. Sólo hay dos cajas que ofrecen el servicio para el pago directo de créditos. No hay filas de personas esperando. Según el testimonio de una de las funcionarias de esta sucursal, "este banco es una boutique en donde nos especializamos en ofrecer un trato directo con el cliente sin que tenga que hacer las largas filas ni esperar mucho tiempo". Al conversar sobre el tipo de perfil de los cuentahabientes, la funcionaria agregó "nuestros clientes son personas económicamente activas que tienen un empleo estable, y el sexo, la edad o el estado civil no son tan importantes".

ESCENARIO: RELIGIOSO

La catedral, por otra parte, es el centro ceremonial católico más importante de la región. Ubicada inmediatamente al costado sur del Zócalo, este edificio histórico y de culto religioso contiene impresionantes muestras artísticas y culturales de orfebrería, objetos tallados en madera e imágenes religiosas. Destaca su imponente fachada con dos torres. Sólo una de ellas tiene campanas: sobre la torre norte, o “torre vieja”, como la llaman los poblanos, 10 campanas penden de ella. Hay tres áreas de acceso a la catedral. La puerta principal llamada Puerta del Perdón, y dos puertas laterales, la que da a la plaza o zócalo, mayormente transitada y la puerta ubicada al sur del recinto. En el interior de la catedral hay dos naves o zonas de culto situadas al norte y al sur, con siete capillas en cada una; en el centro se sitúan el Altar Mayor y el órgano llamado internacional²². En las columnas interiores de la catedral permanecen instalados aparatos de televisión desde donde los feligreses y visitantes pueden observar las celebraciones desde cualquier punto del recinto. Las bancas, talladas en madera, están acomodadas en tres grupos de hileras frente al altar y dos hileras a los costados.

La misa de los domingos forma parte de las prácticas de culto religioso católico que se llevan a cabo en la Catedral de Puebla. Además, las misas dominicales en Puebla son celebraciones que en forma de ritual expresan también abigarradas prácticas espirituales, sociales y culturales. Es decir, se trata de reuniones que colocan en este escenario, prácticas de índole religiosa y social cuando hombres y mujeres entre los 30's y los 70's, adolescentes y niños asisten en el cumplimiento de los compromisos y responsabilidades asumidas. La mayoría comenta que asistir a misa los domingos es cumplir con las obligaciones de un “buen” católico al expresar:

- Traigo a mi mujer y a mis hijos a misa porque es un deber que tengo, eso es ser un buen creyente y debo inculcarles a mis hijos llevar una vida en Dios.
- Soy un buen hombre y vengo a Catedral para escuchar misa y a dar gracias a Dios por las bendiciones que me ha dado.

²² Recibe este nombre por haber participado en su construcción artesanos de Estados Unidos, Alemania y México.

- Todos los domingos vengo a misa y traigo a mis hijos, les quiero inculcar el ser buenos hombres, buenos padres, ser buenos hijos de Dios.

Una de las responsabilidades y compromisos católicos es asistir a la misa dominical. Esto es reconocido por los miembros de la comunidad católica; a este respecto un sacerdote manifestó en la misa dominical:

“Todos tenemos la misión de escuchar a nuestro Padre, cuando lo desobedecemos conscientemente en su mandato, por ejemplo, el de asistir a misa cuando menos los domingos, pecamos... y no somos buenos hombres y mujeres de fe, no somos buenos hijos de Dios”.

Por tratarse del principal centro ceremonial y sede de la religiosidad católica poblana, también se llevan a cabo prácticas de carácter sociocultural constituidas por las visitas que realizan las personas ajenas al culto religioso, visitantes que asisten a la catedral con la intención de conocer y disfrutar de las manifestaciones artísticas y culturales plasmadas en la arquitectura, lienzos e imágenes del edificio histórico y para observar con curiosidad, la ceremonia religiosa. A la misa de los domingos confluyen individuos católicos de distintas edades, clase social y género. Estas prácticas de culto religioso no son exclusivas de un grupo etario en particular. A ellas acuden, en su mayoría, parejas de personas de la tercera edad, hombres y mujeres solas adultas, y grupos familiares.

Enclavada en la cúspide del Cerro de La Paz, la parroquia de Los Cielos es un templo religioso católico que los poblanos eligen para las celebraciones de bodas y bautizos por la gran belleza de su arquitectura y alrededores. A esta parroquia acuden feligreses que se distinguen con un rango mayor en las edades dentro de los grupos familiares. Varones y mujeres 30's y 40's con niños y adolescentes. La mayoría van vestidos de fiesta: las señoras con falda o pantalón formal y zapatos de tacón alto, los señores con pantalón oscuro y camisas almidonadas (algunos de ellos portan corbata de vivos colores). Los adolescentes visten igual que los adultos. Las mujeres de falda y tacones altos; y de pantalón largo y zapatos boleados, los varones.



FUENTE: Fotografía de la autora

La liturgia es desarrollada por un sacerdote 40s, quien desde el pulpito les llama la atención a sus feligreses al señalar “no están siguiendo con atención el ceremonial de la liturgia ni la palabra de Dios, venir a misa no es un encuentro social para platicar con sus amistades...” A la hora de la comunión, sólo tres personas comulgan, se trata de hombres y mujeres 60s que acompañan a estos grupos familiares. A la salida, se despiden de las amistades, mientras los adolescentes preguntan a los padres sobre el lugar al que irán para ir a comer.

Otra de las iglesias es la capilla Santuario San Judas Tadeo; en la pequeña entrada hay letreros de avisos para los feligreses que acuden diariamente a la celebración de la liturgia. De lunes a viernes, quince minutos antes de que dé inicio la celebración religiosa, el sacerdote 60's confiesa a mujeres 40's y 50's de cabello corto que visten faldas y blusas oscuras, zapatos de tacón corto, y cargan en sus manos el misal y un rosario. Al terminar las confesiones, el sacerdote se dispone a iniciar la misa. El altar es muy sencillo. No hay signos de opulencia. Al frente la imagen de San Judas Tadeo extiende sus brazos para dar la bienvenida a los creyentes. A la derecha, en el altar, se ubica la fotografía de San Pablo II colmada de veladoras encendidas y flores.

Para la celebración de la misa hay congregadas 45 personas de 30's, 40's, 50's y 60's que siguen al pie de la letra cada una de las fases del ceremonial. La mayoría son mujeres y varones solos. Sólo hay seis parejas 40's y 70's. Llama la atención que todos los feligreses comulgan y a la salida se despiden del sacerdote con una inclinación de cabeza y deseándole “que tenga un buen día, padre”. Una mujer 40's le pregunta a otra mujer sobre el lugar donde deben colocarse las rosas y claveles que utilizarán por la tarde para el “ofrecimiento de flores a la virgen María”. Una mujer aproximadamente 50's, vestida de falda y saco se acerca a la señora que atiende la oficina de la capilla para entregarle el donativo mensual de 1000 pesos. De acuerdo la conversación entablada con el sacerdote al final de la misa sobre los cambios en las edades para contraer matrimonio y asumir responsabilidades, el sacerdote externó “es un problema”, y agregó:

Sí se han modificado las edades [...] ahora vienen las parejas a pedir el sacramento del matrimonio, son parejas entre los 23 y los 27 años. Esto tiene repercusiones no sólo para la Iglesia y para la fe. Ahora los muchachos están esperando que los padres o el gobierno resuelvan sus necesidades. Los padres les consienten todo a los hijos, les consienten la irresponsabilidad al darles lo que ellos les piden. Los hijos reciben todo de los padres y a los hijos no les cuesta ningún esfuerzo.

La percepción sobre la modificación de edades para contraer matrimonio externada por el sacerdote fue ratificada días más tarde cuando se presencié una ceremonia religiosa matrimonial y los contrayentes rebasaban los treinta años de edad.

ESCENARIO: GASTRONÓMICO

El restaurante *Salón Familiar La Corona* es un lugar al que acuden, en su mayoría, varones 30's y 40's para comer las famosas cemitas poblanas²³. En las paredes hay pantallas de televisión donde se pueden apreciar partidos de futbol y videos de conciertos musicales. Este lugar también funciona como antro por las noches. El restaurante Cholula Nuestra, es otro de los espacios que son frecuentados por personas 30's y 40's en su mayoría los usuarios son adultos jóvenes varones. De acuerdo con el testimonio de una de las meseras, a partir de

²³ Es una comida típica de Puebla. Consiste en un pan salado hecho de trigo y relleno de milanesa de res, carne de pollo, o de cerdo, con queso blanco.

las dos de la tarde, “el restaurante se llena con personas que salen de las oficinas de la avenida Juárez para comer”.

En el restaurante *La Porfiriana* es común observar la presencia de familias y de parejas de varones y mujeres 30's y 40's que acuden a este lugar para desayunar después de haber celebrado la misa dominical en Catedral. En el restaurante Mi viejo Pueblito acuden las familias y grupos de amigos 30's y 40's para degustar el platillo mancha manteles²⁴ y el mole poblano típico de la región. Las cafeterías de la franquicia Italian Coffe son muy populares en Puebla, a ellas acuden por las tardes varones y mujeres 30's para conversar y tomar café. Estas cafeterías también se localizan en los centros comerciales, pero su aspecto y ambiente tiene un estilo industrial. Por las mañanas a estos lugares acuden parejas de señoras 40's, mientras que por las tardes es común ver grupos de amigos 20's y 30's que disfrutan del café que ahí se vende.

ESCENARIO: RECREACION Y ESPARCIMIENTO

La catedral y el zócalo de Puebla se ubican en el primer cuadro de la ciudad, en la zona denominada Centro Histórico. El Zócalo es el centro cultural, político y religioso de los poblanos. Se trata de una plaza de forma cuadrangular que contiene árboles frondosos superando los 20 metros de altura, esculturas que datan desde el siglo XVI hasta principios del XX custodiadas por barandas forjadas en hierro de no más de medio metro de altura, y bancas en donde varones y mujeres disfrutan del lugar. En este lugar los varones leen el periódico mientras los boleros les lustran el calzado. Importantes edificios históricos y portales rodean el Zócalo de Puebla, destacando el Palacio Municipal, la Casa de los Muñecos y Catedral.

Los portales Hidalgo, Iturbide y Morelos, son estructuras exteriores de los edificios históricos apoyados por columnas que conforman las terrazas y el acceso cubierto a los edificios. En estos portales y sus terrazas se da cabida al uso comercial, de esparcimiento y convivencia. En los portales se asientan cafés y restaurantes que ofrecen la comida típica poblana a los nativos, migrantes y visitantes. Varones y mujeres de todas las edades

²⁴ Este platillo típico de Puebla es un caldo de carne de cerdo con plátanos fritos en adobo.

disfrutaban el tradicional café y chocolate de olla con las tortitas Santa Clara por la mañana y la diversidad de gastronomía poblana²⁵ en las siguientes horas del día.



FUENTE: Fotografía de la autora

El Zócalo es un espacio de expresión y militancia religiosa y política. Ahí como confluyen agrupaciones de orden religioso para expresar su devoción católica, lo hacen grupos de ciudadanos para expresar inconformidades ante las autoridades gubernamentales con respecto a problemas de carácter público como las reformas estructurales, la pretensión de privatizar el agua y la libertad inmediata de presos políticos, entre otros a través de marchas y plantones. Los domingos, hay actividades de baile para las personas de la tercera edad, juegos de aro y pelotas para niños, y actividades deportivas para adolescentes y personas entre los 20's y los 30's.

Otro escenario de recreación y esparcimiento es el Centro Comercial *Plaza Dorada*. Está construido en dos niveles y un subnivel; en el primer nivel hay zapaterías, una tienda Aurrera, locales de artículos electrónicos, puestos de bisutería y bolsas para dama; sobresale

²⁵ Tacos de carne árabe, mole, coyotitos, tlacoyos y chalupas.

la cafetería Vip's por la afluencia de familias que desayunan o comen mientras conversan. Además en esta plaza se ubican la tienda departamental Suburbia, tiendas especializadas en ropa para caballero, mujer y niños, entre otras. Destacan por su número, las tiendas de ropa para mujer; por cada tienda de ropa para caballero identifico cinco para mujer y una tienda de ropa para infantes. Los pasillos son angostos (no más de 5 metros de ancho) y las personas transitan con dificultad por la cantidad de usuarios que caminan por ellos.

En el segundo nivel se ubica un comedor que otorga el servicio a los clientes de varios locales de comida rápida que se encuentran a un costado de este espacio: Subway, MacDonalds, Salads, KFC, Carls Jr, y Pizza Hot, el cine CINEMAX, entre otros. Este comedor tiene un aforo para 300 personas aproximadamente. A otro costado de él se ubican además un local de juegos mecánicos para niños, un local de máquinas electrónicas de juego para adolescentes y locales de comida de mexicana. Llama la atención la comida hecha con base en maíz y guisos de carne de pollo enchilado. Las personas acuden a este espacio en mayor número a partir de las 13:30 horas, permanecen en el lugar hasta una hora aproximadamente.

La mayoría de los usuarios son grupos familiares. También hay parejas conformadas por hombre-mujer que toman este espacio como punto de encuentro para comer y conversar sobre sus experiencias laborales, problemas familiares y económicos, según se pudo escuchar. Llama la atención la queja del calor que se siente en la ciudad porque “no ha llovido lo suficiente”. Las edades de estas parejas oscilan entre los 30's. Parecería ser que las mujeres visten de manera más conservadora que los varones. En este centro comercial también hay otro comedor que tiene una afluencia menor. Este espacio otorga servicio a dos cafeterías: Café Plaza y Plaza Deli con una pantalla de televisión donde se pueden apreciar y disfrutar de la programación local. Aquí los usuarios consumen diversas modalidades de café y pan dulce.

Los usuarios de estas cafeterías son grupos familiares de mujeres adultas 50's y 60's que portan (a diferencia de Monterrey) vestido abajo de la rodilla y zapatos de tacón bajo; estas mujeres van acompañadas de niños pequeños y de adolescentes, las acompañan también mujeres 30's y 40's vestidas de jeggins de algodón, blusas holgadas y zapatos de

tacón bajo. Las señoras platican sobre recetas de cocina, las compras que acaban de realizar. Una señora 60's le llama la atención al niño más pequeño, mientras corre alrededor de la mesa, al decirle "ten cuidado con el soporte de la televisión, se va a caer si no tienes cuidado"; el niño obedece y le pide al adolescente que le preste el celular con el que éste ha estado interactuando durante todo el tiempo sin prestar atención ni involucrarse en las conversaciones de las mujeres del grupo. La señora de mayor edad es la que paga toda cuenta por el consumo.

Otro grupo está conformado por cuatro mujeres adultas 60's y 40's. Estas mujeres se saludan con un abrazo y beso en la mejilla, piden café y tortitas. Al disfrutar del café y el pan dulce, las mujeres 40's conversan sobre los problemas conyugales por los que atraviesan en sus matrimonios "sé que tiene otra mujer, pero ni modo, me aguanto", "yo ya pasé por lo mismo y no me conviene reclamarle, si no lo hice antes, ahora menos...que José y Soledad tiene que ir a la universidad... con qué pago yo las colegiaturas de mis hijos". Una de las señoras mayores paga la cuenta. Hay en el comedor además una pareja de señores 50's que leen el periódico, toman café y conversan sobre el desempeño que tiene el gobernador y su iniciativa de quitar una parte de la ciclovía en la ciudad de Puebla. Estos señores visten de manera formal, portan pantalón oscuro y camisa sin estampados.

Las observaciones preliminares me permitieron delimitar y caracterizar los lugares usuales que los sujetos de estudio eligen para la convivencia con el objetivo de visibilizar las prácticas concretas cotidianas e institucionalizadas que se llevan a cabo, las interacciones familiares, de género y generacionales en atención a distintos escenarios. En Monterrey, se pudo observar un mayor número de mujeres adultas y adultas mayores, sin compañía masculina, que frecuentan espacios públicos en los rubros religioso, de salud, gastronómico y de recreación y esparcimiento. Es importante destacar la presencia de mujeres y varones de la tercera edad enfermos que acuden a los hospitales regiomontanos sin ser acompañados por personas que les proporcionen cuidado; en este rubro es escasa la presencia de varones enfermos.

En Puebla, por el contrario, resalta la poca presencia de mujeres adultas jóvenes en los rubros gastronómico, de recreación y esparcimiento. Se pudo constatar que estas mujeres

no acuden solas a los restaurantes y centros comerciales, únicamente lo hacen con su grupo familiar. En cambio, fue frecuente verlas, sin compañía, expresando su devoción católica en las iglesias; realizando sus compras en los supermercados, o acompañando a niños o a personas de la tercera edad en los centros de salud. Por el contrario, la presencia de varones enfermos y solos, fue casi nula en los centros de salud; mientras que se observó la presencia frecuente de los varones en los rubros gastronómico, de recreación y esparcimiento.

En ambas localidades fue frecuente ver en las escuelas a los abuelos y abuelas haciéndose cargo del traslado y cuidado de los nietos; como fue frecuente también observar a mujeres y varones adultos jóvenes con sus grupos familiares en las celebraciones religiosas dominicales. Es importante señalar la presencia de grupos de jóvenes, sin distinción de género, y de parejas heterosexuales en las cafeterías, restaurantes y centros comerciales.

CAPÍTULO 3

LOS IMAGINARIOS DE LAS TRANSICIONES A LA ADULTEZ Y EL DEJAR DE SER JOVEN DESDE LA NARRATIVA DE LOS SUJETOS

*En la vida cotidiana se expresa no solamente el modo
por el cual yo he aprendido de mis padres ciertas reglas fundamentales,
sino también el modo en el que yo las transmito a mi hijo...*
Agnes Heller

Los adultos jóvenes poblanos y regiomontanos de los sectores medios llevan a cabo prácticas cotidianas en atención a las posiciones sociales al asumir diversos roles instituidos por los propios grupos sociales a los que pertenecen. Ser adulto joven implica, para ellos, enfrentar una serie de pautas sociales y personales relacionadas a cuestiones de carácter laboral, familiar, de entretenimiento y cuidado de sí mismo. Estos imaginarios, como esquemas dinámicos o constelaciones de imágenes concretas en el dejar de ser jóvenes, muestran por un lado que en Puebla y en Monterrey hay diferencias significativas en relación al género y la posición sociocultural que ocupan los adultos jóvenes con respecto a la auto manutención y/o el cuidado. También muestran que estos contingentes de hombres y mujeres elaboran distintas estrategias que les permiten dar solución a lo que ellos mismos consideran “los problemas y preocupaciones cuando ya no se es tan joven”.

En este sentido, para los adultos jóvenes hay una serie de problemáticas y preocupaciones relacionadas a cuatro aspectos: la asunción de responsabilidades domésticas y laborales asociada con la resistencia a renunciar a su condición juvenil de vulnerabilidad, la jerarquización de roles, y las prácticas de consumo instituidas localmente.

Para dar cuenta de las prácticas concretas en el dejar de ser joven, este capítulo se organiza en tres apartados. En el primero se expone el andamiaje conceptual de los imaginarios con énfasis en la perspectiva antropológica de Durand. En el segundo apartado, a partir de un cuestionario aplicado a estudiantes universitarios, se muestran las percepciones sobre el cuándo se deja de ser joven y las prácticas discursivas empleadas para resignificar mediante la sanción y la legitimación este estado liminal. En el tercer apartado se muestra también la serie de imaginarios como resultado del análisis de los relatos biográficos extraídos de 42 entrevistas, que permite entrever los sentidos y resignificaciones que los

adultos jóvenes de Puebla y Monterrey otorgan a sus prácticas concretas en las transiciones a la adultez.

LOS IMAGINARIOS SOBRE LAS TRANSICIONES DEL DEJAR DE SER JOVEN EN PUEBLA Y MONTERREY

El andamiaje conceptual que da soporte al estudio sobre el dejar de ser joven se articula con las nociones *imaginarios*, *interacción social* y *liminalidad*. Esta articulación permite analizar el tránsito que llevan a cabo los adultos jóvenes al interactuar con otros grupos sociales y contribuir de forma decisiva en las configuraciones del estatus liminal que los identifica y sitúa como parte de un grupo específico. En la construcción de estas relaciones surgen tensiones entre el ajuste a ciertas estructuras sociales que convierten a los adultos jóvenes en parte de la diferenciación social. Hay además una experimentación y mediación de sí mismos frente a esquemas de acción adulta. La narración de las experiencias vividas por los adultos jóvenes a partir de los esquemas de acción propios y de los Otros concretos producen repeticiones, pero también nuevos modos de acción entre una gran variedad de tendencias en conflicto que los llevan a considerar distintos intereses en la trama de relaciones dentro del marco de la acción cotidiana.

IMAGINARIOS E INTERACCION SOCIAL

El carácter axiológico de las imágenes ha sido minimizado por distintas tradiciones del quehacer y pensamiento científico occidental y occidentalizado. Son múltiples las relaciones históricas que pudieran dar cuenta de las barreras infranqueables establecidas entre imagen y racionalidad científica; una de ellas es, a manera de hipótesis histórica, la herencia del pensamiento que en el siglo XVII se desarrolla, a través de Descartes y el método único para desvelar la verdad en las ciencias. Paradigma que los estudios en el ámbito de las ciencias sociales recogen al excluir, de modo casi inevitable, a la imagen de las atribuciones del razonamiento y de la episteme de las ciencias, sin soslayar la importancia de otros textos creados en los siglos XVIII y XIX que, en esta tradición, emergieron como lugartenientes en el pensamiento al formular las dicotomías modernas al separar objeto/sujeto, y naturaleza/cultura.

La concepción moderna occidental de juventud esbozada por Jean-Jacques Rousseau, que siglo y medio después, legitiman académica y científicamente Stanley Hall y Emile Durkheim, señala una doble separación: la primera de ellas es considerar un mundo natural y otro social cristalizados en la visión médica y biológica de juventud articulada en lo psicológico (naturaleza) por Hall, frente a la visión institucional de juventud fundada o articulada en lo social (cultural) por Durkheim; la segunda separación consiste en negar lo imaginario en la razón argumentativa (explicativa) de la ciencia. Es a partir de las aportaciones de Gilbert Durand que la imaginación es diferenciada, por primera vez, del bagaje de ficciones que posee cada comunidad.

FIGURA 11 ANÁLISIS DE LO COTIDIANO



FUENTE: Elaboración propia

Para Durand, son las estructuras las que nacen de la capacidad figurativa del homo symbolicus y no al revés. En este desplazamiento epistemológico, la antropología social destierra las ideas en torno a que las imágenes constituyen mentalidades pre lógicas, o que forman parte del sentido común; e instauro la posibilidad de estudiarlas a partir del análisis de lo cotidiano toda vez que los imaginarios son organizados y expresados por los sujetos al relacionarse con el entorno en correspondencia con los ordenamientos de carácter económico y social; ordenamientos que posteriormente institucionalizan esas prácticas cotidianas.

De esta manera los imaginarios son generados en las prácticas cotidianas y son también generadores de éstas, es decir, se constituyen en formas de acción social con movimientos múltiples: se reproducen en las interacciones sociales, se internalizan en las prácticas diarias hasta llegar a instituirse como “normales” en la construcción social. De ahí que sea posible derivar múltiples relaciones en estos procesos: desde aquellas que se asocian a las formas sociales de legitimación, hasta aquellas que hacen referencia a las sanciones que un grupo impone, y/o aquellas que muestran cómo se han institucionalizado en los entornos social y material en donde la imaginación y la significación son plasmadas a través de la producción de lo cotidiano materializándose en relatos, comportamientos sociales, imágenes iconográficas y símbolos rituales, entre otros.

Los imaginarios, como esquemas dinámicos o constelaciones de imágenes simbólicas que se forman e informan en todos los sectores y en todos los entornos de la actividad humana, conducen e instauran las prácticas cotidianas; de tal forma que se constituyen en tanto hay referencias semántico - simbólicas que ejercen su acción práctica manifestada a través de las llamadas repeticiones o redundancias perfeccionantes (Durand, 1968: 17). Es mediante la repetición que los sujetos manifiestan y perfeccionan las prácticas cotidianas que les son propias. Y es a través de los conjuntos de imágenes mentales y visuales que los sujetos organizan y expresan simbólicamente su relación con el entorno.

A este respecto, los movimientos múltiples de la acción social que se repiten y perfeccionan son dados en tres dimensiones: las redundancias gestuales, manifestadas en y por los símbolos rituales a través del gesto y la postura corporal; las redundancias lingüísticas, que se revelan en los mitos y sus derivados; y las redundancias iconográficas, que hacen presentes y actualizan las ausencias definitivas o temporales. Así, los actos más cotidianos, las costumbres, las relaciones sociales están sobrecargadas de referencias semántico – simbólicas que pueden ser comparables a una espiral que genera campos de interacción social de gran intensidad por sus repeticiones o redundancias perfeccionantes.

De este modo, el estudio de los cambios o transiciones en el dejar de ser joven forman parte de la diferenciación entre las etapas constitutivas niñez – adolescencia – adultez que han sido mediadas por la producción de imágenes cuya repetición cotidiana produce a su vez

una serie de constelaciones coherentes de sentido y patrones indiferenciados en y para la acción social.

La noción de etapa de juventud y las imágenes que le acompañan, pueden ser rastreadas, como ya se mencionó en el proemio de este apartado, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX con la reelaboración que Stanley Hall y Durkheim realizan sobre la concepción moderna de juventud esbozada por Rousseau en el siglo XVIII, reelaboraciones que, durante el siglo XX y la primera década del siglo XXI son reformuladas, reforzadas, confrontadas y resignificadas por diversos autores²⁶ en sus discursos académicos. De tal suerte que “dejar de ser joven” trae aparejadas imágenes adultas asociadas a seres completos, maduros, responsables, independientes y confiables toda vez que ya han pasado las fases de crecimiento biológico/fisiológico y de inestabilidad emocional, es decir, han dejado de ser vulnerables.

La repetición cotidiana de estos imaginarios (esquemas dinámicos o constelaciones de imágenes simbólicas) en el dejar de ser joven no es ajeno al simbolismo adulto, es decir, estos esquemas dinámicos se derivan en dos vertientes: por un lado, de procesos en los que el niño es educado por el adulto parental; y el adolescente, por instituciones sociales (nivel pedagógico); por otro lado, se derivan de procesos constituidos por el vínculo que los integrantes del grupo contraen de manera instituida (nivel cultural). Así, el juego y la narración en cualquiera de sus formas (fase lúdica del nivel pedagógico) conservan símbolos o ritos secularizados que permiten anunciar los primeros patrones esenciales del simbolismo adulto en las sociedades regidas por el derecho romano y moral cristiana.

Así, la feminidad asociada a la mujer que amamanta, la imagen de mujer que es Madre; y la masculinidad asociada al hombre que protege, la imagen de hombre que es Padre son ejemplos de simbolismo adulto; y, aparece entonces, lo permitido, lo regular y lo prohibido como reglas para salvaguardar el orden cultural y el de los intercambios sociales; así como también surgen imaginarios en el dejar de ser joven.

²⁶ Véase el texto *Juventud y antropología: una exploración de los clásicos* de Maritza Urteaga Castro Pozo en donde se exponen los obstáculos epistemológicos de la concepción moderna de juventud y cómo ha sido legitimada por los estudios antropológicos de juventud.

La repetición cotidiana de estos imaginarios se constituye entonces en formas de interacción social expresadas en ensamblajes textuales susceptibles de ser descritos e interpretados para la formulación de enunciados con el propósito de dar cuenta de estas repeticiones. Para ello es necesario considerar la noción de *trayecto antropológico*, que Durand explica como el incesante intercambio que existe en los niveles formadores de las imágenes: el nivel psicofisiológico caracterizado por las tendencias de acción individual y social que llevan del deseo a la satisfacción corporal; el nivel psicosociológico caracterizado por las “reglas del juego”, la censura, la prohibición que inhibe o refuerza el deseo y satisfacción del nivel anterior; y el nivel cultural constituido por las convenciones sociales y actitudes corporales (costumbres, ritos, comportamientos colectivos) que señalan pautas o patrones utilizados por tal o cual cultura singular. Así, el nivel cultural proporciona un lenguaje simbólico universalizable (Durand, 1968: 116), en donde la imaginación simbólica aparece como sistema de fuerzas de cohesión antagónicas que se equilibran o tensan entre sí con mayor o menor precisión.

LIMINALIDAD

Si se parte de las premisas de que los contextos culturales diferentes conciben y producen diferentes formas de adultez (Mead, 1979; Benedict, 2008); de que la socialización en las clases de edad están relacionadas a las transiciones formalizadas y al estatus adulto (Bernardi, 2002; Spencer, 1996); y de que hay eventos o ceremonias que se llevan a cabo para marcar el tránsito de una etapa de la vida a la otra (Van Gennep, 2008; Turner, 1988), entonces es posible afirmar que en las sociedades occidentales y occidentalizadas, regidas por el derecho romano y moral cristiana, el estudio de las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven puede ser abordado a partir del esquema donde las juventudes son una especie de etapa liminal o etapa de moratoria social entre los márgenes de la dependencia infantil y la autonomía adulta.

Este posicionamiento conlleva a suponer que los sujetos que dejan de ser jóvenes han adquirido cualificaciones para enfrentar las responsabilidades de la adultez en un contexto separado (las escuelas) y, las condiciones de subordinación y dependencia socio-económica que caracterizan a la niñez están siendo o han sido ya superadas. En esta lógica, hay eventos

y tensiones que marcan la liminalidad del dejar de ser joven al contener imaginarios que refuerzan o confrontan la articulación de prácticas específicas asociadas fundamentalmente a tres espacios sociales: el laboral, el familiar y el tiempo libre.

En este sentido, el espacio laboral aglutina una serie de eventos y/o interacciones sociales como el ingreso o permanencia en el mundo del trabajo, y las trayectorias en el empleo; el espacio familiar contiene la estadía, salida o retorno del hogar parental, la formación de una nueva familia, el ejercicio de la conyugalidad y la parentalidad, entre otros; y el tiempo libre conlleva un espectro de prácticas que van desde las rutinas de la casa y de la familia hasta las actividades recreativas de índole social que se llevan a cabo en enclaves y reductos de orden público. Aquí, estos eventos y las prácticas que los conforman se abordan como dimensiones de la interacción social para visibilizar cómo se realiza el distanciamiento de la juventud al mostrar los códigos de distinción y los ámbitos de influencia en entornos localmente diferenciados.

DOCUMENTANDO LOS UMBRALES EN EL DISTANCIAMIENTO DE LA JUVENTUD

Algunas de las formas para expresar los cambios contemporáneos sobre las Transiciones a la Adulthood tienen relación con lo que los autores llaman *Juventud alargada* (Coelho, et. al., 2014), *matrimonios postergados* (Urbina, 2001a), *crisis de la mediana edad* (Villarreal, 2008), *adultez emergente* (Arnett, 2008; Casal, 1996); *transición precaria* (Gentile, 2006) y *maternidad postergada* (Paredes, 2013). Estas formas de nombrar aluden a despliegues o deslizamientos prolongados entre la separación y la agregación de ubicaciones sociales y culturales que difícilmente pueden ser comprendidos a partir de marcos explicativos centrados en el modelo normativo ya expuestos en el primer capítulo.

Una de las dimensiones de las ritualidades contemporáneas (Segalen, 2005:169) tiene estrecha relación con las transiciones a la adultez; por un lado, porque señalan la formalización de los umbrales de separación y agregación en el dejar de ser joven; por el otro, porque expresan reubicaciones sociales y culturales que son materializadas en el discurso. En este sentido, en las siguientes líneas se muestra cómo son diferenciados los

adultos jóvenes en el distanciamiento de la juventud desde la percepción del Otro. Aquí, la configuración del Otro está dado por hombres y mujeres que ya han rebasado la mayoría de edad y no están sujetos a responsabilidades adultas (trabajar, estar casados y tener hijos). Se trata de estudiantes universitarios, de los sectores medios, con edades entre 18 y 23 años, solteros y sin hijos. Con base en las respuestas dadas a un cuestionario²⁷ aplicado a 191 estudiantes universitarios²⁸ de Puebla y Monterrey, se muestra el análisis de las percepciones de hombres y mujeres sobre el distanciamiento de la juventud, las formas en que legitiman o sancionan el cumplimiento de los roles impuestos socialmente, y las prácticas concretas en enclaves o reductos de índole público que, según la percepción de estos participantes, realizan los adultos jóvenes en el tiempo libre.

Conocer las prácticas que han sido instituidas y los imaginarios en el dejar de ser joven implica la necesidad de indagar en las percepciones que se tienen de los adultos jóvenes. Para efectos del análisis, es necesario hacer varias precisiones. Por *jóvenes adultos* debe entenderse a aquellos hombres y mujeres escolarizados que ya han rebasado la mayoría de edad pero que no tienen una trayectoria de vida completa porque no están sujetos a responsabilidades adultas como el estar casados o tener hijos, y se encuentran en pleno periodo de reproducción; por *adultos jóvenes* se hace referencia a aquellos hombres y mujeres que han rebasado la edad de 35 años, se encuentran en un estado avanzado del periodo de reproducción biológica, están o no emancipados, han formado una familia, y/o tienen un trabajo estable.

LOS IMAGINARIOS SOBRE EL DEJAR DE SER JOVEN DESDE LA PERCEPCIÓN DE LOS JOVENES ADULTOS

¿Qué dicen los jóvenes adultos sobre los umbrales de separación que los adultos jóvenes llevan a cabo?, ¿cuáles son los significados que estos sujetos otorgan al dejar de ser joven?, ¿cuáles ideas evocan estos jóvenes ante detonantes que contienen imágenes vinculadas a

²⁷ La agrupación de hallazgos corresponde a las respuestas emitidas en el cuestionario. Es pertinente resaltar que las respuestas no fueron sugeridas.

²⁸ Los estudiantes participantes en el cuestionario fueron abordados en el campus de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en Monterrey; y en el campus de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en Puebla de Zaragoza.

patrones socioculturales masculinizados y/o feminizados al asociarlos a las mujeres y varones adultos jóvenes?

LA PERCEPCIÓN FEMENINA

La percepción de los jóvenes adultos sobre el alejamiento de la juventud presenta, desde la perspectiva de género, confluencias y diferencias locales. A este respecto, los contingentes femeninos de Puebla y Monterrey, consideran que:

1) Las mujeres dejan de ser jóvenes a más temprana edad que los varones. Esta percepción se deduce de los datos generados a partir de las edades que las jóvenes adultas, de ambas localidades, señalaron con respecto a dejar de ser muchacho/muchacha, la edad al asumir responsabilidades como el ser padre/madre, y la edad para casarse.

La tercera parte del contingente poblano femenino señala que, en Puebla se deja de ser “muchacha” antes de cumplir 20 años, y más de la mitad de las jóvenes adultas declara que las edades para dejar de ser “muchacha” oscilan entre los 20 y 29 años (20’s); mientras que para los varones es en la tercera década de vida (20’s) cuando se deja de “ser muchacho”. En Monterrey, el contingente femenino afirma que la mujer y el varón regiomontanos dejan de ser considerados como “muchacha/muchacho” antes de cumplir los 20 años de edad, y durante la tercera década de vida, es decir, los 20’s. Sin embargo, dos terceras partes del contingente señalan que la mujer regiomontana deja de ser “muchacha” antes de cumplir 20 años, y lo hacen antes que los varones porque éstos pierden su condición de “muchachos” durante la tercera década de vida.

2) Las mujeres adquieren responsabilidades asociadas a la parentalidad, a más temprana edad que los hombres. Ocho de cada diez mujeres jóvenes adultas afirman que la mujer poblana “es madre” en el rango de edad de los 20’s; dos terceras partes de las participantes señalan que el varón de Puebla “es padre” en este mismo rango de edad, mientras que el resto del contingente femenino declara que en el varón se alcanza esta condición hasta los 30’s. En este orden de ideas, contrasta la percepción de más de la mitad del contingente femenino regiomontano al señalar que la mujer “es madre” a partir de los 20 años; mientras

que cuatro de cada diez mujeres del contingente afirman que la mujer regiomontana prolonga, hasta los 30's, el nacimiento de su primer hijo. Esta percepción femenina es paralela hacia a los varones: los regiomontanos "son padres" en los 30's.

3) Las mujeres y los varones pueden asumir la responsabilidad de adquirir una vivienda en el mismo rango de edades. Para ambos contingentes femeninos, las mujeres y varones tienen la misma posibilidad de comprar una vivienda entre los 20's y los 30's; ellas perciben que tanto los varones como las mujeres enfrentan iguales responsabilidades y tienen la misma oportunidad en estos rangos de edad.

4) No hay diferencias etarias significativas entre varones y mujeres poblanas para la asunción de responsabilidades conyugales. Pero es mejor que el varón regiomontano adquiera responsabilidades conyugales a más lejana edad que las mujeres regiomontanas. Las jóvenes adultas poblanas declaran que, la mejor edad para establecer la primera unión es en los 20's. Las regiomontanas consideran que, el rango de los 30's constituye la mejor edad para que los varones contraigan matrimonio; y es en los 20's cuando la mujer regiomontana debe establecer su primera unión conyugal.

6) Es igual de difícil, para los varones y las mujeres, conseguir empleo a partir de los 40's. Para ambos contingentes femeninos, la edad más difícil para conseguir empleo se contempla a partir de la quinta década de vida (40's), sin distinción de género.

7) Las poblanas y regiomontanas desean ser abuelas entre la sexta y séptima décadas de vida. Ocho de cada diez mujeres del contingente de Puebla, y nueve de cada diez mujeres en Monterrey, se visualizan ejerciendo la abuelidad al señalar el deseo "ser abuela" entre el rango de edad de los 50's y 60's. Es pertinente hacer notar que, para una de cada diez mujeres, en ambos contingentes, la abuelidad no se contempla como parte fundamental de la trayectoria futura de vida.

En conclusión, los contingentes femeninos de ambas localidades evidencian algunas convergencias en el dejar de ser joven al señalar que la asunción de responsabilidades adultas, como es el caso del establecimiento de la primera unión conyugal, ocurre después de los 20 años de edad. Para la mayoría del contingente femenino en Puebla, hay diferencias de género con respecto al ejercicio de la parentalidad, las mujeres son madres en los 20's, mientras que esta responsabilidad llega para los varones en los 20's y se desplaza hasta los 30's. Esta percepción contrasta con la opinión del contingente regiomontano cuando las participantes declaran que es mejor que los varones contraigan matrimonio en los 30's, diez años después que el rango señalado para las mujeres. De igual manera, existen diferencias significativas al mostrar que la parentalidad en los varones regiomontanos se ejerce a partir de los 30's, y la mujer inicia la maternidad diez años antes que el varón.

LA PERCEPCIÓN MASCULINA

A la par que los contingentes femeninos de Puebla y Monterrey, los contingentes masculinos en estas dos localidades consideran que:

1) *Las mujeres dejan de ser jóvenes a más temprana edad que los varones.* En Puebla, más de las tres cuartas partes del contingente masculino considera que el varón poblano deja de ser “muchacho” en los 20's, mientras que la mujer deja de ser “muchacha” a partir de los 17 años; término que, según los jóvenes adultos puede aplicarse a la mujer hasta los 29 años de edad. En Monterrey, el contingente masculino afirma que la mujer y el varón regiomontanos dejan de ser considerados como “muchacha/muchacho” antes de cumplir los 20 años de edad, y durante los 20's. Sin embargo, dos terceras partes de este contingente señalan que el varón regiomontano deja de ser “muchacho” después de cumplir 20 años, y lo hacen después que las mujeres porque ellas pierden su condición de “muchachas” antes de cumplir 20 años.

2) *Las mujeres adquieren responsabilidades asociadas a la parentalidad, a más temprana edad que los hombres.* Nueve de cada diez varones jóvenes adultos afirman que el varón poblano “es padre” en el rango de edad de los 20's; y la mujer “es madre” antes de los 19 años y durante los 20's. En este sentido, contrasta la percepción de las dos terceras partes del contingente regiomontano al indicar que el varón “es padre” después de los 30 años;

mientras que seis de cada diez varones de este contingente afirman que la mujer regiomontana ejerce la maternidad en los 20's; el resto del contingente señala que la mujer "es madre" hasta los 30's.

3) *Los varones y mujeres, de ambas localidades, pueden asumir la responsabilidad de adquirir una vivienda en el mismo rango de edad.* Para el contingente masculino poblano, el varón y la mujer tienen mayor posibilidad de adquirir una vivienda entre los 19 y los 49 años de edad. Para las mujeres y varones de Monterrey, es posible comprar una casa entre los 20 y 40 años de edad.

4) *No existen diferencias etarias significativas entre varones y mujeres poblanas para la asunción de responsabilidades conyugales. Pero es mejor que el varón regiomontano adquiera responsabilidades conyugales a más lejana edad que las mujeres regiomontanas.* Los jóvenes adultos poblanos declaran que, la mejor edad para establecer la primera unión es en los 20's, sin distinción de género. En contraste, los regiomontanos jóvenes adultos consideran que, los 30's constituye la mejor edad para que los varones contraigan matrimonio; y es en los 20's cuando la mujer regiomontana debe establecer su primera unión conyugal.

6) *Es igual de difícil, para los varones y las mujeres poblanas, conseguir empleo entre los 40's y los 50's. En Monterrey, es más difícil para los varones, conseguir empleo durante los 40's; y para las mujeres, durante los 30's.* Para el contingente masculino en Puebla, la edad más difícil para conseguir empleo se contempla durante los 40's y 50's, sin distinción de género. Una clara diferencia muestra el contingente regiomontano al señalar que los 40's y los 50's constituyen los rangos de edad en los que los varones tienen mayor dificultad para emplearse, mientras que esta dificultad es enfrentada por las mujeres en los 30's y 40's, rangos de edad en los que las regiomontanas "son madres" y dedican este tiempo a la gestación, cuidado y crianza de los hijos.

7) *Los poblanos y regiomontanos jóvenes adultos desean ser abuelos entre los 50 y 65 años de edad.* Nueve de cada diez varones, en ambos contingentes, se visualizan ejerciendo la abuelidad al señalar el deseo “ser abuelo” entre el rango de edad de los 50’s y 60’s. Es pertinente hacer notar que, para uno de cada diez varones, en ambos contingentes, la abuelidad no es contemplada como parte fundamental de la trayectoria futura de vida.

Hasta este momento es posible concluir que, desde la perspectiva de los varones, la asunción de responsabilidades parentales presenta diferencias locales significativas. El contingente masculino poblano señala que la asunción de responsabilidades adultas, como es el caso del establecimiento de la primera unión conyugal y el ejercicio de la parentalidad en los varones, se presenta de manera simultánea y regular en los 20’s; a diferencia de las mujeres que inician la maternidad antes y durante los 20’s, mientras que el ejercicio de la conyugalidad lo efectúan a partir de los 20’s.

Sin embargo, la percepción de los jóvenes adultos regiomontanos para asumir la responsabilidad de “ser padre o madre” se presenta en los 20’s, desplazándose hasta los 30’s. Esta percepción contrasta con la opinión de este mismo contingente al declarar que la mejor edad para que los varones contraigan matrimonio en los 30’s, y las mujeres en los 20’s.

LOS ESQUEMAS SOCIALES SOBRE EL DEJAR DE SER JOVEN DESDE LA VALORACION DE LOS JÓVENES ADULTOS

Los jóvenes adultos han construido esquemas sobre el cumplimiento de expectativas sociales asociadas principalmente al trabajo, independencia económica y a la formación de una familia en el ejercicio de la conyugalidad y la parentalidad que señalan un orden específico en el distanciamiento de la juventud. En este sentido, los jóvenes adultos evocan ideas que contienen imágenes y resignificaciones de determinadas prácticas locales, vinculadas a patrones socioculturales masculinizados y/o feminizados en su grupo. Por esta razón, es importante explorar las prácticas discursivas asociadas a mujeres y varones que incumplen con las expectativas sociales de responsabilidad y autonomía adulta instituidas localmente.

Las expresiones²⁹ “señor”, “señorita/señora” o “soltero/soltera”, son utilizadas por los jóvenes adultos, en ambas localidades, de manera indistinta para referirse a los varones

²⁹ Las expresiones utilizadas por los participantes forman parte de las respuestas vertidas en el cuestionario.

o mujeres de 40 años que no ejercen la conyugalidad ni la paternidad. Este dato permite entrever que en Puebla y Monterrey los jóvenes legitiman el incumplimiento de la norma social de contraer matrimonio y/o tener hijos que se espera para las personas de tienen 40 años de edad. Al utilizar las expresiones “señor” o “señora”, para referirse a las mujeres y varones adultos que no tienen hijos o no se han casado, los jóvenes adultos resignifican el incumplimiento de los varones y mujeres por no haber transitado por estos puntos de inflexión, más allá de la *connotación de respeto* que al término se le otorga y que fue aprendida por las generaciones anteriores.³⁰

En contraste, las expresiones “mantenido”, “flojo”, “irresponsable” y “holgazán” son utilizadas por los varones y mujeres del contingente poblano para sancionar a las personas de 40 años que no trabajan. A la par, los términos que de alguna manera legitiman el incumplimiento de este punto de inflexión y que los jóvenes adultos poblanos utilizan son “desempleado”, “señor”, y “hombre”. Es significativo que estos varones y mujeres empleen el género gramatical masculino para referirse a las personas que no cumplen con el esquema adulto de autonomía e independencia económica. Los términos que de alguna manera legitiman este punto de inflexión y que los jóvenes adultos utilizan son “desempleado”, “señor”, y “hombre”.

En Monterrey, es clara la ambivalencia en la percepción femenina y masculina. Las mujeres jóvenes adultas de este contingente también sancionan a las personas con 40 años que no trabajan al utilizar los términos “mantenido”, “hijo de papá”, “desobligado”, “zángano”, “parásito”, “conchudo”, e “inútil”; mientras que el contingente masculino resignifica el incumplimiento asociado al esquema *hombre-mujer trabajadora* cuando utiliza las expresiones “señor” y “hombre”. En este contingente también el género gramatical masculino se utiliza para referirse a las personas de 40 años que no trabajan.

³⁰ Todos los términos empleados y lugares evocados por los jóvenes adultos en el distanciamiento de la juventud fueron extraídos de ocho preguntas cuyo contenido presenta detonantes para explorar los esquemas sociales de *hombre-esposo-padre*, y *mujer-esposa-madre*, y esquemas de autonomía o independencia económica *hombre-mujer trabajadora*. En este sentido, las constelaciones discursivas aluden a las respuestas de los participantes, concebidas éstas como materializaciones verbales de los imaginarios que mantienen y justifican, permiten y/o prohíben determinadas acciones sociales al conformar el mundo circundante: sujeto, grupos, sociedad y entornos en el distanciamiento de la juventud.

Las resignificaciones de ambos contingentes muestran que los esquemas para el cumplimiento de la conyugalidad y la parentalidad, así como los de autonomía e independencia adulta han adquirido importantes transformaciones socioculturales. En Puebla, mientras que el incumplimiento de la conyugalidad y la parentalidad se legitiman, el incumplimiento bajo los esquemas de autonomía e independencia económica es sancionado por el contingente femenino y masculino poblano. Una clara diferencia presenta las mujeres y varones regiomontanos. El contingente femenino continua con el esquema de autonomía e independencia adulta al sancionar a las personas de 40 años que no trabajan; mientras que, de acuerdo con las respuestas que ofrece el contingente masculino regiomontano, todo parecen indicar que el esquema heteronormativo de *hombre-trabajador*, y, por ende, el de *hombre-proveedor de sí mismo y de otros* ha sido desplazado del imaginario masculino en esta localidad.

Sin embargo, no es ajeno, ni se soslaya el hecho de que los jóvenes adultos participantes no han desempeñado aun el ejercicio de la conyugalidad, la parentalidad y la independencia económica, ni han experimentado las exigencias sociales que son impuestas por las generaciones anteriores que han transitado ya por estos puntos de inflexión. Las valoraciones emitidas por los participantes permiten entrever que no hay divergencia entre “estar casado” y “ser soltero”, o entre “ser madre/padre” y “no tener hijos” al menos en lo que corresponde a los esquemas contruidos con respecto al distanciamiento de la juventud.

PRÁCTICAS, ENCLAVES Y REDUCTOS PÚBLICOS EN EL DEJAR DE SER JOVEN. LA PERCEPCIÓN DE LOS JÓVENES ADULTOS

Los diversos tipos de celebraciones y problemas de las personas se matizan unos a otros, y con frecuencia se fusionan. En virtud de lo anterior, y desde la perspectiva de los jóvenes adultos, resulta posible entender la serie de contradicciones y confluencias entre los motivos de celebración y las problemáticas que enfrentan los adultos jóvenes de cada localidad en el distanciamiento de la juventud. El análisis de los caracteres locales en el dejar de ser joven adquieren relevancia porque señalan las formas a partir de las cuales los adultos jóvenes son identificados y percibidos por Otros.

Según la percepción de los participantes en Puebla y Monterrey, los motivos de celebración y los principales problemas que enfrentan las personas con 40 años tienen estrecha relación con los vínculos familiares, el trabajo, expectativas personales de orden financiero y afectivo, y aquellas asociadas a la salud, entre otros. De manera general, el ámbito de celebración con mayor número de menciones tiene relación con los vínculos familiares y de amistad, y es la *fiesta de cumpleaños* el principal motivo para celebrar en ambas localidades. El segundo motivo de celebración para el contingente poblano está asociado al ámbito laboral. De acuerdo con los participantes, los adultos jóvenes festejan *ascensos en el trabajo*; mientras que, para el contingente regiomontano, el segundo motivo de celebración tiene relación con *gozar de salud o haber sanado de alguna enfermedad*.

Desde la perspectiva de los participantes en el cuestionario, parecería ser que estas celebraciones están asociadas a la resolución de los principales problemas que enfrentan los adultos jóvenes: *las enfermedades crónico-degenerativas* señaladas por el contingente masculino regiomontano; y el *desempleo local o conflictos laborales*, reportados por el contingente masculino de Puebla.

DIFERENCIAS LOCALES Y DE GÉNERO

En el rubro de las celebraciones asociadas a vínculos familiares, destacan en ambas localidades, sin distinción de género: la *celebración de bodas y logros de los hijos*. Sin embargo, en este rubro aparece una clara distinción local, el contingente poblano señala que los *aniversarios de bodas* y las fiestas de *graduación de posgrados* son motivos de celebración para los adultos jóvenes; mientras que los regiomontanos no hacen mención de este tipo de celebraciones. En cambio, el contingente masculino de Monterrey declara que un motivo para festejar es el *casarse*, así como el *nacimiento de los hijos*; mientras que las regiomontanas señalan que las adultas jóvenes festejan el ingreso a la conyugalidad y la maternidad con *despedidas de solteras* y con *baby-showers*³¹.

En el rubro de las celebraciones vinculadas al ámbito laboral, destaca el contingente masculino regiomontano cuando señala que *conseguir un empleo, mantener un trabajo*

³¹ Término empleado para referirse a reuniones familiares y con grupos de amistad para celebrar el ingreso de la mujer a la maternidad.

estable, obtener *ascensos laborales* y *aumentos salariales* son motivos de celebración en Monterrey. La percepción femenina en este rubro considera sólo el *obtener un empleo* o *ascensos laborales* como motivos de celebración. En este sentido, y como ya ha sido señalado con anterioridad, los contingentes femeninos y masculinos regiomontanos coinciden en la percepción de que el *desempleo local* y los *conflictos en el trabajo* son los principales problemas que enfrentan los adultos jóvenes.

Por lo que respecta al contingente masculino poblano, en el rubro laboral los adultos jóvenes también celebran los *ascensos laborales*, y la *obtención de un empleo*; mientras que, para las mujeres poblanas, los motivos de celebración, en este rubro, son *mantener un empleo estable* y *tener un trabajo*. Lo que hace suponer que, los poblanos llevan a cabo celebraciones de índole laboral porque logran resolver los problemas asociados a *conflictos laborales* y a *obtener un trabajo* a que hacen mención los contingentes masculinos y femeninos en Puebla. Además, ambos contingentes poblanos mencionan que otro motivo de celebración está constituido por las *jubilaciones* y *pensiones* obtenidas por los adultos jóvenes.

En el ámbito de las expectativas individuales asociadas a factores económicos, la percepción femenina poblana y regiomontana no contempla la *estabilidad financiera* como motivo de celebración de los adultos jóvenes, y es evidente la concordancia con la percepción de que uno de los principales problemas es la *falta de dinero* y las *deudas de carácter económico*. Parecería ser que, desde la percepción de los estudiantes participantes, los adultos jóvenes no logran resolver estos problemas, y por ende no llevan a cabo celebraciones de este tipo.

En el rubro de la salud, el contingente femenino de Monterrey percibe que los adultos jóvenes enfrentan problemas vinculados a *enfermedades crónico degenerativas* y no festejan el *gozar de salud*. A la par en este rubro, el contingente femenino de Puebla percibe que los adultos jóvenes enfrentan problemas derivados de *enfermedades crónico degenerativas*, el *comienzo del climaterio*, *depresión* y *estrés*, que no logran resolver, de ahí que solo hay 5 menciones con respecto a las celebraciones de *sanar alguna enfermedad*, o *gozar de salud*.

En el rubro de expectativas individuales de orden financiero, los contingentes femeninos y masculinos de ambas localidades externan que *comprar un automóvil nuevo* y

adquirir una casa constituyen motivos de celebración para los adultos jóvenes. Este dato contrasta con la percepción de que los principales problemas que enfrentan en Monterrey los adultos jóvenes son las deudas y la falta de dinero. Es importante hacer notar que, por lo que respecta a las festividades religiosas y de índole cívico, sólo los contingentes masculino y femenino poblanos afirman que los adultos jóvenes llevan a cabo celebraciones vinculadas a los *santos patronos*, además de conmemorar la *Batalla del 5 de mayo*. Desde la percepción masculina y femenina, los eventos religiosos de la *Pascua* y la *Navidad* constituyen motivos de celebración en ambas localidades.

Por lo que toca a las prácticas y lugares que se dejan de hacer y frecuentar cuando ya no se es joven, la percepción femenina y masculina de ambos contingentes muestra que las principales prácticas que los adultos jóvenes dejan de realizar están asociadas a actividades principalmente sociales como participar en las *celebraciones o fiestas con los amigos*; y a rutinas de tiempo libre como el *ejercicio* y practicar un *deporte*. En este sentido, las percepciones de los participantes concuerdan con el señalamiento que hacen acerca de los lugares o reductos que dejan de frecuentar los adultos porque son exclusivos de la población joven.

Así, de acuerdo con la percepción de los contingentes poblanos y regiomontanos, se tiene que los *antros* y *gimnasios* son reductos³² juveniles. Como diferencia local se tiene que, en Puebla, los jóvenes adultos perciben también a las *salas de videojuegos* como reducto juvenil. En cambio, señalan que los lugares propios de la población adulta, es decir, los reductos adultos están constituidos por *museos, teatros, bares e iglesias*. Parecería ser que ambos contingentes asocian principalmente los reductos adultos a lugares de ocio y esparcimiento, mientras que los *restaurantes, cafeterías, parques, salas de cine, plazas comerciales* y las *ferias* son percibidos como enclaves sociales, es decir, lugares vinculados a actividades recreativas de convivencia familiar como “comer fuera de casa para variar” o “ir al cine” y rutinas de tiempo libre como “comprar ropa y alimentos”. De ahí que los enclaves sociales son frecuentados por la población poblana sin distinción alguna.

³² Debe entenderse por *reductos* a los espacios frecuentados, que de acuerdo con la percepción de los jóvenes adultos, son diferenciados por las clases de edad, sea la población adulta, o la población joven. Por el contrario, los *enclaves* son aquellos lugares que no tienen diferenciación de clases de edad, ya que a ellos acude, sin diferenciación alguna, toda la población.

En Monterrey, el contingente femenino y masculino coincide en señalar que además de los *antros* y *gimnasios*, también los *cibercafés* y las *terrazas*³³ son lugares propios de los jóvenes; mientras que los *casinos*, *supermercados*, *bares*, *asilos*, *oficinas gubernamentales* e *iglesias* son los espacios que la población adulta frecuenta. De acuerdo con la percepción de los jóvenes adultos, en esta localidad, los casinos y bares, constituyen lugares de recreación y esparcimiento, mientras que los supermercados, oficinas gubernamentales y la casa se perciben como espacios asociados a rutinas asociadas a la satisfacción de necesidades biológicas y espirituales (en el caso de la iglesia), el cuidado de sí mismo y de otros.

Por otra parte, para este contingente regiomontano, los *restaurantes*, *cafeterías*, *parques*, *salas de cine*, *plazas comerciales* y *quintas*³⁴ se perciben como enclaves sociales en donde se realizan actividades recreativas orientadas a la convivencia familiar.

Por último, es importante señalar que, en el imaginario de dejar de ser joven de los jóvenes adultos, está presente un esquema de juventud asociado a la idea de que las juventudes se distinguen de los adultos en tanto que cada uno de estos grupos poseen espacios y realizan actividades específicas de recreación y esparcimiento, diferenciados en cada localidad. Por lo que concierne a las diferencias de género, no se encontraron evidencias suficientes para poder afirmar que la percepción femenina es distinta de la masculina con respecto a las prácticas y lugares que los adultos dejan de realizar y frecuentar.

LOS IMAGINARIOS SOBRE EL DEJAR DE SER JOVEN EN VOZ DE LOS ADULTOS ENTREVISTADOS

La información sobre los imaginarios fue generada a partir de los relatos biográficos extraídos de conversaciones sostenidas con 41 adultos de los sectores medios. Cada informante accedió a conversar durante dos o tres sesiones sobre el intercambio de experiencias y aprendizajes, recuerdos y vivencias en torno a episodios significativos relacionados con el tránsito a la adultez de sí mismos, de sus hijos, o de personas allegadas

³³ Las “terrazas” son lugares al aire libre que están de moda entre las juventudes poblanas. No son considerados antros porque a estos lugares se acude por la tarde y parte de la noche para platicar y consumer alimentos y bebidas sin alcohol o alcoholizadas.

³⁴ Las “quintas” son espacios privados de esparcimiento y convivencia familiar que son frecuentados por las familias regiomontanas durante los fines de semana, o durante los días considerados por la legislación laboral como inhábiles.

al grupo familiar y amigos (véase las biografías de cada informante en el Anexo A1). A través de los relatos se reflexiona en torno a los imaginarios en el dejar de ser joven que nutren las prácticas concretas que estos sujetos llevan a cabo, es decir, se identifican los patrones o repeticiones de los esquemas de interacción y las tensiones que marcan la liminalidad.

Mas allá de la mayoría de edad, para los adultos jóvenes de Puebla y de Monterrey, el ingreso al mercado del trabajo y en ocasiones la salida del hogar parental es lo que configura el imaginario del dejar de ser joven. A este respecto, se muestra un conjunto de mujeres y varones entrevistados que se encuentran entre los 30s y 40s años de edad, cuyas prácticas concretas en el distanciamiento de la juventud son diferenciadas por género y localidad. De acuerdo a las respuestas extraídas de un cuestionario con información general aplicado en el momento de las entrevistas.

FIGURA 12. PUEBLA. INGRESO AL MERCADO LABORAL, SALIDA DEL DOMICILIO PARENTAL Y CONYUGALIDAD

MUJERES

Informantes Indicadores	Cecilia 37 años 2 hijos	Elvira 40 años 3 hijos	Lorena 43 años 2 hijos	Verónica 45 años 2 hijos	Sandra 40 años 2 hijos
Edad al ingreso al mercado laboral	23	28	22	24	25
Edad a la salida del domicilio parental	20	14	29	30	25
Edad al inicio de la conyugalidad	20	14	29	30	25

VARONES

Informantes Indicadores	Pedro 36 años 2 hijas	Manuel 40 años sin hijos	José 48 años 2 hijos
Edad al ingreso al mercado laboral	23	23	16
Edad a la salida del domicilio parental	24	-	16
Edad al inicio de la conyugalidad	26	-	18

FUENTE: Elaboración propia

En Puebla, el ingreso al mercado laboral de los varones ocurrió entre los 16 y los 23 años, mientras que para las mujeres este suceso aconteció entre los 22 y los 28 años. En este contingente, hombres y mujeres señalan que no hay correspondencia entre los eventos: ingreso al mercado laboral y salida del domicilio parental. Sin embargo, las trayectorias son diferenciadas en cuanto al género. Para las mujeres la salida del domicilio parental y el inicio de la conyugalidad fueron eventos simultáneos ya que permanecen bajo el cuidado y protección de los padres hasta contraer matrimonio; mientras que, para los varones el inicio de la conyugalidad fue posterior a los eventos ingreso al mercado laboral y salida del domicilio parental (véase Figura 12, p. 107).

FIGURA 13. PUEBLA. CONYUGALIDAD Y LLEGADA DEL PRIMER HIJO

MUJERES

Informantes	Cecilia 37 años 2 hijos	Elvira 40 años 3 hijos	Lorena 43 años 2 hijos	Verónica 45 años 2 hijos	Sandra 46 años 3 hijos
Indicadores					
Edad al inicio de la conyugalidad	20	14	29	30	25
Edad al inicio de la maternidad	30	15	30	31	26

VARONES

Informantes	Pedro 36 años 2 hijos	Manuel 40 años sin hijos	José 48 años 2 hijos
Indicadores			
Edad al inicio de la conyugalidad	20	-	18
Edad al inicio de la paternidad	30	-	21

FUENTE: Elaboración propia

El evento del primer hijo se dio entre los 26 y los 31 años de edad para las mujeres poblanas; sólo una entrevistada expresó que tuvo a su primer hijo a los 15 años, mientras que, para los varones poblanos la llegada de su primer hijo se dio entre los 21 y los 30 años, sólo un entrevistado afirmó no tener hijos (véase Figura 13, p. 108)

En Monterrey, el evento de ingreso al mercado laboral no es homogéneo, para las mujeres éste ocurre entre los 20 y 24 años, sólo dos entrevistadas externaron que empezaron

a trabajar a los 16 y 18 años; mientras que los varones iniciaron sus trayectorias laborales a los 18 años y sólo un entrevistado lo hizo a los 24 años.

Al igual que las mujeres adultas jóvenes poblanas, para las regiomontanas la ocurrencia en el cumplimiento de la conyugalidad y la salida hogar parental son simultáneas. Sin embargo, las mujeres regiomontanas contraen nupcias y salen del hogar parental con edades que oscilan entre los 24 y los 37 años, y la llegada del primer hijo ocurre en este mismo rango. La salida del hogar parental en los varones regiomontanos ocurre dos años después de haber ingresado al mercado laboral, sólo un entrevistado señaló que estos eventos fueron simultáneos. Los varones señalan que el inicio de la paternidad ocurrió a los 32 años y dos entrevistados afirmaron que no tienen hijos (véase figura 14, p. 110)

La manutención y coproveduría, desde la visión académica forma parte del imaginario de adulto porque el ejercicio de la proveeduría es un fenómeno constituyente de la adultez. Ya que, quien posee recursos propios o un ingreso que le permite cumplir con la manutención de sí mismo y del grupo familiar es considerado un adulto. Paradójicamente se pudo observar a través del trabajo de campo un fenómeno singular: *el retorno de los Adultos Jóvenes al hogar parental*. Las prácticas concretas de los entrevistados adultos jóvenes en Puebla y Monterrey señalan que la proveeduría extendida y la prolongación del cuidado y crianza de los abuelos hacia sus nietos y sus hijos adultos jóvenes conforman un ensamblaje que aglutina un imaginario del dejar de ser joven: las imágenes simbólicas de subsistencia y protección cuando acontece el retorno de los adultos jóvenes al hogar parental³⁵.

De acuerdo con las respuestas de los informantes de Puebla, los datos generados a partir de las correlaciones entre género, estado civil, proveeduría y edades de hijos muestran que la prolongación del cuidado y crianza que los abuelos llevan a cabo se presenta en aquellos casos en los que los entrevistados tienen hijos, permanecen solteros o retornaron al hogar parental.

³⁵ De acuerdo con Urbina (2016), la proveeduría, coproveduría, parentalidades y, cuidado y crianza de los hijos constituyen también dimensiones para el estudio de los cambios en las interacciones diferenciados por género, que se llevan a cabo en el grupo familiar.

FIGURA 14. MONTERREY. INGRESO AL MERCADO LABORAL, SALIDA DEL DOMICILIO PARENTAL Y CONYUGALIDAD

MUJERES (1ª parte)

Informantes Indicadores	Cristina 32 años 1 hijo	Denisse 33 años 2 hijos	Nohemí 37 años 1 hijo	Alejandra 38 años 1 hijo	Ximena 41 años 2 hijos
Edad al ingreso al mercado laboral	20	20	21	16	20
Edad a la salida del domicilio parental	25	-	32	28	25
Edad al inicio de la conyugalidad	25	29	32	37	25

MUJERES (2ª parte)

Informantes Indicadores	Mercedes 44 años 1 hijo	Florencia 45 años 2 hijos	Paty 45 años sin hijos	Rosy 47 años 1 hija	Imelda 47 años 1 hijo
Edad al ingreso al mercado laboral	23	18	23	24	24
Edad a la salida del domicilio parental	-	32	-	27	24
Edad al inicio de la conyugalidad	25	32	-	27	24

VARONES

Informantes Indicadores	Fernando 38 años sin hijos	Iker 38 años 1 hija	Eduardo 40 años sin hijos
Edad al ingreso al mercado laboral	24	18	18
Edad a la salida del domicilio parental	24	20	20
Edad al inicio de la conyugalidad	32	32	-

FUENTE: Elaboración propia

Del análisis con respecto a la manutención y coproveduría diferenciada en relación al género es posible deducir que, sólo 3/10 mujeres son proveedoras principales y una de ellas ha prolongado el cuidado o crianza a sus hijos mayores de 25 años de edad; y, 6/10 mujeres se reconocen como coproveedoras de su grupo familiar y realizan labores domésticas.

Por lo que concierne a las mujeres divorciadas con hijos, resulta significativo el caso de una de ellas que retorna al hogar parental y recibe tanto la proveeduría extendida como la prolongación del cuidado para sus hijos mayores de edad; y otra de las entrevistadas, soltera y con un hijo de ocho meses reconoce que depende de sus padres para la subsistencia y protección de ella y de su hijo.

Respecto a los varones mayores de 32 años, 6/6 se identifican como proveedores principales, sin embargo, 2/6 entrevistados con hijos menores de edad reconocen que reciben proveeduría extendida y cuidado o crianza de los abuelos; un entrevistado afirma que otorga proveeduría y cuidado a sus hijos mayores de 26 años que permanecen solteros y sin hijos en el domicilio parental; 2/6 varones reconocen que retornaron al hogar parental, uno de ellos es soltero de 40 años, y el otro es casado con una hija de dos meses de edad.

En Monterrey, los datos generados a partir de las correlaciones entre género, estado civil, proveeduría, manutención y número de hijos muestran que sólo 2 mujeres entrevistadas son proveedoras principales de su grupo familiar, sin embargo, una de estas mujeres reconoce que recibió durante 10 años la proveeduría extendida y el cuidado y crianza de los abuelos hacia los nietos. Por otra parte, 7/15 mujeres entrevistadas casadas, con hijos menores de edad y una entrevistada con hijos menores de 25 años reciben la prolongación del cuidado y crianza por parte de los abuelos hacia los nietos; 2 mujeres solteras de 45 y 25 años permanecen en el hogar parental y se reconocen como coproveedoras de su grupo familiar.

Además, dos mujeres con hijos mayores de 33 años reconocieron estar otorgando proveeduría extendida y la prolongación del cuidado hacia sus hijos adultos jóvenes. Resulta significativo que 4/8 mujeres casadas con hijos menores de edad reconocieron haber retornado al hogar parental. En Monterrey, por lo que respecta al trabajo no remunerado que realizan las entrevistadas en el hogar, 6/18 mujeres se dedican por entero al hogar, mientras que en Puebla sólo una entrevistada realiza labores domésticas de tiempo completo.

En relación a los varones, 3/3 de los entrevistados con hijos mayores de 25 años afirmaron ser proveedores principales de su grupo familiar; 2 entrevistados de este grupo reconocieron que otorgan la prolongación del cuidado y crianza hacia sus hijos adultos jóvenes solteros; y un varón de este mismo grupo reconoció, que otorga la proveeduría extendida y la prolongación del cuidado a su hijo casado y a la familia de éste.

LA VOZ DE LOS ADULTOS ENTREVISTADOS Y LAS NUEVAS CONDICIONES SOCIOCULTURALES EN EL DEJAR DE SER JOVEN

Las sociedades contemporáneas, determinadas por el acceso rápido y el flujo de imágenes en las diversas fuentes de información, y el incremento de los niveles de educación que amplía el espectro de libertades individuales, han hecho posible el intercambio generacional de experiencias y aprendizajes personales. Aquí, el diálogo y el consejo son considerados, por los participantes, una pieza fundamental de las interacciones sociales que se llevan a cabo al interior de los grupos familiares. En el ámbito familiar, este intercambio señala confluencias, pero también tensiones entre lo vivido por una generación y la ocurrencia de construcciones locales que muestran nuevas condiciones socioculturales en el dejar de ser joven de las siguientes generaciones.

De acuerdo con los datos generados a partir de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México (EDIFAM, 2005), Solís y Puga (2009) documentan las tendencias más recientes en los patrones de formación y disolución de uniones en México y revelan la existencia de un cúmulo heterogéneo de itinerarios maritales; además los autores puntualizan la emergencia de comportamientos cada vez más heterogéneos con respecto al calendario de la unión, donde la mediana nacional pasó de los 20 a los 21 años. En base a estimaciones estadísticas, Solís y Puga (2009: 183) sostienen que, mientras un grupo numéricamente importante de mujeres (nunca inferior a 25%) se mantiene con edades muy tempranas a la unión (inferiores a los 19 años), otro grupo de igual magnitud se ha separado radicalmente de esta tendencia, retrasando la unión hasta después de los 26 años.

En este sentido, los adultos entrevistados afirman que las decisiones de unirse a una pareja o tener hijos “pueden dejarse para después, porque primero debo estudiar y trabajar” o bien, “tengo que estudiar y/o trabajar mientras llega el matrimonio y/o los hijos”. Estos imaginarios en el dejar de ser joven indican una forma de transición a la adultez mediada

por los intercambios intergeneracionales familiares, específicamente en los vínculos filiales establecidos. Con la intención de distinguir los imaginarios de ambas localidades, se muestran algunos datos obtenidos del ejercicio etnográfico en Puebla y Monterrey. Si bien es cierto, las evidencias muestran paralelismos, también lo es que cada localidad presenta singularidades en el dejar de ser joven.

PUEBLA

A) LA VOZ DE LAS MUJERES ADULTAS

Si en el pasado para las mujeres el matrimonio y la maternidad eran los elementos constitutivos de las transiciones a la adultez y las constantes en los esquemas femeninos contruidos social y culturalmente en el dejar de ser joven, en la actualidad existe un desplazamiento cualitativo en los roles asignados por y para las mujeres. En el cuidado y protección de los hijos, como una forma del ejercicio de la parentalidad, hay una serie de prácticas concretas e intercambios familiares relacionados con la opinión que externalizan las madres a las hijas en relación a los cambios en los roles asignados social y culturalmente. Con base en las experiencias personales de quienes ejercen la maternidad, las hijas reciben el consejo de sus madres en torno a las decisiones racionales que deben de tomar antes de establecer de manera formal vínculos afectivos con la pareja sentimental, sin negar la posibilidad del matrimonio y la llegada de los hijos. Esto puede ser evidenciado a partir de los relatos de las mujeres adultas jóvenes de Puebla.

Le hice caso a mi mamá cuando empecé a salir con mi primer novio, tenía en aquel tiempo 19 años y andaba muy entusiasmada con él, yo estaba comenzado la carrera de administración...recuerdo que ella me decía: “hija, primero debes preocuparte por terminar la carrera y valerte por tí misma antes de formalizar tu noviazgo y casarte...no te vaya a pasar lo que, a mí, que estoy amarrada a lo que dice tu papá...”. Y conseguí un trabajo en una tienda de ropa, ese fue mi primer empleo. (Sandra, 46 años)

Tenía un novio en la universidad, anduvimos durante casi 3 años de novios y todos los días me acompañaba a la casa después de salir de la escuela, mi mamá me esperaba y siempre me repetía que no fuera yo a dejar la carrera antes de casarme, que necesitaba saber lo que era ganar mi propio dinero, antes de tener marido e hijos. [carrera que terminó antes de casarse] (Cecilia, 37 años)

Yo seguí el consejo de mi mamá y de mi tía. Ellas me decían: “andas muy enamorada, Vero, necesitas terminar la carrera y empezar a trabajar, a ganar tu dinero, necesitas conocer otros lugares y a otros muchachos, no seas tonta... primero debes pensar en terminar la carrera y trabajar... y después todo lo demás. (Verónica, 45 años)

Lo anterior fue ratificado por dos madres con hijas adultas jóvenes al sostener que “antes las mujeres soñábamos con casarnos y tener hijos, no pensábamos en terminar una carrera y trabajar; ahora es distinto, como madres debemos decirles a nuestros hijos, sobre todo a nuestras hijas que no descuiden sus estudios, para que no dependan del marido, deben trabajar” (Pilar, 54 años), “yo siempre le dije a mi hija que estudiara y trabajara antes de casarse” (Hortensia, 68 años).

Sandra, de 40 años, estudió Administración de Empresas, y unos meses después de su egreso de la universidad llevó a cabo su unión civil y religiosa con un profesor de bachillerato cuatro años menor que ella. Obtuvo su primer trabajo como vendedora de ropa en Liverpool. Trabajó durante los primeros cuatro años de matrimonio en contra de los deseos de su padre, pero no de su madre ni de su cónyuge. Tuvo su primer hijo a los 29 años y se dedicó a las labores del hogar durante los siguientes cuatro años, hasta la llegada de su segundo hijo. Trabaja como docente en un Jardín de Niños desde hace 10 años y, mientras trabaja, la abuela materna se hace cargo del cuidado y crianza del tercer hijo menor.

Cecilia, de 37 años, es administradora de empresas y tiene un negocio propio que le permite al mismo tiempo dedicarse parcialmente al hogar y ser proveedora de sí misma y coproveedora de su grupo familiar. Permanece casada en unión civil y religiosa desde hace 10 años con un varón dos años mayor que ella. A los 30 años tuvo a su primer hijo, y seis años después, al segundo. Cuando atiende su negocio de calzado para dama, sus padres dan cuidado y crianza a su hijo de dos meses.

Verónica, de 45 años, es dentista y tiene un consultorio propio, inmediatamente después de egresar de la carrera universitaria, contrajo nupcias civiles y religiosas a los 23 años con un vendedor de automóviles, de 46 años. Alentada por su madre y por su esposo, no ha dejado de trabajar a pesar de la oposición de su padre. Tuvo a su primer hijo a los 30 años, y a los 35, el segundo. Recibe el apoyo de su madre para el cuidado y crianza de sus hijos.

El hablar con las entrevistadas permitió entrever la función simultánea que realizan de proveedoras o co-proveedoras, esposas y madres. Ellas afirman que “no es necesario renunciar a ninguno de estos roles, sólo es cuestión de saber cuándo casarse y cuándo tener hijos”. Los testimonios de Verónica, Cecilia y Sandra muestran que las mujeres se sienten

satisfechas y orgullosas al afirmar que, gracias a los consejos sabios de sus madres, ahora ellas son independientes, esposas y madres.

Hasta este momento, han sido identificados algunos rasgos de las mujeres poblanas adultas. Toca ahora exponer los rasgos que identifican a los varones poblanos.

B) LA VOZ DE LOS VARONES POBLANOS ADULTOS

Las experiencias personales de quienes ejercen la proveeduría, contienen elementos que permiten entrever los consejos de los padres hacia sus hijos en torno a las decisiones racionales que deben de tomarse antes de establecer de manera formal vínculos afectivos con la pareja sentimental, sin negar, como en el caso de las mujeres poblanas, la posibilidad del matrimonio y la llegada de los hijos. Los varones adultos jóvenes reconocen la importancia del consejo del padre en torno a las prioridades masculinas en el dejar de ser joven; en donde el rol tradicional masculino de ser proveedor es una constante del imaginario masculino; los relatos de los adultos jóvenes en Puebla y la ratificación que hizo un padre de familia a este respecto son elocuentes:

Cuando tenía 24 años y estaba a punto de terminar la carrera de abogado, mi padre me regaló unos preservativos y me dijo: “toma, úsalos en caso de que los necesites, no vayas a embarazarte a tu novia, embarazala después de que termines la carrera, te puedas valer por ti mismo y nunca antes de haberte casado” y así lo hice... la embaracé cuando ya estábamos casados, y yo ya trabajaba en un despacho de abogados. (Pedro, 36 años)

Yo no le hice caso a mi papá, él me regañaba porque yo era muy mujeriego, me decía que lo primero era terminar la carrera y trabajar... tuve que casarme, ponerme a trabajar y no terminé la carrera. (José, 48 años)

Siempre les digo a mis hijos que, antes que nada, un hombre tiene que tener una carrera terminada y conseguirse un buen trabajo antes de andar pensando en casarse (Javier, 50 años)

Pedro, de 36 años, es un abogado postulante³⁶, contrajo nupcias civiles y religiosas a los 26 años con una mujer de 33. Tuvo a su primera hija a los 36 años, y a los 38, la segunda. No terminó la carrera de Derecho, además del litigio, trabaja como taxista durante las tardes. Su esposa trabaja como secretaria en una oficina gubernamental y sus dos hijas reciben el cuidado y crianza de los abuelos paternos.

³⁶ Un Abogado postulante es aquel que se dedica al litigio, a diferencia de los abogados juristas que se dedican al estudio del Derecho y realizan tareas intelectuales de investigación jurídica.

José, de 48 años, estudió hasta el segundo semestre de Administración Hotelera, carrera que interrumpió por la llegada de su primer hijo. Se casó a los 19 años con una mujer de 16 que se dedica al hogar. Es propietario de un automóvil, tiene un permiso municipal y certificación para el manejo de vehículos que le permite desempeñarse como taxista. Sus dos hijos varones, de 27 y 26 años, son profesionistas que trabajan y viven en el hogar parental.

Mientras que Pedro enfatiza que tomó en cuenta el consejo de su padre sobre terminar la carrera para ser proveedor de sí mismo, y después casarse y tener hijos; Juan expone que, al no seguir el consejo paterno, tuvo que interrumpir la carrera para ponerse a trabajar. Estas expresiones muestran un imaginario hegemónico de proveeduría masculina en el dejar de ser joven, transmitida por quienes ejercen la parentalidad. Al preguntarles sobre su disposición de que las mujeres trabajen, sean amas de casa y madres, ellos contestaron de manera diferenciada, “no se puede de otra forma, si queremos vivir holgadamente, sin limitaciones, pues mi esposa tiene que trabajar”, “yo prefiero que mi mujer esté al pendiente del cuidado de mí y de mis hijos, hasta que se casen”. Expresiones como *mi esposa tiene que trabajar*, *prefiero que mi mujer cuide de mí y de mis hijos* dejan clara la valoración que hacen de las mujeres poblanas en el imaginario de mujer cuidadora del grupo familiar.

Puede concluirse que, las prácticas concretas acerca de “terminar una carrera y trabajar antes de contraer nupcias y tener hijos” son normalizadas o instituidas en las interacciones familiares en donde la proveeduría masculina y femenina forma parte del imaginario en el dejar de ser joven. Las prácticas concretas asociadas con el egreso de la escuela seguido de la formación de una familia presentan una secuencia típica (salir de la escuela → ingresar al mundo del trabajo → primera unión → primer hijo), sin embargo, estas prácticas son diferenciadas en cuanto al género. Mientras que para las mujeres el imaginario de feminidad con roles de esposa y madre se mantienen, éstos se posponen hasta en tanto las mujeres egresan de la universidad e inician una trayectoria laboral profesional que les permita ser independientes, ser proveedoras de sí mismas o de otros, o también coproveedoras de la futura unión o matrimonio. En los hombres poblanos, el imaginario masculino de proveedor continúa sin registrar cambios significativos, pero hay nuevos patrones resignificados en cuanto a la necesidad de terminar una carrera y conseguir un empleo antes de contraer responsabilidades conyugales y parentales.

MONTERREY

Las interacciones sociales que se llevan a cabo al interior de los grupos familiares, o entre otros grupos sociales imprimen un sello particular, que los distingue de otros espacios socioculturales y de otras localidades. En Monterrey, al igual que en Puebla, existen diálogos entre las generaciones de quienes ejercen las parentalidades y sus hijos. Sin embargo, los imaginarios sobre el dejar de ser joven adquieren matices singulares y distintos a los contruidos por los adultos jóvenes poblanos. Los imaginarios regiomontanos en el dejar de ser joven son también diferenciados en relación al género.

A) LA VOZ DE LAS MUJERES REGIOMONTANAS ADULTAS.

Entre las mujeres adultas jóvenes regiomontanas es clara la percepción de anteceder la preparación para ejercer una profesión para constituirse en proveedoras de sí mismas y después ser “esposas y madres”. Estos imaginarios femeninos son recurrentes en las conversaciones entabladas con las entrevistadas. Los relatos sobre los eventos de salida de la escuela e ingreso al campo laboral permiten entrever una especie de compás de espera para el cumplimiento de la conyugalidad y la maternidad. Estos son sus relatos:

Empecé a trabajar a los 18 años, era un trabajo de medio tiempo porque también estudiaba la preparatoria. Mi papá me decía en aquel entonces que “estaba bien mientras me casaba, que al momento de casarme tendría otras obligaciones más importantes, como el atender a mi marido y a mis hijos”. (Florencia, 45 años)

Yo soñaba con casarme y tener hijos, estudié una carrera universitaria y trabajé en plazas comerciales administrando locales y diseñando anuncios de publicidad, pero en cuanto me casé, dejé de trabajar. Mi mamá siempre quiso que yo me dedicara mejor al hogar, decía que “el lugar de una mujer estaba en la casa, con los hijos” (Alejandra, 38 años)

A los 17 años ya trabajaba, y como no tenía novio ni pretendientes empecé a estudiar...en la universidad. Mi mamá me decía: “como no veo que te vayas a casar, aunque sea ten un hijo”. Cuando cumplí 26 años quedé embarazada... y antes de tener al niño me casé con el padre de mi hijo. (Ximena, 41 años)

Florencia, de 45 años, estudió la carrera de Contaduría Pública. Empezó a trabajar a los 18 años cuidando a adultos mayores en un asilo; egresó de la carrera a los 23 años y empezó a llevar la contabilidad de varios negocios en una empresa privada. En este trabajo laboró 10 años hasta que contrajo nupcias civiles y religiosas con un contador de su misma

edad y, desde entonces, se dedicó al hogar. A los 36 años tuvo a su primer hijo y al año siguiente, se embarazó del segundo.

Alejandra, de 38 años, obtuvo su primer trabajo en un despacho de abogados a los 20 años y trabajó en ese lugar durante dos años. Egresó de Mercadotecnia a los 22 años. Trabajó durante nueve años administrando centros comerciales y diseñando estrategias de consumo para estos espacios. Se casó a los 32 años con un administrador de su misma edad, y desde entonces se dedica al hogar. Tuvo a su única hija a los 35 años. Vive, junto con su esposo e hija, en la casa de sus suegros.

Ximena, de 41 años, empezó a trabajar como cajera en un Banco mientras estudiaba el bachillerato. Sin dejar de trabajar, egresó a los 21 años de Administración de Empresas. Durante los siguientes cinco años, siendo ya profesionista recibió dos ascensos en el banco. Se casó a los 25 años con un ingeniero siderúrgico 12 años mayor que ella. Desde entonces se dedica al hogar. Tuvo su primer hijo a los 27 años, y el segundo, a los 33 años.

Como puede apreciarse, Florencia, Alejandra y Ximena ingresaron al mercado laboral antes de los 21 años, al terminar la carrera continuaron trabajando ya como profesionistas, fueron proveedoras de sí mismas por un lapso mayor a los cinco años hasta el inicio de la conyugalidad. Al preguntarles sobre el porqué dejaron el empleo, estas mujeres afirmaron categóricamente “aquí en Monterrey, es más importante ser esposa y madre antes que profesionista”, “mi prioridad es tener mi esposo y mi hija”, “una mujer debe dedicarse por entero al cuidado de su esposo y de sus hijos”. Las prácticas concretas que llevaron a cabo en el dejar de ser joven hacen suponer que el imaginario femenino de ser esposas y/o madres se mantiene, y el imaginario del modelo familiar tradicional es una constante en este conjunto de entrevistadas; los roles de estudiante y de proveedoras de sí mismas constituyeron una moratoria o espera mientras lograban obtener sus roles de esposas y madres.

La tendencia de buscar y obtener experiencias laborales previas al matrimonio está presente en varios grupos generacionales, representa un imaginario con respecto a los eventos de salida de la escuela, ingreso al trabajo, primera unión y parentalidad. Una madre y el padre de mujeres adultas jóvenes externaron “yo siempre les dije a mis hijas que debían

estudiar y trabajar mientras se casaban”, “está bien que las mujeres estudien o trabajen mientras se casan y tienen hijos”.

B) LA VOZ DE LOS VARONES REGIONALES ADULTOS

Los adultos jóvenes entrevistados también reconocieron el valor de la instrucción y consejo recibidos por los padres, y resalta el imaginario masculino de proveedor en la jerarquización de los roles que llevan a cabo. Los relatos de estos varones lo corroboran:

“Si quieres formar una familia, necesitas terminar una carrera y tener un empleo que te permita sostener a tu mujer y a tus hijos”, eso me decía mi papá. Yo no me titulé y tengo problemas para conseguir un buen trabajo. Ahora que tengo familia a veces no me alcanza el dinero para tener lo que necesitamos, el nivel de estrés es muy alto, es muy cansado física y mentalmente. Acudo con mi mamá o mi papá para pedirles que me ayuden, y ella [la madre] es la que me ayuda. (Iker, 38 años)

Yo crecí siguiendo los consejos de mi padre. Lo principal que aprendí de él fue que un hombre debe saber mantener a la esposa y a los hijos, por eso se debe terminar una carrera y tener un trabajo estable. Esa es la función de los hombres. Por eso lo más importante para mí, antes que tener hijos, es tener una esposa y saber mantenerla. (Fernando, 38 años)

Recuerdo que mi madre y mi padre me decían que estudiara porque como era hombre tendría la responsabilidad de una familia. Estudié Derecho y no me casé. (Eduardo, 40 años)

Uno como padre les dice, desde que están en la adolescencia, que deben de esperar a terminar la carrera y a tener un trabajo bien remunerado para casarse. Yo no lo hice y me metí en problemas muy serios que sólo el amor y la comunicación hacen que uno continúe con la pareja. Ahora el enamoramiento los hace tomar malas decisiones, se precipitan, se casan y luego vienen los divorcios, eso ha pasado con los hijos de mis amigos (Juan Luis, 57 años)

En este sentido, los entrevistados reconocen la valía del consejo de los padres, pero éste adquiere nuevos significados ya como proveedores en el ejercicio de la conyugalidad y la parentalidad. A este respecto los entrevistados comparten sus experiencias al afirmar que:

- “cuando estás soltero y vives con tus papás, le haces caso al *jefe*³⁷, estudias y empiezas a trabajar, pero yo no me di cuenta de la responsabilidad de mantener a una familia hasta que empecé a pagar los recibos de los servicios, la hipoteca de la casa, la comida, la ropa, y todo lo demás... es cuando realmente me di cuenta de los compromisos que había adquirido” (Iker, 38 años)
- “no es lo mismo que trabajes para pagar tus cosas que cuando trabajas para pagar lo que necesitas tú, tu esposa y tu hijo; mi papá me lo decía” (Fernando, 38 años)

³⁷ “Jefe” es una expresión utilizada para referirse al padre.

Iker, de 38 años, empezó a trabajar a los 18 años en la venta de comida rápida. A los 22 años abandonó la carrera de Administración de Empresas. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 32 años con una mujer profesionista de su misma edad. A los 36 años egresó de la carrera de Relaciones Internacionales. Tuvo a su única hija a los 36 años. Ha estado cuatro veces sin empleo por periodos de hasta 8 meses. Como consecuencia del último periodo, perdió su casa. Actualmente trabaja en la venta de tornillos; él, junto con su familia, viven en la casa de sus padres.

Fernando, de 38 años, egresó de Ingeniería en Sistemas a los 23 años. Empezó a trabajar a los 24 años como ingeniero en el sector privado. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 32 años con una educadora de su misma edad. Fernando no tiene hijos, y junto con su esposa, viven en la casa de sus suegros.

Eduardo, de 40 años, empezó a trabajar a los 18 años en el negocio familiar de la venta de maíz y la elaboración de tortillas. Egresó de Derecho a los 23 años. Trabajó durante tres años como litigante en un despacho de abogados. A la muerte de su padre, regresó al hogar parental para trabajar en el negocio familiar y hacerse cargo del cuidado de su madre enferma.

Juan Luis, es padre de dos hijos varones adultos jóvenes que terminaron la carrera, trabajan y permanecen solteros, y de dos hijas adultas jóvenes, casadas, con hijos, y se dedican al hogar. Sus hijos varones no han concluido su estancia en el hogar parental.

Como puede apreciarse, tanto Iker como Fernando pospusieron su conyugalidad hasta los 32 años, y mantienen su domicilio en la casa paterna, mientras que Eduardo permanece soltero. Los tres entrevistados, en el imaginario de masculinidad, se asumen como proveedores principales en sus grupos familiares. Paradójicamente, en las biografías de los entrevistados se percibe un patrón cultural de permanencia o retorno al hogar parental, que ocurre después de egresar de la carrera, ingresar al mercado laboral o ejercer la conyugalidad.

PROVEEDURÍA EXTENDIDA Y PROLONGACIÓN DEL CUIDADO. LOS ABUELOS RETOMAN EL CUIDADO Y CRIANZA DE LOS NIETOS

Otro de los imaginarios locales en el dejar de ser joven y las prácticas concretas que se llevan a cabo en Puebla y Monterrey corresponde a las interacciones entre los adultos jóvenes y sus

respectivos padres. Estos imaginarios tienen relación con la subsistencia y protección. Aquí, la subsistencia hace referencia a la proveeduría extendida de los abuelos hacia los hijos adultos jóvenes y sus nietos; y la protección se refiere a las prácticas que se llevan a cabo en la prolongación del cuidado y crianza que los abuelos otorgan a los hijos adultos jóvenes y sus nietos³⁸.

A) LA VOZ DE MUJERES Y VARONES POBLANOS ADULTOS

En Puebla, las entrevistadas expresaron que como hijas “a veces necesitaron, o aún necesitan, del apoyo de los abuelos para poder seguir trabajando”. Este apoyo es importante sobre todo en aquellos casos en los que hay nietos pequeños, menores de cinco años, que requieren del cuidado y crianza de adultos. A este respecto, las mujeres y los varones entrevistados comentaron:

Adrián y yo necesitamos trabajar para tener lo indispensable, por eso le dije a mi mamá “mamá, soy tu hija, ayúdame” y así como cuidó al más grande, ahora cuida del más pequeño, mi papá los lleva a la escuela, ellos comen en la casa de mi mamá y yo paso en la tarde por ellos. (Verónica, 45 años)

Tengo dos hijos, una niña de siete años que ya va a la escuela, y el niño que tiene 2 meses de nacido y gracias a Dios tengo todavía a mi madre, ella me lo cuida cuando atiendo mi negocio de calzado. (Cecilia, 37 años)

Mi esposa y yo trabajamos, y mis padres cuidan de nuestras dos niñas, las llevan a la escuela, están al pendiente de las comidas y de las tareas escolares mientras que mi mujer y yo llegamos del trabajo (Pedro, 36 años)

Al preguntarles a sobre la ayuda que reciben de los abuelos, los entrevistados mencionaron: “mis papás no hacen nada, por eso se ofrecieron a cuidar de mis hijos”. “no hubo cupo en la guardería, había una lista de espera y yo necesitaba que mis suegros se hicieran cargo de mis hijos mientras estamos en el trabajo”.

Por su parte, las abuelas entrevistadas comentaron:

- cuando los hijos trabajan, hay que apoyarlos, si no después el problema es peor, por eso cuidamos de nuestros nietos (Hortensia)
- es preferible cuidar a los nietos a tener que seguir manteniendo a los hijos (Pilar)

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social 2013 (ENESS, 2013) de un total de 6,1 millones de niñas y niños que tienen entre 0 y 6 años de edad cuyas

³⁸ En el capítulo 4, se muestran las condicionantes y las negociaciones que se llevan a cabo al interior del grupo familiar para la protección extendida de los abuelos hacia los nietos.

madres trabajan fuera del hogar, el 31.3 de esta población recibe el cuidado de las abuelas. Un poco más de la tercera parte de estas abuelas que cuidan a sus nietos y nietas lo hacen durante más de ocho horas. Solamente a 4 de cada 100 los cuida su papá y a 13 de cada 100, otro familiar. A este respecto, la encuesta no señala explícitamente la proporción en el cuidado de los nietos, ni la dedicación en tiempo por parte de los abuelos varones.

En Puebla de Zaragoza, la actuación de los abuelos varones en las Transiciones a la Adulthood y el Dejar de Ser Joven de los hijos adultos jóvenes es resignificada. La responsabilidad en el cuidado de los nietos es compartida. Los abuelos varones cuidan de sus nietos mientras los hijos trabajan. Esta práctica es reconocida por el grupo familiar. Las entrevistadas señalaron:

Cuando mi hermana y mi cuñado tienen que salir a trabajar y no tienen quien se la cuide, mi papá y mi mamá se hacen cargo de la niña. He visto cómo, mientras mi mamá prepara la comida, mi papá está al pendiente de la niña, la entretiene y juega con ella. (Sandra, 46 años)

Ahora los abuelos, también cuidan de los nietos. El abuelo de mi hijo lo cuidó durante meses cuando estuve hospitalizada, es un abuelo amoroso, preparaba los biberones, le cambiaba los pañales a mi hijo. (Josefina, 28 años)

Aquí, el imaginario hegemónico de masculinidad señalado por Urbina (2016:124) traducido por el esquema *trabajador-proveedor-padre*, admite posibilidades de ruptura, y es resignificado por el rol considerado tradicionalmente como femenino. Esto es, cuando los abuelos “se hacen cargo” o “cuidan” de los nietos, de acuerdo con las fases (preocuparse, encargarse, dar cuidado y recibir el cuidado) en las que es subdividido el cuidado por Figueroa y Flores (2012:18), los abuelos realizan actividades de trabajo físico y contacto directo con quien recibe el cuidado. De ahí que se sostenga la existencia de una resignificación en el esquema masculino dado por las tríadas continuas y cíclicas: *proveedor→ padre→ abuelo→ cuidador* (en el caso del abuelo que cuida de los nietos), y *proveedor→ padre→ hijo* (en el caso de los adultos jóvenes que reciben proveeduría extendida).

Así mismo los varones entrevistados señalan que cuando es necesario trabajar para mantener a sus familias, ellos buscan la ayuda de sus padres para que éstos “cuiden” a sus nietos. Los entrevistados señalaron:

Hace dos años tuve que pedirles a mis padres el apoyo para que cuidaran de mis hijas pequeñas, mi papá no quería al principio, pero le dije “oye papá, soy tu hijo y necesito que me ayudes” y accedió a cuidarlos. (Pedro, 36 años)

Alexa y yo estábamos considerando tener a nuestro primer hijo, como los dos trabajamos antes de tomar la decisión hablamos con mis suegros para saber si contábamos con el apoyo en caso de tener que dejar al bebé con ellos para que Alexa pudiera seguir trabajando. Mis suegros se volteaban a ver entre ellos, y Alexa les dijo: “soy su hija y yo quiero ser madre, ustedes ya no hacen nada y nosotros necesitamos ayuda cuando nazca el bebé ¿no pueden o no quieren ayudarme? (Marco Antonio, 28 años)

Además, estas prácticas permiten desvelar que el imaginario de vulnerabilidad juvenil permanece incrustado en los esquemas de los adultos jóvenes que, siendo padres o madres de familia, argumentan que también son hijos y *deben* recibir de manera continuada la protección y el cuidado de los abuelos. Al preguntarles a los entrevistados sobre la existencia del deber de los abuelos con respecto a la crianza y cuidado de los nietos, Pedro y Marco Antonio argumentaron “aunque me haya casado, sigo siendo su hija y si necesito ayuda, pues ahí están mis papás y también mis suegros”, “si un hijo necesita del apoyo de los padres, éstos deben proporcionarlo”.

La subsistencia, entendida como la proveeduría extendida de los abuelos hacia los hijos adultos jóvenes y sus nietos forma parte de las prácticas concretas en el dejar de ser joven, y los imaginarios tienen correlación con el estatus civil femenino. A este respecto, las mujeres y hombres casados con hijos, en donde el principal proveedor recae en la figura masculina, declaran que no reciben ayuda o apoyo por parte de los abuelos de sus hijos para su subsistencia, para ellos es inadmisibles recibir ayuda de los abuelos. Algunas de las mujeres separadas³⁹ o divorciadas con hijos, señalan la existencia de una proveeduría extendida de los abuelos hacia sus nietos, al reconocer que reciben el apoyo porque dependen económicamente de ellos cuando expresaron:

Después de que me divorcié, mi mamá se ha hecho cargo de mis gastos y de los de mis hijos. Vivimos con ella, mi mamá paga las colegiaturas de mis hijos, su ropa, todo lo que necesitamos. Yo me dedico al hogar. (Maricarmen, 50 años)

Me separé de mi marido y aunque recibo la pensión alimenticia para uno de mis hijos que todavía estudia, también recibí durante muchos años el apoyo económico de mis papás porque la pensión para

³⁹ Con la expresión “separado(a)” se auto identifican los hombres y mujeres que contrajeron nupcias religiosas (indisolubles por la norma católica) pero que dieron fin al vínculo civil contraído con el cónyuge.

mis hijos no alcanzaba para cubrir todos sus gastos. Ahora que tengo un negocio propio, mantengo a mis hijos a pesar de que dos de ellos ya terminaron sus carreras. (Elvira, 40 años)

La dependencia en la subsistencia y protección de estas mujeres coincide con la mayoría de las entrevistadas al indicar que en Puebla “algunas mujeres que se quedan en la ciudad después de quedar divorciadas reciben el apoyo de sus padres, y las mujeres solteras, casi siempre están bajo el cuidado y manutención de sus padres porque son consideradas hijas de familia”.

Para concluir, las prácticas de dependencia en la subsistencia y protección llevadas a cabo por algunos de los entrevistados, permiten deducir que los varones presentan, en su mayoría, el esquema de masculinidad hegemónica dada por la serie trabajador → proveedor → esposo → padre; mientras que para el caso de las mujeres hay resignificaciones significativas dadas por esquemas de femineidad diferenciados. Mientras que las mujeres que son co-proveedoras, permanecen casadas y con hijos, resignifican su tránsito hacia la adultez y el dejar de ser joven con el rol de “hijas protegidas”; las mujeres que permanecen solteras o que están divorciadas continúan como “hijas de familia” y presentan dependencia en la subsistencia y protección de sus padres.

B) LA VOZ DE MUJERES Y VARONES REGIOMONTANOS ADULTOS

Por lo que respecta a los imaginarios y las prácticas concretas de dependencia para la subsistencia y el cuidado y protección de los nietos llevadas a cabo por los entrevistados, regiomontanos en interacción con los abuelos, se aprecian algunos paralelismos con la localidad de Puebla. Sin embargo, en Monterrey hay variaciones en los imaginarios. En relación al género y a las prácticas de consumo, los adultos jóvenes construyen códigos de distinción y elaboran estrategias para satisfacer las necesidades de los integrantes que conforman el grupo familiar. A través de sus relatos, se visibilizan las prácticas de subsistencia y protección que llevan a cabo en su tránsito hacia la adultez y los imaginarios en el dejar de ser joven.

Los códigos locales de distinción les permiten identificarse y situarse como parte de un grupo socialmente diferenciado y reconocido. Una forma de lograr esta distinción es mostrar un estilo de vida y determinados hábitos de consumo. Varios autores sostienen que las clases medias están en constante reconstrucción fundamentalmente a través del consumo

(Urbina, 2011c: 123), que tienden a vivir por encima de sus posibilidades (Loaeza, 1988: 36) y que es necesario que los Otros reconozcan esa condición social (Giménez, 2000: 48). A este respecto las clases medias suponen una forma de vestir, actuar y relacionarse propias, socialmente instituidas y sancionadas. En este sentido, los entrevistados comentaron:

Aquí en Monterrey somos muy fijados, siempre queremos traer la mejor bolsa, el mejor carro, tener la mejor casa y hasta el mejor anillo de bodas. Siempre estamos compitiendo en el grupo de las amigas, que si quien trae la mejor marca de lo que sea, el último iPhone, si sale una nueva versión todas la queremos tener... así somos. (Nohemí, 38 años)

Desafortunadamente aquí como te ven, te tratan. Lo veo con mis amigas, lo primero que le preguntan a una persona cuando apenas la conocen es dónde vive, si trae carro del año, y se fijan en si viste con ropa de marca. Yo evito inculcarle a mi hija de 18 años esta costumbre regiomontana. (Rosy, 47 años)

En Monterrey siempre estás viendo el jardín de enfrente, Brenda me dice: “a aquella le compraron una camioneta del año, a mí me tienes que comprar una mejor”. Y compramos la camioneta para vernos bien con los amigos y en sociedad (Iker, 38 años)

Al preguntárseles sobre la forma en que distribuyen sus ingresos para estar en posibilidades de sufragar los gastos que implican cumplir con estas prácticas de consumo, los participantes respondieron que en ocasiones han tenido que recurrir al apoyo de los padres al externar que “cuando no tengo dinero y necesito comprarme lo que quiero, una bolsa o unos zapatos, acudo con mi papá y le pido dinero prestado”, “pues debo todo, pero le pido a mi mamá y ella lo consigue con mi papá”.

Otro de los códigos locales de distinción consiste en los lugares que frecuentan los fines de semana. Los entrevistados comentaron “de vez en cuando tenemos que cuidar las apariencias y salimos a pasear para después ir a comer a un buen restaurante”, “vamos a comer a un restaurante caro para que vean que llevamos una *buena vida*”. Los relatos de los entrevistados en Monterrey muestran que, en la etapa liminal del dejar de ser joven, los hombres y mujeres iniciaron sus trayectorias adultas y asumieron los roles de proveeduría y cuidado de sí mismos y de otros al conformar una familia propia; muestran resistencias a dejar de ser jóvenes en su condición de “hijos de familia”. Esto puede visibilizarse en aquellas prácticas asociadas con las interacciones sociales al interior de la familia parental. El convivir con los entrevistados permitió entrever la presencia de estrategias y negociaciones que les permiten mantener un estilo de vida, determinados hábitos de consumo y el reconocimiento social. Sin embargo, estas prácticas también visibilizan resistencias a reconocerse como responsables de sí mismos y de otros, al transferir las

responsabilidades adultas hacia sus ascendientes parentales, porque en la etapa liminal del dejar de ser joven y los imaginarios contruidos, permanecen esquemas juveniles de vulnerabilidad, pero también se han instituido prácticas que permiten entrever la creación de nuevas formas de tránsito hacia la adultez.

En este sentido, la familia parental es un espacio sociocultural que admite la creación de nuevas maniobras, negociaciones, estrategias y complicidades entre quienes ejercen los roles de “hijos y jefes de familia” en relación a transferencias de responsabilidad que se llevan a cabo para la manutención y proveeduría, y el cuidado o crianza de los nietos. El hijo adulto joven que pide o exige de sus padres el “apoyo” para “cumplir” con sus responsabilidades hacia la esposa o sus respectivos hijos. El padre/madre del adulto joven que “acepta” darle el “apoyo”. Así, la noción de *obligación filial inversa*, es útil para comprender uno de los imaginarios instituidos en las prácticas que llevan a cabo⁴⁰.

A este respecto debe entenderse por obligación filial inversa a las transferencias en las responsabilidades adultas representadas: 1) por las series de requerimientos para la subsistencia y protección que los adultos jóvenes exigen a sus respectivos padres (en el caso de los solteros), o a los abuelos de sus hijos (en el caso de los adultos jóvenes casados y con hijos); y 2) por la aceptación de los abuelos para extender la proveeduría y/o prolongar el cuidado o crianza hacia los nietos. La noción de obligación filial inversa permite además ir enlazando los esquemas o patrones de interacción que conforman el tránsito hacia la adultez y el dejar de ser joven asociados a los imaginarios de parentalidad contruidos localmente. Los siguientes fragmentos de las entrevistas ilustran estos patrones de interacción:

Mi marido y yo tenemos problemas financieros. Debemos todavía la boda, viene en camino nuestro hijo y eso implica muchos gastos porque quiero ser atendida en el centro médico Zambrano Hellion, uno de los más prestigiados hospitales de Monterrey. Como mi marido está pagando lo de la boda, yo le dije a mi papá “no sé cómo le vas a hacer, pero tú vas a pagar el hospital donde van a atender a tu hija y a tu nieto, acuérdate de que yo soy tu hija” (Nohemí, 37 años)

Tenemos muchos compromisos y el dinero no alcanza, por eso yo le dije una vez a mi marido “pídele dinero a tu papá para pagar la hipoteca de la casa, y con lo que te van a pagar este fin de semana podemos irnos de vacaciones... es tu papá y no puede negarse”. (Alejandra, 38 años)

En el trabajo pagan poco y nuestras necesidades son muchas. Le digo a mi papá “tú ya no necesitas comprarte nada, y tu nieta ya debe ir al jardín de niños en agosto, págale el colegio particular para que

⁴⁰ En las narrativas de los adultos jóvenes poblanos también pueden ser rastreados aquellos relatos asociados a la noción de obligación filial inversa.

no tenga que ir a una escuela pública, tú tienes el dinero de la pensión y ya no lo necesitas. (Iker, 38 años)

Aquí, los requerimientos hacia los abuelos planteados en términos de “soy tu hija”, “es tu nieta”, “es tu papá” muestran vínculos filiales que instauran la relación inversa en las responsabilidades de proveer y cuidar al interior del grupo familiar. Estas prácticas fueron ratificadas por algunas entrevistadas al externar “yo he visto cómo los papás de los recién casados les amueblan la casa”, “mi hermano y su cuñada querían tener una casa más grande, convencieron a mi mamá, y ahora ella les ayuda a pagarla”.

No obstante, algunas entrevistadas muestran esquemas y roles tradicionales en la asunción de responsabilidades y el grado de autonomía adulto logrados al considerar como inadmisibles la subsistencia y protección de los abuelos. Estas mujeres externaron:

Me gustaría tener un carro nuevo, tener una hermosa casa, irme de vacaciones como mis amigas casadas lo hacen, pero no se puede porque hay prioridades, están los hijos adolescentes que cada vez tienen más necesidades. Ya estoy muy grande para andar pidiendo ayuda para traer un carro nuevo o ir de vacaciones, me da vergüenza pedirles a mis papás o a mis suegros ayuda; mis amigas lo hacen, yo no. (Ximena, 41 años)

Aunque fui la consentida de mi papá, después de casarme y tener a mi hijo, jamás le pedí que me ayudara ni a él, económicamente; ni a mi hermana mayor para que me cuidara a mi hijo. Esas eran y son responsabilidades mías y de mi marido. (Mercedes, 44)

LOS IMAGINARIOS SOBRE EL DEJAR DE SER JOVEN DESDE LA PERCEPCIÓN DE LOS ABUELOS: LAS COMPLICIDADES EN LA OBLIGACIÓN FILIAL INVERSA

La prolongación del cuidado o crianza y la extensión de la proveeduría que ejercen los padres de hijos adultos jóvenes son evidenciadas en las prácticas concretas que llevan a cabo en los espacios público y privado. En los lugares públicos, es común observar por las mañanas y al medio día, la presencia de los abuelos o abuelas cuidando a sus nietos. Por un lado, se les ve en horarios que marcan la entrada y la salida de las escuelas, acuden a solicitud de los maestros, reciben instrucciones, quejas y felicitaciones marcadas por la autoridad escolar quien, ante la ausencia de los padres de familia, optan por llamar a los abuelos⁴¹; durante el

⁴¹ Esto fue ratificado por un director de escuela primaria al señalar que “el apoyo de las abuelas y abuelos, principalmente en edades tempranas de los nietos, es fundamental porque los abuelos realizan varias actividades, asignadas tradicionalmente a los padres de familia, ya sea desde llevarlos a la escuela, prepararles su lonche, estar pendiente de las tareas, dar seguimiento a su desempeño y en algunos casos hasta les ayudan a aprender a leer y escribir.

transcurso de la tarde, se les ve también cuidando de los nietos en los pasillos de los centros comerciales y en los parques. Por otro lado, en los entornos privados, los abuelos son a quienes se les ha transferido la responsabilidad del cuidado de sus nietos. A este respecto, Maldonado (2015: 278) hace mención de que tradicionalmente las cuidadoras principales de los nietos más pequeños son las abuelas maternas, y Osuna (2006) sostiene que las responsabilidades que con mayor frecuencia tienen los abuelos son cuidar a los nietos después de la escuela, llevarlos o recogerlos de la escuela, cuidarlos de vez en cuando el fin de semana y llevarlos a actividades extraescolares.

Al platicar con los abuelos entrevistados acerca del cuidado que otorgan a sus nietos, algunos de ellos comentaron que sus hijos “son muy jóvenes y no saben la importancia que tiene el estar al pendiente de sus hijos” y “necesitan” de su apoyo. Aquí, la responsabilidad de dar su protección y cuidado recae en los abuelos; además, los abuelos entrevistados otorgan un valor alto a las actividades que desempeñan como cuidadores y proveedores, además de sentirse útiles, manifiestan que lo han negociado con los hijos. Los abuelos comentaron:

Le dije a Luis Carlos, mi hijo, “te cuido al niño siempre y cuando tú o tu esposa sigan trabajando”.
(Carlos, 70 años)

Yo no veo que ni a la mamá del niño, ni a mi hijo les importe estar al pendiente de mi nieto. Siempre está enfermo, por eso me hice cargo de él. Lo llevo al médico, le compro lo que necesita, voy a las juntas de la escuela, todo eso. Mi nuera se molestó y llegamos al acuerdo de que ella atiende las labores de la casa y yo cuido al niño. (Lulú, 67 años)

Estas negociaciones también se visibilizan en la extensión de la proveeduría y manutención al constatar con los entrevistados cómo es que entre los abuelos y los hijos adultos jóvenes llevan a cabo prácticas que señalan complicidades que tienen relación con el reconocimiento social de “ser excelentes padres y abuelos” al interior del grupo familiar, y “vivir bien”, en los espacios público y privado. Una abuela y dos abuelos entrevistados comentaron:

Me siento muy orgullosa de mi “viejo”⁴² porque ayuda a nuestro hijo cuando le falta dinero, es un buen padre. Mis amigas me dicen “tu marido es muy buen padre porque le ayuda a su hijo, les compra

⁴² Expresión utilizada para referirse a su marido.

a él y a su familia lo que necesitan, sobre todo ahora que se quedó sin empleo [el hijo], [el abuelo] les ayuda a vivir bien” (Lulú, 67 años)

Pienso que mi deber como buen padre y abuelo es apoyar a mi hijo para que lleve una vida holgada y no batalle, por eso le digo “trabajé mucho, y lo que tengo es tuyo, nomás no descuides a la familia, yo te apoyo pagando los gastos de la casa, pero tú no dejes de trabajar para que puedas llevar a tu familia a buenos restaurantes y de paseo”. (Carlos, 70 años)

A mí me gusta que vean a mis hijos en buenos lugares, que vean que les va bien. Por eso les pago las vacaciones a mis nietos y les pago lo que necesiten. (Checo, 59 años)

Carlos, tiene una pensión como empleado de gobierno que le permite atender los requerimientos y necesidades de Pablo, su único hijo de 35 años de edad, casado y padre de un niño de 7 años. Carlos lleva 10 años haciéndose cargo de la manutención y cuidado de la familia de su hijo, sobre todo cuando su hijo permanece desempleado por periodos mayores de 8 meses.

Lulú lleva cinco años cuidando de su nieto y más de 40 años dedicada al cuidado de su familia. Se desempeñó como secretaria bilingüe en el sector público hasta que se jubiló a la edad de 65 años. Llevó a cabo conjuntamente el trabajo asalariado con la maternidad y las labores domésticas. Uno de sus hijos retornó junto con su familia al domicilio parental. Desde entonces se hace cargo, junto con su esposo, de la manutención y cuidado de su hijo Alfonso y de su familia.

Checo está jubilado, trabajó como ingeniero en obras públicas del municipio. Hace dos años su hijo casado retornó, junto con su esposa y el nieto, al hogar parental. Desde entonces él y su esposa se hacen cargo de la manutención y cuidado de toda la familia.

Como puede apreciarse, Carlos, Lulú y Checo, poseen recursos económicos (pensiones por jubilación) que les permiten extender la proveeduría y/o prolongar el cuidado hacia sus hijos. Cuando se les preguntó sobre la posibilidad de que dejaran de realizar las funciones de proveeduría extendida y la prolongación del cuidado, Lulú y Checo comentaron “los hijos son para siempre, hay que ayudarlos”, “para eso estamos, para apoyarlos y que lleven una buena vida”.

CAPÍTULO 4

LEGITIMACIONES, SANCIONES E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS TRANSICIONES EN EL DEJAR DE SER JOVEN

*Pues, ¿cómo podría la ciudad de Dios...iniciarse o crecer,
o alcanzar su destino que le es propio,
si la vida de los santos no fuese una vida social?...
San Agustín*

En este capítulo se muestran los elementos que configuran los umbrales de separación y agregación como nueva condición sociocultural; umbrales cuyos límites se desdibujan entre la vida cotidiana y el orden institucional que en estas localidades se llevan a cabo cuando son instituidos, legitimados, sancionados e institucionalizados.

Los umbrales de las transiciones a la adultez contienen cambios cualitativos en las experiencias vivenciales marcadas por nuevos significados de índole sociocultural. Hay dos momentos fundamentales asociados a estos cambios cualitativos: la separación y agregación que los poblanos y los regiomontanos entrevistados mostraron al hablar de sus experiencias en el dejar de ser joven y al conversar sobre cómo fue que adquirieron nuevas posiciones de carácter social a través de actos simbólicos en el reconocimiento de las transformaciones en el alejamiento de su juventud. De manera general, la figura 15 muestra qué tipo de rituales contemporáneos fueron realizados por los entrevistados, cuáles son comunes y cuáles son diferenciados en razón del género y localidad.

FIGURA 15. LA SEPARACIÓN Y AGREGACIÓN EN EL DEJAR DE SER JOVEN

RITUALES	PUEBLA DE ZARAGOZA		MONTERREY	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
El disfrute del primer ingreso	■	■	■	■
Conservación de objetos con valor simbólico		■	■	
La pedida de la novia	■	■	■	■
Despedidas de soltero(a)		■	■	■
Organización de la boda		■		■
Baby Shower		■		■
Apadrinamientos	■	■	■	■
Aumento de salarios/ascensos laborales	■		■	■

FUENTE: Elaboración propia

Como puede apreciarse, el disfrute del primer ingreso, la pedida de la novia, la despedida de soltera(o) y los apadrinamientos forman parte de las prácticas que llevaron a cabo estos hombres y mujeres en ambas localidades. El ritual de conservación de objetos con valor simbólico es común sólo en las mujeres poblanas entrevistadas y en los varones regiomontanos. Mientras que, las despedidas de soltero(a) fueron celebradas por mujeres poblanas y regiomontanas, este ritual se celebró únicamente por los varones regiomontanos. La organización de la boda y la celebración de Baby Shower las llevaron a cabo las mujeres en ambas localidades; mientras que el aumento de salario y/o los ascensos laborales fueron celebrados por hombres de ambos contingentes y por las mujeres regiomontanas. De acuerdo con las conversaciones entabladas con los entrevistados, en cada localidad estas celebraciones ritualizadas son instituidas y portan un reconocimiento social sancionado por las amistades y la familia.

LOS RITUALES DE SEPARACIÓN Y AGREGACIÓN EN VOZ DE LOS ADULTOS JÓVENES POBLANOS

EL DISFRUTE DEL PRIMER INGRESO

En Puebla, el disfrute del primer ingreso es una práctica de interacción entre quien reciben el primer ingreso (el hijo o la hija) y quienes son retribuidos (padre/madre) por el esfuerzo y logros compartidos. Estas prácticas de reconocimiento y celebración se llevaron a cabo en dos espacios o ámbitos sociales diferenciados; los principales espacios públicos para celebrar fueron los restaurantes; mientras que, en el ámbito privado, las mujeres poblanas entrevistadas señalaron que la adquisición de enceres domésticos y la adquisición de prendas de vestir para la madre constituyó su forma de disfrutar su primer ingreso; los varones mostraron, a través de sus relatos, que ellos celebraron, junto con sus padres, en un restaurante. De acuerdo con las conversaciones celebradas con las mujeres y los varones entrevistados, resalta la función de proveeduría cuando comentaron que pagaron algún servicio de índole público y/o privado (véase la Figura 16, p.132)

Estas dos formas de celebración y reconocimiento constituyen prácticas relevantes porque señalan una relación de reciprocidad al mostrar la presencia de vínculos de doble dirección en el ciclo de dar – recibir- devolver (Mauss, 2009) y que son reconocidos por los

adultos jóvenes, “quise retribuirle a mi papá por todo el esfuerzo que hizo para que fuera a la universidad”, “invité a comer a mis papás, yo sabía que a veces sacrificaban las vacaciones con tal de que tuviera lo que necesitaba para la escuela”; “muchas veces vi cómo mi mamá estiraba el dinero para que yo continuara en la universidad, por eso le compré una estufa nueva a mi mamá”; “porque mi papá dejaba de hacer o cubrir otras necesidades para que yo fuera a la escuela, pagué los honorarios del médico de mi papá”.

FIGURA 16. EL DISFRUTE DEL PRIMER INGRESO EN PUEBLA

Ámbitos sociales de celebración	Tipo de práctica	Varones	Mujeres
Público	Convivencia	“Llevé a mi mamá a cenar a un restaurante” “Invité a comer a mis papás a Cholula” “Fui a celebrar con mis papás a un bonito restaurante”	“Invité a comer a mis papás a un buen restaurante”
	Salud		“Llevé a mi mamá con un podiatra, era su primera vez”
Privado	Necesidades domésticas	“Pagué los recibos de los servicios de la casa y mi mamá lloró”	“Le compré una estufa nueva a mi mamá” “Le regalé a mi mamá una vitrina para el comedor que siempre quiso tener”
	Vestido		“Le compré a mi mamá un vestido”
	Salud	“Pagué los honorarios del médico de mi papá”	“Compré mi instrumental médico”

FUENTE: Elaboración propia

Estas prácticas muestran que hay interacciones sociales anteriores con gran contenido emotivo que son reconocidas por los entrevistados en el disfrute de su primer ingreso.

LA ADQUISICIÓN Y CONSERVACIÓN DE OBJETOS SIMBÓLICOS

Por lo que respecta a la conservación de objetos simbólicos en Puebla, por ejemplo, las mujeres preservaron objetos y documentos que les permiten al guardarlos o colgarlos en la

pared, recordar momentos importantes en el dejar de ser joven, asociados a su incorporación al mercado laboral, el nacimiento de su primer hijo, o vinculados a la celebración de su unión conyugal.

FIGURA 17. CONSERVACIÓN DE OBJETOS SIMBÓLICOS EN PUEBLA

Momentos en el dejar de ser joven	Tipo de práctica	Mujeres
Incorporación al mercado laboral	Documentos	“colgué en la pared mi título de médico veterinario” (Lorena) “guardo el primer contrato laboral para enseñárselos a mis hijos cuando estén grandes” (Cecilia) “conservo las primeras notas que facturé por la venta de productos agroindustriales” (Elvira)
	Objetos	“compré mi primer instrumental quirúrgico y aun lo conservo” (Verónica) “compré mi primer estetoscopio y lo conservo todavía” (Lorena)
Nacimiento del primer hijo, o hijos	Documentos	“Tengo todavía las fotografías de cuando mis hijos eran recién nacidos” (Maricarmen)
	Objetos	“conservo el cordón umbilical de cada uno de mis hijos” (Cecilia) “guardo los zapatitos de estambre que mi mamá le tejió a mi hijo” (Lorena) “guardo la ropita de bebé de mi hija para mostrársela cuando ella sea madre” (Verónica)
Unión conyugal	Documentos	“en la sala, tengo colgadas las fotografías de mi boda” (Cecilia)
	Objetos	“conservo mi vestido de novia” (Lorena)

FUENTE: Elaboración propia

Esta práctica de conservación de objetos simbólicos no la llevan a cabo los varones poblanos entrevistados, a pregunta expresa sobre la preservación de algunos objetos que pudieran simbolizar momentos importantes en el dejar de ser joven, ellos expresaron “no conservo objetos”, “mi mamá es la que guarda mi título universitario, yo no”, “no recuerdo haber guardado ni papeles, ni objetos”.

DE LA PEDIDA DE LA NOVIA A LAS DESPEDIDAS DE SOLTERIA Y A LA ORGANIZACIÓN DE LA BODA

Por otra parte, una de las ceremonias de separación altamente ritualizadas es la “pedida de la novia” como práctica concreta relacionada con el distanciamiento de la juventud. Aquí es necesario destacar que en “el pedir a la novia” los esquemas de apropiación de las hijas, ejercidos por quienes detentan las paternidades son implícitos y naturalizados. El padre es la figura principal en la transferencia simbólica de apropiación sobre la base de la capacidad innata de procreación de la hija (Rivera, 2014); es el padre, como figura de autoridad familiar, quien da a la hija en matrimonio, y después de la alianza matrimonial, la hija se asumirá como la “señora de...” y los hijos de este nuevo matrimonio llevarán como primer apellido, el paterno. Esta condición de género es legitimada y sancionada por el derecho familiar en la legislación mexicana⁴³.

Algunos de los varones entrevistados hablaron de las experiencias vividas en torno a cómo hicieron para pedir a la novia, y las mujeres en cómo fueron pedidas:

Aquí se usa que los futuros suegros de la novia pidan a la novia [...] nos presentamos vestidos formalmente y mi papá habló con los papás de ella y mientras mi mamá me agarraba de la mano, les dijo algo así “venimos mi mujer y yo a presentarnos para solicitar la mano de su hija, Pedro ya está preparado para poder mantenerla, es un hombre responsable, es abogado y muy trabajador”[...] luego habló mi suegro y sin voltear a verme le preguntó a mi papá si yo ya tenía un lugar para vivir, y mi papá le contestó que sí, que ya estaba arreglado lo de la casa de renta. Mi suegro dijo que Mary era una buena hija y que seguramente también iba a ser una buena esposa y buena madre porque había sido formada con los principios de la fe católica y de las buenas costumbres de una familia poblana decente. (Pedro, 36 años)

Recuerdo que mi mamá y yo nos pusimos a preparar la cena cuando me pidieron. Los papás de mi marido se presentaron en la casa, iban vestidos para la ocasión, formalmente [...] mi suegra estaba muy calladita, no hablaba, pero mi suegro hablaba y hablaba sobre las buenas costumbres de su familia [...] mi suegro le dijo a mi papá que ya era hora de que formalizaran las relaciones de noviazgo y en eso mi marido se levanta y me entrega el anillo de compromiso. Todos nos felicitaron. Fue uno de los momentos más hermosos de mi vida. Luego mi papá le dijo a mi suegro “señor Rodríguez si no tiene usted inconveniente, demos gracias a Dios y brindemos por la unión de nuestros hijos” [...] Al día siguiente fuimos a misa a dar gracias a Dios. (Cecilia, 37 años)

De las conversaciones con las entrevistadas se desprende que existe un continuum ritualizado y feminizado de celebración entre la pedida de la novia, las despedidas de soltera y la organización de la boda. De acuerdo con la mayoría de las entrevistadas en Puebla “las despedidas de soltera” y “la organización de la boda” son reuniones en donde familiares y

⁴³ Esta forma normativa de legitimación sera abordada mas adelante.

amistades conviven y celebran la transición de *ser mujeres solteras a ser mujeres casadas*. Por un lado, la “organización de la boda” constituye un periodo muy importante para ellas que consistió en la preparación de todos los detalles para las dos celebraciones nupciales: una de carácter religioso y la otra, de carácter civil. Las entrevistadas comentaron:

Conservo recuerdos muy bonitos de mi despedida de soltera; una de mis tías que también es mi madrina de bautizo, me la organizó y pagó ella todo [...] me entregaron objetos que se usan en la vida matrimonial y cada vez que me entregaban uno me decían qué significado tenía, los conservo todos. (Cecilia, 37 años)

No tenía muchos recursos para la boda, mis amigas y mi mamá me ayudaron a organizarla, había muchos detalles que cubrir [...] me ayudaron a elegir y a probarme mi vestido de novia. Una de ellas me ayudó con el diseño de los arreglos⁴⁴ de las mesas del salón; otra amiga confeccionó los cojines para los reclinatorios de la iglesia; y juntas hicimos los obsequios que se entregaron a la salida de la iglesia. (Lorena, 43 años)

Organicé mi boda junto con mi mamá, mis primas y mis mejores amigas quienes fueron mis madrinas [...] me ayudaron a escoger los colores de los vestidos de las madrinas, el diseño del pastel, los adornos de flores que pusimos en la iglesia y los detalles de las mesas en el salón. Recuerdo que mi papá me dijo “solo estoy dispuesto a pagar 2000 pesos para tu boda, tú y tu mamá dispongan que hacer con el dinero, yo no quiero saber nada de eso”. En aquel tiempo, hace más de 20 años, 2000 pesos era mucho dinero. Mi mamá me aconsejó “guarda la mitad para que te compres una lavadora, porque la vas a necesitar hijita” [...] Sabia, mi madre. (Sandra, 40 años)

Los relatos anteriores permiten ver que la “organización de la boda” implica una serie de reuniones formales presididas por la novia y la madre con grupos de amistad con el propósito de dar consejos para la elección del vestido de novia y decidir sobre los detalles de ornamentación y consumo que serán utilizados en la celebración nupcial. En este continuum, “la despedida de soltera” es, otra reunión o fiesta en donde las amigas, las hermanas, las tías y las madres de las futuras novias comparten experiencias, dan consejos y hacen bromas sobre “la vida conyugal” de las mujeres. Algunas de las mujeres participantes externaron que esta celebración cumple con el propósito de entregarles objetos que tienen relación con el rol que se espera de ellas y que deben cumplir en su vida conyugal. Las entrevistadas expresaron:

Mi mamá me hizo una despedida de soltera y en esa reunión me entregaron una escoba, un costurero, y otros objetos relacionados a lo que tenía que hacer una buena esposa; cada vez que me entregaban un objeto una de las señoras grandes me decía que tenía que hacer con él. Me acuerdo mucho del costurero porque me decían que debía ser paciente y cuidadosa con mi futuro marido, que tratara de que mi vida conyugal fuera como una costura llena de finas puntadas. (Sandra, 46 años)

⁴⁴ Los arreglos consisten en adornos florales.

Mi única despedida de soltera me la organizó mi hermana María Luisa, ella hizo los preparativos e invitó a mis primas y a mis amigas. Fue una despedida de soltera religiosa, donde me entregaron objetos que se usan para la casa, cada cosa que me iban entregando traía una carta con consejos para ser una buena esposa; que, si debía ser cariñosa, mantener la casa limpia, estar atenta a las necesidades de mi futuro esposo, cosas así. Yo creo que sabían que tenía mal carácter y que no me gustaba mucho eso de las labores de la casa. (Cecilia, 37 años)

LOS APADRINAMIENTOS

El apadrinamiento es concebido como un rito de paso contemporáneo paralelo al bautismo. Si la figura principal en el bautizo recae en el ahijado quien recibirá el sacramento religioso y su iniciación en la fe cristiana⁴⁵; en el apadrinamiento los padrinos y madrinas son quienes adoptan nuevos roles, adquieren atributos propios de su nueva condición, asignada y reconocida socialmente. En el reconocimiento o prestigio adquirido por la posesión de atributos como *el estar casado, tener hijos o detentar un trabajo estable*, éstos figuran como condicionantes para ser elegido como padrinos. Así lo expresaron los entrevistados al comentar:

Cuando alguien te pide que seas madrina, es porque estás casada, tienes hijos y vives una vida familiar en la fe católica, mis compadres eso vieron en nosotros, y eso es muy importante a la hora de elegir a los padrinos de nuestros hijos. (Sandra, 40 años)

Necesitas tener un matrimonio sólido, llevar una forma de vida basada en principios católicos, eso es lo que ven en tu familia cuando te piden para ser padrinos porque si faltan los padres, son los padrinos quienes se hacen cargo de los ahijados. (Javier, 48 años)

Los entrevistados, reconocen la existencia de requisitos que son tomados en cuenta al momento de su elección.

LOS RITUALES DE SEPARACIÓN Y AGREGACIÓN EN VOZ DE LOS ADULTOS JÓVENES REGIOMONTANOS

Si bien es cierto que existen diversas prácticas simbólicas para señalar las nuevas posiciones de índole social que legitiman las transformaciones en el alejamiento de la juventud

⁴⁵ Véase el texto *El apadrinamiento como rito de paso en el dejar de ser joven* de Gabriela Flores Balbuena, en donde se expone el análisis del tránsito a la adultez de personas adultas jóvenes originarias de Ciudad Juárez enmarcado en las prácticas concretas del apadrinamiento católico.

instituidas en Puebla de Zaragoza y en Monterrey, también lo es que cada localidad las lleva a cabo con rasgos específicos y diferenciados.

EL DISFRUTE DEL PRIMER INGRESO

Los adultos jóvenes regiomontanos hablaron sobre cómo celebraron su ingreso al mercado laboral y qué hicieron con el primer ingreso económico. A partir de los relatos de los entrevistados, es posible distinguir dos tipos de patrones asociados a estas celebraciones. En el imaginario de los regiomontanos entrevistados se presenta un primer patrón relacionado con la reciprocidad en la proveeduría y cuidado hacia sus padres; otro patrón es el asociado con el reconocimiento social que logran con el consumo de artículos “caros” y con las celebraciones sociales con grupos de amistad para señalar la nueva condición social; todos ellos enmarcados en códigos locales de distinción. Hay también patrones diferenciados en cuanto al género. Por un lado, las regiomontanas participantes hacen patente su rol de “proveedoras” en el vínculo hija-madre cuando señalan “invité a desayunar a mi mamá”, “le puse el teléfono en la casa a mi mamá” y también lo hacen cuando se afirman como proveedoras de sí mismas “me compré...”. Por lo que respecta a los varones regiomontanos entrevistados, ellos hacen referencia a celebraciones con los amigos, y a la proveeduría. En la figura 18 se muestran los patrones de diferenciación por género.

FIGURA 18. EL DISFRUTE DEL PRIMER INGRESO EN MONTERREY

Ámbitos sociales de celebración	Tipo de práctica	Varones	Mujeres
Público	Convivencia	“Festejé con mis amigos en un antro y yo pagué” “Me fui con mis amigos a pistear”	“Festejé con mis amigas, nos fuimos a cenar” “Organicé y pagué la cena para festejar con mi familia”
	Prestigio y distinción social	“Lo ahorré para comprarme un carro de lujo”	“Me compré un par de zapatos caros” Me compré una bolsa de marca cara, <Chanel>” “Me compré un reloj caro”
Privado	Necesidades domésticas	“Se lo di a mi mamá para que pagara deudas”	“Le compré a mi hijo, leche y pañales:” “Le puse el teléfono en la casa a mi mamá”

FUENTE: Elaboración propia

Si las narrativas de los entrevistados de Puebla muestran las relaciones de reciprocidad de los hijos frente a los padres, en Monterrey además de estos vínculos en el dar – recibir- devolver en el disfrute del primer ingreso, se llevan a cabo celebraciones de índole personal (individual) asociadas a las prácticas de consumo local que visibilizan un estatus y en las que se busca un reconocimiento social, y patrones de interacción en el reconocimiento social dado por los espacios públicos frecuentados para el festejo. Es importante resaltar que, en Monterrey, de acuerdo con los relatos de los varones y mujeres entrevistadas, los padres de los adultos jóvenes participan en el disfrute del primer ingreso de sus hijos como una práctica instituida de agradecimiento. Los entrevistados lo comentaron así:

Mi hijo me entregó su cheque, recuerdo que era de 800 pesos, le pagué los 800 pesos y guardé el documento. Mi hija le compró a su mamá algo que ella anhelaba desde hacía mucho tiempo, no recuerdo qué era. Cuando yo empecé a trabajar le regalé una cadenita de oro a mi mamá (Juan Luis, 57 años)

Recuerdo que mi hijo me abrazó a mi papá y le entregué parte de mi sueldo. (Checo, 59)

Ahorré mi primer ingreso porque mi papá me apoyaba mientras estudié la carrera, cuando me pagaron él me dijo “ahora sí, ráscate con tus propias uñas”. Ahora yo trato de enseñarle el valor de eso a mi hijo. (Cristina, Monterrey)

Al preguntarles a los entrevistados sobre los motivos para retribuirles a sus padres al momento de recibir su primer ingreso, la mayoría de los entrevistados externaron “es que mi papá era el que me daba dinero”, “el que trabajaba era mi papá”. En el imaginario de “retribución”, los esquemas construidos de masculinidad hegemónica de proveeduría prevalecen sobre los de cuidado femenino.

LA CONSERVACIÓN DE OBJETOS SIMBÓLICOS

En el imaginario regiomontano del dejar de ser joven también se encuentran prácticas asociadas a conservar objetos con valor simbólico, cuyo resguardo queda depositado en quienes ejercen las parentalidades de los adultos jóvenes. Más allá del valor económico, estos padres de los adultos jóvenes reproducen lo aprendido de las generaciones anteriores al otorgar un valor de carácter emocional a objetos que representan motivos de orgullo y reconocimiento social. Los entrevistados comentaron:

Tengo colgado en la pared de la sala, mi título y el de mi hijo. Cada vez que llega visita a la casa los muestro con orgullo. Hace muchos años, mi papá hizo lo mismo con todos los títulos profesionales de mis hermanos y el mío al colgarlos en la sala, él se sentía muy orgulloso de los logros que habíamos obtenido. (Carlos, 70 años)

Hice lo que aprendí de mi papá, guardo fotografías de la cena de graduación de mi hijo, mis papás guardaron y conservaron las mías cuando vivían. (Checo, 59 años)

DE LA PEDIDA DE LA NOVIA A LAS DESPEDIDAS DE SOLTERIA Y A LA ORGANIZACIÓN DE LA BODA

La formalización de la “petición de la novia” posee el mismo valor simbólico de apropiación masculina ya expuesto con antelación. Sin embargo, este ritual tiene rasgos diferenciados en cuanto a las prácticas de interacción social y de consumo locales. De acuerdo con las experiencias narradas por las entrevistadas, la petición de la novia conlleva meses de preparación. Algunas de ellas hablaron de las compras del vestido para la ocasión, de la visita al manicurista, a la estética para el peinado y de las cremas que tuvieron que ponerse para disimular “los estragos de la edad”; otras entrevistadas, hicieron mención de los preparativos de la cena. Estos son sus relatos:

Mi mamá y yo nos fuimos al peinador y a ponernos las uñas, después nos fuimos corriendo a la casa a cambiarnos. Desde meses atrás habíamos preparado la cita en la estética y nos habíamos comprado el vestido y los zapatos [...] Recuerdo que mi suegra traía un vestido muy fino. Mi papá les ofreció vino tinto y empezaron a platicar sobre los hijos profesionistas, de buenas familias y de cómo nos habíamos conocido [...] ambas familias sabíamos dónde vivíamos y a qué nos dedicábamos, qué lugares frecuentábamos y cuáles no. Mi suegro se levantó y recuerdo que dijo “venimos a pedir formalmente la mano de Alejandra para nuestro hijo, y esperamos que cuanto antes se casen y lleguen los nietos” [...] cenamos y luego los señores se fueron a platicar a la sala, y mi mamá, mi suegra y yo nos quedamos en el comedor preparando la despedida de soltera y poniéndonos de acuerdo sobre las fechas para la boda, para elegir y apartar el salón, la iglesia y todo lo demás. (Alejandra, 38 años)

Hicimos mi mamá y yo los preparativos de la cena casi un mes antes. Mi mamá encargó medallones en salsa de champiñones y una crema de espárragos a un restaurante, ella no quería estar abrumada con los quehaceres de la cocina ese día. Me pidieron un sábado por la noche. Ese día muy temprano fuimos a que nos hicieran un tratamiento de belleza en el rostro, a ponernos las uñas de gel y a que nos pintaran el cabello [...] fuimos a comprarnos el vestido y los zapatos de marca, para estar a la par que la familia de mi novio. Mi mamá contrató a una amiga mía que organiza eventos sociales para que diseñara toda la ambientación del jardín de mi casa donde fue la cena, mi papá pagó todo. Ese día llegaron mis suegros vestidos de manera muy formal, mi suegro y mi novio de traje oscuro, mi suegra con un vestido morado y zapatos color dorado. Mi mamá y yo nunca nos quedamos atrás y llevábamos nuestros vestidos caros. (Nohemí, 37 años)

Mi pedida fue sencilla, hacia 9 meses que mi mamá había fallecido y no quisimos una gran cena. Más bien estuvo triste, porque la ausencia de mi mamá todavía estaba muy reciente, pero cuando le dije a

mi papá que ya me habían dado el anillo de compromiso, él me dijo “no esperes más, ya es tiempo de que formes tu propia familia”. Mi hermana mayor me ayudó a preparar la cena, nos vestimos juntas y lloramos por la ausencia de mi mamá. En punto de las ocho de la noche llegaron mis suegros y Mauricio, mi novio. Mi suegro, al que adoro, le dijo a mi papá que yo era la mujer indicada para su hijo, que estaba su mujer y él ahí para pedir formalmente mi mano. (Mercedes, 44 años)

De estos relatos se puede entrever que estas ceremonias de separación, en ambas localidades, poseen patrones de interacción altamente masculinizados. La petición de la novia recae en la figura paterna, son los jefes de familia quienes ejercen el poder, el control de la situación y quienes hacen la petición formal. Las despedidas de soltera, por el contrario, siempre son presididas y organizadas por las madres, las tías o las amigas de las futuras novias con claras diferencias locales: las mujeres poblanas participantes señalaban que sus despedidas de soltera se llevaron a cabo en los domicilios de las organizadoras (tías, madres, suegras o amistades); y la mayoría de las entrevistadas de Monterrey, las realizaron en restaurantes o salones. Otro código local de distinción es constituido por la llamada “lluvia de dólares”. A este respecto las entrevistadas comentaron:

Mi mamá y una tía organizaron un desayuno, invitaron a sus amistades y a las mías, para mi despedida de soltera, en un salón de fiesta. En lugar de regalos tradicionales, en la invitación impresa se indicaba que de preferencia el regalo debía darse en dólares. (Mariale, 51 años)

Tuve tres despedidas de soltera. Me acuerdo mucho de la primera, me la organizó mi mamá y mi suegra en un restaurante, sólo para mujeres. Todos los gastos los cubrió mi papá. Ahí desayunamos y celebramos. Como mi suegra es muy católica, la celebración fue de estilo religioso, llevaron utensilios de cocina y de limpieza, cada uno representaba las cualidades de una buena esposa. Recuerdo mucho el de la alcancía, decían las señoras amigas de mi suegra que la alcancía era el símbolo de una mujer medida en el gasto familiar, era el símbolo de una mujer ahorradora y yo francamente me asusté. Pensaba “válgame Dios, si yo todo soy, menos ahorradora, como buena regía soy tacaña, pero no ahorradora”. Los regalos fueron en forma de lluvia de dólares, la mayoría de las invitadas entregaban en un sobre el dinero con mensajes de cariño y buenos deseos en mi matrimonio. (Nohemí, Monterrey)

Por otra parte, destaca el hecho de que los varones regiomontanos también celebran la despedida de soltero. A este respecto los entrevistados hablaron sobre sus experiencias. Estas celebraciones se realizaron en bares para caballeros en donde no tuvo cabida la presencia de mujeres. El esquema masculinizado hegemónico es evidente en las celebraciones que se llevan a cabo. Los entrevistados comentaron:

Mis amigos me llevaron a pistear. Los casados me decían sobre los problemas que iba a enfrentar en el futuro y cómo podía solucionarlos. Entre otras cosas, que no puedo decirle por respeto, ellos me

decían, entre pisto⁴⁶ y pisto, “cuando falte el dinero y tu mujer se moleste, mejor ignórala”, “lo primordial para un hombre es que su mujer lo atienda”, “no permitas que para ella los hijos estén primero que tú”. (Iker, 38 años)

Cuando les dije a mis amigos que ya me iba a casar me llevaron a un antro de “chavorrucos”⁴⁷ para festejar, nos emborrachamos, bromeamos sobre la vida matrimonial y nos divertimos toda la noche, ya en la madrugada nos fuimos a comer tacos de trompo⁴⁸, de los que venden en la calle (Fernando, 38 años)

Al igual que en Puebla, en Monterrey también las entrevistadas externaron que llevaron a cabo “la organización de la boda”. Estos son sus relatos:

La organización de la boda es muy importante porque es el día que te casas y no te casas todos los días. Me reunía con mi mamá y mis amigas para visitar los salones de fiesta y comparar precios y ubicaciones; nos reuníamos también para que eligiera los colores del vestido de las madrinas, el sabor y color del pastel, el tipo de cena y las flores de la iglesia. (Alejandra, 38 años)

Yo tuve organizadora de bodas, los viernes por la tarde nos reuníamos para que yo eligiera los colores, las texturas y las formas de los adornos florales de la iglesia, el diseño del pastel, la ambientación de la iglesia y el salón, todo eso. Me acompañaba, junto con mi mamá a las tiendas, escogimos Liverpool como la tienda a donde tenían que acudir los invitados a elegir cuál regalo me iban a obsequiar de una lista que yo ya había seleccionado. (Nohemí, 37 años)

Como puede apreciarse, la “organización de la boda” implica, para las entrevistadas, una serie de reuniones altamente ritualizadas y feminizadas presididas por la novia y la madre con grupos de amistad con el propósito de dar consejos para la elección del vestido de novia y decidir sobre los detalles de ornamentación y consumo que serán utilizados en la celebración nupcial.

EL BABY SHOWER

Estas celebraciones que anuncian la llegada de los hijos son también ritualizadas y forman parte de las prácticas concretas en el dejar de ser joven. Se trata de desayunos o meriendas organizadas por amigas, hermanas, madres o las abuelas de la futura mamá. En estos eventos hay un gran número de invitadas que se divierten con la música de moda, hay pláticas entre

⁴⁶ La expresión “trago” se utiliza para designar, de manera genérica, a la bebida alcohólica que se consume al momento de cualquier celebración.

⁴⁷ La expresión “chavorrucos” es utilizada para designar a un grupo de edad que sobrepasa los 40 años y que se sigue comportando como adolescente.

⁴⁸ Los tacos de trompo es una comida típica de Monterrey. Se compone de una tortilla de maíz o de harina de trigo doblada a la mitad y en su interior lleva pedazos de carne de res, finamente picados.

amigas y dinámicas preparadas para la ocasión en donde la futura mamá recibe consejos sobre los cuidados de los niños. También hay distintivos en color rosa o azul para hacer partícipe a las invitadas de la llegada del niño o de la niña. Esto es evidenciado por los relatos de las entrevistadas al señalar como llevaron a cabo estas celebraciones. Las entrevistadas comentaron:

Me hicieron dos Baby Shower. El primero me lo organizó mi mamá. Recuerdo que me regalaron mucha ropita para mi bebé. Mi mamá hizo muchos distintivos azules. Recibí consejos de mis tías y de las amigas de mi mamá. (Ximena, 41 años)

Mi hermana me organizó el Baby Shower para festejar la llegada de mi hijo, estábamos muy emocionadas. Me acompañaron mis mejores amigas y mis primas. Mi hermana hizo pequeños adornos azules para las mesas, llegó un fotógrafo del periódico a tomar muchas fotografías. Me regalaron una carriola, pañales y ropita para el bebé. (Mercedes, 44 años)

LOS APADRINAMIENTOS

De acuerdo con los dos contingentes de hombres y mujeres adultos jóvenes entrevistados, después del primer hijo y de un “matrimonio estable” llegan las solicitudes para ser madrinas/padrinos, de bautizo y de primera comunión de los sobrinos y de los hijos de los matrimonios que conforman las amistades. Sin soslayar la importancia que tiene la creación de relaciones de parentesco entre el ahijado y sus padrinos, y entre los padres y los padrinos; el apadrinamiento constituye una serie de prácticas que implican el reconocimiento social en el que los padrinos son dotados de una nueva condición social acreedora de nuevas responsabilidades que hacen evidente el reconocimiento que se otorga y la reubicación social y cultural que se logra. Las entrevistadas externaron las razones por las cuales fueron elegidas para ser madrinas:

Tenemos diez ahijados, mi esposo y yo somos padrinos de bautizo, de confirmación y también de primera comunión porque somos un matrimonio estable y conocemos de la responsabilidad de ser padres, y después padrinos. (Ximena, 41 años)

Soy madrina de bautizo, de confirmación y de primera comunión, tengo un matrimonio de muchos años, me considero capaz de quedarme sin nada con tal de dárselo a mis ahijados y que no les falte lo que necesitan y eso lo saben mis compadres. (Imelda, 47 años)

El número y diversidad en el apadrinamiento que se realiza en Monterrey, de acuerdo con los entrevistados, constituye formas graduadas para incrementar el prestigio social ya adquirido en el pasado. Se trata de padrinos y madrinas con probada experiencia y solvencia moral en sus roles de madrinas y padrinos.

LEGITIMACIONES, SANCIONES E INSTITUCIONALIZACION DE LAS TRANSICIONES EN EL DEJAR DE SER JOVEN

El pasaje de “la vulnerabilidad” hacia “la responsabilidad y autonomía” que llevan a cabo mujeres y hombres en las sociedades occidentalizadas, regidas por el derecho romano y la moral cristiana contiene, cuando menos, tres implicaciones de distinto orden social en el dejar de ser joven: 1) los esquemas simbólicos generales sobre el cumplimiento de expectativas sociales asociadas al trabajo, a la formación de una familia y a la independencia del dominio paterno y de su protección; 2) las prácticas discursivas en relación a esquemas socioculturales locales que censuran o admiten nuevos esquemas simbólicos; 3) las estrategias discursivas empleadas en la búsqueda de aprobación social cuando se incumple con las expectativas sociales.

Estas implicaciones tienen que ver con las formas de sancionar y legitimar los esquemas sobre el cumplimiento de expectativas sociales, y con la institucionalización de esquemas normativos en las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven. En este sentido, se muestran algunas prácticas de sanción y legitimación que los entrevistados de ambos contingentes realizan en relación con esquemas simbólicos, situaciones y condiciones socioculturales concretas. En este apartado se muestra también la institucionalización de estas prácticas, a través de los discursos materializados en Puebla de Zaragoza y Monterrey.

SANCIONES

La serie de expectativas sociales e imaginarios en el pasaje del dejar de ser joven, su cumplimiento o incumplimiento trae consigo una serie de prácticas de índole cultural, aparejadas a inconsistencias y ambivalencias entre las obligaciones adultas al hacerse cargo de sí mismo y de otros (independencia económica, formar una familia) y el deseo de seguir siendo joven (continuar bajo la subsistencia y cuidado de sus padres).

Cada localidad ha construido formas de nombrar y sancionar las prácticas concretas que se llevan a cabo. El discurso sobre “lo correcto” y “lo estable” atiende al cumplimiento de lo que se espera de los varones y mujeres en las asignaciones sociales de los distintos roles adultos. En el dejar de ser joven, los esquemas de “mujer reproductora” siguen vigentes, a pesar de las transformaciones que ha tenido la vida femenina al ir formando un

modelo de feminidad al que se le han ido añadiendo nuevas facetas como la autonomía femenina que pasa inexcusablemente por la independencia económica. Si en el pasado se podía hablar de un esquema en donde la mujer se dedicaba al cuidado de los hijos y del esposo, en el presente es posible entrever que este esquema se difumina cuando se plantean esquemas de independencia y autonomía femenina, por lo menos a la hora de educar a las hijas en la preparación académica previa al logro de un trabajo remunerado. Al esquema tradicional se le van añadiendo exigencias y valoraciones, inconsistencias y ambivalencias que lo complejizan.

Por otra parte, los esquemas de “hombre proveedor” permanecen en los imaginarios contruidos en ambas localidades; y en una especie de prolongación, las responsabilidades de protección y subsistencia recaen sobre las figuras masculinas y femeninas de quienes ejercen la parentalidad en los adultos jóvenes. El imaginario de que una mujer “no está completa” si no cumple con la función de ser madre y formar una familia; y de que un hombre es “irresponsable” o “flojo” si no cumple con la función principal de ser proveedor y formar una familia, son evidenciadas por las formas de sancionar a estas mujeres y varones por el incumplimiento de esquemas socioculturales relacionados con el ingreso al mercado laboral, la parentalidad y la unión conyugal, entre otros.

De esta manera, los discursos entendidos como prácticas (Martín, 2014) concretas de hombres y mujeres adultas jóvenes, matizan las representaciones de sí y de los “otros” en sus tránsitos hacia la adultez, diferenciadas por el género, y muestran también la existencia de disonancias, negociaciones y nuevos sentidos en el dejar de ser joven al presentar la toma de posición ante otros posicionamientos.

LAS SANCIONES Y EL INCUMPLIMIENTO EN EL INGRESO AL MERCADO LABORAL

Las mujeres adultas jóvenes entrevistadas en Puebla utilizan los términos, “ama de casa”, “madre de tiempo completo” o “atenida” para referirse a las mujeres que han incumplido con el ingreso al mercado laboral. Los dos primeros términos empleados están asociados con el patrón sociocultural de la maternidad y el rol del cuidado feminizado; el término “atenida” resignifica la prolongación de la proveeduría ejercida por los padres y madres de estas

mujeres adultas jóvenes que no trabajan; mientras que los términos “desobligado” “irresponsable” y “vago” e “inútil” son empleados por las adultas jóvenes para sancionar a aquellos varones que no cumplen con los esquemas de proveeduría altamente masculinizados.

Por otra parte, los varones entrevistados, a su vez, nombran con los términos “madre de familia” a la mujer que no ha ingresado al mercado laboral; esta sanción puede vincularse a esquemas o roles de cuidado altamente feminizados. Con respecto a los términos empleados para los hombres que no han ingresado al mercado laboral, los varones entrevistados utilizan los términos “parásito”, “mantenido”, “flojo”, “bueno para nada”, “vagabundo”, “irresponsable”, “holgazán”, “vago” e “inútil”; términos que denotan esquemas de proveeduría masculinizados. Resulta significativo que, en Puebla, los varones y las mujeres adultas jóvenes resignifican el incumplimiento del ingreso al mercado laboral al asociarlo con factores de índole macro económico al utilizar las palabras “desocupado”, “desempleado” para referirse a un hombre que no trabaja.

En Monterrey, las entrevistadas también sancionan el incumplimiento de las mujeres con respecto al ingreso al mercado laboral; con los términos “hija de familia”, “huevona”, inútil” o “necia”, y resignifican este incumplimiento con la existencia de la proveeduría y cuidados extendidos por parte de los padres de estas adultas jóvenes. Los términos “ama de casa”, “madre”, “mujer dedicada al hogar” aluden a esquemas de cuidado altamente feminizados. Con respecto a las formas de referirse a los hombres que no trabajan, las regiomontanas utilizan los términos “hijo de papi o mami”, “mamy’s boy”⁴⁹ para resignificar los patrones locales de cuidado y proveeduría parental extendidas ejercidas por los padres de estos adultos jóvenes; mientras que los términos “huevón” y “mantenido” sancionan el incumplimiento de esquemas de proveeduría masculinizadas. En este mismo sentido, los adultos jóvenes varones resignifican los esquemas de cuidado feminizado y proveeduría masculinizada cuando nombran “ama de casa” a las mujeres; y a los hombres como “conchudo”, “mantenido”, “huevón”, “irresponsable” o “flojonazo”, respectivamente.

⁴⁹ Término empleado por las regiomontanas que significa “hijo de mami” para referirse a un hombre que no trabaja y depende económicamente de sus padres.

FIGURA 19. EL INCUMPLIMIENTO EN EL INGRESO AL MERCADO LABORAL

	Cómo sancionan las mujeres adultas jóvenes a:		Cómo sancionan los varones adultos jóvenes a:	
	las mujeres	los varones	las mujeres	los varones
	Sanciones asociadas a esquemas de cuidado feminizados			
Puebla	“ama de casa” “madre de tiempo completo”		“madre de familia”	
	Sanciones asociadas a factores económicos y/o esquemas de proveeduría masculinizados			
		“desocupado” “desempleado” “mantenido”		“desempleado” “mantenido”
	Sanciones asociadas a esquemas de cuidado y proveeduría parental extendida			
	“atenida”	“desobligado” “irresponsable” “vago” “inútil”	“afortunada”	“parásito”, “mantenido” “flojo”, “irresponsable” “bueno para nada” “vagabundo”, “inútil” “holgazán”, “vago”
	Sanciones asociadas a esquemas de cuidado feminizados o de proveeduría masculinizados			
Monterrey	“ama de casa” “madre” “mujer dedicada al hogar”	“huevón” “mantenido”	“ama de casa”	“conchudo” “mantenido” “huevón” “irresponsable” “flojonazo”
	Sanciones asociadas a esquemas de cuidado y proveeduría parental extendida			
	“huevona” “inútil” “necia”	“hijo de papi o mami”, “mamy’s boy”	“hija de familia” “niña bien”	“hijo de papi” “suertudo”

FUENTE: Elaboración propia

El esquema de cuidado extendido y la prolongación de la proveeduría parental es también una asociación presente en el imaginario del dejar de ser joven en Monterrey. Esto puede entrecruzarse cuando los regiomontanos utilizan los términos “hija de familia” y “niña bien” para referirse a las mujeres que no trabajan. (Véase la Figura 19, p. 146)

LAS SANCIONES Y EL INCUMPLIMIENTO EN LA CONYUGALIDAD

El incumplimiento en la conyugalidad o la permanencia en la soltería es sancionado en Puebla y Monterrey por los adultos jóvenes. Algunas de las sanciones están asociadas a dos imaginarios: el de masculinidad y feminidad heterosexual normativa, y el imaginario de autonomía e independencia. Así, la soltería o el incumplimiento en la conyugalidad, para los adultos jóvenes entrevistados se resignifica como oportunidad/beneficio y como problema. Al preguntarles sobre qué piensan de los varones y mujeres que mantienen su soltería después de los 40 años, y cómo los nombran, las resignificaciones fueron diferenciadas localmente.

En Puebla, los términos “señorita”, “libre”, “feliz”, “independiente” y “trabajadora”, empleados por las mujeres entrevistadas permiten entrever que la soltería femenina es resignificada como oportunidad/beneficio, y es asociada a un imaginario de autonomía e independencia. Sin embargo, el uso de las expresiones: “dejada”, “solterona”, “ya se le pasó el tren” o “exigente”, denotan que la condición social de soltería atribuida a mujeres adultas es vista como un problema y se asocia a esquemas de dependencia femenina hacia el varón. Por lo que concierne a la resignificación que realizan las adultas jóvenes de la soltería masculina, son significativos los vocablos “maduro” y “exigente” que usan para referirse a los varones solteros. Aquí la madurez y la exigencia son visualizadas como oportunidad en un imaginario de autonomía e independencia.

Los varones poblanos adultos jóvenes resignifican la soltería masculina con las expresiones “suertudo” e “inteligente” para referirse a los varones adultos que permanecen solteros o no han cumplido con la conyugalidad. El uso diferenciado de estos términos denota rasgos de oportunidad/beneficio; mientras que “solterón”, “inseguro”, “joto” y “raro” están asociados a esquemas heterosexuales que señalan sanciones en el incumplimiento de la conyugalidad y la masculinidad heterosexual normativa. Sin embargo, en el imaginario masculino en Monterrey y en Puebla, un varón que no está casado y sobrepasa la edad de los 40 años es identificado con adjetivos que denotan sospechas basadas en el modelo de masculinidad hegemónica y virilidad; mientras que la mujer soltera regiomontana, de acuerdo con las respuestas proporcionadas por los varones regiomontanos, no es vista en condiciones de oportunidad/beneficio cuando incumple con la conyugalidad.

FIGURA 20. EL INCUMPLIMIENTO EN LA CONYUGALIDAD

	Cómo sancionan las mujeres adultas jóvenes a:		Cómo sancionan los varones adultos jóvenes a:	
	las mujeres	los varones	las mujeres	los varones
Puebla	Oportunidad / beneficio			
	“señorita”, “libre”, “feliz”, “independiente”, “trabajadora”	“maduro”, “exigente”	“joven”, “soltera”, “sin compromiso”	“suertudo”, “inteligente”
	Problema			
	“dejada”, “solterona”, “ya se le pasó el tren”, “exigente”	“inseguro”, “raro”, “estéril”, “egoísta”, “que se apure”, “don Juan”	“solitaria”, “no quiere ser madre ni esposa”	“solterón”, “inseguro”, “joto”, “raro”
Monterrey	Oportunidad / beneficio			
	“feliz”, “realizada”, “libre”	“inteligente”		“chavorrucos”, “sin responsabilidades”
	Problema			
	“hedonista”, “exigente”, “incompleta”, “quedada”, “lesbiana”	“hedonista”, “solterón”, “quedado”, “gay”, “maricón”, “del otro bando”, “pilluyo o pilluyón” ⁵⁰	“difícil”, “le gustan las mujeres”, “inmadura”, “vacía”, “sin nada que ofrecer”, “incompleta”	“gay”, “estéril”, “insolente”, “solterón”, “maricón”

FUENTE: Elaboración propia

Al conversar con las mujeres y varones que no están casados y que aceptaron ser entrevistados sobre sus experiencias de vida en la soltería, estos adultos jóvenes comentaron sobre sus vivencias afectivas, y sobre las decisiones de permanecer solteros. En la figura 21 se presentan las prácticas efectivas y las estrategias discursivas de las mujeres y varones los entrevistados, de ambas localidades.

⁵⁰ Término empleado por algunas mujeres regiomontanas para designar a los varones con preferencias heterosexuales polígamas.

FIGURA 21. PERMANENCIA O RETORNO A LA SOLTERÍA

PUEBLA	Varones	Mujeres
(A) Experiencias positivas	<i>Así soltero estoy muy bien, el matrimonio es para después de los 40. (Manuel)</i>	<i>Tengo una vida tranquila, alejada de los problemas conyugales (Maricarmen).</i>
(B) Experiencias negativas	<i>La gente piensa que soy raro, me miran con desconfianza. (Manuel)</i>	<i>Soy madre soltera y por eso los hombres no quieren algo serio conmigo. (Josefina)</i>
(C) Expectativas de independencia y autonomía	<i>Soy independiente, viajo, me divierto, no necesito casarme. (Manuel)</i>	<i>Quiero terminar la maestría antes de casarme. (Josefina)</i> <i>Me divierto, salgo con las amigas y los amigos, eso no podría hacerlo estando casada (Elvira).</i>
(D) Expectativas afectivas	<i>Mi madre llora porque no me caso, eso me entristece porque no comprende que así soy feliz. (Manuel)</i>	<i>Nunca he sentido la necesidad de casarme, tengo novio, un empleo muy bien pagado y me siento bien así. (Itzel)</i>
MONTERREY	Varones	Mujeres
(A) Experiencias positivas	<i>Desde muy joven me gusta estar solo. (Eduardo)</i>	<i>Siempre quise ser como una amiga de mi mamá, era soltera y viajaba mucho. (Paty)</i>
(B) Experiencias negativas	<i>Mi padre murió y tuve que hacerme cargo de mi madre, mi novia no estaba de acuerdo y me dejó. (Eduardo)</i> <i>Tuve que ir con el psiquiatra porque no aguantaba la presión de los amigos, me decían “joto”, tuve que superarlo. (Eduardo)</i>	<i>La gente siempre nos etiqueta a las solteras... que, si eres lesbiana, que estás fea, que nadie te quiso. (Guillermina)</i> <i>No puedo tener hijos, cada vez que a algún novio le confieso esto, me abandona. (Sofía)</i>
(C) Expectativas de independencia y autonomía	<i>No tengo que rendirle cuentas a nadie, me gusta la soltería. (Eduardo)</i> <i>Disfruto de la soledad, de pasear con los amigos. (Eduardo)</i>	<i>Antes que nada valoro mi independencia. (Paty).</i> <i>No me gusta depender de nadie y en Monterrey te casas, te tienes que someter al marido. (Guillermina)</i>
(D) Expectativas afectivas	<i>Salí como un tío mío que era alegre, feliz, vago, tenía muchas viejas y era tomador. Yo lo superé porque tengo un buen empleo. (Eduardo)</i>	<i>Yo quería viajar y conocer muchos lugares. (Paty)</i> <i>No tengo los problemas que dan los hijos. (Guillermina)</i>

FUENTE: Elaboración propia

Estas formas de llevar la soltería están agrupadas en cuatro rubros: el rubro A refiere a las vivencias y recuerdos que las mujeres y varones adultos jóvenes mencionan como agradables; el rubro B resulta de experiencias no gratas en su juventud relacionadas al matrimonio; el rubro C expresa las motivaciones que los llevaron a tomar decisiones de permanecer o retornar a la soltería; y el rubro D muestra los motivos asociados a la consolidación de su estatus laboral. Los relatos de experiencias negativas (B) nos informan

sobre la dinámica de las sanciones sociales; en cambio, los relatos de experiencias positivas (A), expectativas de independencia y autonomía (C), así como aquellos relacionados a expectativas afectivas (D) nos informan sobre la dinámica de las legitimidades.

Los relatos socialmente aceptados sirven a los adultos jóvenes para conferir sentido al incumplimiento a una norma social (trabajar, casarse, tener hijos) y para continuar en comportamientos potencial y socialmente cuestionados (permanecer en el domicilio parental o permanecer solteros después de los 40 años); estos relatos constituyen las formas mediante las cuales los adultos jóvenes modifican sus esquemas de interacción al presentar determinadas situaciones o al elaborar justificaciones que minimizan, en ambos casos, las sanciones aplicadas a hombres y mujeres en el dejar de ser joven.

LAS SANCIONES Y EL INCUMPLIMIENTO EN LA PARENTALIDAD

Por lo que respecta a las prácticas que sancionan el incumplimiento de la parentalidad, resaltan las respuestas proporcionadas en ambas localidades. Es reiterativo que, basados en un modelo hegemónico de feminidad y masculinidad, tanto las mujeres como los hombres reciben sanciones, algunas de ellas con una fuerte marca ofensiva. Resulta significativo que las mujeres poblanas utilizaron una cantidad mayor de términos para referirse hacia las de su mismo género que aquellos utilizados para los hombres que no tienen hijos. Este patrón se repite para el caso de los varones poblanos hacia los de su mismo género: la cantidad de términos utilizados para sancionar a quienes no ejercen la parentalidad, son resignificados como oportunidad/beneficio o como problema, es superior que aquellos empleados para las mujeres de su localidad.

En Monterrey, por el contrario, la serie de términos empleados para sancionar a quienes no ejercen la parentalidad es inferior en cantidad, y la homosexualidad es visualizada como problema. Los imaginarios de mujer-esposa-madre, varón-proveedor-padre son evidenciados también por las resignificaciones que, a este respecto, muestran los entrevistados a lo largo de sus relatos en ambas localidades. Los informantes comentaron:

En Monterrey hay tres tipos de mujeres “la profesional” que gana bien y quiere a alguien con dinero y los sentimientos salen sobrando; “la ama de casa” que puede llegar a ser profesional pero que no quiere trabajar, son las que quieren llevar a los niños en la mejor camioneta, comprar comida ya hecha,

que van al gimnasio, regresan a la casa a revisar lo que hizo la chacha⁵¹ y llevan a los niños a una actividad extraescolar por la tarde; y “la que no sabe lo que quiere” que llega a los 35 años buscando en el antro y jamás encuentra a una pareja porque no tiene ya nada que ofrecer como mujer. A estas mujeres ya no las busca uno para el matrimonio. (Iker, Monterrey)

Cuando un hombre no se ha casado y sobrepasa los 35 años, se tiene la sospecha de que no le gustan las mujeres, lo mismo se piensa de las mujeres [que no le gustan los hombres] (Florencia, Monterrey)

Los hombres son estigmatizados, piensas que “es raro”, hay un refrán que dice “hombre maduro, joto seguro” ... y si no tiene hijos pues confirmas lo que piensas (Ximena, Monterrey)

Cuando un hombre llega a los 30 y no se ha casado pensamos que “*algo raro debes de tener*”, si tienes 30 ya tienes que *haberte hecho un hombre*. (Pedro, Puebla)

En el hombre se sospecha de su masculinidad, de su hombría, se sospecha de que realmente sea un hombre cuando llega a los 30 y no es casado...peor aun cuando no tiene hijos. (Maricarmen, Puebla)

⁵¹ En Monterrey, el término “chacha” es utilizado para referirse a la muchacha que trabaja en las labores domésticas y recibe una remuneración.

FIGURA 22. EL INCUMPLIMIENTO EN LA PARENTALIDAD

	Cómo sancionan las mujeres AJ a:		Cómo sancionan de los varones AJ a:	
	las mujeres	los varones	las mujeres	los varones
Puebla	Oportunidad / beneficio			
	“independiente y feliz” “señorita”, “señora” “libre”, “inteligente”	“libre”, “inteligente”, “soltero”	“soltera”, “sin compromiso”	“sin compromisos”, “virgen”, “joven”, “no quiere responsabilidades”
	Problema			
	“quedada”, “insegura” “vieja”, “solitaria” “cuarentona”, “amargada”, “ya se le pasó”	“amargado”	“quedada”, “insegura”, “exigente”, “no sabe lo que quiere”	“olvidado”, “indeciso”, “estéril”, “amargado”, “dudoso”
Monterrey	Oportunidad / beneficio			
	“liberal”, “consciente”, “independiente”, “soltera”, “madura”	“inteligente”	“libre”, “autosuficiente”	“metrosexual”
	Problema			
	“quedada”, “incompleta”	“gay”	“sin valor”, “vacía” “sola”	“irresponsable” “gay” “homosexual”

FUENTE: Elaboración propia

Aquí, los adultos jóvenes entrevistados sancionan el incumplimiento de las expectativas asociadas a los roles de masculinidad y feminidad hegemónicos. Estas prácticas muestran resignificaciones locales. En Puebla, los relatos de los entrevistados señalan que el incumplimiento de los varones mayores de 30 años en la conyugalidad y parentalidad es sancionado; mientras que, en Monterrey, hay una prolongación de la edad hasta los 35 años para sancionar estos incumplimientos socialmente normados.

LEGITIMACIONES

Las legitimaciones siempre van precedidas por sanciones de índole social. Por esta razón la legitimación está asociada a la búsqueda de aprobación social. Las prácticas concretas en esta búsqueda y en relación al dejar de ser joven poseen atributos y formas que no escapan al cumplimiento de las expectativas sociales, la obtención de bienes materiales y el empeño en hacer ver que “pertenecen a un grupo”; por esta razón, en este espacio se muestran las formas en las que los entrevistados esgrimen sus argumentos en aras de hacer ver que ellos

“cumplen” con los esquemas masculinos y femeninos hegemónicos, cuyas prácticas concretas en el dejar de ser joven muestran resignificaciones:

Varón adulto joven → trabajador → proveedor → esposo → padre → hijo protegido

Mujer adulta joven → trabajadora → proveedora → esposa → madre → hija protegida

Las legitimaciones resuelven la tensión entre el incumplimiento de los imaginarios instituidos y las sanciones sociales; por eso la sanción es anterior a la legitimación. Las legitimaciones son la resultante de interacciones sociales en el dejar de ser joven porque atienden a un intercambio de ida y vuelta entre aquellos que pertenecen al grupo que incumple con el rol social impuesto y los “otros”. Estos intercambios adquieren la forma de argumentos justificantes para los adultos jóvenes y quienes ejercen la parentalidad de éstos (dentro del esquema proveedor y/o cuidador) traducidas en prácticas resignificantes de los esquemas simbólicos del dejar de ser joven en el tránsito hacia a la adultez. Aquí, los argumentos de los adultos jóvenes, son traducidos como los justificantes que los entrevistados comentan y que son visibilizadas a través de sus relatos. En la figura 23 (p.154) se muestran los argumentos justificantes que median las interacciones sociales entre quien recibe y quien otorga la proveeduría extendida, y la prolongación del cuidado y la crianza de los hijos; como también se muestran las formas discursivas que las legitiman.

FIGURA 23. SANCIONES, JUSTIFICANTES Y LEGITIMACIONES EN LA PROVEEDURIA EXTENDIDA, Y LA PROLONGACION DEL CUIDADO Y CRIANZA DE LOS ABUELOS

SANCIONES	ARGUMENTOS JUSTIFICANTES		LEGITIMACIONES
	PUEBLA	MONTERREY	
Los hijos o hijas que no trabajan son “parásitos”	Si mi hijo continúa estudiando, recibe mi ayuda económica. (Sandra)	Mientras estudie, yo estoy contenta y lo mantengo (Imelda)	Tengo un “hijo de familia”
Los hijos/hijas de 40 años que continúan en el domicilio de los padres son “conchudos/ cómodos”	Trabajo, me pago mis gastos, ya no soy una carga. (Itzel)	Mientras trabaje, puede permanecer en mi casa, así mi hijo tiene un lugar dónde vivir y dónde se le atienda. (Juan Luis)	Soy proveedor(a) de mí mismo(a). Soy un “hijo de familia”
Los hombres de 40 años que permanecen solteros son “homosexuales”	Mi hijo tiene novia, ya lleva 3 años con ella. (José)	Me gustan las mujeres (Eduardo)	Cumple(o) con los esquemas hegemonicos de heterosexualidad
Los hijos casados que regresan a vivir con sus padres son “irresponsables”		Regresé a vivir a la casa de mis papás, pero sigo trabajando y mantengo a mi familia. (Fernando)	Soy proveedor, soy buen esposo y buen padre
Los hombres que no trabajan son “holgazanes”		Me quedé sin trabajo, por eso mi papá nos ayuda económicamente, pero es temporal (Iker)	No hay trabajo bien remunerado
Las mujeres que no cuidan de sus hijos son “flojas y malas madres”	Estoy trabajando, por eso mi mamá cuida a mis hijos. (Cecilia) Quiero ser padre, pero necesito que mi mamá cuide al bebé cuando nazca, porque mi esposa también trabaja. (Esposa de Marco Antonio)	Hago el quehacer del hogar, y no descuido a mi marido, y mi suegra cuida a mi hija. (Alejandra)	Cumplo con cuidar a mi marido y a los hijos Soy co-proveedora
Los hijos mayores de 30 años que reciben ayuda de sus padres son unos “irresponsables”		Mi papá me ayuda mucho, me prestó una casa para vivir con mi marido. (Nohemí)	Tengo un buen padre – buen proveedor

FUENTE: Elaboración propia

IMAGINARIOS Y DISCURSOS MATERIALIZADOS

En Puebla de Zaragoza y en Monterrey, los esquemas dinámicos de interacción (imaginarios) y las prácticas concretas asociadas con el egreso de la escuela seguido de la formación de una familia en el dejar de ser joven presentan una secuencia típica (salir de la escuela →

ingresar al mundo del trabajo → primera unión → primer hijo); sin embargo, estas prácticas son diferenciadas en cuanto al género. Mientras que para las mujeres el imaginario de feminidad con roles de esposa y madre se mantienen en ambas localidades, éstos deben ser pospuestos hasta en tanto las mujeres egresen de la universidad e inicien una trayectoria laboral profesional que les permita ser independientes, ser proveedoras de sí mismas y de otros, o coproveedoras de la futura unión o matrimonio. En los varones poblanos, por el contrario, el imaginario masculino de proveedor continúa sin registrar cambios significativos, pero hay nuevos patrones en el dejar de ser joven resignificados en cuanto a la necesidad de terminar una carrera y conseguir un empleo antes de contraer responsabilidades conyugales y parentales.

El discurso que muestra estos esquemas es materializado a través de propaganda para la venta de servicios de “paquetes de graduación”, “tarjetas de crédito”, “seguros de vida individual” que ofrecen las instituciones bancarias.



Anuncio tomado de El Sol de Puebla, 25 de mayo de 2017, p. 7A



Anuncio tomado de El Norte, 20 de febrero de 2017, p. 3B



Anuncio obtenido en Puebla, 30 de mayo de 2017

Otro discurso que muestra el rol tradicional masculino de ser proveedor como constante en el dejar de ser joven es evidenciado por anuncios que presentan imágenes de

adultos jóvenes en el ámbito laboral, en la asunción de autonomía y responsabilidad en el ejercicio de una profesión.



Anuncio tomado de El Sol de Puebla,
8 de mayo de 2017, p. 16A

Por otra parte, la función simultánea que realizan las mujeres poblanas, de proveedoras o co-proveedoras, esposas y madres, es otra práctica concreta materializada en el discurso que muestra el imaginario de feminidad. A este respecto ellas afirman que “no es necesario renunciar a ninguno de estos roles, sólo es cuestión de saber cuándo casarse y cuándo tener hijos”. En la fotografía se evidencia cómo el discurso de satisfacción y orgullo femenino es materializado.



Fotografía tomada de El Sol de Puebla,
8 de mayo de 2017, p. 3C



Fotografía tomada de: El Sol de Puebla, 8 de
mayo de 2017, p. 2C

Los discursos materializados que atañen a las prácticas concretas ritualizadas que llevan a cabo en el tránsito hacia la adultez y el dejar de ser joven en el imaginario femenino

y masculino de ser esposas/esposos, y el imaginario del modelo familiar tradicional sancionado por la iglesia católica es una constante en anuncios, fotografías y trípticos.



Fotografía tomada de El Norte, Muro Social, 19 de marzo de 2017, p.4 D



Fotografía tomada de El Norte, Muro Social, 26 de febrero de 2017, p. 3D

Por otra parte, el discurso sobre el reconocimiento de “ser madre” puede constatararse con la serie de fotografías que muestran esta distinción social. En Monterrey, es común que, en las publicaciones periódicas de esta localidad, aparezcan fotografías de las celebraciones que se llevan a cabo con motivo de la llegada del primer hijo, o de hijos posteriores: los “Baby Showers”.



Fotografía tomada de: El Norte, Muro Social, 12 de febrero de 2017, p. 5

El imaginario del modelo familiar tradicional se muestra también materializado en fotografías, anuncios y espectaculares. Entre los adultos jóvenes varones regiomontanos y poblanos es clara la percepción de que deberán constituirse en los “jefes de familia y proveedores principales”; en el imaginario femenino se asumen los roles de “esposa y madre”. Estos imaginarios son visibilizados a través de los anuncios sobre lugares para realizar celebraciones, sobre descuentos para la contratación de servicios, o la adquisición de bienes raíces.



Fotografía tomada de: El Sol de Puebla, 8 de mayo de 2017, p. 1C



Anuncio tomado de El sol de Puebla, 8 de mayo de 2017, p. 2C



Anuncio tomado de El sol de Puebla, Buena Vida, 23 de abril de 2017, p. 23



Anuncio tomado de El Norte, Bienes Raíces, 5 de marzo de 2017, p. 1F



Anuncio obtenido en Puebla de Zaragoza, Pue., 6 de marzo de 2017, p. 1F

Los discursos materializados con respecto a los esquemas de interacción social familiar en los ámbitos público y privado son diferenciados. Es reiterativo que la función de cuidado que realizan los varones regiomontanos, en el ámbito público, se reserva al juego y al entretenimiento; el rol de guía ético moral es una función regularmente masculina/femenina. Por lo que respecta a las mujeres, en el ámbito público se involucran en actividades de esparcimiento y continúan con las funciones y patrones feminizados del cuidado de los hijos.

Otro ejemplo de discurso materializado es el que aparece en los periódicos locales con respecto al apadrinamiento. Este ritual conlleva una serie de prácticas que implican el reconocimiento social en el que los padrinos son dotados de una nueva condición social acreedora de nuevas responsabilidades que hacen evidente el reconocimiento que se otorga y la reubicación social y cultural que se logra. Este reconocimiento o prestigio es adquirido por la posesión de cualidades de importancia social: el estar casado(a), tener hijos y/o poseer un trabajo estable son los requisitos indispensables para la separación-agregación que viven los padrinos como una forma de transitar hacia la adultez.



Fotografía tomada de El Sol de Puebla,
Buena Vida, 21 de mayo de 2017, p. 28

A lo largo de este capítulo, se mostraron dos dimensiones de análisis. Por un lado, la percepción de los jóvenes adultos sobre los umbrales etarios en el dejar de ser joven, los imaginarios que evocan ante detonantes que contienen imágenes vinculadas a patrones socioculturales masculinizados y/o feminizados al asociarlos a las mujeres y varones de 40

años de edad, y la distinción de los espacios y actividades que los jóvenes adultos ubican como propios de los jóvenes y de los adultos.

Por el otro, en un esfuerzo por destacar la voz de los sujetos de estudio, desde la dimensión étic, se rescataron las percepciones de sí que los adultos jóvenes esgrimen a través de sus relatos para reflexionar en torno a los imaginarios en el dejar de ser joven que nutren las prácticas concretas que estos sujetos llevan a cabo, es decir, fueron identificados los esquemas de interacción y las tensiones que marcan la liminalidad para dar cuenta de la diversidad de formas en el dejar de ser joven.

En Puebla, las prácticas concretas y los relatos de los informantes permitieron desvelar que en los tránsitos hacia la adultez y el dejar de ser joven:

- 1) en las mujeres el imaginario de feminidad con roles de esposa y madre se mantienen, éstos se posponen hasta en tanto las mujeres egresan de la universidad e inician una trayectoria laboral profesional que les permite ser independientes, ser proveedoras de sí mismas o de otros, o también coproveedoras de la futura unión o matrimonio. Esto permitió entrever la función simultánea que realizan de proveedoras o coproveedoras, esposas y madres. Ellas afirmaron que “no es necesario renunciar a ninguno de estos roles, sólo es cuestión de saber cuándo casarse y cuándo tener hijos”;
- 2) en los hombres poblanos, el imaginario masculino de proveedor continúa sin registrar cambios significativos, pero hay nuevos patrones en el dejar de ser joven, resignificados en cuanto a la necesidad de terminar una carrera y conseguir un empleo antes de contraer responsabilidades conyugales y parentales.

En Monterrey, las prácticas concretas que llevaron a cabo los adultos jóvenes en sus tránsitos hacia la adultez y el dejar de ser joven permitieron entrever que:

- 1) el imaginario femenino de ser esposas y/o madres se mantiene, y el imaginario del modelo familiar tradicional es una constante en este conjunto de entrevistadas; los roles de estudiante y de proveedoras de sí mismas constituyeron una moratoria o espera mientras lograban obtener sus roles de esposas y madres;
- 2) en el imaginario de masculinidad, los varones se asumen como proveedores principales en sus grupos familiares. Sin embargo, en las biografías de los entrevistados se percibe un patrón cultural de permanencia o retorno al hogar parental, que ocurre después de egresar de la carrera, ingresar al mercado laboral o ejercer la conyugalidad y parentalidad.

Paradójicamente se pudo observar a través del trabajo de campo un fenómeno singular: *el retorno de los adultos jóvenes al hogar parental*. Los discursos y prácticas de los entrevistados adultos jóvenes en Puebla y Monterrey señalan que la proveeduría extendida y la prolongación del cuidado y crianza de los abuelos hacia sus nietos conforman un ensamblaje que aglutina un imaginario del dejar de ser joven: la subsistencia y protección de los abuelos cuando acontece el retorno de adultos jóvenes al hogar parental. Estas prácticas de dependencia en la subsistencia y protección llevadas a cabo por algunos de los entrevistados, permitieron deducir que:

- 1) los varones presentan, en su mayoría, el esquema de masculinidad hegemónica dada por la serie trabajador → proveedor → esposo → padre; mientras que para el caso de las mujeres hay resignificaciones importantes dadas por esquemas de feminidad diferenciados.
- 2) las mujeres que tienen una trayectoria completa en las transiciones a la adultez que son co-proveedoras, permanecen casadas y con hijos, resignifican su tránsito hacia la adultez y el dejar de ser joven con el rol de “hijas protegidas”; las mujeres que permanecen solteras o que están divorciadas continúan como “hijas de familia” y presentan dependencia en la subsistencia y protección de sus padres;

- 3) el imaginario de vulnerabilidad juvenil permanece incrustado en los esquemas de los adultos jóvenes que, siendo padres o madres de familia, argumentan que también son hijos y *deben* recibir de manera continuada la protección y el cuidado de los abuelos.

Por otra parte, y desde la voz de los informantes, se mostraron los patrones diferenciados sobre cómo éstos adquirieron nuevas posiciones de carácter social a través de actos simbólicos que legitiman las transformaciones en el alejamiento de su juventud. Estos patrones muestran esquemas contemporáneos altamente ritualizados: el disfrute del primer ingreso, la pedida de la novia, la despedida de soltero, el baby shower y los apadrinamientos.

Para finalizar, en el último apartado de este capítulo, se mostró el análisis de las prácticas discursivas de los adultos jóvenes en relación a la serie de expectativas sociales e imaginarios en el pasaje del dejar de ser joven:

- 1) el esquema sobre el cumplimiento de expectativas sociales asociadas al trabajo, a la formación de una familia y a la independencia del dominio paterno y de su protección;
- 2) las prácticas discursivas en relación a esquemas socioculturales locales, y
- 3) la adopción de términos, la incorporación de prácticas concretas de interacción social y la creación de instancias para distinguir situaciones en relación a esquemas sociales de “responsabilidad y autonomía” feminizados y/o masculinizados en la legislación, y en las instituciones sociales.

En Puebla, por ejemplo, los relatos de los entrevistados señalan que el incumplimiento de los varones en la conyugalidad y parentalidad empieza a ser sancionado a partir de los 30 años; mientras que, en Monterrey, hay un desplazamiento de la edad (hasta los 35 años) para sancionar a los varones por estos incumplimientos socialmente normados; y en una búsqueda de aprobación social, las legitimaciones resuelven la tensión entre el incumplimiento de los imaginarios instituidos y las sanciones sociales.

Por esta razón, hay resignificaciones en los esquemas simbólicos del dejar de ser joven en los tránsitos hacia la adultez que permitieron entrever que los imaginarios de:

- 1) feminidad y masculinidad tradicionales se posponen, pero también admiten rupturas,
- 2) modelo familiar tradicional se conserva,
- 3) vulnerabilidad juvenil permanecen incrustados en los esquemas de los adultos jóvenes,
- 4) dependencia parental para la subsistencia y protección, como práctica específica que resignifica el dejar de ser joven.

Aquí, es pertinente la pregunta que cuestiona hasta qué punto la voz de la academia legitima los discursos actantes, es decir, la voz de los sujetos en sus tránsitos a la adultez. Resulta necesario, por ejemplo, conocer las mediaciones que se llevan a cabo desde los divisaderos académicos en la construcción del “ser joven” y “ser adulto”; identificar, si las transiciones y tránsitos hacia la adultez se manejan como ritualidades o se han naturalizado. Este es el propósito del siguiente capítulo en donde se analizan algunas investigaciones en Puebla y Monterrey, así como las poblaciones de estudio y las dimensiones analíticas presentes tanto en los estudios de género, como en los estudios de las políticas públicas y estudios de salud pública y población adulta.

CAPÍTULO 5

LOS IMAGINARIOS INCRUSTADOS EN LOS DISCURSOS ACADÉMICOS

*La generalidad presenta dos grandes órdenes,
el orden cualitativo de las semejanzas
y el orden cuantitativo de las equivalencias.
Los ciclos y las igualdades son sus símbolos...*
Gilles Deleuze

En este capítulo se analiza la construcción social de la adultez a través del análisis de los discursos de las voces expertas que participan en la generación de artículos como resultado de sus investigaciones científicas. Se entiende por académicos a las voces de profesores e investigadores que forman cuadros de expertos que siguen líneas de investigación con temáticas y poblaciones de estudio específicas. En este sentido, los discursos académicos contienen elementos que caracterizan al sujeto adulto y éste emerge con identidad y como realidad construida.

En este orden de ideas, la noción de discursos académicos está colocada en los corpus producidos por los(as) autoras de los textos con al menos una de estas características: 1) estar adscrito(a) a un departamento y/o universidad, 2) poseer el grado académico de doctor(a) o máster, 3) estar cursando un doctorado, 4) ser académico(a) universitaria y 5) ser parte de un equipo de investigación. Para el análisis de los discursos, se consideran en el compendio del corpus final un total de 57 publicaciones a las que tuve acceso, entre estudios de género, estudios de políticas públicas, estudios de salud pública y estudios de población adulta en Puebla y Monterrey, cuyos resultados científicos son evidenciados en revistas especializadas con adscripción dentro y fuera de estas regiones.

El análisis de los discursos académicos permite entrever caracterizaciones para identificar hasta qué punto se reproducen o promueven imaginarios en el dejar de ser joven. Así como también permite mostrar las notas que proporcionan pautas o patrones en los significados y resignificaciones del ser adulto. Este tipo de reflexiones son minoritarias, parecería ser que sólo las voces expertas de los profesionales implantan una imagen simbólica del ser adulto, alimentan imaginarios estereotipados y dejan de lado las asociaciones, las resistencias y las aceptaciones con que los colectivos de hombres y mujeres adultas hacen frente a las situaciones de orden sociocultural.

Como puede apreciarse, en este capítulo no se tiene la pretensión de saber si los textos académicos por analizar comparten la visión expuesta en los cuatro primeros capítulos de este trabajo. Por el contrario, el propósito consiste en exponer cómo es caracterizado el sujeto adulto, en qué constructo se coloca a estos sujetos, con qué elementos construyen el ser adulto, cuál es el sujeto adulto que emerge en esas investigaciones y, a partir de qué referentes los académicos los construyen. Me interesa contribuir a la cuestión sobre los efectos de homogeneización que puedan contener dichos discursos, me interesa conocer si dan cuenta de las realidades diversas, cambiantes y complejas que puede vivir el colectivo de mujeres y varones en sus tránsitos a la adultez.

Aquí, el dejar de ser joven, las transiciones a la adultez y el ser adulto son fronteras de un mismo continuum, es decir, procesos y relaciones sociales híbridas de naturaleza y cultura, de corta y mediana duración, mediadas por la lógica de las estructuras institucionales y la lógica de los agentes cuyos procesos y relaciones sociales construidos se configuran en espacios sociales concretos. El estudio de las transiciones a la adultez, el dejar de ser joven y el ser adulto concebido de esta manera, está asociado a las nociones de *campo*, *habitus* y *capital* (Bourdieu y Wacquant, 1995) al considerar que éstas designan nudos de relaciones históricas objetivas (estructuras-instituciones) entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder y aluden a un conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción, pero que a la vez estos cuerpos individuales poseen conjuntos de disposiciones y capacidades necesarias para crear nuevas relaciones (agencia).

En este orden de ideas, el análisis de los discursos académicos permite ver, por ejemplo, la construcción de nuevos significados en el ser adulto vinculados a las relaciones históricas objetivas de la academia, ya que como afirma Haraway (1995) todo conocimiento lleva la marca de su autor o autora, es conocimiento situado e implica la imposibilidad de desligar al conocimiento de “los hechos”, de “los imaginarios”, y de los sujetos, sean estos epistémicos o no epistémicos. En la investigación social, la existencia del carácter situado del conocimiento, su multidimensionalidad y el posicionamiento de todos los agentes que participan en su producción conlleva prácticas gobernadas por una lógica de alianzas materiales y la búsqueda-encuentro de acciones humanas con intereses, creencias y

comportamientos culturales que moldean los resultados de sus análisis (Harding, 1987:25), y el carácter parcial de todas las perspectivas de análisis utilizadas se fincan en el reconocimiento de que la vida personal y colectiva de los sujetos que hacen ciencia está presente en sus investigaciones.

Para el análisis de la construcción del ser adulto que aparece en los textos académicos, se generó una serie de ejes, categorías y subcategorías. Las dimensiones del análisis interseccional son: 1) La construcción del ser adulto desde los adultos⁵², lo emic; 2) la construcción del ser adulto desde la visión de los otros, llámense profesionales, grupos de expertos, investigadores (etic), las interseccionalidades utilizadas (posición emic o etic asumida en los estudios); y 3) la crítica a la construcción social del sujeto adulto.

A este respecto es necesario exponer algunos elementos coyunturales que posibilitan la diferenciación entre las nociones: “ser jóvenes”, “ser adultos” y “ser viejos”. Bajo las premisas de que el papel de las posiciones de los adultos y el ser adulto se vinculan con el tratamiento que se da a los niños y a los jóvenes, y la tarea de investigar la sincronización entre el desarrollo individual y el cambio social exige un enfoque que tome en cuenta el curso total de la vida y las diferentes condiciones históricas, es que la construcción de un sujeto adulto debe referirse también al contexto de otros fenómenos sociales como la vejez, en donde la voz y representación de los sujetos adultos, la voz de los académicos y la crítica a la construcción social del conocimiento visualicen los efectos a nivel de retroalimentación de imaginarios que entrecruzan la cultura, el género y la clase, entre otros.

En los discursos académicos la adecuación a la norma constituye una premisa fundamental en los estudios sociales elaborados bajo teorías asociadas al cambio social. Por ejemplo, la noción de *ciclo vital* alude, a las etapas evolutivas de desarrollo (nacimiento, crecimiento, producción, reproducción, declive y muerte) de varones y mujeres que naturalizan las explicaciones al enfatizar las responsabilidades y comportamientos sociales normativos en los ámbitos públicos y privados, materiales y simbólicos que “se presentan” en cada una de sus fases, diferenciados en cuanto a “ser varón adulto” y “ser mujer adulta”.

⁵² Es preciso señalar que en con los términos “adulto”, “sujeto” se está incluyendo tanto a mujeres como a varones.

Otra premisa fundamental de los estudios sociales pudiera ubicársele con los límites que definen el tránsito a la vida adulta (Galland, 1993) cuyos marcadores son establecidos por el fin de una instrucción escolarizada, el inicio de la vida profesional, la salida del domicilio parental y la vida en pareja. Una vez más, estos marcadores se sitúan, sin serlo, como análogos a otros campos sociales: clases sociales, etnicidades y géneros. Aunada a esta premisa se encuentra la noción de *clases de edad* (Martín, 2009: 346) que remite a la categorización que en cada grupo social se hace de diferentes edades del ciclo vital: infancia, adolescencia, juventud, adultez y vejez; cada una acompañada de series de derechos, obligaciones y comportamientos sociales asignados y diferenciados en relación al género que tienden a constituir y homogeneizar las situaciones de mujeres y varones, sin variaciones, por considerarlas análogas a las clases sociales, las etnicidades y las etapas del ciclo vital.

Parecería ser que el Estado con su progresivo movimiento de crecimiento y burocratización, y las empresas privadas, toman a los diferentes sectores para crear los modelos de las clases de edad y los límites que definen el tránsito a la edad adulta, que posteriormente legitiman quienes reinventan -teórica y prácticamente en las escuelas, institutos, universidades y centros de investigación-, los modelos normativos construidos desde las sociologías estructuralistas y funcionalistas (Parsons, 1949; y Merton, 1968; entre otros). Así, desde la academia, parecería ser que ser adulto conlleva imaginarios de autonomía, responsabilidad y emancipación constitutivos de la edad adulta; y de esta manera, se identifica una matriz básica e instituida para la reproducción del sistema social: tenemos una sociedad compuesta por “infantes” que requieren de cuidado y protección, “adolescentes” a quienes hay que encauzar, “jóvenes” que responderán a las expectativas -optimistas o pesimistas- de cambio social, “adultos” en quienes es depositada la madurez para la producción y reproducción como esquema simbólico de esta clase de edad, y a los “adultos mayores” que en su declive bio-psico-social es necesario cuidar y proteger.

Por otra parte, los movimientos a favor de las políticas de identidad, del reconocimiento y de la redistribución, deudoras de las teorías feministas/emancipatorias (Benhabib, 1996; Fraser, 2000; McCall, 2005; Devine y Savage, 2005; Yuval-Davis,

2012)⁵³ han jugado un papel fundamental y han permitido repensar los asuntos de clase en un creciente número de estudios sobre diversos campos sociales como el género, la raza, las poblaciones indígenas, la sexualidad y la discapacidad, entre otras. Aquí, la mirada interseccional es un componente toral como acercamiento teórico válido para el estudio de las caracterizaciones que se otorgan al ser adulto porque se aleja de las homogeneización-naturalización o invisibilización; y porque reivindica el uso de las voces emic y etic que se concretan en tres sujetos emisores del discurso: el de los académicos (etic), las voces de los sujetos de estudio (emic) y mi propio discurso (etic).

En este sentido, la voz de los sujetos de estudio, y la voz de los Otros cobran relevancia en el análisis. La inclusión de la voz de los sujetos de estudio en el discurso académico pone de manifiesto que el investigador realiza una construcción del sujeto a partir de nociones y categorías que elabora con un propósito. Las voces de los agentes sociales con identidades diferenciales son relevantes en relación a lo que para Yuval-Davis (2012: 26) es de importancia toral: *sin agentes sociales específicos que construyen y señalan ciertas características analíticas y políticas, el resto de nosotros no sería capaz de distinguirlas*. De ahí que la identificación y percepción académica desde “fuera” acerca de los sujetos de estudio es una mediación de intersubjetividades de afectos personales, creencias y posicionamientos políticos (Urbina, 2016 b).

Los discursos académicos existentes, las fuentes oficiales, los periódicos y otros medios de difusión y la voz de Otros sujetos acerca de los sujetos propios de estudio aparecen como formas en que se enuncian las reconstrucciones de identidades, diferenciadas o no, e imponen sus propios esquemas de sentido, al presentar dimensiones de análisis en una sola dirección: la académica. De ahí que resulta perentorio conocer si las visiones de los sujetos de estudio construidas a partir de sus propias experiencias, vivencias y trayectorias, son incorporadas como otra dimensión de análisis. Con esta perspectiva, y bajo el supuesto de que hay una realidad multifactorial a desentrañar, ya no es posible sostener que hay “una adultez”, sino “adulteces” diversas que emergen por la mediación y por las interseccionalidades que en la investigación científica se llevan a cabo.

⁵³ Sólo se muestran algunas autoras, sin ninguna pretensión de exhaustividad ni afán de excluir a las autoras consideradas como fundamentales en el abordaje de la interseccionalidad.

LAS INVESTIGACIONES EN PUEBLA, POBLACIÓN DE ESTUDIO Y DIMENSIONES ANALÍTICAS

El propósito de este apartado es mostrar el conjunto de elementos que imprimen la construcción social que, desde los discursos académicos, se hace de la adultez a partir de la búsqueda de notas que proporcionan pautas o patrones en los significados y resignificaciones del ser adulto. Este apartado está organizado de acuerdo a tres perspectivas disciplinares de producción académica en atención a los materiales a los que tuve acceso. La primera de ellas se ubica en los estudios de políticas públicas; la segunda perspectiva corresponde a los estudios de género; y la última se ubica en las investigaciones sobre salud pública y población adulta.

LA INVULNERABILIDAD MASCULINA. LOS ESTUDIOS DE POLÍTICAS PÚBLICAS

En el reconocimiento de que las políticas públicas son formuladas y desarrolladas en un contexto social e histórico particular, y que incluyen en su proceso diferentes actores con diversos grados de participación, en este apartado se analizan algunos trabajos que proveen discursos académicos y que permiten un acercamiento crítico de la construcción social que se realiza del ser adulto.

El Plan Municipal de Desarrollo 2014 – 2018 del Ayuntamiento de Puebla⁵⁴, toma como referencia el Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), cuando establece grupos de edad para el diseño de las políticas públicas, orientadas al bienestar social y servicios públicos en el municipio. En este sentido, y sin distinción de género, la población es analizada en el diagnóstico a partir de tres grandes grupos: se ubican en el grupo de 0 a 14 años a los niños⁵⁵; en el grupo de edad 15 – 64 años, a la población joven y adulta⁵⁶; y en el grupo de edad 65 o más años, a la población de la

⁵⁴ Para el diseño del Plan Municipal de Desarrollo, el sector educativo presentó 342 propuestas en los foros de consulta efectuados en el mes de octubre del año 2013.

⁵⁵ Véase, en el primer capítulo, el apartado *Perspectiva política*, en donde se analiza el caso de la emancipación para los menores de edad que trabajan.

⁵⁶ Este grupo es también catalogado como población en edad laboral.

tercera edad (PMD; 2014-2018: 55). Los últimos dos grupos son diferenciados por el nivel de escolaridad y condición de actividad económica.

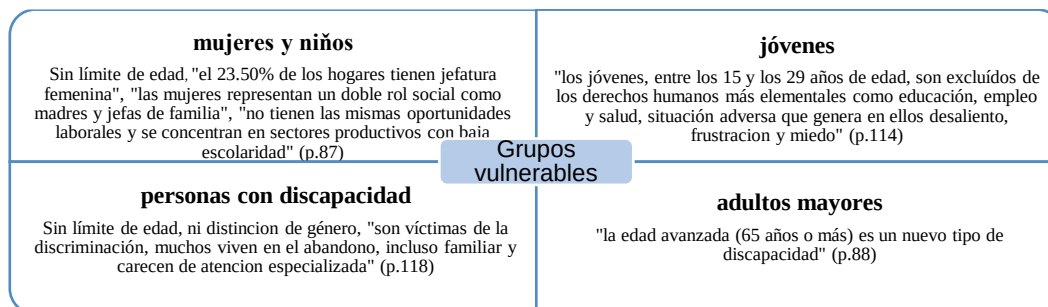
Por lo que respecta a la distribución de la población por condición de actividad económica según el sexo, las variables para considerar a las personas como económicamente activas, son reveladoras del estatus adulto asociado al trabajo y a las clases de edad, y son útiles para el análisis de la construcción social del ser adulto. De acuerdo con el PMD, la población económicamente activa (PEA) se configura por el grupo “12 años y más” que trabajaron, tenían trabajo, pero no trabajaron o buscaron trabajo en la semana de referencia; y la población no económicamente activa se estima en base a aquellas personas de 12 años y más, pensionadas o jubiladas, estudiantes, dedicadas a los quehaceres del hogar, que tenían alguna limitación física o mental permanente que les impide trabajar (PMD; 2014-2018: 80).

Aquí, cobra particular relevancia que en el diagnóstico se considere como normativo el límite inferior etario de 12 años para ingresar al mundo del trabajo; como resulta también importante señalar que las labores domésticas no se reconozcan ni eleven a la categoría de trabajo remunerado. Los grupos de población considerados en el Plan Municipal de Desarrollo de Puebla 2014-2018 como vulnerables son la población femenina, la población juvenil, la población con discapacidad, y la población de adultos mayores. La figura 24 (p. 171) muestra la caracterización que se hace de estas poblaciones.

Para rescatar la mirada etnográfica que permite el análisis interseccional, en Puebla encontré que las mujeres poblanas entrevistadas no se consideran a sí mismas como vulnerables⁵⁷ sino orgullosas y satisfechas de ser independientes, esposas y madres. Aquí encuentro la disyunción entre vulnerabilidad e invulnerabilidad de las mujeres, toda vez que, de acuerdo con el PMD, son vulnerables las mujeres que representan un doble rol social como madres y jefas de familia.

⁵⁷ Véase el apartado *La voz de las mujeres poblanas adultas* en el tercer capítulo.

FIGURA 24 POBLACIÓN VULNERABLE EN EL MUNICIPIO DE PUEBLA



FUENTE: Elaboración propia en base al Plan Municipal de Desarrollo de Puebla (PMD, 2014-2018)

El plan de acción para los grupos vulnerables, se establece a través de tres programas estratégicos: el *Programa 3 Protección a Personas Susceptibles o en Situación de Vulnerabilidad para la Inclusión Social* señala como objetivo establecer sistemas de asistencia y protección a personas susceptibles o en situación de vulnerabilidad mediante el impulso a programas de desarrollo social en coordinación con los otros órdenes de gobierno para alcanzar la meta de desarrollar y aplicar anualmente dos programas sociales, crear y poner en marcha un área para la atención especializada a personas con discapacidad; así como otorgar 18 mil créditos a la palabra para mujeres (PMD: 2014-2018 124).

El *Programa 5 Ciudad con equidad de género y sin violencia social* que señala como objetivo promover la equidad de género y erradicar la violencia contra las mujeres mediante el diseño, programación y aplicación de acciones afirmativas al interior del Ayuntamiento para alcanzar la meta de actualizar de forma bianual el Programa para la Igualdad entre Mujeres y Hombres (Proigualdad) y ejecutar las acciones que se deriven de él; así como lograr la recertificación en el Modelo de Equidad de Género (MEG) al interior del Ayuntamiento (PMD: 2014-2018: 132).

Y el *Programa 7 Inclusión social y laboral de los jóvenes* que señala como objetivo generar oportunidades de empleo, educación y recreación dirigidas a jóvenes mediante la celebración de convenios de colaboración con los sectores educativo público y privado para la construcción del primer plan integral de atención, vinculación e impulso a las capacidades de la juventud poblana para lograr la meta de diseñar y operar el Primer Plan Municipal de largo plazo para la Atención de la Juventud Poblana (PMD: 2014-2018: 136).

Es importante mencionar que de los 35 programas del PMD 2014-2018, solamente tres de ellos corresponden al engranaje clave de bienestar social para la construcción de políticas públicas de largo alcance orientados específica y de manera directa hacia hombres y mujeres pobladores del municipio. Los restantes 32 programas están orientados hacia la competitividad, desarrollo e infraestructura urbano, seguridad pública, y actividades administrativas municipales.

Desde el análisis interseccional, la visión local del ser adulto desde las autoridades municipales de Puebla, se plasma sólo en relación a las prácticas etarias y las clases de edad instituidas por un instrumento rector, el INEGI, y por los mandatos e imaginarios de género institucionalizados. Aquí, los varones adultos (aquellos con edades entre 30 y 64 años) no forman parte de grupos considerados como vulnerables, mientras que las mujeres, los niños y niñas, las y los jóvenes, y las mujeres o varones de la tercera edad son considerados en situación de vulnerabilidad para la inclusión social. Además, como ya fue señalado con antelación, con el límite inferior etario (12 años) que aparece en el índice de la PEA se “naturaliza” uno de los tránsitos hacia la adultez normativos: el ingreso al mercado laboral.

De ahí que, de acuerdo a lo que fui encontrando, aparecen inconsistencias, ambivalencias y traslapes entre las clases de edad instituidas, los criterios etarios gubernamentales, y la caracterización que se realiza para cada grupo de edad; es decir, mientras que el grupo etario 0 – 14 es considerado como la población infantil, el grupo etario 15 – 29 años corresponde a la población joven, a la adulta se le ubica en el grupo etario 35 – 64, (aquí, habría que preguntarse en qué rango o clase de edad se ubican los varones y mujeres cuyas edades se encuentran entre los 30 y 34 años) y la población económicamente activa se cataloga en el rango de edad de los 12 años o más, sin distinción de género, etnicidad, ni clase social para ninguna de estas clases de edad (véase PMD 2014 – 2018, pp. 55, 56 y 88).

Hasta este momento, se ha mostrado cómo se caracterizan los varones y mujeres de la región municipal de Puebla desde el divisadero de la función administrativa pública representada por su órgano de gobierno. Ahora corresponde mostrar la caracterización que se concreta desde la academia.

El trabajo flexible (Furlong, 2013) representado por las mujeres y las estrategias de supervivencia en el trabajo informal (Tirado y Zenteno, 2013) sumados a los apoyos que el Estado brinda en materia de cuidado infantil, de salud, y con programas como el de Oportunidades en Puebla muestran que el primer problema que enfrentan las mujeres en situación precaria es que no tienen quién les cuide a sus hijos. Estas formas de violencia económico estructural visibilizan la construcción social que se hace de las mujeres trabajadoras. En este sentido, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010, sostiene que la PEA ocupada es liderada por los hombres, con una disparidad de casi diez millones, ya que existen más hombres con algún tipo de ocupación que mujeres que tienen o conservan un empleo.

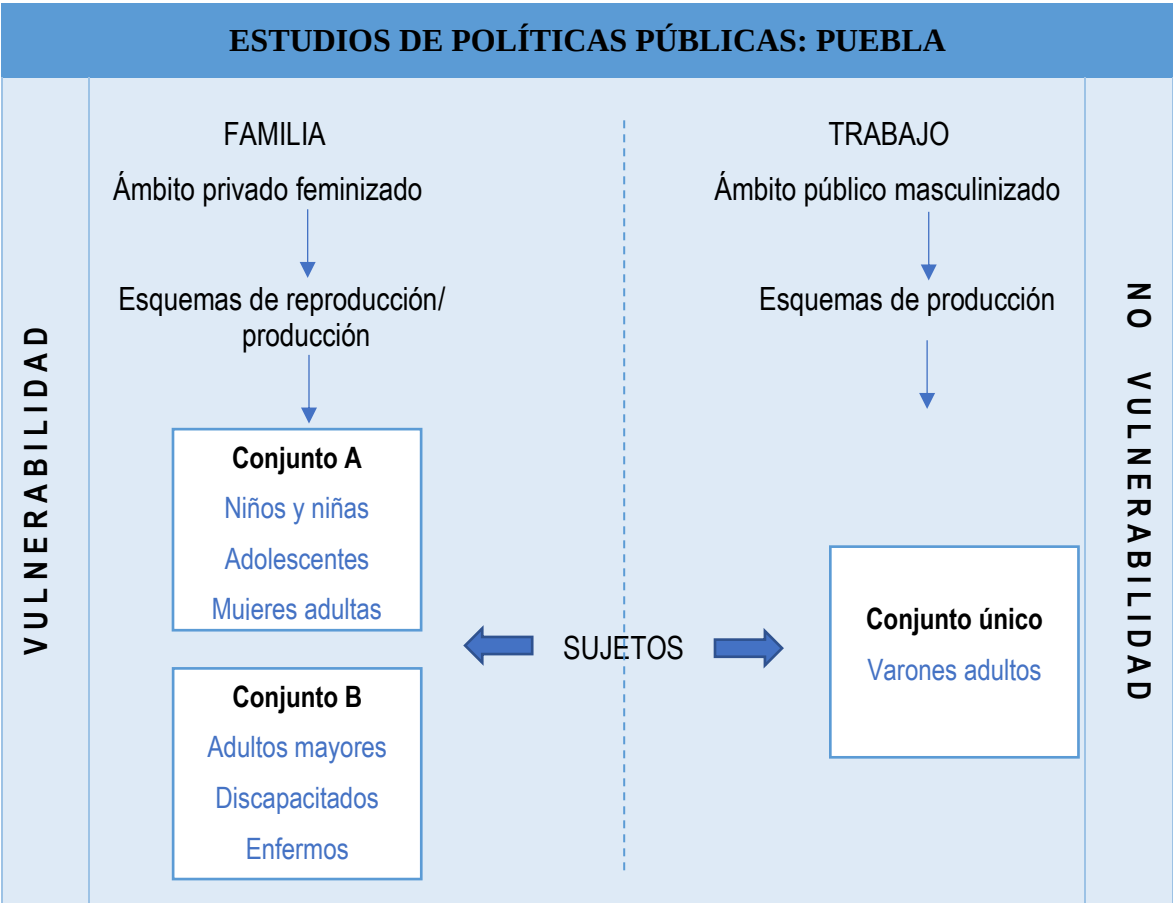
Así, encuentro en estos estudios el imaginario de que sólo a las mujeres les corresponde la responsabilidad en el cuidado de los hijos, y de acuerdo a los programas emanados de las políticas públicas, las guarderías estatales coadyuvan a las mujeres en esta responsabilidad cuando ellas se han constituido en proveedoras o coproveedoras de su grupo familiar. Sin embargo, desde la mirada etnográfica, encontré tres aspectos importantes: la práctica de los abuelos al constituirse también en cuidadores, el hecho de que el cuidado que éstos realizan se convierte en una experiencia casi permanente a lo largo de la vida, y que el cuidado no es necesariamente sólo responsabilidad femenina.

Por otra parte, en materia de políticas públicas asociadas al tema de migración en Puebla, (Osorno, 2017: 24 y García, 2017: 58) existe una falta de difusión de los programas de reinserción laboral para los migrantes retornados, así como una información parcial de los logros obtenidos en los programas que se implementaron durante la administración estatal 2011 – 2017 en materia migratoria. En el análisis se utilizan los datos arrojados por la Encuesta Migración internacional de retorno en los municipios de Puebla bajo condiciones de cambio climático (2015). En el primer estudio, los migrantes retornados son caracterizados como ser hombres y mujeres trabajadores con un promedio de edad de 35 años al momento del retorno. Mientras que, en el segundo, estas mujeres y varones migrantes retornados son caracterizados en relación a los niveles de escolaridad, ocupación laboral, y edades. La proporción más significativa de emigrantes poblanos tiene entre los 15 y 24 años, seguida de los emigrantes ubicados en el grupo 25 – 34 años de edad, ambos con un nivel

de escolaridad de 7.1 para las mujeres y 7.6 para los varones; que se insertan en trabajos precarios, bajos salarios y limitadas prestaciones laborales (García, 2017: 29).

Por mi parte encuentro que en el trabajo de campo hay evidencia de la existencia de mujeres que no fueron pedidas o casadas por la iglesia; encontré a mujeres solteras con o sin hijos que realizan los roles de madres y proveedoras que no se perciben a sí mismas como parte de los grupos vulnerables. De la lectura de los materiales encuentro la caracterización del ser adulto en relación a las categorías de género, región, y situación precaria, utilizadas en la interseccionalidad de estos trabajos; encuentro también una construcción social de ser adulto femenino vulnerable (Tirado y Villegas, 2013), con mandato de género en los roles de madre cuidadora (soltera o casada), aunado al rol que realiza en el trabajo informal. Con respecto a las transiciones a la adultez, éstas se han “naturalizado”.

FIGURA 25. CONSTRUCCIÓN LOCAL DE ADULTEZ



FUENTE: Elaboración propia, con información de los textos académicos sobre estudios de políticas públicas en Puebla.

El análisis estadístico forma parte de estos estudios sometidos al análisis, y este tipo de prácticas académicas no hace visible la naturaleza del trabajo en su totalidad ya que, por un lado, no se contabilizan los rasgos y características laborales que conciernen a los múltiples problemas de género; y por el otro, tampoco dimensiona el trabajo doméstico sin valor que realizan las mujeres. Estas circunstancias dificultan el análisis desde la perspectiva émic, para rescatar así las diversas formas de entender los tránsitos hacia la adultez desde la voz de los sujetos de estudio. De la lectura de estos materiales yo encuentro que, el ser adulto implica, desde la perspectiva étic, ingresar al mercado de trabajo para los varones, y para las mujeres además del ingreso al mercado de trabajo flexible, continuar con el trabajo doméstico, donde los mandatos de género son resignificados en relación a los tránsitos hacia la adultez.

Desde los estudios de políticas públicas, el imaginario de *producción* asignado a los varones y el de la *reproducción* y *producción feminizada* asignados a las mujeres indican estos nuevos significados. Las transiciones a la adultez son “naturalizadas” toda vez que resulta natural la asignación de funciones de producción a los varones, como resulta natural la asignación de labores domésticas/productivas a las mujeres en los roles de madres y trabajadoras en situaciones precarias (véase Figura 25, p. 174). Desde los estudios de políticas públicas, los varones adultos no forman parte de los grupos vulnerables. Lo que se menciona en los textos acerca de los varones es la existencia de “trabajos precarios”, “limitadas prestaciones laborales”, “salarios precarios”, pero en ningún documento encontré alusión a “varones vulnerables”.

RESISTENCIAS Y PRERROGATIVAS. LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Bajo este subtítulo analizo las caracterizaciones que los académicos construyen sobre los sujetos adultos poblanos. Se toman en cuenta, para el análisis, las dimensiones analíticas émic y étic que aparecen en seis textos académicos a los que tuve acceso.

El primer artículo versa sobre homosexuales. Aquí encuentro que las formas en que los grupos enfrentan y reproducen la vida cotidiana es el marco interpretativo a partir de cual la voz de los sujetos de estudio hace evidentes los nuevos patrones y esquemas emergentes en la construcción del ser adulto y las diversas formas de transitar hacia la adultez. Encuentro

que en la construcción del ser adulto de un grupo de homosexuales autodenominadas “las locas de Reforma”, diferenciado por la clase, la etnia y el género existe una forma de transitar hacia la adultez. La expulsión forzada del domicilio parental y su inclusión al mercado laboral a los 12 años, su condición de “viejas” a los 30 años para trabajar dentro de la prostitución (Carreras, 2012: 15) y la auto percepción de ser elementos clave para la contención de un sector pervertido de la población, permite entrever las disyunciones culturales que se gestan en el ser adulto cuando, desde la perspectiva étic, el artículo muestra que este grupo de homosexuales es identificado por la población poblana como depravadas, anormales y locas por transformar sus cuerpos y vestirse de mujeres (Carreras, 2012: 19).

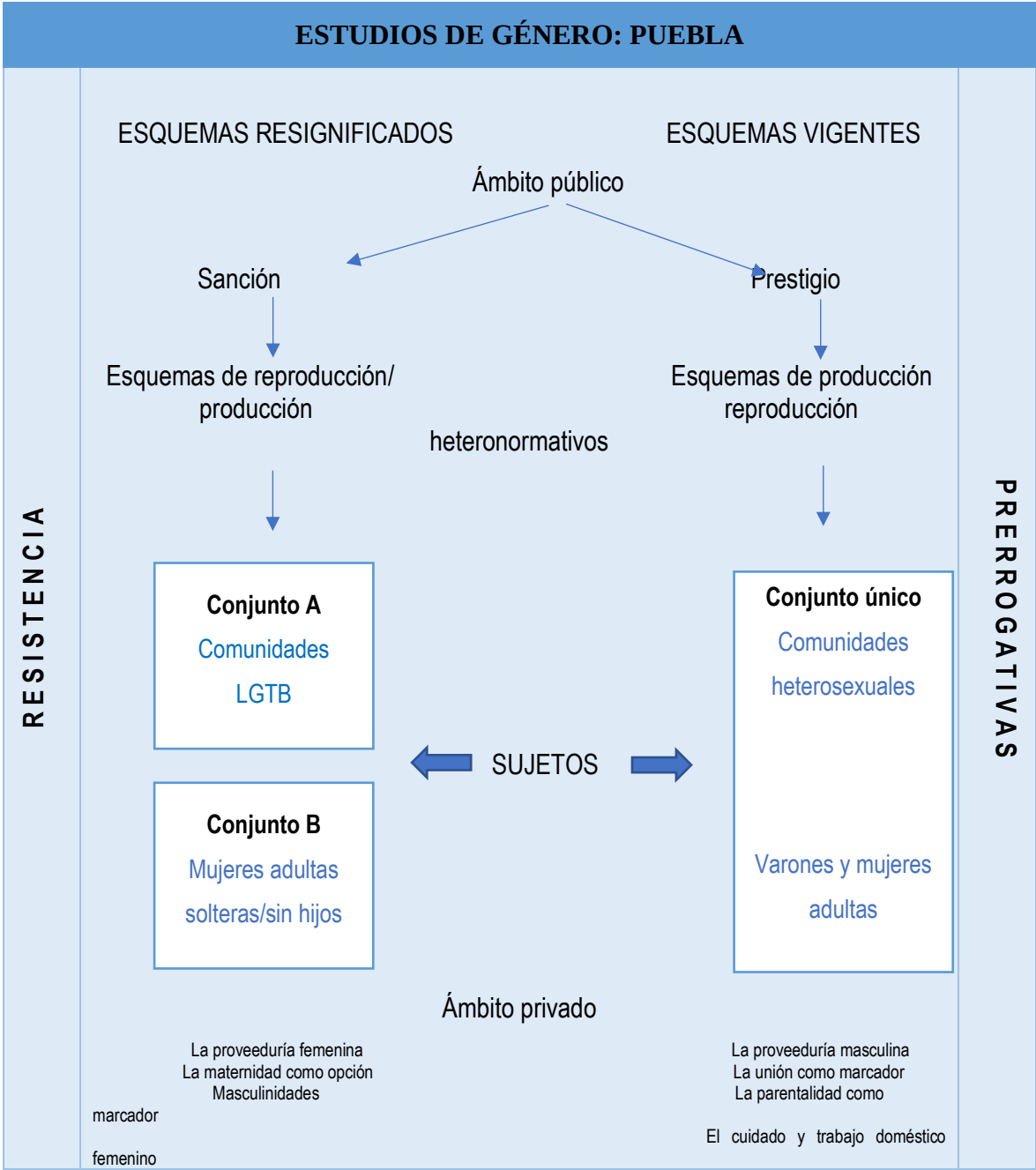
Por otra parte, en los artículos sobre el ingreso al mercado laboral, se tiene que, de acuerdo a algunas autoras (De la O, 2013: 74; Rivermar, 2012) la inserción laboral es la clave para transitar hacia la adultez. Desde la perspectiva étic, ser adulto es tener experiencia laboral y consolidar un proyecto familiar. De la O (2013) afirma que ser adulto maduro es tener una inserción laboral temprana, subocupación precaria, tener baja escolaridad. Ser varón adulto es ser proveedor y ser responsable de no abandonar a la esposa y a los hijos. El ser adulto en la mujer es, de acuerdo con De la O, velar por el propio bienestar y el de los hijos; los mandatos de género son también cruciales al obligar a las mujeres a abandonar o posponer proyectos individuales, en aras de brindar apoyo a la pareja para que concluya sus propios planes; y en los varones el ser adulto es asociado a la imagen de hombre proveedor (Rivermar, 2012:114).

Los efectos en la redistribución del trabajo, el acceso y control de recursos, y la condición y posición de las mujeres poblanas de sectores periurbanos (Gómez-Calderón, et.al., 2007) describen la situación de las madres o hermanas de los varones migrantes; la edad de estas mujeres se ubica entre los 19 y los 60 años, la mayoría se encuentra en etapa reproductiva y se dedican al trabajo doméstico. Desde la dimensión de análisis émic, la mujer de 59 años es una “señora grande”; y las funciones tradicionalmente asignadas a hombres y mujeres se reproducen; desde la dimensión de análisis étic, las mujeres adultas son ubicadas en los espacios y labores domésticas como algo natural, sin reconocimiento alguno.

Por otra parte, con una visión crítica acerca de la construcción de ser varón adulto, algunos autores (de Keijzer, 1998^a; Fonseca, 2006) señalan que la salud y el autocuidado no

juegan un rol central en la construcción de la identidad masculina, en donde la fecundidad impuesta y la paternidad ausente, es decir, aquellos que no cuidan a los hijos, son ejemplos de la masculinidad hegemónica, justificada por el determinismo biológico, para creer que el hombre es más fuerte, más inteligente y más capaz.

FIGURA 26. CONSTRUCCIÓN LOCAL DE ADULTEZ



FUENTE: Elaboración propia, con información de los textos académicos sobre estudios de género en Puebla.

En esta misma visión crítica de la construcción de ser adulto en la mujer (Sánchez, 2016) se presenta el debate entre los argumentos sustentados en la postura biologicista que tienden a universalizar un modelo de maternidad que invisibiliza las condiciones históricas que han ceñido las prácticas maternas. En este estudio, encuentro que el instinto maternal recibe el tratamiento de un mito inscrito en una función natural que predestina a las mujeres a ser madres, a ser las cuidadoras, protectoras y únicas responsables del cuidado y bienestar de los hijos, situación que no aplica de la misma manera a los hombres porque la responsabilidad asignada a éste es básicamente la de proveedor (Sánchez, 2016: 939).

En la figura 26 (p.177) se presentan los esquemas de producción y reproducción vigentes y aquellos que son resignificados en relación a tres conjuntos de sujetos de estudio, y que he nombrado como prerrogativas y resistencias.

ENTRE EL RIESGO Y LA PREVALENCIA DE ENFERMEDADES CRÓNICO DEGENERATIVAS. LOS ESTUDIOS DE SALUD PÚBLICA Y POBLACION ADULTA

Desde la perspectiva de los servicios públicos de salud, encuentro que los proyectos estratégicos instituidos caracterizan e identifican a los adultos en base a dos categorías de diferenciación. El sexo aparece como la primera forma de organizar a la sociedad, y la segunda forma está constituida por las clases de edad. En este sentido, la configuración es como sigue: el grupo de 0 – 9 años corresponden a la clase de los niños y niñas; los adolescentes son ubicados entre los 10 y 19 años; los adultos, de los 20 a los 59; y los adultos mayores se ubican a partir de los 60 años. A estas clases de edad les siguen grupos de edad contruidos a partir de las condiciones específicas de riesgo para la salud diferenciados por los modelos heterosexuales normativos; por ejemplo, los programas sobre la detección y atención temprana del cáncer de mama, en donde se hace referencia a tres grupos de edad: mujeres de 25 años o más, mujeres de 40 – 49, y mujeres de 50 – 59 años, sin distinción, por ejemplo, de nivel socioeconómico ni etnicidad de las mujeres. Algo similar se presenta en los programas sobre prevención, detección y atención temprana de Cáncer de Cérvix en donde se expresa que para la detección con citología se contempla a las mujeres en el rango

de 25 – 34 años, y para la detección del Virus del Papiloma Humano (VPH) el rango es 35 – 64 años.

En cuanto a los estudios sobre la prevalencia de cardiopatías, hipertensión arterial y factores de riesgo cardiovascular en adultos (Pérez-Noriega et. al., 2008; Navarro-Cruz et. al., 2016) encuentro que el rango de edad para su atención es 20 o más años. En estos estudios, los autores manifiestan que estas enfermedades crónicas e incapacitantes son las más frecuentes y disminuyen la probabilidad de que estos adultos mantengan su independencia económica; a la vez que utilizan cuatro veces más los servicios de salud que el resto de la población.

En este sentido, la detección de las enfermedades relacionadas con el envejecimiento es contemplada en los programas de atención al mostrar que, para la detección de enfermedades concernientes a pérdida de la memoria, y relacionadas con la depresión, el indicador etario es el grupo de edad de 60 años o más, sin distinción de género; mientras que, para los casos de hiperplasia prostática benigna, el indicador etario es el grupo de 45 años en adelante. Por lo que respecta a las enfermedades cardiovasculares (los eventos cerebrales vasculares, la insuficiencia cardíaca, enfermedades isquémicas del corazón) se atiende a personas del grupo de edad 60 años o más; y para la detección de hiperplasia prostática benigna se atenderán a varones de 45 años en adelante.

Como puede apreciarse, desde la visión gubernamental en el nivel estatal de Salud, en la construcción del ser adulto está implícita la caracterización de varones y mujeres mayores de 20 años, bajo el modelo heteronormativo de producción y reproducción diferenciados por el género. Se trata de varones y mujeres adultos susceptibles de contraer o desarrollar enfermedades relacionadas a la reproducción (en las mujeres), relacionadas a los estilos y niveles de vida cotidiana (sin distinción de género), y relacionadas al envejecimiento (sin distinción de género en lo referente a la pérdida de la memoria, insuficiencias cardíacas y enfermedades isquémicas del corazón), pero diferenciadas en cuando a la hiperplasia prostática en los varones, que deviene en la llamada tercera edad. En el imaginario de ser adulto, los varones adquieren la condición de riesgo en tanto se encuentran en la niñez o la vejez; mientras que la mujer es caracterizada como parte de los grupos vulnerables a lo largo de todo su ciclo vital.

En el ámbito de la salud pública, la magnitud y transcendencia de las enfermedades a nivel poblacional requiere de su vigilancia epidemiológica, su prevención y control a través de líneas de acción institucionales. La protección de la salud a nivel poblacional implica mejorar las condiciones de salud de las comunidades mediante los servicios que los tres niveles gubernamentales ofrecen para la prevención y el control de problemas sanitarios, y la promoción de la salud de la población. En este sentido, su diagnóstico implica conocer los determinantes sociales al adquirir relevancia porque constituyen una dimensión a partir de la cual se explican las condiciones de acceso a la salud de la población.

Encuentro que, en los estudios de salud pública, algunas de las transformaciones implícitas en el tránsito de la niñez a la adultez tienen relación con la sexualidad y el inicio de la vida reproductiva que se estudian a partir de las transiciones significativas como la primera relación sexual o el inicio de la trayectoria anticonceptiva. En la búsqueda de ampliar las capacidades y oportunidades a la salud y el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos para las mujeres y varones, se exponen los principales indicadores de la Salud Sexual Reproductiva, obtenidos a partir de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 2014).

En este estudio, la edad, estado civil o unión, el nivel de escolaridad, la actividad sexual y la prevalencia en el uso de medidas anticonceptivas constituyen las características para la construcción de los sujetos de estudio (en este caso solamente las mujeres). Los patrones de reproducción se ubican en siete grupos de grupos de edad: el grupo de 15 – 19 años, señalado en el estudio como “las adolescentes”; 2) el grupo de 20 – 24 años; el grupo de 25 – 29 y 30 – 34, señalados como la “edad mediana”; y los grupos de 35 – 39, 40 – 44, y de 45 – 49 años. Aquí es importante destacar que estos grupos de edad corresponden sólo al periodo femenino considerado como fértil.

Es importante señalar que por lo que respecta a los varones, solamente se toma la declaración que la mujer realiza en torno a si su pareja hace uso de métodos anticonceptivos como la vasectomía, el condón masculino, o bien los métodos tradicionales como el ritmo y el retiro dado el involucramiento de los hombres en las decisiones y responsabilidades que conlleva ejercer una vida sexual y reproductiva sana.

Los Perfiles de Salud Reproductiva constituye una herramienta que complementa y apoya la tarea de funcionarios públicos, investigadores y académicos, entre otros, sobre la estimación y análisis de los principales indicadores que muestran la situación de salud sexual y reproductiva imperante en las dos últimas décadas. La descripción y análisis de los datos combina indicadores de proceso, de resultados o impacto intermedio y de impacto final por áreas temáticas, y se analiza el grado de homogeneidad/ heterogeneidad prevaleciente de los patrones de reproducción; de modo que la comparación se centra casi exclusivamente en observar la distancia o brecha entre categorías extremas de la variable correspondiente, por ejemplo, el lugar de residencia, se indica como *mujeres residentes en localidades rurales versus urbanas*; el grado de escolaridad, como *grupo de mujeres sin escolaridad versus mujeres con secundaria y más niveles educativos*; o la condición de habla de lengua indígena, como *grupo de mujeres que habla una lengua indígena versus mujeres que no la hablan*.

Aquí, las clases de edad constituyen la principal coordenada para el análisis demográfico. En un primer momento, éstas son organizadas con respecto al “trabajo” y en relación con la “dependencia”: la población en edad de trabajar (15 – 64 años), y la población potencialmente dependiente (de 0 – 14, y de 65 años y más). Posteriormente el análisis se centra en las clases de edad: adolescente o joven (15 – 24 años), adultos jóvenes (25 – 44), adultos maduros (45 – 59), y adultos mayores de 60 o más. Un aspecto relevante para el estudio de la fecundidad y la salud reproductiva es el comportamiento demográfico de la población femenina en edades fértiles, convencionalmente consideradas entre los 15 y los 49 años, y sus patrones reproductivos⁵⁸.

En el imaginario de adultez y el ser adulto que se plantea en estos estudios, es necesario destacar dos cuestiones importantes: aquí, los patrones de reproducción recaen en las mujeres; es decir, la responsabilidad en el inicio de la vida sexual (la primera relación sexual, y el inicio de la trayectoria anticonceptiva) es sólo femenina, en su representación del imaginario hegemónico de reproducción, en donde el cuidado infantil es también una

⁵⁸ Los patrones reproductivos hacen referencia a las trayectorias que siguen las mujeres y sus parejas siguen para tener a sus hijos, la cual es consecuencia del grado de exposición al riesgo de embarazo y del uso de anticonceptivos; caracterizados, en este estudio, por la intensidad y calendario en que ocurre la reproducción, mediante la medición de la edad al nacimiento del primogénito, la distancia o espaciamiento entre éste con la unión y con el hijo siguiente, así como entre el segundo y el tercero (pág. 23)

responsabilidad exclusivamente femenina; y la segunda cuestión es la generalidad con la que son abordadas las cuestiones relativas a la salud sexual y reproductiva que soslaya las diferencias en cuanto al género, los tipos de unión⁵⁹, las clases sociales, regiones étnicas y los niveles de desarrollo biológico que les son propios.

FIGURA 27. CONSTRUCCIÓN LOCAL DE ADULTEZ



FUENTE: Elaboración propia, con información de los textos académicos sobre salud pública y población adulta en Puebla.

⁵⁹ El texto aborda solamente las uniones heteronormativas. ¿Dónde están considerados, por ejemplo, las mujeres y varones con orientaciones sexuales y de género diversas? ¿estos varones y mujeres no tienen primera relación sexual, o inicio de trayectorias anticonceptivas?

Es importante destacar que este imaginario es legitimado desde los estudios de salud pública cuando considera únicamente a las mujeres como sujeto de estudio: ¿acaso los varones no se reproducen?, ¿no forman parte de la salud sexual y reproductiva?, ¿los varones no contraen y son portadores de infecciones de transmisión sexual? Parecería ser que, en el imaginario de ser adulto en cuanto a la reproducción, impera la idea de que sólo la mujer “sabe” cuántos hijos ha procreado, cuántos hijos quiere tener y en este mismo imaginario, los varones ejercen su potencial sexual, sin responsabilidad alguna. Parecería ser que, la voz de los sujetos, como dimensión de análisis, no tiene cabida.

LAS INVESTIGACIONES EN MONTERREY, POBLACIÓN DE ESTUDIO Y DIMENSIONES ANALÍTICAS

Las pautas o patrones en los significados y resignificaciones del ser adulto señalan conjuntos de elementos que imprimen la construcción social que se hace de la adultez. En esta lógica, la búsqueda de significados y resignificaciones del ser adulto en Monterrey está organizado de acuerdo a tres perspectivas disciplinares de producción académica en atención a los materiales a los que tuve acceso. La primera de ellas se ubica en los estudios de políticas públicas; la segunda perspectiva corresponde a los estudios de género; y la última se ubica en las investigaciones sobre salud pública y población adulta.

AUTONOMÍA Y VULNERABILIDAD. LOS ESTUDIOS DE POLÍTICAS PÚBLICAS

El envejecimiento y los temas asociados a la invalidez producto del trabajo en la población adulta representan uno de los principales asuntos que han sido abordados en las investigaciones para medir el impacto que los programas estatales han tenido en los sectores sociales considerados como vulnerables con el propósito de reformular y reorientar los programas de política pública en Monterrey.

Así, a partir de las tipologías sobre las trayectorias en el curso de vida (Rangel et. al., 2015: 27) de mujeres portadoras de enfermedades crónico degenerativas, en el artículo se exploran las reconstrucciones de los procesos de salud, enfermedad y atención en los distintos contextos vividos durante la vejez, adolescencia-juventud y adultez dar cuenta de las adversidades económicas, familiares o educativas vividas; así como mostrar los

problemas de adscripción a los programas Oportunidades y Seguro Popular en la ciudad de Monterrey y municipios conurbados que enfrentaron sus pobladores para acceder a la salud. Las categorías de análisis registradas en el estudio corresponden a: 1) la discontinuidad de las actividades en el interior y exterior del hogar; y, 2) las limitaciones por la enfermedad al vivir en pobreza. Así, bajo el esquema sociocultural de que uno de los aspectos primordiales para los estadios de salud son los cuidados proporcionados por la red familiar, los autores sostienen:

[...en las mujeres adscritas a los programas Oportunidades y Seguro Popular de la ciudad de Monterrey y los municipios conurbados, el cuidado femenino ha estado presente desde la niñez, y algunas de ellas han asumido roles de hermanas, hijas y madres al proporcionar cuidados en eventos de distintas enfermedades, y esto se ha transmitido a sus descendientes, quienes en momentos de crisis han actuado al cuidado de ellas...] (Rangel et. al, 2015: 32).

Los autores concluyen con la idea de que la focalización de los programas *Oportunidades y Seguro Popular* no genera cambios significativos en la forma en que se concibe la salud/enfermedad por parte de las participantes, porque para ellos, la enfermedad continua prevalente y limita la posibilidad de trabajar para obtener recursos y mantenerse activo. Además, de que las acciones en pro de la salud (como las pláticas de educación para la salud del programa Oportunidades) no consideran la discapacidad en los temas que se imparten, y por ende, se excluye de su participación a personas de la tercera edad con limitaciones físicas para asistir a dichas pláticas (Rangel et. al, 2015: 41). En la construcción de ser adulto permea la idea de que son las mujeres madres a quienes van dirigidos los programas de asistencia social y en quienes recaen los compromisos adquiridos para con estos programas. Es importante señalar que, en este estudio, no están disponibles los datos de edad, estado civil, y número de hijos, entre otros.

El ámbito del trabajo es considerado un campo propio del ser adulto. Los sujetos que han traspasado el límite *no ser trabajador a ser trabajador* son considerados “adultos”. Uno de los eventos asociados al mundo laboral es el de los accidentes de trabajo (internos y externos) que causan invalidez. En este sentido, la revisión de los marcos legales y médicos en la seguridad social de los trabajadores afiliados al IMSS, cobra particular relevancia en

la localidad. Desde las dimensiones legal y del sector salud, la noción de invalidez (Frías, 2006) es valorada con base en dos modelos: el modelo tradicional implementado por el Instituto Mexicano del Seguro Social con vigencia hasta el año 2004 cuya tablas o *Baremos*⁶⁰ servían para determinar la correspondencia entre las lesiones y el monto de la indemnización que la comunidad médica toma como referencia; y el Nuevo Modelo de Evaluación de la Invalidez, cuya dimensiones y referentes conceptuales tienen sustento en la Clasificación Internacional de la Funcionalidad de la Organización Mundial de la Salud, en datos sociodemográficos y en la capacidad para el trabajo, para establecer el porcentaje de discapacidad de los afiliados y hacer evidente la existencia de un estado de invalidez en los trabajadores enfermos.

De acuerdo con la Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías (O.M.S. 1980)

[... Minusvalías, como las desventajas que experimenta el individuo, como consecuencia de las deficiencias y las discapacidades; así pues, las minusvalías, reflejan la interacción y adaptación del minusválido, al entorno...y las Deficiencias, las anormalidades de la estructura corporal y de la apariencia y/o a la función de un órgano o sistema, lo que puede ocasionar en consecuencia, limitaciones de actividad, las cuales se consideran como dificultades que una persona puede tener en su desempeño, o restricciones en la participación personal o social que son problemas que una persona puede experimentar al involucrarse en situaciones vitales ...] (OMS, 1980: 3).

Como puede apreciarse, el imaginario de autonomía e independencia hegemónico que caracteriza el ser adulto masculino se desvanece. Cuando los varones y las mujeres adquieren cualidades asociadas a minusvalías, deficiencias e incapacidades, dejan de ser visualizados como adultos y pasan a formar parte de los grupos vulnerables, a quienes es necesario proteger.

En la evaluación del desempeño de planes y programas asociados a políticas públicas dirigidos a las personas adultas mayores en el área metropolitana de Monterrey, destacan los estudios demográficos que caracterizan al adulto mayor como vulnerable y en situación de pobreza (Montes, 2018; Román, 2018; Garay y Montes, 2011) toda vez que dispone de

⁶⁰ Las tablas o Baremos contienen las enfermedades del trabajador “Perfil del hombre” y el puesto del trabajador: “Perfil del Puesto” para establecer la “imposibilidad” del trabajador para procurarse una remuneración superior al cincuenta por ciento de la remuneración habitual.

menores recursos para enfrentar y superar los efectos de las cambiantes circunstancias económicas o propias del ámbito familiar; a este respecto Montes (2018) señala:

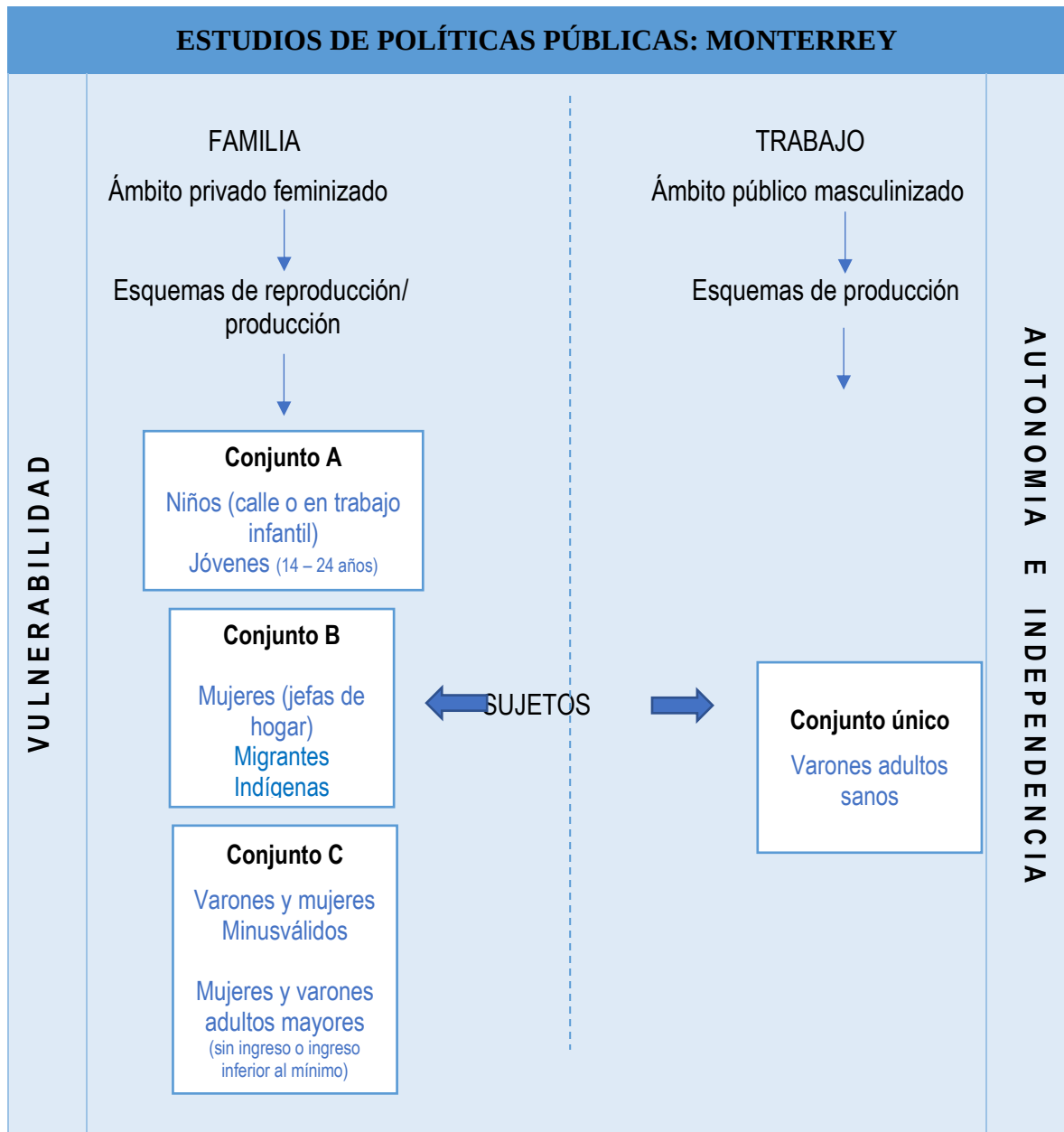
[...Entre los grupos socialmente vulnerables más reconocidos se pueden mencionar: mujeres (por lo general jefas de hogar), discapacitados (en situación de pobreza), jóvenes (entre 14 y 24, en situación de pobreza y desempleo), migrantes, indígenas (en situación de pobreza), niños (de la calle o en trabajo infantil), hogares (con activos limitados) y adultos mayores (de 60 años o más, sin ingreso o con ingreso inferior al mínimo... existe una tendencia a que los adultos mayores dejen de vivir o se les aisle de la familia de sus hijos u otros familiares, para conformar hogares en los que habitan solos o con su cónyuge, esto los hace más independientes, pero al mismo tiempo son más propensos a vivir en la pobreza y vulnerabilidad, y a sufrir de descuido en esta etapa en la que se requieren altos cuidados médicos y afección familiar...) (Montes, 2018: 27)

En estos estudios, la edad cronológica es un marcador para considerar a varones y mujeres como adultos mayores al señalar como límites los 60 años o más, en algunos casos; y en otros, 65 años o más.

Por lo que respecta a la participación de los adultos mayores, encuentro que es importante señalar la existencia de 23 “círculos de abuelos” del DIF Nuevo León, en donde se promueve la orientación sobre temas relacionados con la etapa que viven, terapia ocupacional, actividades culturales y deportivas, capacitación técnica y trabajo de voluntarios. Lo relevante aquí es el considerar los esquemas socioculturales de la abuelidad, que subyacen en el imaginario de ser adulto. La pregunta obligada sería ¿todos los adultos mayores son abuelos o abuelas? ¿todos los abuelos y abuelas ejercieron la parentalidad de tal manera que durante la edad avanzada sus hijos les han dado nietos? Frente a este panorama, las redes informales de apoyo, como la familia, son de gran importancia para aliviar las dificultades económicas y de salud a las que se enfrenta la población envejecida.

En este contexto el arreglo familiar en el que se encuentran las personas adultas mayores podría responder a una “estrategia” (Garay, 2010: 37) para aliviar situaciones socioeconómicas precarias ya que el hogar ha funcionado como un mecanismo de apoyo fundamental para las personas mayores de 65 años, no sólo con la ayuda económica sino también en la atención y cuidados.

FIGURA 28. CONSTRUCCIÓN LOCAL DE ADULTEZ



FUENTE: Elaboración propia, con información de los textos académicos sobre estudios de políticas públicas en Monterrey.

Desde los estudios de políticas públicas, la construcción local regiomontana del ser adulto masculino alude a su independencia y autonomía, cuyo tránsito hacia la adultez se marca con la entrada al mercado laboral; mientras que en el imaginario femenino de adultez subyacen esquemas de reproducción, y de producción cuando se trata de hogares con jefatura femenina que son ya reconocidos en estos estudios.

DEPENDENCIA Y TRABAJO FEMINIZADOS. LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

El propósito de este apartado es mostrar la construcción que se realiza del ser adulto a partir del análisis de las principales aportaciones que en materia de los estudios de género se encontraron en la región de Nuevo León, particularmente en la zona metropolitana de Monterrey. Uno de los imaginarios de ser adulto está asociado con el trabajo y con el cuidado de sí mismo y de otros; por esta razón resulta pertinente rescatar las formas en las que este imaginario emerge en los estudios de género.

Las dinámicas y dimensiones culturales y de género (Huerta, 2014; Moreno, 2012), continúan apareciendo como insumos para el modelo económico neoliberal centrado en las condiciones precarias y de inseguridad social en donde las mujeres continúan con la responsabilidad del trabajo doméstico y de la provisión de cuidados en a los miembros de la familia a pesar de las transformaciones sociales y culturales que han experimentado algunas mujeres al trascender el género y la clase social, es decir, el estado y condición femenina no es homogénea (Huerta. 2014: 67)

En la construcción local de ser adulto se pone en relieve la segregación horizontal y vertical que clasifica, no sólo en los ámbitos laborales y sociales, las ocupaciones en femeninas o masculinas; así como los cambios de rol que han influido en las nuevas concepciones del trabajo femenino cuando el empleo doméstico es uno de los mercados con más flexibilidad y precariedad en términos de ingresos y de ausencia de seguridad social. Desde la dimensión de análisis étic, encuentro que el ser adulto implica una visión sexual del trabajo que promueve la rigidez de roles en el ámbito doméstico y extra doméstico. A las mujeres ya no sólo se les ubica y entiende en el plano de la reproducción; ahora la función productiva de la mujer se ha naturalizado en aquellas actividades que imaginariamente son propias de la reproducción: el trabajo doméstico y el trabajo subordinado o de menor jerarquía en el organigrama empresarial o industrial de orden heteronormativo, en donde las mujeres contratan a trabajadoras domésticas de tiempo parcial.

Los resultados de la investigación confirman que las condiciones de inequidad de género se perpetúan, y las mujeres continúan con la responsabilidad de ser las que llevan a cabo las actividades de cuidado y domésticas, y los varones siguen sin involucrarse en esas tareas. Las mujeres empleadoras delegan a otra mujer las labores del hogar y de cuidado. De

igual manera se confirma que los salarios, las jornadas laborales y las prestaciones sociales entre empleadoras y servidoras domésticas carecen de regulación legal y se acuerdan entre particulares (Moreno, 2012: 108)

Por otra parte, encuentro que la entrada al mercado de trabajo es considerada como marcador de las transiciones hacia la adultez. En el imaginario masculinizado de proveeduría y desde la perspectiva demográfica (Solís y Billari, 2003) los varones adultos regiomontanos son caracterizados por sus trayectorias ocupacionales al tomar en cuenta la edad de entrada al mercado de trabajo, la ocupación de entrada, los patrones de movilidad ocupacional, el calendario de movilidad ocupacional y nivel de escolaridad.

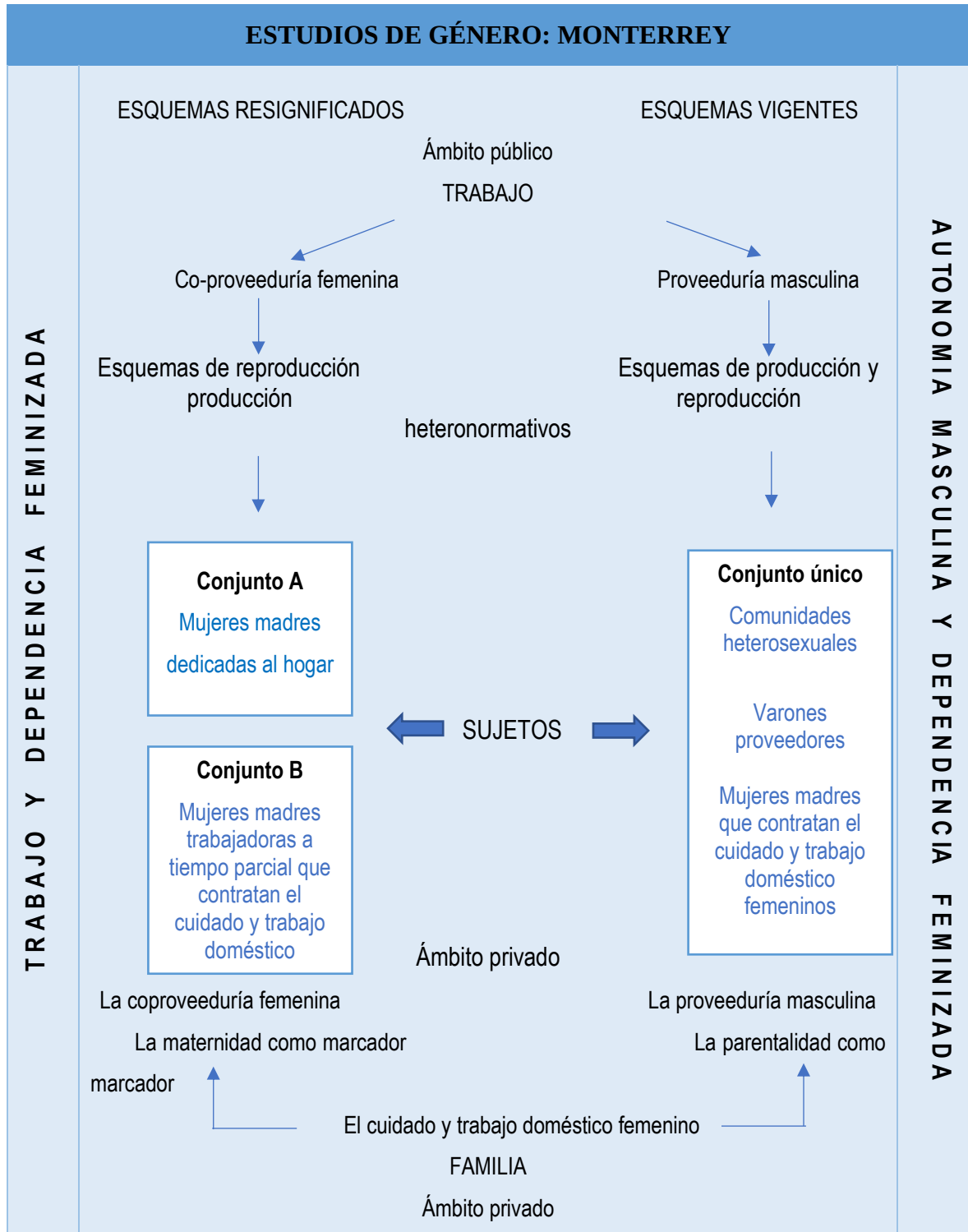
En la investigación los autores concluyen que hay cuatro grandes grupos de trayectorias: aquellas en donde las ocupaciones manuales son predominantes; las trayectorias en donde prevalecen las ocupaciones no manuales; las caracterizadas por altas tasas de movilidad ascendente o descendente de largo alcance y las atípicas. Estos cuatro grupos de trayectorias poseen diferencias en aspectos como la edad a la entrada al mercado de trabajo, la magnitud de la movilidad, la dirección de la movilidad, el calendario de movilidad. En este sentido, los autores afirman:

[...en Monterrey quienes ingresan al mercado de trabajo a edades tardías lo hacen más frecuentemente como trabajadores no manuales. Desde esta posición de entrada, sus posibilidades de movilidad ascendente son ya escasas, por lo que sus carreras se limitan a la movilidad ascendente de corto alcance, la estabilidad laboral, o la movilidad descendente...el grupo de hombres en trayectorias de "profesionales y gerentes"... se ajusta a este patrón de entrada tardía, altas posiciones de entrada, y estabilidad o movilidad ascendente de corto alcance. El patrón "atípico" de los "profesionales y gerentes con entrada temprana" es justamente excepcional porque agrupa a los pocos que entraron a edades tempranas al mercado de trabajo, lograron posiciones no manuales a edades tempranas, y terminaron en la cima de la jerarquía ocupacional. En el otro extremo, una edad de inicio temprana en el trabajo se asocia generalmente a una trayectoria en ocupaciones manuales, acompañada de relativamente pocas oportunidades de movilidad hacia ocupaciones no manuales... en las cuales la entrada temprana parece marcar permanentemente el destino en posiciones manuales, con oportunidades de movilidad ascendente acotadas a este tipo de actividades.] (Solís y Billari, 2003: 24)

Otro de los marcadores o indicadores de ser adulto corresponde al ejercicio de la parentalidad. El ser padre/madre marca también, desde el imaginario académico, la transición a la etapa adulta. Por lo que respecta a la función y responsabilidades de cuidado en el ser adulto, se presenta la caracterización de los sujetos de estudio en dos investigaciones llevadas a cabo en la zona metropolitana de Monterrey. A partir de los retos y estrategias para el cuidado infantil de las madres trabajadoras (Rubio, 2014); y las actitudes de género sobre las responsabilidades del cuidado de los hijos y tareas domésticas de parejas heterosexuales que trabajan (García, 2017) encuentro que, desde la perspectiva de análisis étic, la función y responsabilidad en el cuidado de los hijos menores de 12 años, es entendida como exclusivamente femenina porque la mujer está mejor capacitada para el cuidado de los hijos y no debería trabajar si tiene hijos pequeños (García, 2017: 19).

Como puede apreciarse en la construcción del ser adulto emerge el imaginario de responsabilidad femenina bajo esquemas tradicionales de cuidado. Con respecto al análisis interseccional, no hay datos disponibles que permitan conocer las diferenciaciones en cuanto a la clase social y etnicidad. Lo anterior es corroborado por los resultados del estudio sobre actitudes de los padres sobre el ejercicio de su parentalidad con respecto a la sexualidad de los hijos (Ramírez et. al. 2006) al reportar que casi el 70% de los respondientes al cuestionario fueron mujeres madres caracterizadas a partir de los datos demográficos: mujeres menores de 40 años, dedicadas al hogar, con estudios profesionales, y católicas de clase media. Parecería ser que los autores de la investigación asumen el imaginario femenino de cuidado ya que no hay información suficiente que permita deducir las funciones diferenciadas en cuanto a los varones con respecto al nivel de escolaridad y la ocupación.

FIGURA 29. CONSTRUCCIÓN LOCAL DE ADULTEZ



FUENTE: Elaboración propia, con información de los textos académicos sobre estudios de género en Monterrey.

Desde los estudios de género en Monterrey, en la construcción de ser adulto sobresale la naturalización del trabajo doméstico y de cuidado de otros como únicamente femenino; el imaginario de proveeduría masculino se ha resignificado por la presencia de las mujeres en este rol. Las transiciones a la adultez, si bien se naturalizan, hay elementos para considerar que las parentalidades constituyen un marcador en los tránsitos hacia la adultez.

AUTONOMÍA, RESPONSABILIDAD Y DEPENDENCIA. LOS ESTUDIOS DE SALUD PÚBLICA Y POBLACIÓN ADULTA

Vigilancia epidemiológica, prevención y control de enfermedades son los vectores que caracterizan las líneas de acción institucionales en los estudios de salud pública y población adulta. La protección de la salud a niveles poblacionales implica la mejora de las condiciones de los servicios que los niveles gubernamentales ofrecen en la prevención y control de problemas sanitarios, y su diagnóstico supone conocer los determinantes sociales ya que constituyen una dimensión a partir de la cual pueden ser explicadas las condiciones de acceso a la salud de la población adulta.

En los estudios de salud pública y población adulta en Monterrey encuentro que los temas de enfermedades cardiovasculares (Nuñez et. al 2015, y Gutiérrez, et. al. 2015) obesidad y alimentación (Cantú, 2007; Ramos et. al, 2016; Ramos, et. al, 2010); diabetes Mellitus (Castro, 2006 y Martínez, 2006) y la relación enfermedad - vejez (Huerta, 2017; y Arroyo, 2011) entre otras, circunscriben las investigaciones que en materia de salud se llevaron a cabo en la región.

De acuerdo con los estudios sobre alimentación de Ramos, et. al. (2016) y sobre el consumo alimentario de Ramos et. al. (2010) en Monterrey, encuentro que el marcador de la edad cronológica es el único indicador para establecer dos clases de edad: los jóvenes (10 – 19 años), y los adultos (20 a 59 años). Estos grupos son caracterizados en base a los resultados de dos cuestionarios aplicados en una muestra representativa: los adultos tienen mejor puntaje medio del Índice de Calidad del Patrón de Consumo Alimentario (ICPCA)⁶¹ que los jóvenes. En los adultos, el género femenino tiene mayor puntaje medio, mientras

⁶¹ El ICPCA permite establecer la frecuencia y porcentaje en el consumo de familias y la variedad de alimentos consumidos.

que, en los jóvenes el género masculino tiene mayor puntaje medio. El ICPCA está asociado a las variables demográficas: edad, género y región.

Por lo que respecta a la propuesta alimentaria que en materia de salud pública presentan Ramos et. al. (2010), encuentro que se toman en cuenta los elementos propios de la región de Nuevo León, los elementos de la pobreza como lo es la propuesta de la canasta básica alimentaria que se construyó a partir de alimentos que cumplen con el concepto de universalidad y que además se consumen en la región, se analiza la capacidad de acceder a los alimentos al comparar su precio con el ingreso monetario; se incluye la apreciación que resulta de incorporar la dimensión alimentaria a la medición de pobreza a través del Índice de Marginación que realiza el Consejo Nacional de Población. Sin embargo, no hace referencia a clases de edad ni incorpora cuestiones de género. Lo que me hace suponer que se trata de una propuesta de carácter sociodemográfica, en donde la generalidad diluye aspectos importantes como la etnicidad, el género y la clase, aun y cuando toma en cuenta aspectos como el Índice de Marginación.

Por lo que concierne a los estudios sobre riesgos y enfermedades cardiovasculares, la caracterización de los sujetos de estudio, se concentró en los perfiles sociodemográficos, el análisis antropométrico e Indicadores clínicos como la presión arterial, bioquímicos, glucosa y colesterol. Nuñez et. al (2015) caracteriza a los sujetos de estudio como pacientes entre 39 y 63 años, casados y con escolaridad de nivel medio; mayoritariamente trabajadora con comorbilidades: alta prevalencia de tabaquismo positivo en las mujeres, una población joven con colesterol alto, sobrepeso y obesidad que aumenta la probabilidad de desarrollar una enfermedad coronaria, o un accidente cerebro vascular en un periodo de tiempo definido por 10 años. Este riesgo, es mayor en hombres que en mujeres y es preocupante porque es causa potencial de incapacidades y afecta la productividad en las empresas y la estabilidad económica en su entorno familiar; además de desencadenar enfermedades metabólicas, y psicosociales; mientras que Gutiérrez, et. al. (2015) caracteriza a los sujetos de estudio como jóvenes en el rango de edad 21.9 y 32.9 años, peso normal, sobrepeso y obesidad grado I, con un promedio de presión arterial normal; pero con rigidez arterial y pronóstico de

aterosclerosis⁶²; con índice de masa corporal y circunferencia de la cintura correlacionados con un mayor número de factores de riesgo cardiovascular.

En relación a los estudios sobre Diabetes Mellitus y el apoyo social que reciben los pacientes diabéticos, caracterizados por la prevalencia de la enfermedad, sexo, edad (mujeres 45 – 70 años, y varones 41 – 78 años), ocupación, nivel de escolaridad, estrato social bajo, medio y alto, estado civil y número de hijos; Castro (2006: 13) señala desde la dimensión de análisis étic que:

[...El apoyo más importante reportado por las y los entrevistados se ubica básicamente en tres ámbitos: el ámbito familiar, el ámbito religioso o espiritual y el ámbito de la sexualidad o vida de pareja. Sólo para los pacientes de muy escasos recursos, la asistencia social superaría los tres ámbitos anteriores. Los y las diabéticas desean que sus familias los apoyen con respeto a su individualidad, pero requieren además de tranquilidad espiritual y del apoyo de su pareja...En cuanto al apoyo social, los varones diabéticos construyen espacios propios que les permiten cuidar la autoestima y enfrentar el padecimiento sin estigma y en mejores condiciones físicas, tal es la importancia del grupo espontáneo de apoyo... Los hombres diabéticos contarían en primer lugar, en el seno familiar, con el apoyo incondicional de la esposa y luego de las hijas y hacia el exterior con su grupo espontáneo. En tanto que las mujeres diabéticas son apoyadas principalmente por las hijas, nietas e hijos, y cuando cuentan con seguridad social, con el grupo institucionalizado de apoyo. Mientras que los varones buscan los espacios públicos, libres e informales, las mujeres con más frecuencia se repliegan hacia el interior del hogar, la fe religiosa y los grupos institucionalizados...]

Encuentro que aquí, son evidentes los roles de cuidado adulto feminizados, la polaridad entre el espacio privado altamente feminizado; y el espacio público, masculinizado, sin soslayar que no hay suficientes datos disponibles para el análisis interseccional.

Siguiendo con los estudios sobre Diabetes Mellitus, Martínez de Dávila (2006) mide el impacto del modelo de manejo de casos y caracteriza a los sujetos de estudio por la prevalencia de Diabetes Mellitus tipo II, sexo, edad (35 – 74 años), ocupación, nivel de escolaridad, estado civil, religión y estrato social bajo. En el estudio se concluye:

⁶² Síndrome caracterizado por el depósito e infiltración de sustancias lipídicas en las paredes de las arterias de mediano y grueso calibre.

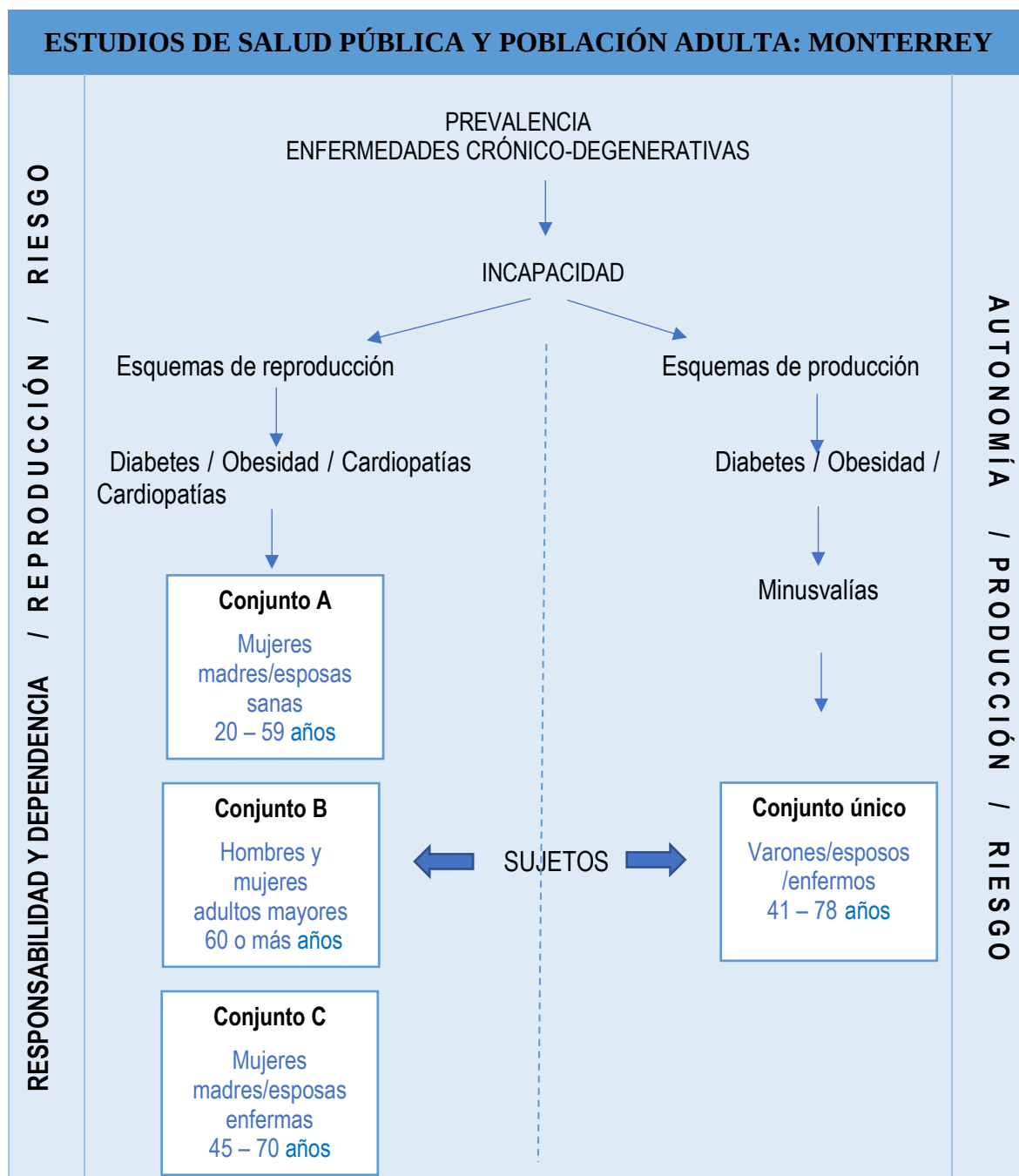
[...Respecto a las actividades de autocuidado, los pacientes mejoraron el apego al tratamiento, al régimen dietético y al ejercicio. En cuanto al tratamiento con insulina, se logró disminuir el número de pacientes con este tipo de tratamiento y modificarlo a hipoglucemiantes orales combinado de apego a dieta y ejercicio. Otro dato relevante fue que el total de pacientes disminuyó la percepción de barreras ambientales para el apego al tratamiento, aspecto que contribuyó a modificar favorablemente las actividades de autocuidado y por ende el control glucémico...] (Martínez de Dávila, 2006: 7)

De acuerdo a lo anterior, encuentro que en estos estudios las transiciones hacia la adultez se han naturalizado, y se muestra un ser adulto diferenciado por el género, con complicaciones crónicas que lo llevan a la incapacidad para el trabajo, y que requiere del cuidado de otros y de sí mismo.

Por otra parte, la relación entre enfermedad y envejecimiento, es también asunto de salud pública en Monterrey, al considerar los procesos de desvinculación social (con respecto al envejecimiento y la enfermedad que se constituyen a partir del diagnóstico); y la carrera moral por enfermedad en el marco de una situación de internamiento asilar. Las enfermedades crónico degenerativas⁶³ son un marcador fundamental para caracterizar a los sujetos de estudio como sujetos envejecidos (Huerta, 2017: 8), en la posición que ocupan dentro del asilo, como en la situación anterior al ingreso, pues suele ser el motivo por el cual la mayoría ingresa a la institución asilar, ante la incapacidad de las familias de los asilados para cuidar y mantener económicamente a sus familiares con el diagnóstico que presentan.

⁶³ Enfermedades cerebro-vasculares: embolias, Parkinson, epilepsia; enfermedades asociadas a la pérdida de la memoria: Alzheimer; y osteoporosis, entre otras.

FIGURA 30. CONSTRUCCIÓN LOCAL DE ADULTEZ



FUENTE: Elaboración propia, con información de los textos académicos sobre salud pública y población adulta en Puebla.

Desde los estudios de salud pública y población adulta, la construcción del ser adulto contiene imaginarios que no se alejan de los esquemas heteronormativos ya planteados con antelación. Las transiciones a la adultez se naturalizan y los imaginarios de adultez

masculina y femenina se diluyen ante la presencia de “riesgos potenciales” anclados a la prevalencia, diferenciada por el género, de enfermedades que vislumbran el envejecimiento (véase la Figura 30, p. 196).

La adultez, este término en sí mismo casi no es utilizado en las investigaciones, salvo para nombrar y oponer cada una de las etapas del ciclo vital o para señalar la posición vertical o de ascenso que se alcanza. Es evidente que hay abundancia de material para estudiarla, el problema reside en crear procedimientos analíticos que permitan comprender por un lado, su importancia simbólica; y por el otro, que en campos disciplinares diversos, es algo más que una de las últimas etapas del ciclo vital.

En este orden de ideas, éstas son mis primeras aproximaciones: en los estudios de políticas públicas, encuentro un conjunto de prácticas reguladoras de la identidad adulta diferenciado por el género y asociado a dos campos: el trabajo y la familia, que a través de la imposición de la heterosexualidad obligatoria, tornan un ser adulto uniforme y estable. En Puebla, la construcción del ser adulto femenino está representado por esquemas de responsabilidad y dependencia, en oposición al ser adulto masculino invulnerable y autónomo. Estos esquemas están asociados a patrones de producción y reproducción altamente diferenciados. En Monterrey, el ser adulto masculino contiene el imaginario de autonomía e independencia, y son las mujeres uno de los grupos vulnerables a quien es necesario proteger. Desde las políticas públicas, en ambas localidades, se define no sólo el ser adulto femenino y masculino sino también su organización, distribución y relación dentro y fuera del ámbito doméstico, es un ser adulto heteronormado.

Con respecto a los estudios de género, hay una construcción sociocultural que delimita fronteras o intersecciones para dar pauta a importantes resignificaciones del ser adulto. En los estudios de Puebla, encuentro una construcción local crítica del ser adulto que plantea su diversidad y su singularidad al incorporar las diferencias y resistencias que se oponen a la noción de un ser adulto heteronormado. Donde la soltería, la maternidad y las masculinidades distintas representan una opción en la adultez que desvanece el imaginario de vulnerabilidad femenina y no vulnerabilidad masculina construidas desde los estudios de políticas públicas.

Por lo que respecta a los estudios de Monterrey, hay esquemas o patrones altamente feminizados y masculinizados del ser adulto que se legitiman desde la academia: el ama de casa de tiempo completo, el ama de casa de tiempo parcial, pero que continua siendo ama de casa. Los imaginarios de que “la mujer está mejor capacitada para el cuidado de los hijos”, o el imaginario “la mujer no debería trabajar si tiene hijos pequeños” (García, 2017:19), es evidencia fehaciente de ello.

En cuanto a los estudios de salud pública y población adulta, el imaginario académico de autonomía, independencia y responsabilidad adulta se desvanece en el reconocimiento de que mujeres y hombres adultos deben enfrentar la prevalencia de enfermedades crónico degenerativas que ponen en riesgo potencial las capacidades para el trabajo y el cuidado de sí mismo y de otros. Aquí el cuidado, además de tener una función social de responder a las necesidades del dependiente, también hace visible la condición de dependencia del adulto. Desde los estudios de salud pública y población adulta, el riesgo del adulto a desarrollar enfermedades crónico degenerativas permite dar cuenta de que el cuerpo biológico adulto ya no es el mismo que cuando se era joven y que se ha perdido la capacidad de hacer y moverse en el mundo. La necesidad del cuidado en el adulto es una señal que muestra una condición de no autonomía sobre todo en relación a sus principales roles sociales.

Es pertinente hacer notar, que los académicos en el ejercicio de actividades investigativas toman como referencia los datos proporcionados por el Estado a través de sus instrumentos y dispositivos que cumplen y tienen un papel clave en la construcción social del ser adulto. Me refiero a las encuestas sociodemográficas (ENDIFAM, ENUT, ENDIREH, ELCOS, ENOE, ENE, ENADID, entre otros) porque parecería ser que, cuando se toman sin reserva, propagan la producción de estereotipos e imaginarios del ideal de ser adulto y ocultan las contradicciones que están bajo este modelo universal al soslayar las ambigüedades del ejercicio adulto marcado por diferencias de clase.

Por ejemplo, en los estudios de salud pública en Puebla y Monterrey, el imaginario hegemónico de feminidad queda expuesto cuando las mediciones de fecundidad y los patrones de reproducción recaen exclusivamente en las mujeres al ubicarlas como responsables en: 1) la primera relación sexual, 2) la prevalencia de infecciones de transmisión sexual, 3) en el comportamiento reproductivo, 4) el inicio de las prácticas y

trayectorias anticonceptivas, y 5) en el cuidado materno infantil. Este imaginario es reforzado por la representación de la mujer con características feminizadas en el vestir, por la demarcación de las diferencias de las clases de edad (adolescentes y adultas) con el estilo del peinado, y por la representación del embarazo al simbolizarlo por un corazón en el abdomen para mostrar el instinto maternal que predestina a las mujeres a ser madres, a ser cuidadoras, protectoras y únicas responsables del cuidado y bienestar de los hijos (véase la Figura 31, p. 199)

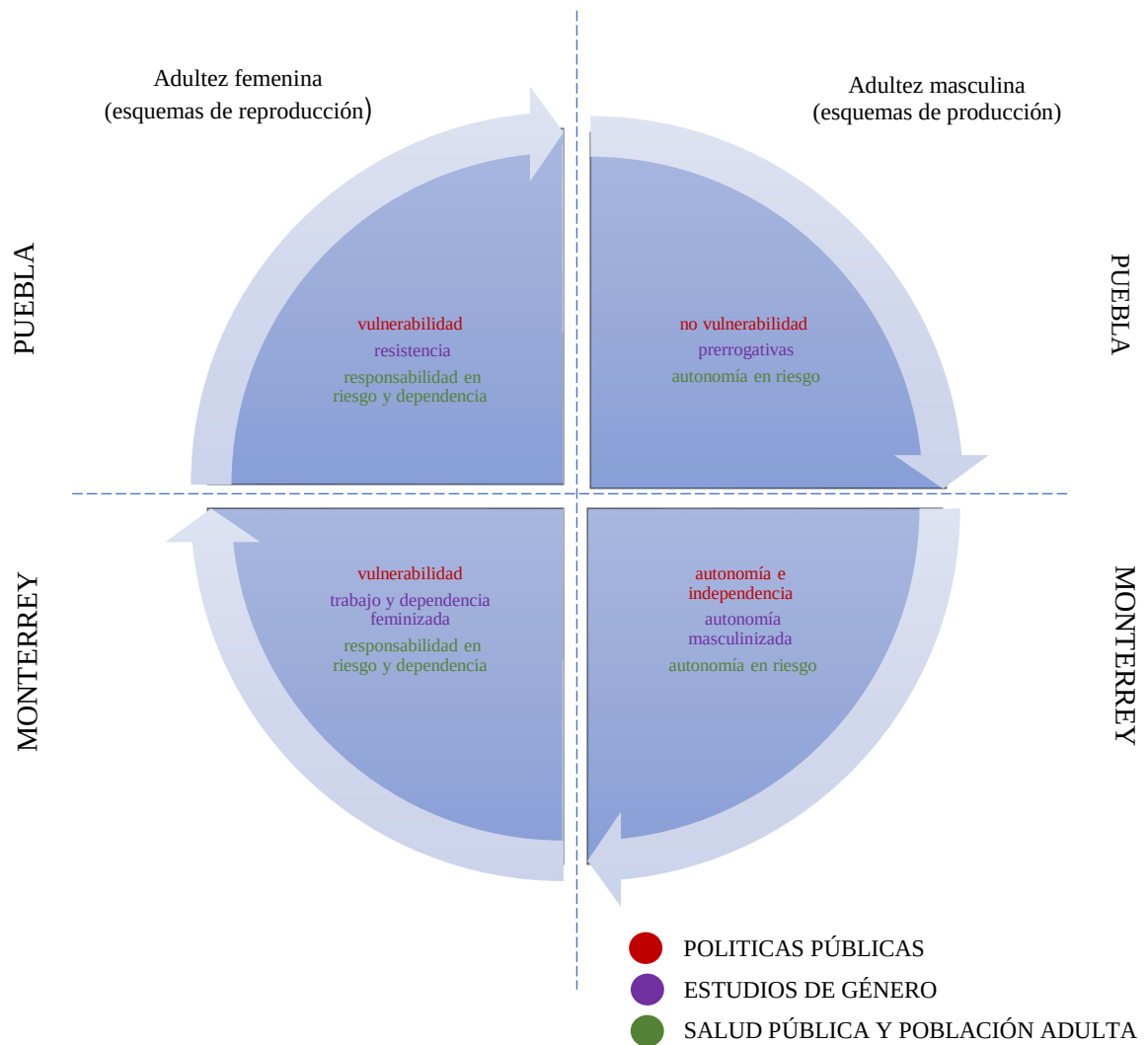
FIGURA 31 MATERIALIZACION DEL ESQUEMA FEMENINO DE REPRODUCCION



FUENTE: Salud Sexual y Reproductiva (CONAPO, 2014)

Para finalizar, en la figura 32 (p.200) muestro la construcción social de adultez, resultante de la integración de los elementos que nutren imaginarios específicos de ser adulto. Estos elementos se organizan en base a cada construcción local, en relación al tipo de estudio al que se tuvo acceso, y con referencia a las diferencias de género. Así, la construcción social de adultez masculina es un ensamblaje en donde la no vulnerabilidad, autonomía e independencia y autonomía en riesgo nutren los imaginarios del ser adulto; y la adultez femenina contiene imaginarios de vulnerabilidad, dependencia, resistencia, y responsabilidad en riesgo.

FIGURA 32 CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE ADULTEZ



FUENTE: Elaboración propia

El ser adulto de la generalidad presente, está trazado por las prácticas etarias, sometido a esquemas heteronormativos marcados simbólicamente por los ciclos y las igualdades. Encuentro que la construcción social del ser adulto se erige ante la creciente asociación de las funciones socioculturales y la formación de grupos de iguales separados, basados en la edad en una tendencia por homogenizarlo. Por lo tanto, propongo que el ser adulto no puede ser estudiado fuera de los marcos históricos y culturales diferenciados, y es necesario hallar al adulto en el adulto, en el aquí y el ahora; porque parecería ser que aquello

que tiene valor y significados para las esferas individuales y sociales de la vida cotidiana acaba por entremezclarse con la maquinaria política y social, es decir, en lo instituido.

El ser adulto como relación social supone la integración de la dimensión agencial al plano instituido, coordinadas que hacen evidente la existencia de confluencias, reforzamientos, confrontaciones y resignificaciones en su construcción social; en las que nos situamos y situamos a los Otros. Éstas disyunciones entre las prácticas y discursos en torno a las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven se abordan en el apartado de conclusiones.

CONCLUSIONES

LAS DISYUNCIONES ENTRE LAS PRÁCTICAS Y LOS DISCURSOS EN TORNO A LAS TRANSICIONES A LA ADULTEZ: EL DEJAR DE SER JOVEN

*...las realidades sociales son ficciones sociales
sin más fundamento que la construcción social
y existen realmente, en tanto que
están reconocidas colectivamente...
Pierre Bourdieu*

La existencia del discurso que privilegia, reconoce o desdeña imágenes que tratan multiplicidades en el ser adulto conjuga posiciones y condicionamientos socialmente reconocidos y/o jurídicamente normados. Conjuga también las disposiciones/intereses, prácticas y posicionamientos situados, es decir, permite la puesta en escena de las distintas voces en la construcción social de la adultez. En los capítulos anteriores he discutido sobre el matrimonio, el ingreso al campo laboral, la salida del hogar parental y las parentalidades como signos que señalan las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven. Estas discusiones estuvieron centradas en la interseccionalidad resultante de incorporar distintas voces.

Desde la dimensión de análisis etic, la discusión se enfocó en la descripción de distintos ámbitos sociales para mostrar, en un primer momento, las interacciones familiares, de género y de generación en diversos escenarios; para luego incorporar los discursos institucionalizados, es decir, fueron incluidas las voces de médicos, sacerdotes y maestros. Otro elemento para el análisis, estuvo dado por la incorporación de los discursos materializados extraídos de periódicos, fotografías y otros medios de difusión.

Posteriormente, se conjugaron las dimensiones emic y etic en la discusión, al enfocar el análisis interseccional resultante de las voces de los sujetos con una demarcación generacional: la voz de los jóvenes adultos, la voz de los adultos jóvenes y la voz de los abuelos. Y al final, desde la dimensión etic, los discursos académicos formaron parte del análisis para la discusión sobre cómo es caracterizado el sujeto adulto desde distintas perspectivas disciplinares.

De tal forma que, el corolario de estas discusiones se acota en las disyunciones entre las prácticas concretas y los discursos sobre las transiciones a la adultez y el dejar de ser

joven, organizadas en tres rubros: a) las confluencias y reforzamientos, b) las resignificaciones y confrontaciones, y c) las paradojas; rubros que hacen referencia a la construcción social del ser adulto en cuanto a las posiciones y el espacio social que se ocupa.

CONFLUENCIAS Y REFORZAMIENTOS

De acuerdo a lo expuesto en el proemio de las conclusiones, encuentro imaginarios de *producción* asignado a los varones, y de *reproducción* y *producción feminizada* asignados a las mujeres. En estos imaginarios hay confluencias y reforzamientos de esquemas heteronormativos, en donde los mandatos de género ubican a los varones en el ámbito público masculinizado del trabajo, y a las mujeres se les ubica en el ámbito doméstico con un desplazamiento hacia el ámbito público del trabajo. De acuerdo a lo anterior, encuentro que son tres las formas en que confluyen y se refuerzan los imaginarios adultos bajo esquemas heteronormados: a) la naturalización de los signos que señalan los cambios en el dejar de ser joven, b) la responsabilidad femenina e independencia masculina adultas; y c) la experiencia laboral y la consolidación del proyecto familiar como únicas formas concretas de transitar la adultez y dejar de ser joven.

Una forma de reforzamiento de imaginarios heteronormados es el considerar que las prácticas adultas son espontáneas e innatas, no construidas por los sujetos en sus intereses-necesidades de normar lo social. Al negárseles su carácter construido y enfatizar lo social como natural, se soslaya la presencia de posiciones adultas que se alejan de los imaginarios heteronormados. Por lo que respecta a la naturalización de los signos que señalan los cambios en el dejar de ser joven, se encuentran los eventos salida de la escuela y del hogar parental. Resulta natural “salir de la escuela” para “ingresar al mercado laboral”, y el “casarse y tener hijos” es natural para que los sujetos se posicionen como adultos; así como la producción y reproducción resulta natural al no cuestionar las diferencias entre las prácticas concretas, condicionamientos y conflictos que los agentes llevan a cabo en sus propias trayectorias biográficas.

Por otra parte, los imaginarios de responsabilidad femenina e independencia masculina adulta, asociados al imaginario de producción y reproducción expuestos en el último capítulo, se refuerzan. En la construcción social del ser adulto, los instrumentos y

dispositivos institucionales cumplen un papel clave a través de las encuestas demográficas (ENDIFAM, ENUT, ENDIREH, ELCOS, ENOE, ENE, ENADID, entre otros). Estos instrumentos reportan datos duros y refuerzan la producción de estereotipos e imaginarios del ideal de ser adulto, y ocultan a la vez, las contradicciones que están bajo este modelo universal al soslayar las diversidades en el ejercicio adulto marcado por las diferencias de clase y las diferencias de género.

Otro reforzamiento es el imaginario de independencia y autonomía adulta masculina asociado a las responsabilidades adultas. En los estudios de género (Solís y Billari, 2003; De la O, 2013; Rivermar, 2012), los estudios de población adulta y políticas públicas (Osorno, 2017; García, 2017; Frías, 2006; Montes 2018) se caracteriza principalmente a los varones adultos por su inserción al mercado laboral, sus trayectorias ocupacionales y los patrones de movilidad ocupacional, entre otros. Aquí, el primer tránsito hacia la adultez masculina se lleva a cabo por el ingreso al mercado laboral, mientras que el primer tránsito hacia la adultez femenina se realiza con el inicio de la vida reproductiva (CONAPO, 2014).

Paralelamente, el imaginario de vulnerabilidad y riesgo femeninos ya mostrados en los estudios de población adulta se refuerzan. En este sentido, la no responsabilidad masculina en los esquemas de reproducción es evidente, parecería ser que las mujeres, en una especie de autogamia⁶⁴, se reproducen por sí mismas; como también parecería ser que las mujeres adquieren enfermedades de transmisión sexual como producto de los gametos masculinos y femeninos contenidos en su propio cuerpo, y son únicamente ellas las que toman decisiones sobre cual método de anticoncepción utilizar.

Las confluencias en los esquemas adultos son evidenciadas con los hallazgos en el trabajo de campo. Desde la perspectiva émic, los contingentes femeninos y masculinos de ambas localidades mostraron algunas convergencias en el dejar de ser joven al señalar que la asunción de responsabilidades adultas, se efectúa por el ingreso al mercado laboral, la primera unión conyugal, y el ejercicio de la parentalidad. Sin embargo, estos eventos no se constituyen de manera simultánea para hombres y mujeres, además del hecho de que los mandatos de género heteronormados permean las trayectorias de vida y sancionan el

⁶⁴ Modo de reproducción sexual que consiste en la fusión de gametos femeninos y masculinos producidos en el mismo individuo.

incumplimiento de las expectativas sociales⁶⁵ asociadas al trabajo, a la formación de una familia y a la independencia del dominio paterno y su protección. Además, los esquemas de “hombre proveedor” y “mujer esposa-madre” forman parte del imaginario adulto anclado a la construcción social que desde la academia se configura por la autonomía masculina y la vulnerabilidad femenina, como rasgos que desde la generalidad caracterizan el ser adulto.

Estos discursos también encuentran su materialización en imágenes de las transiciones a la adultez diferenciadas en cuanto a las trayectorias laborales y la consolidación de un proyecto familiar constituidos por el inicio en el ejercicio de la conyugalidad marcado de manera simbólica mediante el ritual religioso del matrimonio y el ejercicio de las parentalidades. Son elocuentes las imágenes (mostradas en el capítulo 4) de la mujer acompañada por el esposo, la amorosa mujer-madre que acompaña al hijo, y la imagen simbólica de la familia que señala el ejercicio de la parentalidad heteronormativa en el ámbito público, en donde el varón adulto posa sus brazos sobre la mujer e hijos al asumirse como protector y responsable.

CONFRONTACIONES Y RESIGNIFICACIONES

En la construcción social de ser adulto, las prácticas etarias, las nociones de invulnerabilidad, independencia y autonomía anclados a esquemas patriarcales, aparecen como rasgos distintivos en los imaginarios adultos, con los ya expuestos rasgos de responsabilidad, dependencia y vulnerabilidad con los que se caracteriza el imaginario adulto femenino. Sin embargo, de acuerdo con los resultados de la revisión de los discursos académicos y la correlación de éstos con los hallazgos en el trabajo de campo, encuentro cuatro formas que confrontan y resignifican los imaginarios adultos: a) el traslape entre los límites etarios en los umbrales del dejar de ser joven; b) los esquemas heteronormativos vigentes frente a esquemas adultos resignificados; c) la invulnerabilidad-autonomía masculina, y responsabilidad- dependencia femenina frente al riesgo por la prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas; y d) las valoraciones de los sujetos en las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven.

⁶⁵ Véase el capítulo 4 en donde se exponen las sanciones y legitimaciones en el dejar de ser joven desde la voz de los sujetos adultos jóvenes entrevistados.

EL TRASLAPE DE LOS LIMITES ETARIOS EN LOS UMBRALES DEL DEJAR DE SER JOVEN

La edad se utiliza básicamente como un dato que permite decidir a quiénes incluir o excluir del conglomerado que se concibe como adulto (factor sociodemográfico). Se le utiliza como dato factual para las explicaciones causales, es decir, se retoma como componente explicativo, y como marcador de las etapas del ciclo vital. En esta lógica, de la superposición de los límites inferiores en la clase de edad adulta resultan confrontaciones entre las prácticas concretas sobre las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven.

En materia de estudios de políticas públicas, salud pública y población adulta, encuentro que la edad como dato factual y componente explicativo, contiene como límites inferiores cuando menos tres traslapes en relación a los patrones de producción y reproducción normativos e institucionalizados. Estos traslapes confrontan las visiones o puntos de vista para considerar a los sujetos como adultos. Por ejemplo, el indicador para cuantificar a la población económicamente activa (PEA) señala como práctica etaria un límite inferior de 12 años, edad establecida para marcar el ingreso al mercado laboral y que naturaliza, sin serlo, la primera transición a la adultez. Este límite etario que, no distingue los condicionamientos sociales que complejizan las transiciones a la adultez se confronta con el límite de la mayoría de edad (18 años) y con el límite inferior etario que marca la extinción de la patria potestad, es decir, con el límite para la emancipación (14 años, en Puebla). Estos traslapes etarios muestran que el acontecimiento del matrimonio, el ingreso al trabajo y la mayoría de edad son constitutivos de posiciones adultas (véase el capítulo1). Se confrontan, además, con las clases de edad utilizadas por los estudios de políticas públicas, salud pública y estudios de población adulta.

Algo similar ocurre con el límite inferior etario de 15 años establecido para la edad fértil y el inicio de la vida reproductiva femenina; o en materia de políticas públicas cuando el límite inferior etario adulto se establece a los 20 años. A estos límites etarios les siguen diferencias de rangos dentro de la clase de edad adulta en relación a la diversidad estudios que retoman lo etario como un a-priori, con valor heurístico sobre disposiciones, lógicas de acción y orientaciones; por ejemplo, bajo los patrones de reproducción femenina, en los

estudios de políticas públicas y salud pública se establecen hasta ocho rangos etarios distintos para la clase adulta.

La edad cronológica como único marcador de las etapas del ciclo vital aparece además en los estudios de políticas públicas y salud pública cuando al caracterizar a los sujetos de estudio, se utilizan la edad de 20, y en ocasiones los 30 años como límites etarios inferiores de la etapa adulta⁶⁶, sin considerar en estos estudios al análisis interseccional. Esta condición nulifica o niega lo agencial adulto, niega la construcción social del ser adulto como marco analítico; y por el otro, resulta suficiente para lograr la homogeneización de la población adulta al ocultar las diferencias y diversidades del ser adulto masculino y femenino ya que opera como principio estructurante etario al institucionalizar, segmentar de manera fija y permanente la formalización de las transiciones a la adultez y en donde los estudios de políticas y salud pública operan como campos discursivos legitimadores.

En este sentido, las edades en las que ocurren los eventos que designan las nuevas posiciones de carácter sociocultural, en voz de los adultos jóvenes entrevistados, muestran también diferencias locales en las confrontaciones y resignificaciones. Para las mujeres regiomontanas entrevistadas, el primer tránsito a la adultez fue el ingreso al mercado laboral entre los 16 y los 24 años; para la mayoría de estas mujeres, los eventos de salida del hogar parental y la primera unión fueron simultáneos, y ocurrieron entre los 25 y 37 años; y el inicio de la maternidad fue posterior a estas edades. Por otra parte, para la mayoría de las mujeres poblanas entrevistadas, el primer tránsito a la adultez fue la salida del hogar parental y la primera unión que ocurrieron de manera simultánea, entre los 20 y los 30 años; el inicio de la maternidad y el ingreso al mercado laboral son posteriores.

Por lo que respecta a los varones regiomontanos entrevistados, el inicio en las trayectorias laborales marca el primer tránsito a la adultez y ocurre a los 18 años; el segundo evento es la salida del hogar parental, que ocurre dos años después; y la primera unión se presenta a los 32 años. Por otra parte, para los varones poblanos entrevistados, el primer tránsito a la adultez fue el ingreso al mercado laboral entre los 16 y los 23 años; la salida del

⁶⁶ Véase el texto de Maritza Urteaga (2009) *Juventudes, Culturas, Identidades y Tribus Juveniles en el México Contemporáneo*, Instituto Nacional de Antropología, Suplemento No. 56, octubre-diciembre, p. 13-27

hogar ocurre meses después; y la llegada del primer hijo se presenta entre los 21 y los 30 años.

LOS ESQUEMAS HETERONORMATIVOS VIGENTES FRENTE A ESQUEMAS ADULTOS RESIGNIFICADOS

Bajo el esquema heteronormativo que señala a la proveeduría masculina, la unión y el ejercicio de las parentalidades como los eventos que marcan el tránsito hacia la adultez, existen posiciones que confrontan la visión de masculinidad y feminidad hegemónicas al constatar que existen formas diversas de adultez que se alejan del modelo normativo. Encuentro que, en los esquemas de proveeduría femenina, maternidad y soltería como opción/condición adulta, además de las masculinidades⁶⁷, se advierte una construcción social del ser adulto poblano que cuestiona y confronta los imaginarios de que para llegar a ser adulto son necesarias la unión heteronormada y el ejercicio de la parentalidad.

Frente a la invulnerabilidad masculina que se plantea en los estudios de políticas públicas, existen prácticas femeninas y masculinas de resistencia que reivindican a las mujeres como proveedoras del grupo familiar y de sí mismas toda vez que, ya no sólo se les ubica y entiende en el plano de la reproducción; sin soslayar que el esquema heteronormativo cobra vigencia en aquellos estudios en donde la rigidez de los roles femeninos ubicados en el ámbito doméstico se traslada al campo laboral con una visión sexuada del trabajo.

En este sentido, otra confrontación que encuentro en la construcción de ser varón adulto (Keijzer, 1998; Fonseca, 2006) es la mirada crítica de la identidad masculina al cuestionar que la fertilidad impuesta y la paternidad ausente constituyan los únicos rasgos del ser adulto masculino; y por lo que respecta a la construcción de ser mujer adulta el cuestionamiento a la universalidad de los modelos de maternidad (Sánchez, 2016) que predestina a las mujeres a ser madres, cuidadoras y protectoras de los hijos y del marido.

Por otra parte, la simultaneidad entre la salida del hogar parental y el inicio de la conyugalidad femeninas frente a la no correspondencia con el ingreso al mercado laboral y

⁶⁷ Véase en el capítulo 4 el apartado *Las investigaciones en Puebla, población de estudio y dimensiones analíticas*.

la salida del hogar parental (sin distinción de género) que se muestran en el segundo capítulo, permiten dar cuenta de esta nueva confrontación. En el caso de las “las locas de Reforma” (Carreras, 2012) el dejar de ser joven se conforma por la expulsión forzada del domicilio parental y su inclusión al mercado laboral (prostitución) a los 12 años de edad. La condición social que este grupo asume al auto percibirse como “viejas” a la edad cronológica de los 30 años revela que el evento de salida del domicilio parental marca el tránsito a la adultez; en donde su inserción al mercado laboral por el ejercicio de la sexualidad alejado de los modelos heteronormativos es un evento posterior. En el caso de las mujeres poblanas y regiomontanas, la salida del hogar parental ocurre de manera simultánea con el inicio de la conyugalidad⁶⁸.

LA INVULNERABILIDAD-AUTONOMIA MASCULINA Y LA RESPONSABILIDAD-DEPENDENCIA FEMENINA FRENTE AL RIESGO POR LA PREVALENCIA DE ENFERMEDADES CRONICO-DEGENERATIVAS

La invalidez para el trabajo como factor de riesgo en la adultez constituye también una confrontación entre la invulnerabilidad y autonomía masculina paralela a la responsabilidad y dependencia femenina. En los estudios de salud y políticas públicas se realiza el planteamiento de que el riesgo es una característica del ser adulto cuando varones y mujeres enfrentan situaciones de prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas como la diabetes, la obesidad y cardiopatías que inducen a la incapacidad para cumplir los esquemas de reproducción y de producción.

Estos imaginarios se visualizan como “en riesgo” ya que los varones en condiciones de desarrollar enfermedades incapacitantes son ubicados como parte de la población considerada como vulnerable; y en el caso de las mujeres, éstas continúan considerándose como parte de la población vulnerable bajo los esquemas de reproducción, y “en riesgo” ante la incapacidad que implica la prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas para cumplir con sus roles domésticos y de cuidado.

⁶⁸ Véase el apartado *Los imaginarios sobre el dejar de ser joven en voz de los adultos entrevistados*, del capítulo 3)

LA VALORACION DE LOS JOVENES ADULTOS

Desde la valoración de los jóvenes adultos, las expectativas sociales e imaginarios en el pasaje del dejar de ser joven, contienen resignificaciones en ambos contingentes, y muestran que los esquemas para el cumplimiento de la conyugalidad y la parentalidad, así como los de autonomía e independencia adulta han adquirido importantes transformaciones socioculturales. Las formas de nombrar y sancionar atienden al cumplimiento de lo que se espera en las asignaciones sociales de los distintos roles para varones y mujeres en relación a patrones de autonomía, independencia y responsabilidades adultas resignificados.

Por lo que respecta a los esquemas de autonomía e independencia económica; el contingente poblano de jóvenes adultos sanciona a las personas de 40 años que no trabajan con los términos “mantenido”, “flojo”, “irresponsable”, sin distinción de género. Mientras que en el contingente regiomontano existe una ambivalencia en las percepciones masculina y femenina. Las mujeres de este contingente expresaron una perspectiva en donde la proveeduría masculinizada se presenta al sancionar a las personas de 40 años que no trabajan con los términos “hijo de papá”, “desobligado”, “zángano”, “parásito”, entre otros; mientras que los varones regiomontanos resignifican el esquema de proveeduría masculina al referirse a los varones que no trabajan con los términos “señor” y “hombre”. Sin embargo, el incumplimiento del matrimonio y la parentalidad, en ambos contingentes, no es sancionado y se legitima con el uso de los términos “señor”, “señora”, “soltero”, “soltera” para referirse a los varones y mujeres de 40 años que no trabajan, no se casan y no tienen hijos.

Aquí es necesario tener presente que, estos jóvenes adultos no han desempeñado aún el ejercicio de la conyugalidad, la parentalidad y la independencia económica, ni han experimentado las exigencias sociales que son impuestas por las generaciones anteriores que han transitado ya por estos puntos de inflexión. Las valoraciones emitidas por los jóvenes adultos señalan que no hay divergencia entre “estar casado” y “ser soltero”, o entre “ser madre/padre” y “no tener hijos” al menos en lo que corresponde a los imaginarios contruidos en sus experiencias vividas (véase el capítulo 3).

LA VALORACION DE LOS ADULTOS JÓVENES

Los imaginarios de “hombre proveedor” y “mujer-madre” están contenidos en las prácticas discursivas de los adultos jóvenes al censurar a los varones en el incumplimiento en el ingreso al mercado laboral, y al legitimar que la mujer permanezca como “ama de casa” o “madre de tiempo completo” en el hogar. Sin embargo, hay resignificaciones importantes en cuanto al incumplimiento en la conyugalidad para ambos contingentes. La soltería y la no parentalidad, por ejemplo, es visualizada por el contingente poblano como *oportunidad/beneficio*, asociada a un imaginario de autonomía e independencia femenina cuando mencionan que una mujer soltera y sin hijos es una mujer “libre”, “feliz”, “independiente” y “trabajadora”, “soltera” o “sin compromiso” que encuentran su materialización en publicaciones periódicas de carácter social; y como *problema* cuando se refieren a ellas con términos que sancionan el incumplimiento de la conyugalidad.

Sin embargo, para el contingente regiomontano masculino, sobre el varón que rebasa los 40 años, permanece soltero y no tiene hijos, recae una sospecha de virilidad propia del esquema hegemónico de masculinidad; y para el caso de la mujer, ésta es catalogada y sancionada por el contingente masculino y femenino como “difícil”, “vacía”, “incompleta”, o “quedada” (véase Capítulo 4, Figuras 20 y 22). Esto es confrontado con la soltería obligada del hijo(a) que permanece al cuidado de los padres ancianos o enfermos, y la soltería como elección dan cuenta de otras formas de tránsito hacia la adultez que modifican los imaginarios ya que, al presentar determinadas situaciones o al elaborar justificaciones (desde el discurso agencial) minimizan o dejan sin efecto las sanciones sociales aplicadas en el incumplimiento de la conyugalidad (véase el capítulo 4) pero también resignifican la soltería como una dimensión personal de oportunidad/beneficio.

Por otra parte, los patrones masculinos y femeninos contruidos a partir de las prácticas concretas de los adultos jóvenes entrevistados en sus transiciones a la adultez que resignifican la adultez, asociadas a esquemas simbólicos del dejar de ser joven se muestran en la figura 33 (p. 212). Como puede apreciarse, los esquemas de transición adulta marcados

con el número uno se circunscribe, en correspondencia, con esquemas heterosexuales hegemónicos y con el modelo normativo⁶⁹.

FIGURA 33 CONFRONTACIONES Y RESIGNIFICACIONES EN EL DSJ

Esquemas masculinos

- 1 **varón AJ → trabajador → proveedor → esposo → padre**
- 2 varón AJ → trabajador → proveedor → esposo → padre → hijo protegido*
- 3 varón AJ → trabajador → coproveedor de sí mismo → soltero → hijo protegido**
- 4 varón AJ → soltero → cuidador de sí mismo y de otros → hijo protegido***

Esquemas femeninos

- 1 **mujer AJ cuidadora → esposa → madre**
→
- 2 mujer AJ → trabajadora → coprovedora → esposa → madre → hija protegida**
- 3 mujer AJ → trabajadora → proveedora → soltera → madre → hija protegida*
- 4 mujer AJ → trabajadora → coprovedora de sí misma → soltera → hija protegida***

*Recibe la prolongación del cuidado y crianza de los abuelos

**Recibe la proveeduría extendida y la prolongación del cuidado de sus padres

*** Recibe la proveeduría extendida

FUENTE: Elaboración propia

Los esquemas femeninos marcados con los números 2, 3 y 4 muestran cambios de orden cualitativo en las prácticas concretas llevadas a cabo en el dejar de ser joven. La primera resignificación deviene por el imaginario femenino de obtener experiencias laborales previas al matrimonio y al ejercicio de la maternidad; estas experiencias

⁶⁹ Ha sido suprimido, en todos los casos, *la salida de la escuela* como primer evento que marca la primera TA, por ser semejante para todos los casos. Este evento se caracterizó, desde la voz de los sujetos, como un periodo de dependencia hacia los padres para la subsistencia y cuidado de sí mismos. También ha sido suprimido el evento salida del domicilio parental al considerar que, en el caso de las mujeres, este evento sucede de manera simultánea con el ejercicio de la conyugalidad; y en el caso de los varones la salida del domicilio parental ocurre uno o dos años después del ingreso al mercado laboral.

permitieron a estas mujeres ser proveedoras o coproveedoras de sí mismas hasta el momento de contraer nupcias o procrear el primer hijo (esquema 2), permanecer en la soltería o ser madres solteras (esquemas 3) y permanecer en la soltería sin tener hijos, como elección. Otro cambio que resignifica el dejar de ser joven está dado en su condición de hijo(a) “protegido(a)” al recibir proveeduría extendida y /o la prolongación del cuidado y crianza de los abuelos (esquemas 2, 3 y 4 femeninos y masculinos) circunscritas a estrategias y negociaciones para mantener un estilo de vida, determinados hábitos de consumo o el reconocimiento social de pertenencia a determinado status social mediado por prácticas reveladoras de subsistencia y dependencia adulta (véase el capítulo 4).

PARADOJAS

Así, desde la perspectiva de análisis émic, el retorno de los adultos jóvenes al hogar parental constituye una práctica paradójica en las transiciones a la adultez y el dejar de ser joven, al cuestionar el imaginario adulto de la manutención-proveedoría y el cuidado de otros o de sí mismo. Esta práctica que en principio pareciera contradictoria y absurda es un fenómeno constituyente de la adultez. En su construcción social, la proveeduría extendida y la prolongación del cuidado y crianza por parte de los abuelos da lugar a prácticas de dependencia de los adultos jóvenes⁷⁰. Conforman un ensamblaje de prácticas que aglutina un imaginario del dejar de ser joven: la dependencia adulta para la manutención y el cuidado de sí mismo y de otros, sin diferencias sustantivas de género. Aquí el imaginario de autonomía y no vulnerabilidad masculina adulta se desvanece al prevalecer, en los vínculos filiales establecidos, un imaginario de dependencia adulta legitimada desde el discurso que sanciona, justifica y legitima las prácticas de dependencia de los adultos jóvenes (véase capítulo 4, figura 23).

En este sentido, una resignificación importante que resulta paradójica está dada por la prolongación del cuidado y crianza de los abuelos, y la proveeduría extendida de éstos como nuevas formas de transición en la adultez, y que he llamado *la obligación filial inversa*. La presencia de estrategias y negociaciones que los adultos jóvenes regiomontanos llevan a

⁷⁰ Me refiero a los adultos jóvenes que viven bajo la manutención de los padres abuelos y que éstos extienden hasta la tercera generación, a los nietos.

cabo para mantener un estilo de vida, y determinados hábitos de consumo permiten entrever que hay resistencias a reconocerse como responsables de sí mismos y de otros, al transferir las responsabilidades adultas hacia sus padres marcadas por las complicidades entre los adultos jóvenes y los abuelos en relación con el reconocimiento social al interior del grupo familiar de “ser excelentes padres y abuelos”, o el reconocimiento social que reciben en los espacios público y privado de “vivir bien”. En relación a lo anterior, es posible argumentar que, en la construcción social de ser adulto, se ensamblan el imaginario de invulnerabilidad y autonomía masculinizada con la práctica de dependencia de los varones adultos; dependencia que históricamente ha caracterizado el ser adulto femenino ya mostrado desde los discursos que conforman los textos de políticas y salud públicas.

Por otra parte, la invulnerabilidad y autonomía relativas o la dependencia para el cuidado y subsistencia en la adultez contiene elementos que muestran imaginarios paradójicos. Desde los estudios de políticas públicas, la caracterización del adulto provee imágenes de autonomía e invulnerabilidad masculinas, así como imágenes de dependencia y vulnerabilidad femeninas. Esta declaración parece absurda o contradictoria con la caracterización que, desde los estudios de género, salud pública y desde las narrativas de los sujetos entrevistados, se tiene del adulto.

Como ya se mostró con antelación, la construcción social de que la adultez contiene imaginarios de invulnerabilidad, autonomía y responsabilidad para la producción y reproducción que aparecen en los discursos académicos es confrontado al constatar que en las interacciones sociales de los adultos jóvenes prevalece el imaginario de vulnerabilidad juvenil construido en sus experiencias vividas y legitimado en el grupo familiar (véase el capítulo 2). La vulnerabilidad juvenil anclada a los discursos agenciales y académicos, y legitimada por las políticas públicas ha permitido que la idea de vulnerabilidad se expanda más allá del estado liminal del dejar de ser joven.

Aquí sostengo que el fenómeno singular de la dependencia extendida que los varones y mujeres adultos jóvenes reciben en el cuidado y subsistencia (encontrado en el trabajo de campo), permite entrever que éste sea también un fenómeno propio de la adultez. El asunto es que al agregarse este nuevo conjunto de sujetos *adultos dependientes*⁷¹ a quien cuidar y

⁷¹ Me refiero al conjunto de adultos jóvenes de los sectores medios, entrevistados en Puebla y Monterrey.

proveer, alejado de las construcciones sociales de “sujeto adulto autónomo y responsable”, hace que las figuras de cuidado y subsistencia se conviertan en una experiencia casi permanente para algunos padres y madres de adultos jóvenes con importantes implicaciones de carácter social, económico y cultural.

La mayoría de los adultos jóvenes entrevistados llevaron a cabo rituales de separación y agregación para identificar, de manera simbólica, las nuevas posiciones de carácter social; los adultos jóvenes asumen los mandatos de género adulto, y participan en el ejercicio de la conyugalidad y la parentalidad; sin embargo, resignifican el ser adulto con esquemas de dependencia al utilizar los términos “niña bien”, “hija de familia”, “hijo de papi o mami”, “mamy’s boy”, “hijo de familia”, “desempleado”, “desocupado” o “suertudo” para referirse a los varones o mujeres adultas receptoras de la subsistencia y protección parental.

La dependencia extendida en el cuidado y subsistencia que reciben los adultos jóvenes y la adecuación de políticas públicas que contengan estas nuevas formas de tránsito hacia la adultez pueden ser visualizadas o interpretadas como problema a resolver o como beneficio a promover; o pueden, inclusive, llegar a naturalizarse. El cuidado alude principalmente, al cuidado de los niños y de los ancianos, sujetos dependientes reconocidos socialmente como necesitados de cuidado para subsistir, y requiere como condición necesaria que, (a nivel familiar) alguien asuma el rol de cuidador; o a nivel estatal sean las instituciones públicas quienes se hagan cargo del cuidado a través de guarderías y casas hogar para ancianos.

En la construcción social de ser adulto, es común encontrar en los textos académicos el imaginario de dependencia feminizada en aquellos casos en los que la mujer madre requiere de los servicios públicos para el cuidado de los hijos, ya sea porque detenta la jefatura del hogar, o bien es coprovedora del grupo familiar. También es común encontrar el imaginario de dependencia en la vejez que subraya la presencia de limitaciones biológicas y sociales para desempeñarse como individuos autónomos y capaces de cuidar de sí mismos. Lo que escapa de la construcción social de ser adulto, es la idea de dependencia masculina para proveer y cuidar de sí mismo.

Por un lado, la pérdida del trabajo remunerado (por despido, o por incapacidad ante la prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas) implica otras pérdidas en el ser

adulto masculino como la de ser proveedor y jefe de familia; por otro lado, los trabajos y salarios precarios, las limitadas prestaciones laborales aludidas desde el imaginario de producción masculinizada imprimen, sin reconocerse todavía, una imagen de vulnerabilidad y dependencia para proveer y cuidar de sí mismo. Si la transferencia en el cuidado, se ha naturalizado de tal forma que es “normal” que una mujer madre utilice los servicios de las guarderías para ir a trabajar, o sean las abuelas o los abuelos quienes asuman la responsabilidad del cuidado de los nietos; que sea “normal” que las mujeres adultas solteras, divorciadas o madres reciban de sus ascendientes el apoyo y ayuda para su subsistencia y protección, dada la construcción social de vulnerabilidad femenina ejercida por éstas; así también empieza a ser “normal” que los ancianos sean cuidados por instituciones especializadas, o sean cuidados por las hijas, hijos o familiares, de manera obligada o por elección personal.

En este contexto es poco frecuente que, un varón adulto sin trabajo o con salario precario acuda a instancias gubernamentales que le permitan continuar con el esquema masculino de proveeduría. Es recurrente que varones adultos (solteros, casados o con hijos) permanezcan en el domicilio parental o retornen a éste, y sean beneficiarios de la prolongación de la proveeduría/ coproveeduría y/o el cuidado de sus padres.

En esta creciente naturalización, desde la percepción de los abuelos⁷² hay imaginarios de “hombre proveedor” y “mujer-madre” porque censuran a los varones en el incumplimiento en el ingreso al mercado laboral, y justifican que la mujer permanezca como “ama de casa” o “madre de tiempo completo” en el hogar. Sin embargo, resulta paradójico que sean estos abuelos quienes a través de argumentos justificantes legitimen aquellas prácticas relacionadas con la permanencia de los hijos en el hogar parental y que permanezcan solteros. Los abuelos se constituyen como proveedores y cuidadores de manera permanente hasta que llega el declive propio del envejecimiento; la prolongación del cuidado y la proveeduría extendida que están llevando a cabo los padres de los adultos jóvenes obliga a que éstos experimenten y ejerzan su parentalidad de manera casi permanente. En Monterrey y Puebla entrevisté a adultos jóvenes (varones y mujeres) solteros que son atendidos y cuidados por madres de 65 años o más. Estas mujeres les preparan los alimentos,

⁷² Con capacidades para proveer y cuidar, es decir con recursos que emanan de la jubilación.

lavan la ropa sucia y mantienen limpio el dormitorio; como también encontré y entrevisté a adultos jóvenes casados, con o sin hijos, que reciben además de estos cuidados, la proveeduría o coproveeduría de los abuelos o abuelas de 70 años o más, ya jubilados (véase el capítulo 3).

Aquí, los varones y mujeres adultos bajo el cuidado y protección para la subsistencia recibida de sus padres, se instauran como un nuevo tipo de dependencia, la adulta; que lejos de ser reconocida desde el imaginario académico, se soslaya desde los estudios que encontré de políticas públicas, género, salud pública y población adulta.

Considero que la dependencia es una condición ineludible que atraviesa las experiencias vividas de varones y mujeres, independientemente del estado de envejecimiento en el que se encuentren; condición que, parecería ser, ha sido desvalorizada desde todos los ámbitos y dimensiones de estudio. En el marco del discurso de la adultez, la dependencia adulta es representada desde la generalidad como un estado ilegítimo y negativo porque la posición adulta deseable, socialmente aceptada y legitimada en la mayoría de los textos académicos está ligada al imaginario adulto de independencia y autonomía.

Sin embargo, considero que la dependencia también constituye una dimensión de estudio para caracterizar y comprender, desde lo social, la presencia de lo que Bourdieu denomina sistematizaciones ficticias que, en este caso, han acompañado las discusiones sobre las transiciones a la adultez, la construcción social de adultez y el ser adulto masculino y femenino bajo esquemas heteronormados y universales. La revisión de las implicaciones sociales de estas nociones va más allá de los umbrales del cuerpo que irremediamente envejece, el lenguaje que sanciona o legitima, y de las coordenadas modernas que nos orientan y se instauran como lugartenientes (de las que, hasta este momento, no podemos escapar): espacio y tiempo.

En este sentido, una discusión pendiente es si los integrantes de la sociedad y sus instituciones deben responder o no a las necesidades de todos y cada uno de los miembros que transitan bajo condiciones de dependencia o co-dependencia, sin importar, en un primer momento, los motivos en los que se suceden. La valoración de los sujetos en términos de fuerza de trabajo (remunerada o no), me refiero a que los roles de proveeduría y cuidado anclados al campo familiar, no debe ser el único criterio social para responder o no a las

necesidades de uno u otro tipo de dependencia. Tampoco debe de soslayarse el hecho de que, existen discusiones sobre la participación de las mujeres en el ámbito público del trabajo tradicionalmente masculinizado, y que las mujeres empiezan a formar parte del imaginario adulto nombrándoseles como coprovedoras o proveedoras con la jefatura del hogar, y resta profundizar en el involucramiento de los varones en el trabajo doméstico.

La naturalidad con la que se asigna a las mujeres el cuidado y la proveeduría / coproveduría, y a los varones solamente la proveeduría, bajo esquemas hegemónicos masculinizados y feminizados, hace necesario un análisis particularizado de: a) los roles adultos, social y culturalmente instituidos; b) los cambios y resignificaciones que, desde los discursos agenciales, se alejan de la universalización que se ha construido del ser adulto; c) la participación de las instancias gubernamentales (con o sin representación académica) que promueven y refuerzan el imaginario adulto de responsabilidad, autonomía e independencia asociados a mandatos de género y; d) la injerencia que tiene la academia en su construcción y legitimación.

ANEXO A

BIOGRAFÍAS DE LOS INFORMANTES. PUEBLA

MUJERES

Cecilia, de 37 años, es administradora de empresas y tiene un negocio propio que le permite al mismo tiempo dedicarse parcialmente al hogar y ser proveedora de sí misma y coprovedora de su grupo familiar. Permanece casada en unión civil y religiosa desde hace 10 años con un varón dos años mayor que ella. A los 30 años tuvo a su primer hijo, y seis años después, al segundo. Cuando atiende el negocio de calzado para dama, sus padres dan cuidado y crianza a su hijo de dos meses.

Elvira, de 40 años, contrajo nupcias civiles y religiosas a los 14 años con un ingeniero 11 años mayor que ella. Tuvo a su primer hijo a los 15 años, el segundo a los 16 y el ultimo a los 21 años. Empezó a trabajar a los 16 años en el negocio del esposo. Se divorció a los 18 años. Egresó de Agronomía y empezó a trabajar por su cuenta a los 28 años. Sus hijos mayores de 25 y 24 años, son profesionistas solteros que no trabajan y el de menor edad estudia. Actualmente tiene un negocio propio de venta de productos agroindustriales.

Hortesia, de 68 años, enviudó a los 60 años y recibe pensión alimenticia por viudez. Es la coprovedora del grupo familiar. Lleva 9 años cuidando de su nieto, de 10 años, como consecuencia del divorcio de su hija de 48 años.

Itzel, de 20 años, soltera y sin hijos, empezó a trabajar a los 18 años como mesera en un restaurante de lujo. A los 19 años la ascendieron a encargada de meseros. Estudia Licenciatura en Negocios. No quiere casarse y no desea tener hijos. Actualmente vive en el hogar parental. Es proveedora de sí misma.

Josefina, de 28 años, es madre soltera. Egresó de la carrera de Contaduría y empezó a trabajar a los 23 años. Tuvo a su hijo a los 28 años. Trabaja en una empresa privada como contadora pública. Al ser diagnosticada de una úlcera estomacal, requirió de hospitalización

y cirugía. Su padre cuidó del niño durante más de seis meses, mientras ella lograba recuperarse. No ha salido del hogar parental.

Lorena, de 43 años, es médica veterinaria, a los 22 años egresó de la carrera y empezó a trabajar como encargada de una veterinaria. Contrajo nupcias a los 29 años con un profesor tres años menor que ella. Tuvo su primer hijo a los 30 años, y el segundo a los 33. A los 31 años puso su propia veterinaria. Se separó de su esposo a los 35 años. Es proveedora principal de su grupo familiar.

Maricarmen, de 50 años, egresó de Administración y empezó a trabajar a los 24 años en una oficina de gobierno. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 26 años y dejó de trabajar. Tuvo su primer hijo a los 29 años, la segunda a los 31, y el último a los 32. Se divorció a los 32 años y regresó al hogar parental con sus hijos. En la actualidad, sus hijos de 21, 19 y 18 años, son estudiantes y ella se dedica al hogar.

Patricia, de 49 años, estudió hasta octavo semestre de Mercadotecnia. Se casó a los 21 años con un profesionista. Tuvo a su primera hija a los 21 años, el segundo a los 30, y el tercer hijo a los 38 años. Empezó a trabajar a los 22 años en el mostrador de una tienda. Se divorció a los 40 años y desde entonces es proveedora principal de su grupo familiar. Actualmente trabaja como supervisora de encuestadores. Su hija mayor, de 28 años, es profesionista y dejó el hogar parental para independizarse. Su segundo hijo, de 19 años, abandonó la Preparatoria, y el tercero, de 11 años continúa estudiando.

Pilar, de 54 años, empezó a trabajar a los 13 años en el negocio familiar de venta de café. Egresó de Derecho a los 21 años. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 29 años con un comerciante 12 años mayor que ella. Empezó su negocio propio de café a los 34 años. Tuvo tres hijos varones, el primero a los 31 años, el segundo a los 33 y el último a los 40 años. Se separó de su esposo a los 35 años. Es proveedora principal de su grupo familiar. Sus tres hijos, de 23, 21 y 18 años estudian.

Sandra, de 40 años, estudió Administración de Empresas, y unos meses después de su egreso de la universidad llevó a cabo su unión civil y religiosa con un profesor de bachillerato cuatro años menor que ella. Obtuvo su primer trabajo como vendedora de ropa en Liverpool. Trabajó durante los primeros cuatro años de matrimonio en contra de los deseos de su padre, pero no de su madre ni de su cónyuge. Tuvo su hijo a los 29 años y se dedicó a las labores del hogar durante los siguientes cuatro años, hasta la llegada de su segundo hijo. Trabaja como docente en un Jardín de Niños desde hace 10 años y, mientras trabaja, la abuela materna se hace cargo del cuidado y crianza del tercer hijo menor.

Verónica, de 45 años, es dentista y tiene un consultorio propio, inmediatamente después de egresar de la carrera universitaria, contrajo nupcias civiles y religiosas a los 23 años con un vendedor de automóviles, de 46 años. Alentada por su madre y por su esposo, no ha dejado de trabajar a pesar de la oposición de su padre. Tuvo a su primer hijo a los 30 años, y a los 35, al segundo. Recibe el apoyo de su madre para el cuidado y crianza de sus hijos.

VARONES

Arturo, de 55 años, egresó de Derecho. Empezó a litigar a los 22 años. A los 25 años inició su carrera profesional como conferencista católico en la localidad. A los 25 años contrajo nupcias con una profesionista de 22 años. Es padre de tres mujeres de 29, 28 y 24 años. Se separó a los 35 años por solicitud de su esposa. Es el proveedor principal de su grupo familiar. Sus hijas menores egresaron de la universidad, no trabajan y viven en el hogar parental. A los 45 años decidió hacerse misionero.

Javier, de 50 años, egresó de Contaduría a los 24 años; por sus habilidades físicas para el basquetbol, empezó a trabajar en la Liga de Puebla a los 24 años, primero como jugador y 10 años después como entrenador de basquetbol. Contrajo nupcias con una educadora a los 28 años. Tiene dos hijos varones y una hija. Tuvo a su primer hijo a los 30 años, a su hija a los 33; cuando Javier tenía 42 años, su hijo mayor fue diagnosticado con cáncer de médula;

y ante la imposibilidad de encontrar un donador compatible, Javier y su esposa decidieron procrear al tercer hijo como donador de médula. Sus tres hijos estudian.

José, de 48 años, estudió hasta el segundo semestre de Administración Hotelera, carrera que interrumpió por la llegada de su primer hijo. Se casó a los 19 años con una mujer de 16 que se dedica al hogar. Es propietario de un automóvil, tiene un permiso municipal y certificación para el manejo de vehículos que le permite desempeñarse como taxista. Sus dos hijos varones, de 27 y 26 años, son profesionistas que trabajan, y continúan viviendo en el hogar parental.

Manuel, de 40 años, es soltero y no tiene hijos. Egresó a los 22 años de Administración Turística. Empezó a trabajar a los 23 años como docente en una secundaria, trabajo que abandonó cinco años después. Desde entonces no trabaja. Vive en el hogar parental.

Marco Antonio, de 28 años, egresó de Mercadotecnia a los 23 años y empezó a trabajar como agente de ventas. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 27 años con una profesionista de 25 años. Tuvo a su hijo a los 27 años. El y su familia viven en la casa de su padre.

Pascual, de 70 años, es padre de dos hijos de 50 y 45 años, y de una hija profesionista de 40 que permanece soltera y vive en el hogar parental.

Pedro, de 36 años, es un abogado postulante, contrajo nupcias civiles y religiosas a los 26 años con una mujer de 33. Tuvo a su primera hija a los 36 años, y a los 38, la segunda niña. No terminó la carrera de Derecho, además del litigio, trabaja como taxista durante las tardes. Su esposa trabaja como secretaria en una oficina gubernamental y sus dos hijas reciben el cuidado y crianza de los abuelos paternos.

ANEXO B

BIOGRAFÍAS DE LOS INFORMANTES. MONTERREY

MUJERES

Alejandra, de 38 años, obtuvo su primer trabajo en un despacho de abogados a los 20 años y trabajó en ese lugar durante dos años. Egresó de Mercadotecnia a los 22 años. Trabajó durante nueve años administrando centros comerciales y diseñando estrategias de consumo para estos espacios. Se casó a los 32 años con un administrador de su misma edad, y desde entonces se dedica al hogar. Tuvo a su única hija a los 35 años. Vive, junto con su esposo e hija, en la casa de sus suegros.

Cristina, de 32 años, egresó de Administración de Servicios Alimentarios a los 22 años, empezó a trabajar como administradora de una empresa privada. A los 24 años contrajo nupcias civiles y religiosas con un profesionista de 28 años. Tuvo a su hijo a los 26 años. Decidió no tener más hijos en contra del deseo de su marido. A los 28 años estableció su propio negocio. Combina las tareas domésticas con la administración de su negocio. Es coprovedora de su grupo familiar.

Denisse, de 33 años, a los 24 años abandonó la carrera de Derecho y contrajo nupcias civiles y religiosas con un profesor universitario 11 años mayor que ella. Tuvo a su primer hijo a los 27 años, y a los 30, el segundo. Desde hace un año, empezó un negocio de estética de uñas financiado por su cónyuge. Dedica medio parcial a las labores domésticas. Su madre se hace cargo del cuidado de sus hijos de 6 y 3 años mientras ella atiende su negocio.

Florencia, de 45 años, estudió la carrera de Contaduría Pública. Empezó a trabajar a los 18 años cuidando a adultos mayores en un asilo; egresó de la carrera a los 23 años y empezó a llevar la contabilidad de varios negocios en una empresa privada. En este trabajo permaneció 10 años hasta que contrajo nupcias civiles y religiosas con un contador de su misma edad y, desde entonces, se dedicó al hogar. A los 36 años tuvo a su primer hijo y al año siguiente, el segundo.

Guillermina, de 49 años, es soltera y no tiene hijos. Egresó de Educación a los 20 años y empezó a trabajar como docente a los 24. Después de comprar su casa, dejó de vivir en el hogar parental. Es proveedora de sí misma. A los 25 años, cuidó de sus sobrinos menores.

Imelda, de 47 años, egresó de Enfermería a los 20 años y empezó a trabajar en el IMSS a esa misma edad. A los 25 años contrajo nupcias civiles y religiosas con un profesionista de 24 años. Tuvo a su único hijo a los 27 años. Hasta la fecha, combina las tareas domésticas con sus labores de enfermera en el IMSS. Es coproveedora de su grupo familiar.

Lulú, de 67 años, lleva cinco años cuidando de su nieto y más de 40 dedicada al cuidado de su familia. Se desempeñó como secretaria bilingüe en el sector público hasta que se jubiló a los 65 años. Llevó a cabo conjuntamente el trabajo asalariado con la maternidad y las labores domésticas. Hace cinco años uno de sus hijos, junto con su familia, retornó al hogar parental. Desde entonces se hace cargo, junto con su esposo, de la manutención y cuidado de su hijo Alfonso y de su familia.

Mariale, de 51 años, egresó de Contaduría a los 23 años. Desde los 20 años empezó a trabajar como secretaria y tres años después trabajó como contadora pública en la SEP. A los 28 años contrajo nupcias civiles y religiosas con un contador. Al quedar embarazada renunció a su empleo para atender su embarazo de alto riesgo. Tuvo a su primera hija a los 30 años, y el segundo a los 34. Desde los 29 años se dedica a las labores domésticas y cuidado del grupo familiar.

Martha, de 56 años, médica cirujano jubilada del ISSSTE, tiene dos hijas profesionistas de 38 y 36 años, solteras y sin hijos. Sus dos hijas retornaron al hogar parental. Martha quiere que sus hijas se independicen, se casen y formen su propia familias porque ya viajaron, se divirtieron y gozaron de sus ingresos.

Mary, de 53 años, egreso de Secretariado Bilingüe a los 20 años. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 34 años con un contador tres años menor que ella. Desde entonces se dedica

a las labores domésticas y cuidado de su grupo familiar. Tuvo a su único hijo a los 37 años. Durante 10 años, desde su embarazo de alto riesgo, y del deterioro de su salud por el nacimiento de su hijo, recibió apoyo de cuidado por parte de su madre.

Mercedes, de 44 años, egresó de la licenciatura en Educación a los 22 años; empezó a trabajar los 24 años en una Preparatoria. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 24 años con un profesionista seis años mayor que ella. A los 24 años tuvo a su único hijo. Actualmente trabaja como profesora y es coprovedora de su familia.

Nohemí, de 37 años, empezó a trabajar a los 16 años en una tienda departamental. Egresó a los 23 años de la licenciatura en Educación y trabajó en un Jardín de Niños mientras terminaba la carrera. Tuvo cuatro salidas intermitentes del domicilio parental, a los 25, 27 y 30 años de edad. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 35 años con un ingeniero. Actualmente está embarazada de su primer hijo y vive en la casa que su padre les prestó a ella y a su cónyuge.

Paola, de 22 años, es madre soltera. Tuvo a su hijo a los 18 años como resultado de la relación sentimental con un compañero de la escuela. Egresó de la Preparatoria a los 19 años, y obtuvo la certificación como técnica de uñas a los 22 años. Durante su embarazo, vivió en la casa de sus suegros porque su padre la repudió y la corrió del hogar parental.

Paty, de 45 años, es soltera y no tiene hijos. Egresó de Ingeniería Mecánica a los 22 años. Empezó a trabajar en una fábrica automotriz como supervisora de mantenimiento a los 23 años. Sólo trabajó un año en la fábrica, renunció a ese trabajo por las condiciones laborales de inequidad de género: su salario era inferior al de otros supervisores varones, y recibió un trato diferenciado por su condición de mujer. A los 24 años empieza a trabajar como docente en una Preparatoria. A los 35 años obtuvo el primer ascenso laboral y salarial como subdirectora, lo que le permitió comprar una casa. Sin embargo, vive en el domicilio parental y cuida de su madre. Es proveedora de sí misma y coprovedora de su grupo familiar.

Pola, de 56 años, es enfermera jubilada del IMSS y madre de tres varones adultos, solteros que no trabajan y permanecen en el hogar parental. Egresó de Enfermería a los 22 años, y contrajo nupcias civiles y religiosas a los 24. Es coprovedora de su grupo familiar. El mayor de sus hijos, ingeniero de 30 años, no trabaja. El segundo, arquitecto de 27 años, es homosexual, y el tercer hijo con necesidades especiales, de 23 años. Pola es coprovedora de su grupo familiar. Desea que su hijo mayor se independice, forme su propia familia y le dé nietos. De acuerdo con el testimonio de Pola, ella se siente molesta y avergonzada por la presión familiar y social que recibe al tener tres hijos solteros que viven y dependen económicamente de ella y de su marido. Pola, ante la impotencia de “no poder hacer nada al respecto” al tener un hijo homosexual, y otro, con necesidades especiales optó por pasar largos periodos fuera de Monterrey.

Rosy, de 47 años, egresó de Ingeniería Electrónica a los 23 años. A los 24 años empezó a trabajar como docente en una Preparatoria. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 23 años con un varón siete años mayor que ella. Tuvo a su única hija a los 23 años. Es la proveedora principal en su familia. Su hija estudia la Preparatoria.

Sofía, de 25 años, es soltera y no tiene hijos. Egresó de Educación a los 22 años, empezó a trabajar a los 23 años en una guardería donde continúa laborando. Sofia comenta que no desea casarse ni tener hijos. Es proveedora de sí misma y vive en el hogar parental.

Ximena, de 41 años, empezó a trabajar como cajera en un banco mientras estudiaba el bachillerato. Sin dejar de trabajar, egresó a los 21 años de Administración de Empresas. Durante los siguientes cinco años, siendo ya profesionista recibió dos ascensos en el banco. Se casó a los 25 años con un ingeniero siderúrgico 12 años mayor que ella. Desde entonces se dedica al hogar. Tuvo su primer hijo a los 27 años, y el segundo, a los 33 años.

VARONES

Carlos, de 70 años, tiene una pensión como empleado de gobierno que le permite atender los requerimientos y necesidades de su único hijo de 35 años, casado, con un hijo de 7 años. Lleva 10 años haciéndose cargo de la manutención y cuidado de la familia de su hijo.

Checo, de 59 años, está jubilado, trabajó como ingeniero en obras públicas del municipio. Hace dos años, su hijo casado retornó al hogar parental junto con la esposa y el nieto. Desde entonces Checo y su esposa se hacen cargo de la manutención y cuidado de su hijo y su familia.

Eduardo, de 40 años, empezó a trabajar a los 18 años en el negocio familiar de la venta de maíz y la elaboración de tortillas. Egresó de Derecho a los 23 años. Trabajó durante tres años como litigante en un despacho de abogados. A la muerte de su padre, regresó al hogar parental para trabajar en el negocio familiar y hacerse cargo del cuidado de su madre enferma.

Fernando, de 38 años, egresó de Ingeniería en Sistemas a los 23 años. Empezó a trabajar a los 24 años como ingeniero en el sector privado. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 32 años con una educadora de su misma edad. Fernando no tiene hijos, y junto con su esposa, viven en la casa de sus suegros.

Iker, de 38 años, empezó a trabajar a los 18 años en la venta de comida rápida. A los 22 años abandonó la carrera de Administración de Empresas. Contrajo nupcias civiles y religiosas a los 32 años con una mujer profesionista de su misma edad. A los 36 años egresó de la carrera de Relaciones Internacionales. Tuvo a su única hija a los 36 años. Ha estado cuatro veces sin empleo por periodos de hasta 8 meses. Como consecuencia del último periodo, perdió su casa. Actualmente trabaja en la venta de tornillos; él, junto con su familia, viven en la casa de sus padres.

Juan Luis, de 57 años, es médico cirujano jubilado. Es padre de dos hijos varones adultos jóvenes que terminaron la carrera, trabajan y permanecen solteros, y de dos hijas adultas jóvenes, casadas, con hijos, y se dedican al hogar. Sus hijos varones no han concluido su estancia en el hogar parental.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo (1992) Pobladores del Papaloapan: biografía de una hoya. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

ALMEJO HERNANDEZ, Rubén; GARCIA GALEANA, Jessica y BENITEZ VILLEGAS, Israel (2014) La urbanización en México 2010-2030: Un esbozo de los retos y oportunidades asociados al crecimiento urbano y regional. En: La situación demográfica en México. Consejo Nacional de Población. México.

ALVAREZ PLAZA, Consuelo. (2013) Una línea delgada en el parentesco: los padres/abuelos y las madres/abuelas. Revista de Antropología Social, vol. 22, Universidad Complutense de Madrid. pp. 350-354

AMADOR MUÑOZ, Luis, MONREAL, María del Carmen, y MARCO, María (2001) El adulto. Etapas y consideraciones para el aprendizaje. *Eúphoros*, no. 3, Universidad Pablo de Olavide, pp. 19 – 112

AMORÍN FONTES, David (2007) Adultez y masculinidad. La crisis después de los 40. Editorial Psicolibros-Waslala. Montevideo, Uruguay.

ARIAS, Patricia (2003) Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo. En Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan (editoras) Mujeres del campo mexicano, 1850-1990. Zamora, El Colegio de Michoacán-BUAP. pp.245-271

ARIÈS, Philippe (1987) El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Tra, Naty García Guadilla. Madrid, España: Taurus

ARIAS, Patricia y WILSON, Fiona (1997) El aguja y el surco. Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México. Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centre for Development Research

ARIZA, Marina y OLIVEIRA, Orlandina (2001) Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. Revista Papeles de Población, vol. 7, núm. 28, pp.11 -39

ARNETT, Jeffrey J (2008) Adolescencia y Adultez Emergente. Un enfoque cultural. Trad. María Elena Ortiz Salinas. Pearson Educación – México.

ARROYO RUEDA, Maria Concepción; RIBEIRO FERREIRA, Manuel (2011) El apoyo familiar en adultos mayores con dependencia: tensiones y ambivalencias. Ciencia UANL, año 14, no. 3, julio septiembre

AVILA ORTIZ, Maria Natividad (2012) Percepción de las madres con respecto al peso corporal de sus hijos y sus prácticas de alimentación. (Tesis) Facultad de Trabajo Social y

Desarrollo Humano. Doctorado en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social UANL

AYUNTAMIENTO DE PUEBLA (2014) Plan Municipal de Desarrollo 2014-2018, Sitio web www.pueblacapital.gob.mx/ayuntamiento/item/299-plan-municipal-de-desarrollo

BASSOLS BATALLA, Ángel (1992) México: formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México

BRONFENBRENNER, Urie (1987) La ecología del desarrollo humano. Buenos Aires, Argentina, Paidós

BAIZÁN MUÑOZ, Pau (2003) La difícil integración de los jóvenes en la edad adulta. Madrid: Fundación Alternativas.

BALTES, P. B. (1983) Life span developmental psychology: Observations on history and theory revisited. En R.M. Lerner (ed.), *Developmental psychology: Historical and developmental perspectives*, Hillsdale, NJ: Erlbaum, pp. 79 – 111

BENEDICT, Ruth (2008) El hombre y la cultura, Buenos Aires, Sudamericana

BENGTON, Vern L, BURGESS, Elisabeth o. y PARROT, Tonya M. (1997) Theory, explanation, and third generation of theoretical development in social gerontology. En: The Journals of Gerontology, 52B, 2; ProQuest Research Library

BENHABBIB, Seyla (2002) The claims of Culture. Princenton, Princenton University Press.

BERMUDEZ LOBERO, Juan (2014) Las transiciones a la adultez de los jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis) en México, 2010. *Papeles de Población*, no. 79. Colegio de México CIEAP-UAEM.

BERNARDI, Bernardo (2002) Age, en Alan Barnard y Jonathan Spencer (eds.), *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*, Londres, Routledge, p. 21-23

BLANCO, Mercedes (2011) El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. Revista Latinoamericana de Población, vol. 5, núm. 8 enero-junio, Asociación Latinoamericana de Población. Buenos Aires, Organismo Internacional, pp. 5 - 31

BLANCO, Mercedes y PACHECO, Edith (2003) Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de población*, octubre-diciembre, no. 38, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 159 – 193

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J. D. (1995) Respuestas por una Antropología Reflexiva. Trad. Hélène Levesque Dion, México, Grijalbo.

BOURDIEU, Pierre (1990) La juventud no es más que una palabra, en *Sociología y Cultura*, Mexico, Grijalbo/CNCA, p. 163-173

BRAVO, Florencia (2014) Aproximaciones teóricas al estudio de la vejez y el envejecimiento. En: VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, diciembre.

BRONFENBRENNER, Urie (1987) *La ecología del desarrollo humano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

BUATU BATUBENGE, Omar; RODRÍGUEZ BARRAGÁN, Isabel; MANCILLA MARGALLI, Adriana; PANDURO MUÑOZ, Benjamín (2014) Convivencia: una utopía historicista para la armonía social. El caso de la consolada en Zacualpan. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XX, núm.40. Universidad de Colima, pp.37-66

CANTÚ MARTÍNEZ, Pedro Cesar; MORENO GARCÍA, David (2007) Obesidad: una perspectiva epidemiológica y sociocultural. *RESPYN*, vol 8, núm. 4 oct. dic.

CARRERAS SENDRA, Natatxa (2012) Vestidas en lo cotidiano: la violencia de la clase, la etnia y el género. En Nancy Churchill; Maria de Lourdes Flores Morales; Macarena Flores Villeda (eds.) *La conciencia contradictoria de la vida cotidiana*. BUAP

CASAL, Joaquim (1996) Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Reis*, núm. 75, pp. 295 – 316

CASTRO, Nina (2004) Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes. *Papeles de Población*, vol. 10, núm. 41, julio – septiembre, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 107 – 139

CASTRO SÁNCHEZ, Ana Elisa (2006) El apoyo social en la enfermedad crónica: el caso de los pacientes diabéticos Tipo 2. *RESPYN*, vol. 7, núm. 4, octubre-diciembre.

CEPAL (2007) Envejecimiento y desarrollo en una sociedad para todas las edades, Sitio web www.cepal.org/es/publicaciones/2865-envejecimiento

CERRI, Chiara y SÁNCHEZ CRIADO, Tomás (2014) Introducción: Hacia una antropología de las prácticas etarias. En Chiara Cerri y Tomás Sánchez Criado (coords,) *Edades, transiciones e instituciones. Revista Contextos múltiples de socialización y aprendizaje. Un análisis desde la etnografía de la educación*.

CICCHELLI, Viscenzo y MERICO, Maurizio (2005) Estudio del paso a la edad adulta de los italianos: Entre atravesar los umbrales de forma ordenada y la individualización de las trayectorias biográficas. *Revista de Estudios de Juventud*, diciembre 05, núm. 71

Código Civil para el Estado Libre y Soberano de Nuevo León. Secretaría General de Gobierno, Coordinación de Asuntos Jurídicos, Última reforma integrada, Periódico Oficial del Estado 11 de mayo de 2016, p. 108

Código Civil para el Estado Libre y Soberano de Puebla. Dirección General de Estudios y Proyectos Legislativos, 17 de abril de 1985, p. 4

COELHO, Raquel Nascimento; ALVARO, José Luis; GARRIDO, Alicia (2014) Juventud alargada y trabajo: Desafíos del mundo laboral en las experiencias de jóvenes brasileños y españoles. *Revista Psicología: Organizaciones e Trabalho*, 14 (4), pp. 117-127

COLIN, Yeimi y VILLAGOMEZ, Paloma (2010) “Evolución de la maternidad adolescente en México: 1974-2009” en *La Situación Demográfica de México 2010*. México: CONAPO, pp. 37-53.

CONAPO (2015) Salud Sexual y reproductiva. Recuperado el 3 de febrero de 2018 en

<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/66402/SaludSexualyReproductivaPU.pdf>

CONAPO. Perfiles de Salud Reproductiva Puebla, Sitio web www.conapo.gob.mx

COUBÈS, Marie-Laure y ZENTENO, René (2005) Transición hacia la vida adulta en el contexto

mexicano: una discusión a partir del modelo normativo. En Coubès, Marie-Laure *et. al.* Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida. El colegio de la Frontera Norte, EGAP, México: Porrúa, pp. 331-352

CRUZ, María Angélica; REYES, María José y CORNEJO, Marcela (2012) Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta Moebio* 45:253-274

DÁVILA, Oscar y GHIARDO, Felipe (2012) Transiciones a la edad adulta: generaciones y cambio social en Chile. *Última Década*, no. 37, diciembre, CIDPA, Valparaíso, pp. 69 – 83

D’AUBETERRE BUZNEGO, María Eugenia (1999) Cruzar la frontera, pedir la novia. *Tramas* 14-15, UAM-X México, pp. 61 – 79

DE JESÚS-REYES, David y CABELLO-GARZA, Martha Leticia, (2011) Paternidad Adolescente y Transición a la Adulthood: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Iberóforum*. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, vol. VI, núm. 11, enero-junio, pp. 1-27

DE LA O, Maria Eugenia (2013) Presencias masculinas en espacios laborales femeninos. Las maquiladoras de Teziutlán, Puebla y Matamoros Tamaulipas. En Maria Eugenia de la O (coord.) *Género y trabajo en las maquiladoras de México: nuevos actores, nuevos contextos*. Mexico: CIESAS, pp. 55 – 92

DELGADO, Manuel (1999) El animal público. Hacia una antropología de los espacios públicos, Anagrama, Barcelona

DEVINE, Fiona; SAVAGE, Mike (2005) The cultural turn, sociology and class analysis, en Fiona Devine, Mike Savage, John Scott y Rosemary Crompton *Rethinking class: culture, identities and life styles*, Londres, Palgrave Macmilan, pp. 1 - 23

DIAZ DE RADA, Ángel (2003) Las edades del delito. Revista de Antropología Social, un. 12, Universidad Complutense de Madrid, pp. 261 - 286

DULCEY-RUIZ, Elisa (2010) Psicología social del envejecimiento y perspectiva del transcurso de la vida: consideraciones críticas. *Revista Colombiana de Psicología*, vol. 19, julio-diciembre, pp. 207 - 224

.- (2002) Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 34, núm. 1-2, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia, pp. 17-27

DUMOND, Guillaume y CLUA, Rafael (2015) Un acercamiento socio-antropológico al concepto de estilo de vida, *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, núm. 66, julio, agosto y septiembre, pp. 83-99

DURAND, Gilbert (1968) La imaginación simbólica. Trad. Marta Rojzman, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

DURIN, Severine (2013) Varones en el servicio doméstico en el Area Metropolitana de Monterrey: ideologías de género en la organización del trabajo. Trayectorias, año 15, núm. 37

ECHARRI CÁNOVAS, Carlos y PEREZ AMADOR, Julieta (2007) En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 22, enero-abril, núm.1, Colegio de México, pp. 43 - 77

EHRENFELD, Noemí (2011) Sexualidad, género y violencias: encuentros y desencuentros. En: Noemí Ehrenfeld (coord.) *Mujeres y acciones: aspectos de género en escenarios diversos*. Casa Abierta al Tiempo, Universidad de Colima, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 13-32.

ELDER, g. (1991) Lives and social change. En: Walter Heinz, Theoretical advances in life course research, Status passages and the life course, volume I, Weinheim Deutscher Studien Verlag

ERIKSON, Erik (1985) The life cycle completed. Nueva York: Norton

ERIKSON, Erik (Comp) (1981a) Adulthood. American Academy of Arts and Sciences, New York: Norton

.- (1981b) *Reflexiones sobre el ciclo de vida del doctor Borg*. En: Erik Erikson (Comp.). La adultez. Fondo de Cultura Económica, México, pp.14 – 57

ESCOBAR, Arturo (2003) Mundos y conocimientos de otro modo, *Tabula Rasa*, Bogotá-Colombia, no.1, pp. 51-86

FIGUEROA, Juan y Flores, Natalia (2012) Practicas de cuidado y modelos emergentes en las relaciones de género. La experiencia de algunos varones mexicanos. *La Ventana*, 4(35), pp.7-57

FINOL, José Enrique (2014) Antropo-Semiótica del cambio ritual: de los viejos a los nuevos ritos. En *Runa*, vol. 35, núm. 1, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina, pp. 5-21

.- (1994) Socio-semiótica del rito en la sociedad contemporánea: La despedida de soltera en Venezuela. *Espacio abierto*, Cuaderno Venezolano de Sociología, vol. 3, no. 5, Universidad del Zulia, pp. 95 - 111

FLORES-ARÉCHIGA, Amador; GÓMEZ-ESPINEL, Irene; CASTRO-CARDENAS, Luz A; TREVIÑO-ZUÑIGA, Jared JH; SILVA-RAMIREZ, Beatriz; CERDA-FLORES, Ricardo (2009) Estructura genética de tres Poblaciones mexicanas en base al sistema HLA-A. *Revista de Salud Publica y Nutrición, RESPIN*, vol. 10, núm. 4

FLORES BALBUENA, Gabriela (2018) El apadrinamiento como rito de paso en el dejar de ser joven, en Flor Urbina Barrera, Jose Francisco Lara y Hugo Gaggiotti (coords,) *Transiciones de juventud. Llegar a ser y dejar de ser jóvenes*, Instituto Nacional de Antropología e Historia

FLORES MORALES, Ma. De Lourdes (2012) La cotidianidad de las trabajadoras de la maquila: relaciones laborales y ocio. En: Nancy Churchill, Ma. De Lourdes Flores Morales; Macarena Flores Villeda (eds.) *La conciencia contradictoria de la vida cotidiana*. BUAP, p.85-102

FONSECA, Carlos (2006) La De-Construcción de la masculinidad por las manifestaciones de la diversidad Sexual en el Occidental Contemporáneo. *La Manzana*, vol. 1, núm. 1, BUAP

FRASER, Nancy (2000) Rethinking Recognition, en *New Left Review* 3, pp. 107-129

FRIAS CONTRERAS, Miguel Angel (2006) La Evaluación de la invalidez en Mexico: hacia un nuevo derrotero. Vol.7, No. 1, enero-marzo

FURLONG, Aurora (2013) Economía, género y trabajo flexible. En Aurora Furlong y Zacauala (coord.) Abriendo fronteras. Problemáticas y perspectivas sobre las mujeres en el siglo XXI

GALLAND, (1993) Comments on Walter Bien's Paper, en L. Chisholm, A. de Lillo, C, Leccardi, R. Richter (eds.) Family Forms and the Young Generation in Europe, Österreichisches Institut für Familienforschung, Wien.

GARAY VILLEGAS, Sagrario; MONTES DE OCA, Veronica (2011) La vejez en México: una mirada general sobre la situación socioeconómica y familiar de los hombres y mujeres adultos mayores. *Perspectivas Sociales* 13 (1), pp. 143 - 165

GARAY VILLEGAS, Sagrario; MANCINAS ESPINOZA, Sandra (2010) Una aproximación a la relación familia envejecimiento y política social en México. *Revista Kairós Gerontología* 13 (2)

GARCIA, Hilda; MADRIGAL ROMEO (1999) Redes sociales y vejez: apoyos formales e informales en el área metropolitana de Monterrey. *Papeles de Población*, vol.5, núm. 19, pp.217 - 242

GARCIA OSUNA, Sara Carolina (2017) Actitudes de Género sobre las responsabilidades del cuidado de los hijos y tareas domésticas de hombres y mujeres en parejas de doble ingreso con hijos menores en Nuevo León. *Perspectivas Sociales*, vol. 19, no. 1

GARCIA SELGAS, Fernando (2008) Epistemología ciborg: de la representación a la articulación. En: I. Sasaba y A. Gordo, *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata, pp. 149-172

GARCIA, Gracia y MERINO PAREJA, Rafael (2004) Transición a la vida Adulta: nuevas y viejas desigualdades en función del género. *Reis*, 113/06, pp. 156-162

GARIVIA, Sandra (2005) De la juventud hacia la edad adulta en Francia y en España. *Revista de Estudios de Juventud* 71 (05) pp. 31 – 42

GEERTZ, Clifford (1987) La interpretación de las culturas. España: Gedisa

GEIST, Ingrid (2005) Liminaridad, tiempo y significación. Prácticas rituales en la Sierra Madre Occidental, México, INAH, p. 225

GENTILE, Alessandro (2006) Una precaria transición a la edad adulta: inestabilidad laboral y límites del régimen familista de Estado del Bienestar. El caso de España. *Unidad de Políticas Comparadas*. Consejo Superior de Investigaciones científicas. Pp. 1-30

GILI DIEZ, Valeria (2012) El proceso de transición a la vida adulta: Reflexiones en torno a los itinerarios familiares, educativos y laborales de jóvenes productores rurales sanjuaninos. VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. "Argentina en el escenario Latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales" La Plata, 5 al 7 de diciembre. Sitio web: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>

GILMORE, David (1990). *Manhood in the making: Cultural concepts of masculinity*. New Haven: Yale University Press

GIMENEZ, G (2000) Materiales para una teoría de las identidades sociales, en: José Manuel Valenzuela Arce (coord.) *Decadencia y Auge de las Identidades*. Cultura Nacional, Identidad Cultural y Modernización, 2ª Edición. México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés.

GIORGULI SAUCEDO, Silvia Elena (2011) Caminos divergentes hacia la adultez en México. En: Georgina Binstock y Joice Melo Vieira (Coords.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*. Campinas. UNICAMP/ALAP, pp. 123-163

.- (2003) Bono demográfico y envejecimiento. Foro de Consulta del Programa Nacional de Población 2013-2018, CONAPO, UNFRA, México

GOLDSTEIN, Joseph (1981) *Acerca de ser adulto y de ser un adulto en el derecho secular*. En: Erik Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México, pp.368 - 399

GÓMEZ CALDERÓN, Hilaria; MARTÍNEZ CORONA, Beatriz; DA GLORIA MARRONI, Maria (2007) Relaciones de género en procesos migratorios periurbanos en Puebla. *Ra Ximhai*, vol.3, num. 3, septiembre – diciembre, Universidad Autónoma Indígena de México, pp. 621-648

GUERRA VILLALÓN, María Magdalena (2014) Cuando los ritos de paso se celebran lejos de casa. Continuidad y ruptura en la comunidad palestina-libanesa en Monterrey. *Trayectorias*, vol. 16, núm. 38, enero-junio, Universidad Autónoma de Nuevo León. Pp. 88 -108

GUTIÉRREZ LÓPEZ, Myriam; RAMÍREZ LÓPEZ, Erik; PUENTE HERNÁNDEZ, Debbie Samantha; MEDELLIN GUERRERO, Alpha Berenice; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Liliana Guadalupe (2015) Indicadores de adiposidad y su relación con factores de riesgo cardiovascular en hombres jóvenes. *RESPYN*, vol. 14, No. 1 enero-marzo

HABERMAS, Jürgen (1986) *Ciencia y técnica como ideología*, Trad. Manuel Jiménez Redondo, Tecnos, Madrid.

HARAWAY, Donna J. (1995) *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Trad. Manuel Talens. Madrid: Cátedra.

.- (1991) Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado. Tras. Manuel Talens, University of California

HARDING, Sandra (1987) ¿Existe un método feminista? En: Sandra Harding (ed.) *Feminism and Methodology*, Bloomington/Indianapolis. Trad. Gloria Elena Bernal, Indiana University Press.

HAREVEN, Tamara K. (1981) *La última etapa: la adultez y la vejez históricas*. En: Erik Erikson. *La adultez*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 294 - 318

HAVIGHURST, Robert (1978) *Youth in social institutions*. University on Chicago Press.

HUBERMAN, A.M. (1974) *La educacion de adultos desde la perspectiva de su ciclo vital*. *International Review of Education*, vol. XX

HUERTA BENZE, Leticia (2018) *La vejez desde un enfoque sociocultural*. *Ciencia UANL*, año 21, núm. 87, Sitio web: [www http://cienciauanl.uanl.mx/?p=7486](http://cienciauanl.uanl.mx/?p=7486)

.- (2017) Diagnóstico Clínico y carrera moral de adultos mayores residentes de una institución asilar en Los Ramones, NL. *Procesos de desvinculación social con respecto a la enfermedad y a la vejez. Perspectivas Sociales*, vol. 19, núm. 1

.- (2014) Mercados de trabajo feminizados. El caso de las trabajadoras domésticas, *Ciencia, UANL*, año 17, núm. 68 junio-agosto

HURTADO, Paula-Margarita; ESCOBAR, Luis-Alberto; MORENO, Freddy (2014) Ceremonia de imposición de la bata blanca a los estudiantes de medicina: un acto simbólico contemporáneo. *Universitas Médica*, vol.55, núm.2, abril-junio Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia, pp.127-137

INICIATIVA CIUDADANA PARA LA PROMOCIÓN DE LA CUTURA DEL DIÁLOGO AC. (2012) *Primer Reporte de Migración*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Centro Mexicano para la Filantropía, AC., BUAP

INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD (2006) *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares*. México

INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACION DE LA EDUCACION (2014) *Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Nacional*.

ITURRIAGA, José (1951) *La estructura social y cultural de México*, México, FCE

IZQUIERDO MARTÍNEZ, Ángel (2005) *Psicología del desarrollo de la edad adulta. Teorías y contextos. Revista Complutense de Educación.*, vol. 16, núm. 2, pp. 601 - 619

JÁUREGUI, Jesús (2002) La teoría de los ritos de paso en la actualidad. *Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 68, octubre-diciembre

JIMENEZ MEDINA, Luis Arturo (2013) El culto al Señor de las Maravillas, una expresión de la religiosidad popular de tipo urbano en la ciudad de Puebla, *Cuicuilco* [en línea] Recuperado el 21 de septiembre de 2017 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35130567014>

KATCHADOURIAN, Herant A. (1981) *Perspectivas médicas sobre la adultez*. En Erik Erikson. La adultez. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 58 – 97

KAUFMAN, S.R. (1986) *The ageless self: Sources of meaning in late life*. Madison: University of Wisconsin Press.

KEIJZER, de Benno (2006) Hasta donde el Cuerpo Aguante: Género, Cuerpo y Salud Masculina, Manzana, vol. 1 núm. 1, Sitio web <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm>

KROPFF, Laura (2010) Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. Avá. (16) 1 Recuperado el 5 de abril de 2016, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S18511696201000100009&Ing=es&ting=es.

LASCANO SALGADO, Israel. (2014) Parientes rituales, alianzas y ahijados olvidados. Reflexiones en torno al compadrazgo y la regulación de las hostilidades. El Tlacuache. Suplemento cultural, núm. 652, diciembre 14

LEVINSON, Daniel (1983) Hacia una concepción del curso de la vida adulta. En Neil Smelser y Erik Erikson (eds.) *Trabajo y amor en la edad adulta*. Grijalbo, Barcelona

LEVY, Pierre (1999) *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós

LICONA VALENCIA, Ernesto (2007) Espacio y cultura: un acercamiento al espacio público, en Ernesto Licona Valencia *El Zócalo de la Ciudad de Puebla*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana

LOAEZA, Soledad y STERN, Claudio (1990) Las clases medias en la coyuntura actual, México, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México

LORENTE FERNÁNDEZ, David (2008) Una discusión sobre el estudio del ritual como "espejo" privilegiado de la cultura. *Iberóforum Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. III, núm. 6, julio-diciembre, pp. 1 - 14

LUGONES BOTELL, Miguel (2001) El climaterio y el síndrome del nido vacío en el contexto sociocultural. *Revista Cubana Med Gen Integr* 17(2):206-8

McCALL, Leslie (2005) The Complexity of Intersectionality, *Signs*, vol. 30, núm. 3, pp. 771-1800

MALDONADO-SAUCEDO, Margarita (2015) El rol de la abuela en el desarrollo de los nietos. En R. Mejía-Arauz (coord.) Desarrollo psicocultural de niños mexicanos, Guadalajara – Jalisco, ITESO, recuperado el 24 de marzo de 2018, de <http://hdl.handle.net/11117/3022>

MARGADANT, Guillermo Florís (1998) El Derecho Privado Romano como introducción a la cultura jurídica contemporánea. Editorial Esfinge

MARTIN CRIADO, Enrique (2014) Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis del discurso. *Revista Internacional de Sociología* (RIS), vol. 72, núm. 1, Enero-abril, p. 115-138

.- (2009) Clases de Edad/Generación, en Roman Reyes (dir.) Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales, Plaza y Valdes Editores

MARTÍNEZ DE DÁVILA, Maria G; MORENO MONSIVÁIS, Maria G; SAUCEDA FLORES, Pz F; Vazquez Arreola, Leticia; Garcia Velazco, Isabel; Liñan Zamarripa, Arcelia (2006) Impacto del modelo de manejo de casos en pacientes con Diabetes Mellitus Tipo 2 RESPYN, vol. 7, núm. 4

MASFERRER KAN, Elio. (2013) Los ritos de paso y su incidencia en el campo religioso mexicano. En Cuicuilco, vol. 20, núm. 57, mayo-agosto, Escuela Nacional de Antropología e Historia, distrito Federal, México, pp. 191-205

MASLOW, Abraham (1975) Motivation and personality, 2ª. Ed., Harper and Row, Nueva York

MARZANA, Daniela; PÉREZ-Acosta, Andrés; MARTHA, Elena; GONZÁLEZ, María Isabel (2010) La transición a la edad adulta en Colombia: una lectura relacional. *Avances en Psicología Latinoamericana*, vol. 28, núm. 1 Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia, pp. 99- 112

MEAD, George H (1991) La génesis del self y el control social, *Revista Reis*, núm. 55, pp. 165-186

MEAD, Margaret (1979) Adolescencia, sexo y cultura en Samoa, Barcelona, Laia

MENDOZA ONTIVEROS, Martha Marivel (2010) El compadrazgo desde la perspectiva antropológica. *Alteridades*, 20(40), pp. 141 – 147

MERTON (1965) Teoría y estructuras sociales, Fondo de la Cultura Económica, México

MEYER RODRIGUEZ, José Antonio (2006) Hábitos, prácticas y consumos culturales en la ciudad de Puebla. *Razón y Palabra*, [En línea] núm. 49, febrero – marzo, recuperado el 18 de agosto de 2017. Disponible en www.razonypalabra.org.mx

MIER Y TERÁN, Marta (2004) Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán. *Población y salud en Mesoamérica*. Universidad de Costa Rica, junio-diciembre, vol. 2, núm. 1, San José, Costa Rica

MONTES AVILÉS, Verónica Jazmín (2004) El adulto mayor en situación de pobreza y vulnerabilidad en el area metropolitana de Monterrey. Retos para la Política Publica. (Tesis) UANL

MORA SALAS, Minor; OLIVEIRA, Orlandina de (2008) Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México Contemporáneo, *Papeles de Población* 14, pp. 117-152

MORENO ZÚÑIGA, Rebeca (2012) Las empleadoras del Area Metropolitana de Monterrey: interacciones sociales y acuerdos de contratación del servicio doméstico a tiempo parcial, *Trayectorias*, año 15, núm. 37

NAVARRO, Addí Rhode, VERA, Obdulia; NAVARRO CRUZ, Rebeca; AVILA SOSA Raul (2010) Interacciones alimentos-medicamentos en la tercera edad. *RESPYN*, vol. 11, no. 1

NAVARRO-CRUZ, Addí Rhode; REYES-TEPOX, Marlen; OCHOA VELASCO, Carlos Enrique; CID-PEREZ, Teresa Soledad (2016) Evaluación antropométrica de una población adulta en comparación con su autopercepción. *Revista de Ciencias de la Salud, BUAP*, pp. 19 - 28

NEUGARTEN, Bernice (1999) Los significados de la edad. Chicago, Ed. Herder

NÚÑEZ ROCHA, Georgina Mayela; LÓPEZ ENRIQUEZ Ivette; RAMOS HERNÁNDEZ, Sergio Ricardo; RAMOS PEÑA, Esteban Gilberto; GUEVARA VALTIER, Milton Carlos; GONZÁLEZ TREVIÑO, Irma Marcela (2015) Riesgo cardiovascular en pacientes de Primer Nivel de Atención. *RESPYN*, vol. 14, no. 1 enero-marzo

NUTINI, Hugo; BERRY, Bell (1989) Parentesco ritual. Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 58 - 68

OLIVEIRA, Orlandina y MORA SALAS, Minor (2009) Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79, pp. 267-289

-(2008) Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de Población* 14, pp. 17-152

ORTIZ RODRÍGUEZ, Jeyle (2012) Modelación de decisiones laborales de los padres y las madres de Nuevo León: aplicación de los modelos de negociación. *Ensayos Revista de Economía*, vol. XXI, no. 1, pp. 35-74

OSORNO, Diego; Alamillo, Denise; Cantú, César (Comp.) (2015) Monterrey entre la Guerra. *Crónicas desde El Barrio Antiguo*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.

OSUNA, Maria Jose (2006) Relaciones familiares en la vejez. Vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia, *Revista multidisciplinaria de gerontología*, vol. 16, no. 1, pp. 16-25

PAPALIA, Diane E.; STERNS, Harvey L.; FELDMAN, Ruth Duskin; CAMP, Cameron J (2010) *Psicología del Desarrollo*. Mc Graw-Hill. Interamericana de México.

PARSONS, Talcott (1967) *Ensayos de teoría sociológica*, Buenos Aires, Paidós

PAPALIA, Diane E.; WENDKOS OLDS, Sally; DUSKIN FELDMAN, Ruth (2009) *Psicología del Desarrollo*. Mc Graw-Hill. Interamericana de México.

PAREDES PÉREZ, Napoleón. (2013) Maternidad postergada. *Horizonte Médico*, vol.13, núm.1, enero-marzo, Universidad de San Martín de Porres. La Molina, Perú. pp. 45-50

PIAZZINI SUAREZ, Carlo Emilio (2014) Conocimientos situados y pensamientos fronterizos: una relectura desde la Universidad. *Geopolítica(s)*, vol. 5, núm. 1, pp. 11-33

PUYANA VILLAMIZAR, Yolanda; MOSQUERA ROSERO, Claudia (2005) Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 3, núm. 2, julio-diciembre, pp. 2 - 21

PÉREZ BALEÓN, Guadalupe Fabiola (2014) Trayectorias tempranas en el inicio de la vida adulta en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 29, núm. 2 (86), pp. 365 – 407

PEREZ-NORIEGA, Erika; SORIANO-SOTOMAYOR, Ma. Magdalena; MORALES ESPINOZA, Ma. Lourdes; DE LA LUZ BONILLA, Luis María; RUGERIO QUINTERO, María Ana (2008) Factores de riesgo cardiovascular en población adulta aparentemente sana en la ciudad de Puebla, *Cardiológica Revista Mexicana de Enfermería*, vol. 16 num. 3 septiembre-diciembre, pp. 87 – 92

RABY, Dominique (2012) "No dejes que te anden abusando". Costumbres y prácticas nahuas contra la violencia intrafamiliar. *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, núm.88 El Colegio de México A.C. Distrito Federal, México, pp.199-231

RAMÍREZ ARANDA, José Manuel; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José Manuel; CAVAZOS RÍOS, Javier Jesús; RIOS GARZA, Tabitha (2006) Actitudes de los padres sobre la sexualidad en sus hijos, valores y medidas preventivas de SIDA. *RESPYN*, vol. 7, núm. 1, octubre-diciembre

RAMOS PEÑA, Esteban Gilberto; RAMIREZ LÓPEZ, Erik; SALAS GARCIA, Rogelio; NUÑEZ ROCHA, Georgina Mayela; VILLARREAL PÉREZ, Jesús Zacarías (2016) Calidad del patrón de consumo alimentario en poblaciones del noreste de México. *RESPYN*, vol. 15, no. 1

RAMOS PEÑA, Esteban Gilberto; CASTRO, Ana Elisa; DE LA GARZA CASAS, Elva; BERRÓN CASTAÑÓN, Luz Natalia; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Liliana Guadalupe (2010) Propuesta de una Política Social Alimentaria Nutricional para Nuevo León. *RESPYN*, vol. 11, núm. 3, julio-sep.

RANGEL ESQUIVEL, Jose Manuel; VILLANUEVA PEREZ, Nancy; VASQUEZ SANCHEZ, Idalia (2015) Curso de vida familiar y Trayectorias en salud de actores sociales adscritos a Políticas Públicas

REUBEN SOTO, Sergio; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ana Lucía; CASTILLO JIMÉNEZ, Joselyn (2013) La duración media del matrimonio terminado en divorcio. *Reflexiones*, vol.92, núm.2, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, pp.91-107

RICE, Cara; LÖCHENHOFF, Laura y CARSTENSEN, Laura (2002) En busca de independencia y productividad: cómo influyen las culturas occidentales en las explicaciones individuales y científicas del envejecimiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 34, núm. 1, pp. 133-154

RIVERA GARCIA, Cirilo (2015) De la Academia a la Sociedad Civil. Estudios de las masculinidades en Puebla, La Manzana

RIVERMAR, María Leticia (2012) En un porvenir incierto. La transición a la adultez entre jóvenes de un municipio de la Sierra Norte de Puebla, México. *Norteamérica Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol.7, enero-junio, núm. 1, pp. 99-124

RIVERA PEREZ, Roberto (2014) El valor simbólico de las mujeres, visto desde la perspectiva de la masculinidad mexicana contemporánea. *Pacarina del Sur*. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano [En línea] año 5, núm. 18, enero – marzo. Consultado el lunes 13 de noviembre, 2017. Disponible en

www.pacarinadelsur.comindex.php?option=com_content&view=article&id=892&catid=13

ROBLES SILVA, Leticia; ROSAS GARCÍA, María Daniela (2014) Herencia y cuidado: transiciones en la obligación filial. *Desacatos*, núm. 45, mayo-agosto, pp. 99- 112

ROBLES SILVA, Leticia (2007) La designación de cuidadoras de padres enfermos: la ultimogenitura femenina en un sector popular urbano de Guadalajara, en: David Robichaux *Familias mexicanas en transición*. Unas miradas antropológicas, Universidad Iberoamericana, México, pp. 553 - 370

RODRIGUEZ BALAM, Enrique. (2009) Gesto y ritual. Lecturas sobre el bautismo entre los mayas contemporáneos. En *Península*, vol .IV, núm.1, Primavera

ROMAN MACEDO, Alejandro; GARAY VILLEGAS, Sagrario; MONTES DE OCA, Veronica (2018) Cambios permanentes en la población beneficiaria del Programa de Apoyo Directo al Adulto Mayor en Nuevo Leon 2004-2014. *Región y Sociedad*, año XXX, no. 72

RUBIO CAMPOS, Jesús (2014) Retos y estrategias para el cuidado infantil de las madres trabajadoras en la industria maquiladora de Apodaca, Nuevo Leon, *Nova Scientia*. Revista de Investigación de la Universidad de La Salle/El Colegio de la Frontera Norte

RUSSEL PARY, Scott (2001) Quase adulta, quase velha: ¿porque antecipar as fases do ciclo vital? *Interface-Comunic, Saúde, Educ*, v.5, n.8, pp. 61 – 72

SALGUERO, Alejandra y PEREZ, Gilberto (2011) La paternidad en el cruce de perspectivas: El discurso reflexivo de padres y madres en México. *GénEros Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, núm. 18, época 2, año 18, Universidad de Colima, pp. 35 -

SÁNCHEZ GAVI, José Luis (2015) Movilidad Urbana. El fenómeno migratorios en Puebla bajo la perspectiva de la iglesia católica. *Tlamelua Revista de Ciencias Sociales*. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, año 9, núm. 99, octubre 2015-marzo 2016, BUAP, pp. 108-190

SÁNCHEZ RIVERA, Miriela (2016) Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, Año 32, Especial no. 13, pp. 921-953

SARAVÍ, Gonzalo A. (2009) Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo. *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 59, enero-marzo, pp. 83-118

SARTORI, Giovanni (1984) La política. Lógica y método en las ciencias sociales. Trad. de Marcos Lara. Fondo de Cultura Económica.

SEGALEN, Martine (2005) Ritos y rituales contemporáneos. Trad. Martorell Linares. Madrid: Alianza

SOLIS ZEPEDA, María Luisa y FONTANILE, Jacques (2012) El sosiego ritual. En Tópicos del Seminario, núm. 27, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, enero-junio, pp.15-34

SWARTZ, Marc; TURNER, Víctor W; TUDEN, Arthur (1966) Antropología política: una introducción. *Alteridades*. Trad. Cecilia García Robles y Guadalupe González Aragón.

SOLIS, Patricio y PUGA, Ismael (2009) Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México. En: Cecilia Andrea Rabell Romero (Coord.) *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica*. México, DF: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de México.

SOLIS, Patricio, y BILLARI, Francesco (2003) Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 18, núm. 3

SPENCER, Paul (1996) Age Organization, en Adam Kuper y Jessica Kuper (eds.) *The Social Sciences Encyclopedia*, Londres, Routledge

TERUEL, Graciela; REYES, Miguel (2016) Mexico: País de pobres y no de clases ricas. Un acercamiento para su identificación, factores que limitan su Crecimiento y la comparación con experiencias exitosas. EQUIDE, Universidad Iberoamericana Puebla, Fundación Konrad Adenauer.

TINOCO PONCIANO, Edna Lucía y FÈRES-CARNEIRO, Terezinha (2012) Transición para la vida adulta: la transformación del rol parental. *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 46, núm. 2, pp. 219-228

TIRADO VILLEGAS, Gloria; ZENTENO ROLDAN, Carolina (2013) Las mujeres en tiempos del neoliberalismo. En Aurora Furlong y Zacacla (coord.) *Abriendo Fronteras Problemáticas y perspectivas sobre las mujeres en el siglo XXI*, El Errante Ed., BUAP

TOMASINI, Marina (2010) Un viejo pensador para resignificar una categoría psicosocial: George Mead y la socialización. *Athenea Digital*, núm. 17, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 137-156. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneadigital/article/view/668>

TOMÉ, MARTÍN, Pedro (2009) Miradas antropológicas a las relaciones entre naturaleza y cultura. A modo de Introducción. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, no. 1, pp.7 – 22

.- (2007) Modelos explicativos en la investigación antropológica. En: Luis Díaz Viana y Pedro Tomé Martín (Coords.) *La tradición como reclamo. Antropología en Castilla y León*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultural y Turismo, pp. 69-84

.- (2005) Ecología Cultural y Antropología Económica. Relaciones 102, Primavera, vol. XXVI, pp. 21-59

TORRES OLMEDO, Ana Emanuelle (2003) Comportamiento Epidemiológico del Adulto Mayor según su tipología familiar. Tesis. Universidad de Colima. Especialidad en Medicina Familiar.

TUIRÁN, Rodolfo (2002) Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones. *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 31, enero-marzo, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 25 - 67

TURNER, Víctor Witter (2005) La selva de los símbolos: aspectos del ritual Ndembu. Nueva York, 1967. Madrid: Siglo XXI

.- (1988) El proceso ritual. Estructura y antiestructura. Trad. Beatriz García Ríos Madrid: Taurus

URBINA BARRERA, Flor (2016a) Paternidades, crianza y cuidado infantil en los discursos de jóvenes varones en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Nósis*, Vol. 25, Núm. Especial.

.- (2016b) (inédito) Lo emic y lo étic. Apuntes del Seminario de Metodología, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

.- (2014) Caminos y senderos de los buscadores de empleo. Inserción laboral de la población juvenil en Jiquilpan, Michoacán. En: *Adriana Sandoval Moreno (coord.) Sociedad y culturas regionales. Problemas locales, miradas globales*. Universidad Autónoma de México, pp. 249-271

.- (2011a) Noviazgos y matrimonios postergados: la noción del "buen partido" en la elección de pareja entre jóvenes trabajadoras. En *Noemi Ehrenfeld (coord.) Mujeres y acciones: aspectos de género en escenarios diversos*. Casa Abierta al Tiempo, Universidad de Colima. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 147- 165

.- (2011b) Discursos y percepciones acerca del futuro escolar y laboral de jóvenes de bachillerato en Ciudad Juárez. En Flor Urbina (coord.) Jóvenes en perspectiva. Visiones, prácticas y discursos. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 137 – 183

.- (2011c) Mujeres empresarias. Reflexiones entre la noción de clase y el prestigio de la actividad laboral. En Sara G. Martínez Covarrubias Mujeres y empresa. Universidad de Colima, pp. 119 – 136

.- (2003) Las chicas mal pagadas que saben gastar: relaciones y estrategias de apoyo entre empleadas de mostrador de la ciudad de Zamora, Michoacán, *Perspectivas Sociales*, vol.5, núm. 2, University of Texas at Arlington/Universidad Autónoma de Nuevo León.

URIARTE ARCINIEGA, Juan de Dios (2007) Autopercepción de la identidad en la transición a la edad adulta. *Revista de Psicodidáctica*, vol. 12, núm. 2 Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea Vitoria-Gazteis, España, pp. 279-292

URTEAGA CASTRO, Maritza (2009) Juventud y antropología: una exploración de los clásicos. En Maritza Urteaga, *Juventudes, Culturas, Identidades y Tribus Juveniles en el México Contemporáneo*, Instituto Nacional de Antropología, Suplemento No. 56, octubre-diciembre, p. 13-27

URZOLA, Marcos (2012) Juventud, cultura y globalización. *Perspectivas Sociales*, vol.10, núm. 2, Universidad Autónoma de Nuevo León.

VAN GENNEP, Arnold (2008) Los ritos de paso. Madrid: Alianza Editorial.

VARELA, Carmen y FOSTIK, Ana (2011) Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿Transición anticipada o precaria a la adultez? *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, enero-junio, pp. 115-140

VEGA, José Luis y BUENO, Belén (1995) Desarrollo Adulto y Envejecimiento. Madrid, Editorial Síntesis Psicología

VELA PEON, Fortino (2007) Transición demográfica, estructura por edad y el desempleo de los jóvenes en México. *Política y Cultura*. Núm. 28, enero, pp. 254-280

VILLARREAL, Magdalena (coord.) (2004) Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas, México: CIESAS, Porrúa, Cámara de Diputados.

VILLARREAL MONTOYA, Cecilia (2008) La soltería en mujeres de mediana edad. *Revista Reflexiones*, vol. 87, núm.1, pp. 99 – 111

YUVAL-DAVIS, Nira (2012) Más allá de la dicotomía del reconocimiento y la redistribución. Interseccionalidad y estratificación, en Martha Zapata Galindo, Sabina García Peter y Jennifer Chan de Ávila (eds.) *La interseccionalidad en Debate*, MISEAL, Freie Universität Berlín, LAI, pp. 21-34

ZACARÉS GONZÁLEZ, Juan José y SERRA DESFILIS, Emilia (1996) Creencias sobre la madurez psicológica y desarrollo adulto. *Anales de Psicología*, vol. 12, núm. 1, Universidad de Murcia, España, pp. 41-60